

COLOQUIO

Revista de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad del Azuay



DOSSIER:
**«GALÁPAGOS-UDA:
UNA RELACIÓN
ENCANTADA»**

**«AQUÍ, EN
ISABELA, TÚ
PUEDES VER
DESTELLOS DE
LA EVOLUCIÓN»**

Jeiser Vernaza

**«CUANDO VIVÍ EN
GALÁPAGOS
EMPECÉ A PENSAR
DE DÓNDE VIENEN
LAS COSAS»**

Daniela Ballari

**«EL ARTE
NOS DA LA
OPORTUNIDAD
DE HACER COSAS
QUE NO SE
HARÍAN EN LA
VIDA COTIDIANA»**

Juliana Vidal

**«NO PUEDE HABER
UNA EXPERIENCIA
RESPONSABLE
CON ESTA
TEMPORALIDAD
CONTEMPORÁNEA
SI NO ACEPTAMOS
LA AUTORIDAD
MORAL DE LA
POESÍA»**

César Molina Martínez





COLOQUIO

**Revista de Artes, Ciencias y Humanidades
de la Universidad del Azuay**

Revista de circulación cuatrimestral
Nueva época, Número 77, agosto de 2026

Universidad del Azuay
Casa Editora

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Marco Tello
Fundador de la revista

Cristóbal Zapata
Director y editor de la revista

Comité de Honor: Andrés Abad, Fernando Balseca, Iván Carvajal, Rodolfo Kronfle Chambers, Alexandra Kennedy Troya, Antoine Lissorgues, Carlos Pérez Agustí, Margarita Proaño, Marco Tello, Sara Vanégas Coveña

Consejo Editorial: Francisco Salgado Arteaga, Genoveva Malo Toral, Raffaella Ansaloni, José Chalco Salgado, Gabriela Eljuri Jaramillo, Oswaldo Encalada Vásquez, Diego Jadán-Heredia, Carla Hermida, Toa Tripaldi Proaño

Coordinadores de área: Sebastián Carrasco Hermida (Comunicación), Paúl Carrión (Galería impresa), Ronal Chaca (Turismo), José Chalco Salgado (Derecho), Omar Delgado (IERSE), Juan Pablo Holguín-Carvajal (Medicina), Julia Martínez (Ambiente y Ecología), Ximena Moscoso (Administración, Economía, Contabilidad, Marketing y Ciencias de la Computación), Ana Elizabeth Ochoa (Escuelas de Ingeniería), Gustavo Pacheco (Agenda de eventos), María de Lourdes Sevilla (Casa Editora), Damiano Scotton (Estudios Internacionales), Anna Tripaldi Proaño (Artes), Toa Tripaldi Proaño (Diseño), Carla Hermida (Arquitectura y Urbanismo), Ximena Vélez-Calvo (Educación), Edwin Zárate (Biología y Agroecología)

Colaboran en este número: Milton Aguas, Francisco Aguirre Andrade, Daniela Ballari, Jochen Bard, Paúl Carrión, Daniela Céleri, Ronal Chaca, María Fernanda Coello, Pedro Crespo Vintimilla, Omar Delgado Inga, Gabriela Eljuri, Oswaldo Encalada Vásquez, Cristina Flores, María Soledad Galarza, Guillermo Gomezjurado, Dayana Granford Ruiz, Juan Pablo Holguín-Carvajal, Sebastián Herrera, Israel Idrovo Landy, Diego Jadán-Heredia, José Jara Alvear, Efraín Jara Idrovo, Kevin Johansen, Ricardo Liniers, Gina Lobato Cordero, Julia Martínez, César Molina Martínez, Eugenio Moreno Heredia, María Mercedes Moreno, Alfredo Morocho, Luis Carlos Mussó, Diego Palacios Manzano, Fabián Peralta, María Fernanda Salgado, Pedro Samaniego Alvarado, Esteban Segarra Coello, Chester Sellers, Roque Sevilla Larrea, Edgar Toledo López, Jeiser Vernaza, Juliana Vidal, Stéphane Vinolo, Edwin Zárate, Carlos Zeas Carrillo

Artistas invitados: Oswaldo Moreno, Juliana Vidal

Fotografía: Andersson Sanmartín, Departamento de Comunicación de la Universidad del Azuay

Diseño y diagramación: Juan Pablo Ortega

Revisión y corrección: Silvia Ortiz Guerra

Imagen de la cubierta: Juliana Vidal, *La forme du temps*, 35 piezas, medidas variables, 2018

Guardas: Tortuga Bay y Playa de los Alemanes (Santa Cruz)

Impresión: PrintLab de la Universidad del Azuay

ISSN: 13902865

Cuenca, agosto de 2026

CONTENIDO

- 07 **Pórtico**
Francisco Salgado
- 10 **Editorial**
Cristóbal Zapata
- 16 **DOSSIER: «GALÁPAGOS-UDA: UNA RELACIÓN ENCANTADA»**
- 18 Presentación dossier: Galápagos en la mente,
Francisco Salgado
- 27 «Aquí, en Isabela, tú puedes ver destellos de la evolución», entrevista con el biólogo Jeiser Vernaza
- 33 «Tenemos la mejor isla, pero si no la valoramos se acabó», entrevista con Alfredo Morocho, alcalde de Isabela
- 39 «Planificar es prever el futuro», entrevista con Milton Aguas
- 44 Transición energética y descarbonización en las islas: el proyecto HyGalapagos y el acoplamiento de sectores, *José Jara Alvear*
- 51 «Galápagos podría posicionarse como un referente internacional en transición energética», entrevista con Dayana Granford Ruiz, Jochen Bard, Fraunhofer Institute
- 54 Redescubrir Galápagos. Una mirada social a la transición energética, *Daniela Céleri*
- 57 «La investigación puede ser un aporte para el desarrollo local», entrevista con el profesor Ronal Chaca
- 63 «Todos estamos inmersos en el turismo», entrevista con Fabián Peralta, estudiante de la extensión de Turismo de la UDA en Isabela
- 67 «Conocer a la comunidad nos permite mapear las necesidades de la gente», conversación con los psicólogos y docentes María Fernanda Coello y Sebastián Herrera
- 72 Tecnología Superior en Electricidad: una primera promoción que ilumina nuevos caminos,
Pedro Crespo Vintimilla
- 74 Arquitectura sostenible, eficiencia energética y descarbonización desde la academia,
Pedro Samaniego Alvarado
- 81 «Lo que necesitamos es una buena gobernanza», entrevista con Roque Sevilla
- 86 Teatro en Galápagos: un escenario primordial,
Francisco Aguirre Andrade
- 92 **COLOQUIO CON LA CULTURA Y LAS ARTES**
- 95 «El arte nos da la oportunidad de hacer cosas que no se harían en la vida cotidiana», diálogo con la artista visual Juliana Vidal
- 128 **Tramas de lo urbano / Antropología y Cultura**
La antropología para el mundo de hoy,
Gabriela Eljuri Jaramillo
- 134 **Historia social de las palabras / Lengua y Cultura**
Chumales y chibiles, *Oswaldo Encalada Vásquez*
- 140 **Los días pasados / Capítulos secretos de la cultura cuencana**
Los cañaris: su sensibilidad artística, *Marco Tello*
- 144 **Letras breves / Notas sobre literatura ecuatoriana**
Los hijos de Alfonso Cuesta y Cuesta: la pérdida de un mundo, la tinaja y la ficción,
Guillermo Gomezjurado Q.

- 153 «No puede haber una experiencia responsable con esta temporalidad contemporánea si no aceptamos la autoridad moral de la poesía», entrevista con el poeta César Molina Martínez
- 160 **La ventana indiscreta / Cine y Filosofía**
Parthenope y el canto de las sirenas, Diego Jadán-Heredia
- 166 **El arte de pensar / Filosofía contemporánea**
La noche disputada, Stéphane Vinolo
- 171 **La biblioteca propia / Lectores y lecturas**
«Leer a los surrealistas fue un golpe de amor indescriptible», Luis Carlos Mussó nos habla sobre los libros de su vida
- 176 **La esfera sensible / Todas las artes**
«El color de la música y el ritmo del dibujo», Cristina Flores entrevista a Kevin & Liniers
- 184 **La palabra precisa / Poesía**
184 Santa Cruz, *Eugenio Moreno Heredia* Carta desde
188 Floreana (fragmentos), Efraín Jara Idrovo
191 Galápagos, César Molina Martínez
- 194 **COLOQUIO CON LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA**
- 197 «Cuando viví en Galápagos empecé a pensar de dónde vienen las cosas», entrevista con la docente Daniela Ballari
- 202 **La ciudad de cada día / Arquitectura y Urbanismo**
Paisajismo: el habitar necesario en territorios insulares, Gina Lobato Cordero
- 206 **Puertas al campo / Biología y Agroecología**
Galápagos: Un laboratorio vivo en medio del océano, Edwin Zárate
- 208 **El mapa y el territorio / Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE)**
Monitoreo meteorológico y ambiental en las islas Galápagos, Omar Delgado Inga, Edgar Toledo López, Carlos Zeas Carrillo
- 212 **Noticias del cuerpo / Medicina**
Galápagos y la Universidad del Azuay: conocimiento al servicio de la vida, Juan Pablo Holguín-Carvajal, María Fernanda Salgado
- 216 **Redes y vasos comunicantes / Comunicación**
¿Qué Galápagos estamos viendo?, María Soledad Galarza
- 222 **Aire nuestro / Ambiente y Ecología**
Incendios forestales y calidad del aire en el sur del Ecuador: análisis del año 2024 en la provincia del Azuay, Julia Martínez, Chester Sellers, Diego Palacios Manzano
- 226 **Los aprendizajes / Educación e Inclusión**
Manual imposible para padres de un niño preguntón, Israel Idrovo Landy
- 228 **La mente y sus laberintos/ Psicología**
Metamorfosis en movimiento: Biodanza Clínica y el vínculo que desafía al Parkinson, María Mercedes Moreno
- 234 **La venda y la balanza / Derecho**
El arbitraje de lo contemporáneo en el Derecho de la Integración, su control constitucional, Esteban Segarra Coello
- 240 **CAMPUS NOSTRUM**
- 242 **Galería impresa / La captura del instante**
Insular. Sobre aquello que existe aparte, Paúl Carrión
- 254 **Estantería / Las publicaciones de la UDA**
- 266 **Agenda de eventos**



PÓRTICO

Francisco Salgado,
Rector de la Universidad del Azuay

Galápagos es uno de esos lugares donde la Madre Tierra todavía parece tener voz. Allí, la ciencia no apaga el encanto: más bien nace de él y vuelve a él para renovarlo. Sus plantas, animales, mares, volcanes, microorganismos, sus paisajes y sus silencios recuerdan que la naturaleza no es un escenario inmóvil frente a nosotros, sino una red viva de la que también formamos parte: somos una especie más en la nave espacial Tierra, entrelazados con todo lo que respira, se mueve y cambia, y por ello también llamados a acariciar la vida, a cuidarla con ternura.

Contemplar Galápagos es aprender a habitar el mundo con poesía. El vuelo de una bandada de piqueros jugueteando frente al mar o el de una lejana fragata que se deja llevar por el viento, la centenaria lentitud de una tortuga, el grácil movimiento de los lobos marinos nadando junto a los tiburones, la lava ardiente del volcán que poco a poco se vuelve roca, no son solo fenómenos que explicar, sino presencias que nos interpelan. Galápagos nos conmueve, nos convoca a otra racionalidad: una razón que mide sin reducir, transforma sin olvidar sus vínculos y contempla sin renunciar a comprender; una razón capaz, finalmente, de volver a maravillarse ante un mundo vivo del que nunca dejamos de formar parte.

Coloquio 77 nos permite contemplar este ambiente de naturaleza, encanto y esperanza con las voces de entrevistados, las ideas de autores, las creaciones de artistas y las inigualables imágenes de Andersson Sanmartín que pone en nuestras manos un regalo de luz, de color y de vida. ~



Pelícano en vuelo rasante, Isabela



EDITORIAL

GALÁPAGOS, EL COMIENZO DEL MUNDO

Cristóbal Zapata

Fue Carla Hermida, quien en reunión del Consejo Editorial de la revista sugirió que Galápagos podría ser el tema del dossier teniendo en cuenta el gran trabajo que en varios frentes había venido desarrollando la Universidad del Azuay en el archipiélago en los últimos años. Hasta ese momento, poco o nada sabía de las conexiones insulares de la UDA, y no me imaginaba que me embarcaría a las islas.

Esta edición de *Coloquio* da cuenta de esa relación encantada que ha tejido la Universidad del Azuay con Galápagos; de ese fabuloso trabajo en el ámbito de la educación, la investigación científica y la asistencia tecnológica que involucra a un importante grupo de docentes e investigadores y a varias facultades y áreas de nuestra comunidad. Al ritmo de los avances científicos y siempre atenta a las demandas sociales, la UDA había creado ya el Galápagos Research Network, una red de investigación concebida para fomentar la colaboración y cooperación interinstitucional con el fin de construir de manera conjunta proyectos que contribuyan al fortalecimiento de las instituciones y aporten efectivamente al desarrollo integral de las islas.

Así que la sugerencia de Carla —inmediatamente acogida por el rector, Paco Salgado, y por el Consejo Editorial— era muy oportuna por todo el trabajo que se estaba realizando en las islas, pero, además, porque pocas semanas después estaba previsto el viaje a Isabela y Santa Cruz de los representantes del proyecto HyGalapagos que incluía a una delegación de la UDA, presidida por el rector, y a miembros del Fraunhofer IEE, quienes, conjuntamente con profesores de nuestra comunidad, vienen desarrollando un ambicioso proyecto para cambiar el modelo energético en el archipiélago. Ahora surgía la posibilidad de documentar esa agenda, entrevistar *in situ* a los involucrados en el proyecto, a varios actores sociales y políticos del lugar, y, por supuesto, de registrar fotográficamente la belleza incesante del lugar, siempre recomenzada, como el mar que lo rodea

Amanecer en Tortuga Bay, Santa Cruz, 16 de mayo de 2026, 05:35 ►





Puerto Villamil, Isabela

E

El grueso dossier de esta edición incluye diálogos con Jeiser Vernaza, el carismático biólogo de las primeras promociones de la UDA, oriundo de las islas donde actualmente lidera proyectos de investigación y gestión ambiental; con Alfredo Morocho, actual alcalde de Isabela; con Milton Aguas, buen conocedor de la administración pública y de las necesidades del territorio; con Fabián Peralta, estudiante de la extensión de Turismo de la UDA en Isabela; con Ronal Chaca, docente e investigador de la UDA, quien dirige esa extensión insular; con María Fernanda Coello y Sebastián Herrera, profesores de la Facultad de Psicología que vienen trabajando en un importante programa de salud mental en el archipiélago; una micronota con Dayana Granford Ruiz y Jochen Bard del Fraunhofer IEE; un breve pero inspirado artículo de Daniela Céleri (de la Universidad de Kassel) y una entrevista con el conocido político y empresario quiteño Roque Sevilla, quien impulsa una iniciativa pionera de energía solar diseñada para descarbonizar la isla Santa Cruz. Otros aportes vertebrales al dossier son los de José Jara, quien desde la UDA lidera el proyecto HyGalápagos para promover la transición energética en el archipiélago; un artículo de Pedro Samaniego que viene soñando y diseñando sugerentes proyectos arquitectónicos para Isabela bajo el principio de edificaciones sostenibles; y otro de Pedro Crespo Vintimilla, coordinador de la Tecnología Superior en Electricidad de la UDA, carrera que ha expandido sus aulas y alumnado a las islas. Cierra el dossier una muy amena crónica de Pancho Aguirre sobre su experiencia en las islas como parte de la Compañía de Teatro de la UDA, donde combina la autobiografía con un ejercicio poético y crítico de ese escenario prístino para el ejercicio del teatro y para el teatro de la vida.

Salvado el caso de Pancho, cuya actuación en las islas fue anterior, tuve la alegría y el privilegio de compartir con todos los colaboradores de este dossier durante la visita a las islas en mayo de este año: conversaciones, entrevistas, reuniones de trabajo, almuerzos, cenas, alguna noche de celebración junto a la playa o un paseo vespertino como el que compartí con Omar Delgado por la orilla del mar cuando empezaba a atardecer sobre Isabela, uno de los momentos memorables del viaje. De esos pequeños coloquios marinos y terrestres

está hecho este número; pero también del diálogo aparte de Andersson Sanmartín con el paisaje insular, pues se aventuró por mar y tierra, madrugando o persiguiendo su objetivo fotográfico por distante que fuera. Esos retratos maravillosos de Isabela y Santa Cruz, y de sus más célebres actores o personajes (los pájaros, las tortugas, las iguanas, los pingüinos, los lobos marinos), dan a esta edición su particular encanto.

Esta conversación plural con el archipiélago se multiplica en varios aportes de nuestra comunidad: en una sustanciosa entrevista con la docente Daniela Ballari, quien ha vivido y trabajado en Galápagos y conoce algunos de sus secretos geográficos, o en una sugerente reflexión de Gina Lobato sobre el paisajismo en los territorios insulares. De su lado, Edwin Zárate nos recuerda el milagro volcánico que representan las islas, y que está en nuestras manos preservar este laboratorio viviente; Omar Delgado, Edgar Toledo y Carlos Zeas Carillo nos hablan del sistema de monitoreo desarrollado e implementado por el IERSE en la isla Santa Cruz, sistema que permite la recolección de datos ambientales del archipiélago, otro significativo aporte de la UDA al estudio y comprensión de Galápagos. Con minuciosidad, Juan Pablo Holguín-Carvajal y María Fernanda Salgado nos cuentan cómo la UDA está pensando la determinación social de la salud en el archipiélago. En un muy sensible e incisivo ensayo, María Soledad Galarza, estudiante de Comunicación en la Universidad del Azuay, discute la «mirada turística» que las redes sociales han construido en torno al paisaje de Galápagos, «la cuestión —dice lúcidamente— no es eliminar la imagen del paraíso, sino complejizarla». Desde nuestra sección «Galería impresa», Paúl Carrión complementa este mosaico de abordajes, reuniendo un hermoso abanico de fotografías de nuestros docentes alrededor del concepto de lo «insular», entendido como una exploración visual «de aquello que permanece aparte: lo que resiste, se adapta o sobrevive dentro de su propio mundo». Porque —señala Paúl— «a veces, una isla no está rodeada de agua. A veces una isla es una forma de existir».

Otras colaboraciones visitan otros ámbitos: Julia Martínez, Chester Sellers y Diego Palacios Manzano nos informan sobre los incendios forestales en la provincia



Atardecer en Puerto Villamil, 13 de mayo de 2026, 18:42

E

del Azuay, que empieza a constituirse en un evento recurrente y crítico para el ambiente. María Mercedes Moreno nos introduce en la biodanza como una práctica capaz de coadyuvar en el tratamiento de ciertos síntomas del Parkinson. Israel Idrovo Landy nos comparte los desafíos y alegrías de criar un niño preguntón. Finalmente, desde el ámbito del Derecho, Esteban Segarra nos ofrece un exhaustivo análisis sobre el arbitraje de lo contemporáneo como un mecanismo clave para resolver las disputas comerciales y de inversión entre los Estados.

Son muy diversas las colaboraciones que transita nuestro «Coloquio con la Cultura y las Artes». El segmento se abre con una entrevista a la joven y talentosa artista cuencana Juliana Vidal, Premio París en la XIV Bienal de Cuenca, con quien repasamos su itinerario artístico. A continuación, Gabriela Eljuri se pregunta sobre el sentido de la antropología en esta época crítica, el rol que puede jugar esta ciencia del comportamiento humano «para recuperar los tejidos sociales, establecer nuevas formas de convivencia y nuevos pactos sociales», en sus palabras. Como un gastrónomo del lenguaje, Oswaldo Encalada se ocupa de la sabrosa distinción entre chumales y chibiles, mientras Marco Tello, con su habitual sabiduría y erudición, revisita el legado artístico de los cañaris. A su vez, Guillermo Gomezjurado nos ofrece una meticulosa lectura de *Los hijos* de Alfonso Cuesta y Cuesta, la hermosa y entrañable novela sobre la Cuenca de los años treinta que sigue tan vigente en su verdad social y estética. Dialogamos a fondo con el poeta César Molina Martínez, recapitulando algunos momentos de su itinerario vital e intelectual, a propósito de la presentación de su poemario *Almanaque glitch* en nuestra Casa Editora. A tono con el trasfondo marino de esta edición, Diego Jadán-Heredia nos regala un brillante ensayo sobre *Parthenope*, el precioso y provocativo filme del cineasta italiano Paolo Sorrentino, nueva celebración de Nápoles, donde al decir de Diego «conviven el exceso, la decadencia, la belleza, el caos y la melancolía». No menos lúcido es el texto del profesor y filósofo Stéphane Vinolo sobre la sustancia del sueño y de la noche, sus repercusiones emocionales, sociales y políticas. En la sección «La biblioteca propia», el poeta guayaquileño Luis Carlos Mussó nos habla sobre los

libros de su vida. Enseguida, Cristina Flores entrevista a Kevin Johansen & Liniers, reconocidos artistas argentinos que se presentaron en el Teatro Carlos Cueva Tamariz, creadores de «un formato escénico híbrido donde música e ilustración dialogan al unísono». Para nuestra sección literaria nos propusimos una microantología de poesía cuencana sobre Galápagos. Con ese fin reunimos las voces de Eugenio Moreno Heredia, Efraín Jara Idrovo, y nuevamente César Molina Martínez. Esa palabra precisa está acompañada por hermosas acuarelas de Oswaldo Moreno Heredia, otro huésped ilustre y adelantado del archipiélago. No había mejor forma de cerrar este paseo por las islas.

En 1927, Ortega y Gasset publicó el ensayo «Galápagos, el fin del mundo», donde dice que «los animales allí aún no habían inventado el miedo al hombre». Cien años después, su poética aserción sigue teniendo vigencia: el hermoso zoo del archipiélago continúa paciendo a sus anchas, indiferente a la presencia humana. Lo que acaso sea menos preciso es pensar en esta geografía como «el fin del mundo», pues apenas se llega a sus entrañas tenemos la sospecha de que estamos ante el comienzo del mundo o, por lo menos, en medio de un lugar perfecto para volver a pensarlo.~



Rumbo al aeropuerto de Baltra

DOSSIER
«GALÁPAGOS-UDA:
UNA RELACIÓN
ENCANTADA»



GALÁPAGOS EN LA MENTE

Francisco Salgado,
Rector de la Universidad del Azuay

Volvía desde Escocia a Inglaterra un domingo en el que se suspendieron todos los trenes, salvo uno que debían abordar los pasajeros que quisieran llegar ese día a su destino en algún sitio entre Edimburgo y Londres. Ese día del verano de 2019, en la terminal, instantes luego de que se anunciara el andén de partida, una multitud se afanaba por conseguir un puesto para el viaje. En el tropel acerté a ver una pareja de guardias a quienes me acerqué para orientarme y, antes de que les preguntara nada, la chica dijo «*iGalápagos!... Do you dive in there?*», su compañero también se interesó, pues vieron la chaqueta de Galápagos Research Network de la UDA que llevaba puesta y, conversando sobre el archipiélago, en un minuto me acompañaron hasta el vagón en el que conseguí un asiento de frente a la ruta, con ventana y con mesa: casi primera clase.

Allí confirmé lo que pocas semanas antes me había dicho Sir Peter Mathieson en su despacho de rector: «Tal vez pocas personas saben dónde queda Galápagos, pero todo el mundo sabe que existe Galápagos». Esos guardias de ferrocarril tenían a Galápagos en la mente —como cualquier persona en cualquier lugar del planeta— desde que en la escuela aprendieron sobre el viaje legendario de Charles Darwin que encontró en Galápagos los pinzones cuyas diferencias de una isla a otra, unidas a otras observaciones, permitieron afirmar una idea revolucionaria que entonces estaba en ciernes en la comunidad científica: la de la selección natural de las especies que se adaptan y se reproducen mejor.

Galápagos es, entonces, un verdadero imán para la comunidad científica mundial: un laboratorio natural donde la evolución, la adaptación y la fragilidad de los sistemas pueden contemplarse casi a cielo abierto. Sus especies únicas, sus paisajes volcánicos, su delicado equilibrio entre tierra y océano atraen a investigadores de todos los continentes, que llegan a estas islas no sólo para estudiar el tránsito de la vida, sino también para comprender su futuro. En Galápagos, cada especie, cada corriente marina y cada transformación del paisaje ofrece una pregunta encantada, haciendo del archipiélago uno de los grandes puntos de encuentro entre la curiosidad científica y los misterios de la naturaleza.



Rumbo al volcán Sierra Negra, Isabela



Piqueros en El Estero de Isabela





En primer plano, Roque Sevilla y Francisco Salgado en el Finch Bay Galapagos Hotel, Santa Cruz. Viernes 15 de mayo de 2026, 14:00

P



Delegación de la Universidad del Azuay, miembros del Fraunhofer Institute y actores políticos de las islas en las afueras del Scalesia Lodge, Isabela



El rector de la Universidad del Azuay, Francisco Salgado, durante la recepción de los estudiantes de Turismo Rural de la UDA en el Auditorio de la Municipalidad, Puerto Villamil

P

Galápagos puede convertirse también en un poderoso atractivo para la investigación aplicada a los grandes desafíos de nuestro tiempo: la sostenibilidad, el cambio climático, el florecimiento humano. Su condición insular, la riqueza de sus ecosistemas y la necesidad de armonizar conservación, energía, movilidad, producción y bienestar ofrecen un escenario privilegiado para ensayar soluciones innovadoras que reduzcan la huella de carbono, mejorando, a la par, la dignidad humana. De esta forma, el archipiélago puede proyectarse como un laboratorio vivo donde ciencia, tecnología y comunidad converjan para demostrar que la transición hacia sociedades sostenibles no consiste solamente en contaminar menos, sino en aprender a vivir mejor, fortaleciendo la salud, la equidad, la resiliencia y una relación más armónica entre las personas y la naturaleza para propender a la plenitud de la vida.

Desde 2017, en la Universidad del Azuay esbozamos una misión para cuidar a las comunidades que cuidan el patrimonio natural más importante del mundo. Esto implicaba trabajar con nuestros mejores esfuerzos científicos y técnicos en proyectos de investigación aplicada que contribuyan a la preservación de la naturaleza y al florecimiento de sus habitantes. En sintonía con los cambios logrados en nuestro hermoso campus, se plantearon proyectos para contribuir a la descarbonización del archipiélago y a la realización personal y comunitaria de sus habitantes. En este empeño se sumaron personas entusiastas, muy activas en Galápagos, que nos tendieron puentes con sus pobladores. En Isabela, Santa Cruz y San Cristóbal empezamos a sembrar el *rapport* que nos ha permitido incrementar nuestra presencia e influencia en las «islas encantadas».

Mientras estos esfuerzos se expandían, lográbamos también que comunidades científicas internacionales de alto nivel se interesaran en colaborar, atraídas por esa poderosa evocación de Galápagos en la mente. A manera de ejemplo, contamos con la colaboración de los institutos Fraunhofer y Max Planck y de las universidades de Kassel, Bochum, Marburg y Berlín en Alemania; Karolinska en Suecia, Lucerna en Suiza, la RCSI en Irlanda, las de Los Lagos y Católica de Temuco en Chile y se sigue sumando el interés de científicos de comuni-

dades de Islandia, Japón, Indonesia y China. Con ellos, la Universidad del Azuay está a la altura del mundo.

Hemos sembrado proyectos de largo aliento en ámbitos de energía limpia, salud integral, arquitectura sostenible, análisis espacio-temporal, ordenamiento territorial, arbolado urbano, monitoreo meteorológico y ambiental, ciencia ciudadana, psicología y naturaleza, cultura y educación, e implementado carreras de tecnología —entre otras— en agroecología, electricidad y turismo rural, con Becas Equidad (del 100 %) para los jóvenes de las islas.

El abordaje que hemos adaptado es el de la toma de decisiones compartidas; es decir, que los miembros de las comunidades estén involucrados desde el inicio en el diseño, implementación y evaluación de los proyectos e intervenciones. Este diálogo con ánimo de entendimiento es nuestro principio orientador, basado en la ética del cuidado y en la razón sustantiva, para aprender y florecer juntos.

El nombre de la Universidad del Azuay está ya en la mente y en el corazón de muchos galapagueños que han atestiguado el trabajo compartido que realizamos y que acrecienta la esperanza de mejores días para todos.~



E

«AQUÍ, EN ISABELA, TÚ PUEDES VER DESTELLOS DE LA EVOLUCIÓN»

**[ENTREVISTA
CON EL BIÓLOGO
JEISER VERNAZA]**

*Miércoles 13 de mayo de 2026, 10:00
Scalesia Lodge, Isabela*

En el balcón de una cabaña del Scalesia Lodge, en las alturas de Isabela, nos reunimos con Jeiser Vernaza, biólogo y músico, uno de los primeros egresados de la Escuela de Biología de la Universidad del Azuay. Su trayectoria profesional se ha enfocado en la conservación, la gestión ambiental y el desarrollo sostenible en Galápagos. Acompañado de su novia, Jeiser derrama buen humor, elegancia y carisma. Alrededor, el exuberante bosque nuboso de la isla resulta propicio.

JEISER EN MICRO

Wanner Jeiser Vernaza Valencia (Puerto Ayora, Galápagos, 1989). Biólogo por la Universidad del Azuay, reconocido como mejor egresado de su promoción. Presidió la Federación de Estudiantes de la Universidad del Azuay (UDAFE) entre 2015 y 2016. Tiene una maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Ha trabajado para las organizaciones WildAid, Charles Darwin, Parque Nacional Galápagos y diversas instituciones vinculadas a la protección del patrimonio natural del archipiélago. Actualmente dirige la Oficina Acústica Galápagos (OAG), donde lidera proyectos de investigación y gestión ambiental; entre ellos: el proyecto sobre contaminación acústica en los ecosistemas costeros de Santa Cruz y Baltra, financiado por Galápagos Life Fund (GLF), que combina monitoreo científico, educación ambiental y

participación comunitaria. También impulsa iniciativas de arborización urbana, sostenibilidad y ciencia ciudadana. Paralelamente desarrolla proyectos culturales y musicales bajo el nombre artístico de Capitán J, buscando conectar ciencia, territorio y comunidad.

CO: Gracias por acoger este pequeño diálogo. Quisiera, para empezar, repasar lo que fue tu experiencia como estudiante de la Universidad del Azuay, en donde llegaste, incluso, a ser presidente de la UDAFE. ¿Qué significó para ti esa experiencia?

JV: Bueno, fue una experiencia transformadora. En el 2010 salí de Galápagos con un sueño y con una beca de la Fundación Charles Darwin para estudiar una carrera ambiental. Me costó encontrar una universidad que se ajuste a mis expectativas, no solamente académicas, sino de vida, porque, para mí, salir de Galápagos a una ciudad grande representaba un desafío desde lo económico, la logística y seguridad alimentaria. Allá no tenía mamá que cocine. Entonces, en Cuenca encontré una casa, una familia y un espacio donde podía seguir siendo yo mismo y mejorar, aprender, sentirme seguro y sostenido.

Cuando llegué a la Universidad del Azuay, y apliqué para Biología, empezó una carrera, un camino que no conocía, y que, honestamente, fui acompañado por mis profesores y apoyado por mis compañeros. Fue una cohorte muy cercana, una carrera que me permitía tener una relación, una interacción con la naturaleza y con ecosistemas que yo no conocía, el páramo, por ejemplo, el hermoso Parque Nacional Cajas, el paisaje andino, otros animales, otras especies. Y creo que después, cuando llegué a ser presidente de UDAFE, realmente tenía la convicción y la certeza de que Dios me había acompañado y que los sueños que a veces uno tiene de chico y se los guarda, si se trabaja por ello con disciplina, pueden llegar a cumplirse.

CO: Estudiaste Biología en la UDA

JV: Sí, estudié Biología, Ecología y Gestión. De hecho, la mía fue una de las últimas promociones en las que se obtenía el título de biólogo, ahora se sale con el título de

licenciado en Biología. Afortunadamente puedo decir que soy biólogo gracias a la UDA.

CO: Ahora hagamos un *feedback*, vamos un poquito atrás. Tú eres de Galápagos, de Santa Cruz. ¿Cómo fue tu mundo acá, la infancia, la juventud? ¿En qué momento sientes la necesidad de salir y buscar otro horizonte?

JV: Bueno, mi infancia fue muy divertida. Sin zapatos, yendo a la playa, tenía que moverme solo. Me iba a la escuela, regresaba, no había otros problemas, el tema de tráfico, de secuestros, eso no existía acá. Más bien, asegurarse de no ir tan profundo porque se corría el riesgo de ahogarse. Esa era la preocupación más grande de mamá. Y mi infancia fue muy linda. Esto es algo que recuerdo con mucha nostalgia y quisiera que mis hijos compartan. Pero, mi infancia también estuvo alineada con mucha disciplina, mucho deporte y, académicamente, siempre fui bastante dedicado. Ya para finalizar el colegio, en el último año, yo tenía la necesidad de salir porque sentía que no estaba aprendiendo. Tenía otras formas de comprender, de aprender, y me fui a Quito para terminar la secundaria. Y de regreso ya tenía otra forma de percibir el mundo. Me puse a aprender inglés y a trabajar, ahí me encontré con un profesor que me dijo «Jeiser, ¿qué haces aquí?». En ese tiempo era mesero en un restaurante que hace poco cerraron. Y él me dice: «Tú eres bueno, quiero que vayas el lunes a la Fundación Charles Darwin, tengo algo para ti». Entonces, renuncié a mi trabajo y me fui a la Charles Darwin por un salario de voluntario, pero con la promesa de que si hacía las cosas bien podía ganar una beca completa que me permitiría salir de Galápagos y tener una manutención y, hasta cierto punto, un apoyo para hacer mi carrera de pregrado. Y así fue. Aposté totalmente a la Fundación Charles Darwin. Fui voluntario con ellos un año y después me dieron esta beca.

CO: ¿Hace cuánto te recibiste?

JV: En el 2016 terminé de estudiar mi carrera como tal, pero yo me gradué un poco más tarde. Me gradué en pandemia, en el 2020. Me puse a cantar y a hacer otras cosas. La verdad es que pienso que Cuenca fue una

E



Conversando en una cabaña del Scalesia Lodge, Isabela

mesa, un lienzo en blanco para que yo pueda descargar mi creatividad, mis sueños más escondidos. Me gustaría hacer esto, me gustaría hacer fotos, me gustaría estar al frente un día y decir lo que pienso en voz alta. Y así fue como llegó UDAFE. Nunca estuve involucrado en la política estudiantil sino hasta 2014, el último año, cuando me invitaron para ser representante del gimnasio, de ADEUDA, la Asociación de Deportes. Y ganó nuestra lista, con Luis Andrés Peñafiel, que era el candidato a la Federación de Estudiantes de ese año, y con María Susana Andrade, ese era nuestro trinomio.

Y al año siguiente yo seguía siendo estudiante de la universidad y me propusieron lanzarme a la presidencia de UDAFE. Nunca se había visto que un presidente del gimnasio pase a UDAFE, porque eran cargos que podían ser similares, pero que tenían vocaciones distintas. De hecho, los presidentes de UDAFE siempre eran de Administración, de Derecho. Entonces, un biólogo de Ciencia y Tecnología era un poco impensable. En un contexto en el que yo, evidentemente, no soy cuencano. Y ese puesto, a mí me daba miedo. Era un desafío grandísimo, porque el alcalde y el prefecto de Cuenca

habían sido presidentes de UDAFE también. Bueno, lo asumimos. Formamos un trinomio con Eli Padilla y Daniel Arévalo. Recuerdo cuando nos dijeron que nosotros ganamos.

Hicimos un buen trabajo en equipo. Una de las cosas que conseguimos fue que las agendas que estaban a cargo de la Federación de Estudiantes se hicieran de material reciclado ese año; bueno, por este componente ambiental, ecológico. También hicimos fiestas gratuitas, porque en ese tiempo las fiestas se hacían en quintas y eran muy glamurosas. Y yo decía, yo soy un estudiante que emigró acá y nunca tenía plata para ir. Qué bueno sería que se use el financiamiento para hacer una fiesta en la que ya no te cobren más. Entonces organizamos la primera fiesta abierta y gratuita, hicimos la elección de la reina en la Universidad en el patio de Diseño. Y nos encargamos de recibir a los estudiantes con cariño cuando regresaban a clases, sabiendo que la UDA no solamente tenía cuencanos, sino gente que venía de diferentes ciudades: de Macas, de Machala, de Azogues. Y, ahora, también de Galápagos.

CO: Luego de tus estudios en la UDA, regresas a Galápagos y aplicas a una maestría

JV: Exacto. Después volví y encontré a un Galápagos cambiado y pensé que el título que tenía, si bien me había dado muy buenas herramientas, no bastaba para cambiar o proponer un cambio importante. Era muy joven, además, yo me veía muy chico. Entonces dije: ¿saben qué?, me voy a estudiar de nuevo. Y así decidí ir a Argentina, a la Universidad Nacional de Córdoba, una universidad que me encantaba por su campus, por lo que representaba para la educación.

Fue la primera universidad de Sudamérica que tenía libre acceso, gratuidad. Allí también encontré una beca y me recibieron para que haga mi estudio de maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano en la Facultad de Arquitectura.

Luego regresé a la UDA y me encontré con Raffaella Ansaloni, ella fue la directora de mi tesis de pregrado y ahora la directora de mi maestría. Me recibió, me ayudó a hacer el planteamiento de mi tesis,

que es el arbolado urbano que va a entregar ahora el rector en Santa Cruz. Hicimos un inventario de todos los árboles que están en el espacio público en Puerto Ayora para identificar sus especies, cuántos son, dónde están, cuánto carbono almacenan y otros detalles morfológicos.

CO: Un verdadero catastro de árboles

JV: Sí, prácticamente, la idea es construir una base técnica para poder hacer un plan de arborización y para, en mis sueños, tener derecho a sombra y que se conviertan en un patrimonio de la ciudad; porque creo que los árboles son una herencia para la siguiente generación. Eso es algo que aprendí en Cuenca. Contaron todos los árboles de la ribera del río. Entonces dije, eso sería bueno llevarlo a Galápagos y lo hicimos en Santa Cruz entre el 2023 y 2024, y terminamos ahora. Es una plataforma que Omar Delgado trabajó con el IERSE, donde puedes encontrar todos los árboles urbanos, tanto de Cuenca como de Galápagos.

Esto lo desarrollamos en equipo. De hecho, sin el herbario de la Universidad del Azuay hubiera sido imposible. Sin Danilo Minga, Mayra Jiménez, Raffaella Ansaloni y, por supuesto, la Universidad del Azuay que financió las placas y el traslado de quienes vinieron para ayudarnos a hacer el inventario y nos han dado un gran apoyo académico y metodológico durante todo el proceso.

CO: Para quienes no conocemos a fondo el tema, ¿cuál sería la importancia de un proyecto como este?

JV: Pienso que la deuda que tenemos con Galápagos es importante. Hay mucha naturaleza y el Parque Nacional es hermoso, pero la ciudad está creciendo sin un ordenamiento territorial adecuado. Pienso que este tipo de herramientas permiten gestionar el territorio para tener no solamente un espacio natural, un parque nacional hermoso, cuidado, sino una ciudad que está en sintonía con la naturaleza, que no se convierte en superficies de cemento, sino que deja biocorredores para que aves como la *Setophaga petechia*, que es un canario, o el

E

Geospiza fortis, que es el pinzón de Darwin picomediaño, puedan seguir conviviendo en un territorio que les pertenece. Entonces, estas herramientas permiten gestionar el espacio, tomar decisiones adecuadas hacia el crecimiento poblacional, hacia la salud, el bienestar. La ONU recomienda 15 m² de área verde por habitante, y mínimo 9 m². Según el estudio que realizamos (y fue uno de los resultados de mi proyecto), en Santa Cruz tenemos apenas 5 m² de área verde por habitante. Estamos por debajo de la media. La ciudad no está cumpliendo con estos espacios verdes para las personas y eso es algo que debe cambiar.

CO: Actualmente estás vinculado a varios proyectos y organismos en Galápagos

JV: Sí, cuando llegué tuve la oportunidad de trabajar como analista de datos para WildAid, una ONG internacional que se encarga, sobre todo, del tráfico de especies marinas. Entre el 2024 y 2025 trabajé con ellos, aprendí un montón de la realidad de Galápagos y el tema de control, vigilancia marina, lo que está pasando en tierra también, todo el proceso de control insular en aeropuertos, contenedores, patios de carga. Hicimos un trabajo para digitalizar la información, para que las personas no realicen un acta de inspección solamente en papel, sino que todo se digitalice con tablets. A veces viene el Ministerio de Ambiente y pregunta: «bueno, la tortuga no está, ¿qué han hecho?». Allí sacamos nuestras métricas, hicimos 782 patrullajes en el 2025 y optimizamos el sistema de monitoreo satelital, de biovigilancia, para no salir en las lanchas a dar vueltas, sino a identificar una posible infracción, así se optimiza el combustible, el talento humano, además.

Eso no lo hice yo solo, fue un trabajo gigante, yo era un analista. Y en el camino apliqué a una subvención de Galápagos Life Found, que otorgaba dinero para proyectos locales a galapagueños, como un intercambio de deuda por la Reserva Marina Hermandad, que fue creada en 2022. Esta es una reserva que tiene 60 000 km², que se comparte con Costa Rica y también con el Corredor Marino del Pacífico Este Tropical, el CMAR. Y bueno, aplicamos con un proyecto sobre contaminación acústica,

que compaginaba muy bien con el tema del arbolado urbano, sabiendo que en una ciudad que está creciendo el ruido es un problema, es contaminación también. Y bueno, instalamos cuatro estaciones de monitoreo continuo y realizamos el primer mapa de ruido de Santa Cruz.

Ahora mismo estoy cambiándome a Galápagos Life Found como técnico en sostenibilidad. Es un contrato que ganamos hace poco, gracias a Dios, y estaremos allí sumando, poniendo el hombro en esta organización.

CO: Si hay algún rincón, un fragmento, un pasaje que amas particularmente del archipiélago, ¿cuál es?

JV: Yo soy fan de los amaneceres y de los atardeceres. Aquí, en Isabela, el amanecer es hermoso y el atardecer es impresionante. Isabela es mi isla favorita, no sé si debería decir esto públicamente porque soy de Santa Cruz, pero realmente es una isla que se ha robado mi corazón y que me inspira a muchas cosas. Aquí tú puedes ver destellos de la evolución. Lo que decía Charles Darwin es que la especie que sobrevive no es la más fuerte, sino la que mejor se adapta al cambio, y creo que el ser humano es una especie. Esto aplica sobre todo ahora, es fundamental adaptarnos a nuestro entorno, aprender de él; bueno, en la Biblia también se dice, es como administrar un jardín hermoso como el que tenemos ahora.~



E

«TENEMOS LA MEJOR ISLA, PERO SI NO LA VALORAMOS SE ACABÓ»

[ENTREVISTA CON
ALFREDO MOROCHO,
ALCALDE DE ISABELA]

*Jueves 14 de mayo de 2026, 18:00
Muelle Cuna del Sol, Isabela*

Sobre las cinco de la tarde salgo del hotel Coral Blanco, donde nos hospedamos una parte de la delegación de la UDA, dispuesto a encontrar al alcalde para esta entrevista. Lo hallo en una oficina del Municipio, junto al Parque Central. Me presento y me propone que vayamos hacia el muelle. No puede haber mejor locación. La brisa del mar y la luz de la tarde nos regalan una hermosa vista de la playa mientras las gaviotas cruzan el aire, muy cerca de nosotros. A Alfredo se le reconoce su preocupación por elevar la calidad de vida de la población isabeleña, por sus obras de mejoramiento de alcantarillado, agua potable y saneamiento ambiental, y por creer en la educación como la fuente primordial para el desarrollo personal y social.

ALFREDO EN MICRO

Víctor Alfredo Morocho Caraguay (Isabela, 1982). Ingeniero en Administración y Finanzas por la Universidad Técnica Particular de Loja. Hijo de padres lojanos, originarios de Chuquiribamba. Su vida política inicia a muy temprana edad en defensa de la organización de sectores comerciales, ambientalistas y de conservación del mangle y las especies endémicas del cantón Isabela. Concejel entre 2014 y 2019, en 2023 fue elegido alcalde del lugar.

CO: ¿Cuáles son los grandes objetivos, las grandes motivaciones de su ejercicio en la alcaldía?

AM: Nosotros nos basamos en tres principios. Uno, el plan maestro de agua potable, alcantarillado y drenaje fluvial. Otro, el relleno sanitario, que se halla en la fase de estudios. Y el tercer componente, la parte social. El plan maestro fue financiado por la Agencia Francesa, y comprende: el alcantarillado, el agua y el drenaje fluvial. El alcantarillado y saneamiento ambiental se trabaja con un socio estratégico, que es actualmente la OFC (Oceans Finance Company). Ellos nos donaron un *hidrocleaner* y estamos pasando, a partir de septiembre, a la construcción de nuevos pantanos y tanques sedimentadores.

De igual manera, hemos iniciado un proyecto de regeneración urbana que incluye alcantarillado y la construcción y rehabilitación de calzadas. Las calzadas y las veredas de hormigón y piedra cortada.

CO: Entiendo que el sistema de recarga y abastecimiento es uno de los temas cruciales de la isla y del archipiélago en su conjunto

AM: Así es. Cada 28 días llega el barco; a veces, cuando se retrasa, tenemos problemas de abastecimiento de productos de primera necesidad, de construcción, y eso nos ocasiona otros problemas. Nosotros somos la ruta 3, tenemos el barco Paola y el barco Isabela. Manejamos un promedio de 700 toneladas mensuales.

CO: ¿Cómo avanza el Plan de Regeneración?

AM: El Plan de Regeneración está enmarcado en el Plan Hábitat que ganamos en Quito, en el que diseñamos las ciclovías y las calles de Isabela. Este segmento culminamos con las calles de concreto y con piedra cortada. Por los costos ya no podemos entrar a las minas, entonces tenemos que migrar a otro sistema de construcción. Pero esto es lo que nos permite que hoy tengamos un avance del 27 % de alcantarillado en el cantón; al finalizar el proyecto llegaremos al 49 % de servicio de alcantarillado. Aspiraríamos para el próximo año llegar a un 10 % más, y en unos dos años, quizás, al 90 %.

Vamos avanzando con el alcantarillado y la planta de tratamiento. Gracias a los fondos de OFC, este compromiso arrancaremos en septiembre. En el tema del agua, hemos tenido quizás las mayores debilidades. Nuestra población debe consumir 600 metros cúbicos y contabilizamos 1800 metros cúbicos al día, hasta hace un mes, resultado de las fugas. Con este plan hemos ido arreglando estas fugas. Trabajamos con dos bombas de 15 HPs para abastecer de agua a las 850 familias que tenemos. Cuando se desarrolló este proyecto y lo inauguraron en 2017, nunca hicieron un control de presión, de cómo funcionaba, lo hicieron empíricamente, y los problemas se han mantenido desde entonces.

La siguiente fase es firmar un convenio con ETAPA, la empresa cuencana, para que nos asistan técnicamente. Requiere que me digan, ok, ustedes tienen que comprar tales válvulas de presión, tales reguladores de frecuencia, etcétera. Y con eso aspiraríamos a terminar este año con un 80 % de agua para el consumo población y un 20 % de desperdicio. Adicionalmente hemos adquirido un equipo caminero, una excavadora que nos ha permitido hacer las perforaciones en roca, ir colocando adecuadamente la tubería, hacer cambios de collarines, y eso es algo que no se ve, pero se siente.

CO: Sin duda entre los temas conflictivos del archipiélago están el de la dotación de agua potable y el de la gestión de los residuos. ¿Qué se ha hecho al respecto?

AM: En el tema de agua potable hemos partido por lo que es el plan maestro. Si nosotros no contamos con el plan maestro, no tenemos las licencias. Actualmente las competencias las tiene el Consejo de Gobierno. El Municipio recibe 164 000 dólares de aporte del Estado. Entonces tenemos que activar la cooperación internacional. Y para ello se requiere tener los permisos, las licencias ambientales, los presupuestos, los estudios respectivos. Si no tenemos eso, es simplemente un cuento. Una vez que estamos respaldados por la Agencia Francesa y por el Banco de Desarrollo del Ecuador (BDE) lo vamos a lograr. Yo no le veo realmente problema a lo que es el agua, porque tenemos lo elemental.

Más bien, el equipo caminero es un problema; aquí el terreno es volcánico y si no tenemos el equipo, la

E



Parque Central de Puerto Villamil

máquina para zanjear o la excavadora, es difícil. Pero ya hemos ido avanzando, estamos corrigiendo. ¿Cuál es el proceso del agua? Instalamos las válvulas reguladoras de presión, los variadores de frecuencia, cogemos las fugas, el siguiente paso es poner en funcionamiento la desalinizadora, pero ya tenemos el almacenamiento y ya no vamos a desperdiciar el agua.

CO: Hasta donde he podido ver, creo que tiene mucho que ofrecer. ¿Hay planes para mejorar la infraestructura turística?

AM: Sí, efectivamente, de la parte privada hay esa voluntad, pero falta la parte pública; es decir, trabajar más en la legislación, en el Consejo de Gobierno y en ordenanzas, porque muchas veces nos han puesto demasiadas



Fachada de la Iglesia Parroquial de Cristo Salvador, en el centro de Puerto Villamil

E

prohibiciones y eso ha hecho que las construcciones se den fuera de la parte legal, la sobreprotección es contraproducente.

El tema de los *airbnb* es algo que llegó y no se va a ir; por eso tenemos que comenzar a diseñar una política pública para este segmento. Porque si no, ejercen una actividad lucrativa, pero no pagan patentes, no pagan servicios de recolección de basura. Entonces sí, desde el sector privado se han mejorado las embarcaciones, se está mejorando las condiciones de alojamiento, pero es necesario inyectar una nueva visión turística a los propietarios. Para eso debemos entender nuestro entorno. El turista viene a ver los atardeceres, los amaneceres, a disfrutar de la playa, de los volcanes y de toda la paz que puede dar Isabela.

CO: A propósito del flujo turístico, ¿está dentro de lo planificado?

AM: Tenemos más de mil camas disponibles, de las cuales ocupamos unas 300, aproximadamente. Todavía tenemos un margen importante para ofrecer. Generalmente, Isabela es parte de una ruta de turismo que es el tour diario, este es manejado por las empresas mayoritariamente de Puerto Ayora. Traen a los turistas en la mañana para que visiten dos playas y los regresan en la tarde; eso impide que pernocten en la isla. Es necesario que conozcan humedales, volcanes, túneles; Isabela da para tres días, al menos.

CO: ¿Cómo mira el futuro de la isla? ¿Hay optimismo en la proyección? ¿Qué dificultades ha encontrado en la gestión de la alcaldía?

AM: Más que en la gestión de la alcaldía, yo creo que es un proceso de nuestra gente. Los habitantes de Isabela son manteños, lojanos, cuencanos, guayaquileños, esmeraldeños, de todo. Somos una composición muy diversa de familias. Y al llegar a una isla, tenemos que comenzar a convivir, a veces, con desabastecimiento, con limitaciones, y debemos entender que nosotros tenemos que adaptarnos a la isla, no la isla a nosotros. No podemos seguir acelerando un proceso de continen-

talización en la isla, porque ahí llegaríamos a perder lo que es el ser isleño, el ser isla. El reto es mantener un equilibrio.

Isabela sí o sí se va a desarrollar. Somos una isla que tiene casi cuatro kilómetros de playa, tenemos volcanes. De las quince especies propias de Galápagos, once las tenemos en Isabela. Entonces, el nivel de crecimiento va a ser exponencial. Y eso es lo que tenemos que prever, todos tenemos que entrar a convivir en el entorno de Isabela.

CO: ¿Cómo ve toda esta red de colaboración y asistencia científica y tecnológica, particularmente las extensiones educativas, que ha venido implementando la Universidad del Azuay en la isla?

AM: Estamos felices con los resultados, fruto del acuerdo entre la Universidad del Azuay y la Alcaldía. Hemos incentivado a los jóvenes sobre la necesidad de estudiar, hay un sistema de becas gracias a este feliz acuerdo. Al ser una población que tiene pescado, ganado o tierras, no siempre ve la necesidad de estudiar. Pero la sola presencia de los profesores que vienen del continente provoca un cambio cultural, rompe el aislamiento en el que vivimos. Visto desde la población, es esa resistencia al cambio lo que tenemos que ir venciendo.

Desde la parte institucional, nos llena de satisfacción el apoyo de la UDA, porque sabemos que son más de 46 estudiantes que van a tener una oportunidad de adquirir ese conocimiento y de mejorar sus condiciones de vida y de sus familias.

Tomará un buen tiempo que nuestra comunidad vaya asimilando este proceso. La Universidad del Azuay pudo haber elegido cualquier otro cantón, pero apostó por Isabela, y como alcalde estoy muy agradecido, y es también una muestra de que queremos impulsar cambios, y que podemos crecer, que tenemos la mejor isla, pero si no la valoramos se acabó.-



E

«PLANIFICAR ES PREVER EL FUTURO»

[ENTREVISTA CON MILTON AGUAS]

*Miércoles 13 de mayo de 2026, 13:30
Scalesia Galápagos Lodge. Isabela*

Milton Aguas es uno de los actores políticos más relevantes de Galápagos, y uno de los mayores conocedores de su realidad y necesidades. Como tal, participó en las mesas de diálogo del Proyecto HyGalapagos que reunió a un numeroso grupo de estrategias para el desarrollo sostenible y la transición energética del archipiélago. Lo entrevistamos al finalizar este intenso y enriquecedor taller.

CO: Milton, qué significa estar al frente de la Dirección de Planificación de Santa Cruz, ¿cuáles son los planes, las tareas que están a su cargo?

MA: Bueno, es una gran responsabilidad porque planificar es prever el futuro. Encontrar todo lo que se pueda utilizar para, en nuestro caso, hacer efectivo el modelo de gestión dentro de un «régimen especial», que es lo que se ha definido por disposición constitucional y por mandato legal. Creo que también es responsabilidad de la población local implementar un manejo participativo, una interacción entre lo que es el objeto principal de Galápagos, su naturaleza, y la vida del ser humano. Y, ante todo, lograr que las acciones que son determinantes por parte de un gobierno local cumplan con las expectativas de mantenimiento del estatus de patrimonio natural de la humanidad.

Planificar es complejo. Entre la conservación y el desarrollo hay que buscar un punto de equilibrio. Y eso se logra con participación social. Creo que la participación de la sociedad en todos los procesos de gestión es un elemento indispensable. Primero hay que hacer acuerdos. Y luego eso se va transfiriendo en cultura.

Cuando entramos en esta administración con la licenciada Fanny Uribe López como alcaldesa de Santa Cruz, propusimos insertar en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial el modelo de desarrollo de la economía circular con la aplicación de los principios regenerativos, que es un concepto más allá de la sostenibilidad. La sostenibilidad se fundamenta en cuatro pilares: la conservación, el desarrollo social, el desarrollo económico y el desarrollo cultural de una comunidad. Pero el modelo y los principios regenerativos nos llevan a la praxis, a la forma de vida, a definir la cultura y el comportamiento de la sociedad en relación con su modelo de desarrollo. Así empezamos por el diseño de las obras y los servicios institucionales dentro de las competencias municipales; por ejemplo, el diseño para ejecutar una vía con adoquines. Pero, en Galápagos, el adoquín de cemento que se importa desde la parte continental no es un material que se puede reusar. Por lo que buscamos qué tecnología podríamos aplicar acá para ahorrar material pétreo, para poder reutilizar estos elementos y así garantizar la consistencia de la obra; es decir, su servicio a largo plazo. Logramos implementar la tecnología de geoceldas que se utiliza en desiertos, en pantanos, en terrenos difíciles; esta es una tecnología que se adecuaba muy bien acá donde tenemos un suelo volcánico, una arcilla muy expansiva que se contrae con la sequía y se expande con la lluvia. Y también escogimos utilizar el asfalto, porque, aunque se daña con el uso, usted lo pone en una máquina de calentamiento y puede reutilizarlo. Es un principio de economía circular y de la recuperación de ambientes que antes eran parte de la naturaleza de las islas.

En todo esto juega un papel preponderante la planificación, las políticas nacionales deben estar plenamente alineadas con las políticas regionales, locales y territoriales. Tiene que haber la voluntad política de los gobernantes o de los administradores, y un buen nivel de conciencia de la sociedad para que esto pueda ser aplicable.

CO: Ahora escuchándole siento que en la comunidad ha calado una profunda conciencia de cuidado del ecosistema natal. Parece que se ha entendido la necesidad de la sostenibilidad como prioridad, no meramente de la administración pública sino a nivel colectivo

MA: Efectivamente, estamos llegando a esos niveles, y ahí también tiene mucho que ver la educación. Yo creo que los educadores juegan un papel fundamental, tanto como los comunicadores sociales, y las actividades que cada una de las instituciones desarrolla en función de la conservación de las islas. Porque no solamente es responsabilidad del Ministerio del Ambiente con el Parque Nacional Galápagos; de alguna manera, todos tenemos competencias para conservar el ambiente y los recursos naturales. Es más, la Constitución de la República en el artículo 258 que define el régimen especial de Galápagos habla de la aplicación de dos principios: el de la conservación del patrimonio natural del Estado y del Buen Vivir.

Estamos hablando de los derechos de los ciudadanos, y uno de esos derechos es a vivir con la naturaleza, no solamente en un ambiente sano, sino propiciar que ese ambiente sea sano para su propia existencia. Ese nivel de conciencia ya existe acá, en Galápagos. Digamos que el comportamiento de nuestra sociedad es distinto al de otros territorios, no solo del país, sino del planeta, y la gestión de los responsables institucionales debe estar inmersa en este comportamiento, en esta cultura.

CO: Ahora, uno de los desafíos que se puede visibilizar, en general, en el archipiélago es esta tensión entre lo que podría ser el horizonte de la sostenibilidad, como una causa colectiva, como un requerimiento prioritario, y al mismo tiempo las demandas de la cotidianidad y de la infraestructura que entrañan riesgos

E



Puerto Villamil, Isabela

MA: Creo que aquí hay que mirar el propósito e identificar el cómo. Por ejemplo, en un régimen especial no es fácil la gobernanza. Entonces, hay que definir los indicadores que se deben gestionar de acuerdo con las competencias de cada institución. Si yo quiero gestionar la salud debo cumplir ciertos criterios técnicos para el otorgamiento del servicio de salud en las ciudades. Y la responsabilidad corresponde a una institución específica. Pero no por eso el resto de instituciones que están encargadas de la provisión del agua, del alcantarillado, del manejo de la basura, de la conservación, del turismo, etcétera, deben descuidarse, porque la competencia corresponde al Ministerio de Salud. Si usted maneja dentro de los criterios de la gestión concurrente, de la corresponsabilidad ciudadana, inclusive en la gestión política del Estado, siempre va a tener un resultado óptimo.

El otro tema que se tiene que abordar obligatoriamente es la tecnología. A título de que necesitamos conservar las islas no podemos prescindir de la tecnología. Hay aplicaciones que son esenciales no solo para el desarrollo económico, sino para la conservación de la naturaleza.

La normativa es fundamental, pero también el comportamiento de la sociedad y del turista. No todos los turistas están preparados para cumplir nuestras políticas. Nosotros no tenemos tachos de basura en los parques o en los sitios públicos porque nuestra política es que cada quien gestione su propia basura y la lleve al hospedaje o a la casa; que cada ciudadano o turista haga la clasificación, a partir de esto, la mayor cantidad de desechos se reutiliza. Exportamos todo: plásticos, aparatos electrónicos, cartones, todo.

Tiene que haber una diferenciación muy específica entre la gestión de los territorios insulares y los territorios continentales. Y el régimen tiene que ser especial, con normativa, con categoría de norma y con autonomía suficiente para que nosotros podamos gestionar, porque si dependemos de las políticas de los órganos rectores siempre nos va a invadir la contaminación, el desequilibrio, las inversiones mal estructuradas, etcétera.

CO: En ese sentido, ¿la figura del régimen especial ha favorecido la administración del archipiélago? ¿o hay que depurar todavía esa figura?

MA: Hay que depurar. El régimen especial, lamentablemente, como está mal aplicado por la disposición de ley, mantiene un sistema de no control a las asignaciones internacionales por cooperación. Todo el recurso de cooperación se ha ido al sector de conservación. El mismo Galápagos Life Fund es una operación financiera hecha para la conservación de las islas Galápagos. Eso está bien, pero lo que está mal es que solamente tengan acceso privados, las ONG. Esas son inconsistencias graves que se dan contra el sistema.

Y, obviamente, tener la capacidad institucional suficiente, sin la dependencia del centralismo, para poder tomar decisiones adecuadas, dictar normas técnicas, definir políticas públicas, manejar indicadores con sistemas de seguimiento y evaluación concretos, que nos permitan cumplir la planificación que nos proponemos. Acá, lamentablemente, durante mucho tiempo han gobernado quienes no debían gobernar, que son las ONG, porque son las que tienen los recursos. El móvil de las ONG es la conservación, eso está muy bien. Lo que no está bien es que se impongan voluntades debilitando el sistema institucional del Estado y favoreciendo un sistema extraño al funcionamiento de la gestión del territorio que está en la Constitución y en la ley.

CO: ¿Cómo ve la presencia de la Universidad del Azuay, con sus extensiones y asistencia en distintas áreas, aquí en el archipiélago?

MA: Quiero manifestar mi gratitud a la Universidad del Azuay que tuvo la iniciativa de realizar proyectos de vinculación directa con la sociedad. En ese orden también reclamo la presencia de otras universidades ecuatorianas y extranjeras que quieran ir en esa misma dirección.

La principal actividad económica acá es el turismo. Más del 85 % de la población vive del turismo, directamente. Y todo el sistema público vive también del turismo, pocas son las actividades que no tienen



Inventario de árboles en Santa Cruz, proyecto del Herbario Azuay y del IERSE

algo que ver con este ámbito, todos estamos inmersos en esto. Y tal cual como está manejada la principal actividad económica en este momento, o históricamente, no ha sido lo más conveniente, porque se ha manejado un solo modelo con dos rubros que no han logrado complementarse: el turismo navegable y el turismo de tierra. El turismo de tierra representa el 70 % de turistas que se mueven en las islas con cuatro o cinco sitios de visitas, mientras que el turismo navegable, de mar, tiene doscientos puntos de visita y gestiona menos del 30 % del turismo total en Galápagos. Esas desigualdades y desequilibrios hacen que los sistemas no sean funcionales. Lo que nosotros proponemos es diversificar las modalidades de turismo. Por ejemplo, estamos fortaleciendo la modalidad del turismo MICE (*Meetings, Incentives, Conferences, Exhibitions*), que es el turismo de convenciones internacionales, y a partir de eso procurar una reestructuración urbana y de los sitios de visita, porque es un turista que tiene tres o cuatro veces más la capacidad de pago y se queda más tiempo que el

turista tradicional de Galápagos. Con menos turistas se tiene más recursos y mejor manejo.

Una modalidad de turismo que es un poco más de difícil de implementar es el de investigación, ciencia, educación y voluntariado; esto se hace con la presencia de la academia. Ya quisiera que Galápagos se convirtiera en el eje de la ciencia y la academia del planeta, así debería ser porque somos patrimonio de la humanidad y tenemos condiciones suficientes para que eso ocurra. En la investigación se ha hecho bastante, pero orientado a la flora y fauna. Entonces hay una basta posibilidad de intervención de la academia en las islas. Para mí, la presencia de la academia significa un giro importante, tanto por los turistas como porque la academia va a atraer otras universidades del planeta, estudiantes, investigadores, posgradistas, especialistas que van a entregarnos herramientas para el manejo adecuado de las islas mediante documentos técnicos o científicos. Son aportes fundamentales para que Galápagos no sea gobernado al azar o conveniencia.~

TRANSICIÓN ENERGÉTICA Y DESCARBONIZACIÓN EN LAS ISLAS: EL PROYECTO HY GALAPAGOS Y EL ACOPLAMIENTO SECTORIAL

José Jara Alvear*

Introducción

Las islas Galápagos —reconocidas como Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO y una de las reservas con mayor endemismo del planeta— están ubicadas aproximadamente a 1000 km de la costa del Ecuador continental y constituyen un laboratorio natural único para la evolución y la biodiversidad. Su extraordinaria riqueza ecológica, que ha inspirado estudios fundamentales como la teoría de la evolución de Darwin, alberga ecosistemas altamente frágiles y especies que no existen en ninguna otra parte del mundo. Sin embargo, este invaluable patrimonio natural coexiste con asentamientos humanos en crecimiento, impulsados por actividades como el turismo, que buscan mejorar su calidad de vida y acceso a servicios básicos, infraestructura y oportunidades económicas. Este escenario plantea un desafío complejo: encontrar un equilibrio entre la conservación estricta de un ecosistema único y la satisfacción de las legítimas aspiraciones de desarrollo de su población. En este contexto, la transición hacia modelos sostenibles no solo es una necesidad ambiental, sino una condición esencial para garantizar la resiliencia social y económica del archipiélago.

Desde una perspectiva energética, las islas Galápagos dependen principalmente de combustibles fósiles y carecen de una estrategia concreta para reducir su consumo, sobre todo en sectores altamente intensivos en energía como el transporte marítimo (Ministerio de Energía y Minas, MEM, 2023). En 2018, el archipiélago consumió más de 460 000 litros de diésel; de este total, el 68,4 % correspondió al sector transporte —principalmente marítimo (57,7 %)— mientras que el 30,68 % se destinó a la generación eléctrica (Fundación Bariloche, 2020).

El sector marítimo, en particular las embarcaciones turísticas, presenta requerimientos energéticos elevados basados en combustibles fósiles, lo que limita la viabilidad de su reemplazo mediante estrategias de electrificación de los motores de propulsión y baterías,

D



Desplegando el mapa de las Islas en Isabela

como ocurre en los vehículos de transporte terrestre. Por ello, se prevé que, en el mediano plazo, las grandes embarcaciones de pasajeros continúen utilizando combustibles fósiles. Frente a esta problemática, resulta indispensable incorporar conceptos modernos de transformación tecnológica en estos sectores de alto consumo, como el uso de hidrógeno verde (H_2) o combustibles sintéticos. Sin embargo, esta es una tecnología aún en etapa temprana de desarrollo y su viabilidad técnica y económica es desconocida para las condiciones del archipiélago.

El sector eléctrico representa aproximadamente un tercio del consumo energético del archipiélago y, a pesar de no ser el sector de mayor consumo energético, es en el que se han realizado los mayores esfuerzos para eliminar los combustibles fósiles utilizados en generadores diésel a través de la implementación de proyectos de energía fotovoltaica y eólica. Actualmente, menos del 20 % de la generación eléctrica proviene de fuentes renovables; por lo que el desafío de eliminar el combustible fósil en este sector también trae retos importantes considerando que existe un incremento continuo de la demanda debido al crecimiento poblacional, así como a la incorporación de nuevas demandas intensivas como las motos y vehículos eléctricos. Pero, sobre todo, existe una limitación de espacio en las islas, ya que para la construcción masiva de centrales solares y eólicas destinadas a abastecer la demanda futura se requerirá intervenir zonas protegidas sensibles en donde abundan especies endémicas, pues más del 95 % del territorio insular es parque nacional. Es decir, el reemplazo de combustibles fósiles por generación renovable implica el uso del espacio natural protegido, lo que aumenta la complejidad del proceso de descarbonización del archipiélago.

Esta situación nos lleva a buscar modelos alternativos de desarrollo humano y energético apoyados en nuevas tecnologías, políticas, cambios en el comportamiento humano, entre otras estrategias orientadas a promover un decrecimiento del consumo energético y, a la vez, mejorar las condiciones de vida. Es decir, fomentar una transición energética del archipiélago adaptada a las condiciones locales que permita diseñar y desa-

rollar sistemas energéticos resilientes, sostenibles, que apoyen la interacción humanos-medio ambiente sin poner en riesgo el estado de conservación de las islas.

Transición energética y acoplamiento sectorial en Galápagos

La transición energética es el proceso mediante el cual un sistema basado principalmente en combustibles fósiles (como el petróleo, gas o carbón) evoluciona hacia un modelo sostenible basado en energías limpias y renovables, como la solar, eólica, hidroeléctrica o geotérmica, conservando el medio natural. Este cambio no se limita únicamente a sustituir fuentes de energía, sino que implica modificaciones profundas en la forma en que se produce, distribuye y consume la energía en todos los sectores de la sociedad, incluyendo el transporte, la industria, la vivienda y los servicios; incorpora mejoras en eficiencia energética, cambios tecnológicos (como uso de hidrógeno verde) y nuevos modelos de gestión, adoptando estrategias de acoplamiento sectorial. Pero, la transición energética también incentivaría la creación de nuevas cadenas de valor o industrias verdes que promuevan otras formas de producir y consumir energía, generando, a la vez, ingresos económicos y conservación del medio ambiente. En términos más amplios, la transición energética busca reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, disminuir la dependencia de combustibles fósiles y avanzar hacia un sistema energético más limpio, resiliente y seguro. Este proceso es fundamental para mitigar el cambio climático, así como para promover la conservación de la naturaleza y el desarrollo sostenible.

Por otro lado, el sector *coupling* o «acoplamiento sectorial» es un concepto clave para la transición energética —poco estudiado en Galápagos— que ofrece una visión innovadora para planificar, de manera holística, sistemas energéticos sostenibles y resilientes. Este enfoque consiste en interconectar el sector eléctrico con otros sectores de consumo energético —como transporte, industria, calefacción y refrigeración— mediante el uso directo e indirecto de electricidad renovable, con el fin de aumentar la flexibilidad, eficiencia

D

e integración del sistema energético. Esta estrategia permite electrificar usos finales, sustituir combustibles fósiles por energías renovables (incluyendo soluciones como hidrógeno verde) y gestionar mejor la variabilidad de las energías renovables mediante tecnologías como redes inteligentes, almacenamiento y respuesta de la demanda, lo que posibilita una mayor penetración de energías limpias, reducción de emisiones, uso óptimo del espacio limitado de Galápagos y el avance hacia sistemas energéticos insulares, sostenibles y resilientes.

En este contexto, la región insular de Galápagos emerge como un caso particularmente relevante. Su sistema energético aislado ofrece un entorno ideal para analizar la transición energética que impulse la integración de fuentes 100 % renovables y el despliegue de nuevas tecnologías como hidrógeno verde que promuevan el acoplamiento de sectores para una descarbonización profunda en áreas como alimentación, salud, agua, gestión de residuos, entre otros, y así fomentar la resiliencia del sistema humano-naturaleza en el archipiélago. Sin embargo, la investigación en este campo aún es incipiente, lo que limita acciones concretas para avanzar hacia la transición energética y descarbonización profunda de las islas.

El proyecto HyGalapagos: descarbonización profunda a través del acoplamiento de sectores

Para lograr el gran objetivo de «cero combustibles fósiles en Galápagos» es imprescindible abordar la complejidad de la descarbonización desde múltiples sectores de manera integrada. Por ejemplo, un sector aparentemente ajeno al energético, el sistema alimentario, depende, en gran medida, de importaciones desde el continente a través del sistema de transporte marítimo fósil, que es uno de los sectores de mayor consumo de combustibles fósiles. Esto significa que cada alimento que llega a las islas tiene una alta huella de carbono por todo el combustible utilizado para su transporte.

Una posible solución es la producción local de alimentos apoyada por sistemas de riego que utilicen agua de mar desalinizada mediante procesos de ósmosis inversa impulsados por fuentes renovables

como la solar fotovoltaica. Esta alternativa, además de mejorar la calidad de los alimentos, es una estrategia clave para descarbonizar el sistema alimentario de las islas, con la colaboración del sector eléctrico para la producción de agua desalinizada y del agropecuario para el desarrollo de infraestructura de riego e invernaderos, por ejemplo.

Otro sector relevante, y aparentemente independiente del energético, es el sector de la salud. Los hospitales requieren un suministro eléctrico confiable para abastecer equipos médicos y sistemas críticos de cadena de frío; sin embargo, en la actualidad, la mayor cantidad de energía proviene de generadores diésel, los cuales presentan una alta tasa de fallas. Desde una perspectiva integral, la limitada disponibilidad de médicos en las islas obliga a la población a trasladarse con frecuencia hacia el continente por vía aérea. Esta situación, además de poner en riesgo la salud y la vida de los habitantes, incrementa el consumo de combustible de aviación en el archipiélago. Asimismo, desde una perspectiva preventiva, existe un acceso limitado a agua de calidad. La mayor parte de este recurso vital se traslada desde el continente mediante transporte marítimo que depende de combustibles fósiles, lo que aumenta aún más las emisiones de gases de efecto invernadero. Por lo tanto, el fortalecimiento y la mejora de los servicios e infraestructura de salud, la implementación de estrategias de telemedicina y la optimización de las condiciones de acceso a agua potable —mediante sistemas de desalinización basados en fuentes renovables— representan alternativas viables para la descarbonización del sector salud, apoyándose en el sector eléctrico y en la gestión sostenible del agua.

Estos son algunos ejemplos que se han podido identificar por la interacción entre investigadores de la Universidad del Azuay y pobladores de Galápagos. Sin embargo, se requiere de una investigación profunda y participativa para identificar el acoplamiento sectorial que se requiere para mejorar las condiciones de vida de la población, conservar el medio natural de Galápagos y optimizar los limitados recursos para acelerar la descarbonización del archipiélago.



José Jara dirigiendo una de las mesas de diálogo del Proyecto HyGalapagos con actores estratégicos para el desarrollo sostenible y la Transición Energética del Archipiélago, Scalesia Lodge, 13 de mayo de 2026

D

Con estas premisas nace HyGalapagos, proyecto que se desarrolla a través de una cooperación científica entre la Universidad del Azuay y el Instituto Fraunhofer de Economía Energética y Sistemas Energéticos (IEE) de Alemania.

El proyecto «Futuro energético de Galápagos: Una hoja de ruta para una transición energética sostenible y resiliente mediante acoplamiento sectorial (HyGalapagos)» busca, a través de una investigación multidisciplinaria y participativa, diseñar una hoja de ruta integral tecnológica basada en el acoplamiento de sectores para lograr una descarbonización profunda del archipiélago. Esta hoja de ruta se concibe como un complemento de estudios y planes existentes liderados por el Gobierno Nacional y otros actores que trabajan en la conservación del archipiélago y en la transición energética sostenible y resiliente en las islas Galápagos.

Los objetivos específicos del proyecto son analizar el estado actual del sistema energético y su proceso de transición en Galápagos; identificar cadenas de valor estratégicas que permitan el acoplamiento de sectores para fomentar la descarbonización del archipiélago; evaluar escenarios futuros de transición energética a partir de las rutas tecnológicas identificadas; incorporar a actores clave mediante procesos participativos que transformen el conocimiento local en estrategias de acción acordes

a la realidad del territorio, y promover la cooperación científica y la articulación entre actores para impulsar la transformación energética del archipiélago.

Entre los principales productos esperados del proyecto están: un diagnóstico integral del sistema energético y del estado de la transición energética en Galápagos; una hoja de ruta para la descarbonización del archipiélago basada en el acoplamiento de sectores, que incluye propuestas de proyectos piloto en energías renovables, hidrógeno verde y tecnologías Power to X (PtX), y la formulación de una recomendación de política pública (*policy brief*) orientada a integrar dicha hoja de ruta en la estrategia nacional de transición energética del Ecuador.

A partir de los resultados se espera contribuir con propuestas tecnológicas conceptualizadas que respondan a la realidad local y sirvan de apoyo a los tomadores de decisión, así como lograr una reducción de emisiones y de la dependencia energética, fortalecer la resiliencia del sistema energético insular y posicionar a Galápagos como un referente internacional en transición energética aplicable a otros territorios insulares.

Así, el proyecto HyGalapagos se posiciona como una iniciativa clave para avanzar hacia una descarbonización profunda en las islas Galápagos, articulando tecnología, sostenibilidad y cooperación internacional.~

Referencias

- Fundación Bariloche. (2020). *Plan de Acción para la Transición Energética Sostenible del Archipiélago de las Islas Galápagos, período 2020-2040. Mecanismos y redes de transferencia de tecnología relacionada con el cambio climático (TCC) en LAC. Experiencias en Eficiencia Energética y Energías Renovables.*
- Ministerio de Energía y Minas, MEM. (2023). *Plan de Transición Energética de las Islas Galápagos. Evolución Energética.*

* **José Jara Alvear.** Investigador y profesional con más de veinte años de experiencia en energías renovables, planificación energética y sostenibilidad. Ingeniero Eléctrico por la Universidad Politécnica Salesiana, máster en Ciencias de la Información Geográfica por la Universidad de Lund (Suecia), doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de Bonn. Actualmente dirige el Instituto de Estudios Energéticos del Ecuador de la Universidad del Azuay, donde lidera el proyecto HyGalápagos para impulsar la transición energética en el archipiélago. Además, se desempeña como director de la Escuela de Ingeniería en Energías Alternativas.



E

«GALÁPAGOS PODRÍA POSICIONARSE COMO UN REFERENTE INTERNACIONAL EN TRANSICIÓN ENERGÉTICA»

**[DOS PREGUNTAS PARA
DAYANA GRANFORD RUIZ,
JOCHEN BARD DEL
FRAUNHOFER INSTITUTE]**

*Martes 12 de mayo de 2026, 06:30
Aeropuerto Mariscal La Mar, Cuenca*

Dayana Granford Ruiz y Jochen Bard pertenecen al Fraunhofer Institute, la mayor organización de servicios de investigación aplicada y desarrollo de Europa. Nacida en Barraquilla y formada en Alemania, Dayana es dueña de una sonrisa y una mirada de científica y sibila. Jochen es una máquina incesante de humor ingenioso y sutil. Esta microentrevista ocurre por escrito, pues el vértigo de los días nos impidió sentarnos a conversar. Solo por ese motivo, la risa no consta aquí.



Participantes e invitados a la Mesa de Diálogo del Proyecto HyGalapagos, Scalesia Lodge, Isabela, miércoles 13 de mayo de 2026

E

DAYANA EN MICRO

Dayana Granford. Ingeniera eléctrica graduada de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Obtuvo su maestría en la Universidad de Kassel, especializándose en Ingeniería de Comunicaciones Eléctricas; su tesis se centró en energías renovables y electrónica de potencia. Actualmente, realiza investigaciones en el Fraunhofer IEE, enfocándose en energías renovables, hidrógeno verde y derivados PtX, así como en la sostenibilidad y certificación de la producción de hidrógeno verde y PtX. Su trabajo impulsa la transición hacia un futuro energético más sostenible.

JOCHEN EN MICRO

Jochen Bard. Jefe de la División de Tecnología de Procesos Energéticos del Instituto Fraunhofer de Economía Energética y Tecnología de Sistemas Energéticos (Fraunhofer IEE). Cuenta con más de 25 años de experiencia en proyectos de investigación, desarrollo y demostración de energías renovables que abarcan una amplia gama de tecnologías. Posee una amplia experiencia internacional en proyectos y colaboraciones, incluyendo iniciativas de PtX (Power-to-X) en Sudamérica (Argentina, Uruguay y Chile), y ahora en Ecuador. Entre 2006 y 2007 trabajó como analista de investigación para el Consejo Asesor Alemán sobre el Cambio Global (WBGU) en Berlín y, desde 2016, es miembro de diversos comités científicos de entidades y redes de investigación en toda Europa.

CO: Luego de su visita a las islas Galápagos en mayo de este año, y del encuentro directo con el territorio y sus actores políticos y sociales, ¿cuál es su impresión general del entorno a trabajar?, ¿considera que existen condiciones para implementar el proyecto de descarbonización del archipiélago?

Nuestra impresión general es que existe un entorno favorable y altamente colaborativo para avanzar en un proyecto de descarbonización del archipiélago. Se percibe un compromiso real de diferentes sectores con

la transición energética, así como una clara disposición al diálogo y al trabajo conjunto. Haber escuchado a las distintas partes fue fundamental para comprender de manera integral la situación de Galápagos, no solo desde la perspectiva energética, sino también desde el punto de vista ambiental y comunitario. En este sentido, considero que existen condiciones para implementar un proyecto de esta naturaleza, especialmente porque Galápagos reúne elementos clave como voluntad institucional, conciencia ambiental, participación de actores diversos y una escala territorial que permite diseñar e implementar soluciones piloto con alto potencial de replicabilidad. Además, su dependencia de combustibles fósiles importados refuerza la necesidad de avanzar hacia un modelo energético más limpio, resiliente y adaptado a las particularidades del archipiélago.

CO: ¿Qué características de Galápagos permitirían posicionar el lugar como referente internacional para fomentar la transición energética en otras islas?

En primer lugar, Galápagos cuenta con recursos renovables de alto potencial, especialmente solar y eólico, que pueden aprovecharse para reducir, de manera progresiva, la dependencia de fuentes fósiles. A esto se suma su condición de territorio protegido y de altísimo valor ecológico, lo que convierte a la descarbonización no solo en una oportunidad energética, sino en una prioridad ambiental y estratégica. Precisamente por ser un ecosistema tan sensible y reconocido a nivel mundial, cualquier avance exitoso en Galápagos tendría una gran visibilidad internacional y podría servir como ejemplo para otras islas que enfrentan desafíos similares en términos de costos energéticos, vulnerabilidad ambiental y necesidad de sostenibilidad.~

REDESCUBRIR GALÁPAGOS. UNA MIRADA SOCIAL A LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Daniela Céleri*

Volver y redescubrir

Aunque soy ecuatoriana, en 2024 regresé a las islas Galápagos después de casi treinta años. Curiosamente, fueron colegas internacionales, fascinados por su biodiversidad, quienes me incentivaron a volver. Como probablemente les sucede a muchos ecuatorianos, durante mucho tiempo pensé en Galápagos como ese lugar extraordinario al que van «los turistas». No había priorizado regresar desde aquel paseo de fin de la escuela que, después de tantos años, una recuerda solo a medias.

Volver fue un verdadero descubrimiento. Me fascinó pensar que unas islas históricamente «descubiertas por accidente» podían producir en mí una sensación parecida: sentía que también las había descubierto casi por accidente, pero esta vez con la certeza de que ya no podría simplemente dejarlas atrás. Y ese redescubrimiento coincidió con una pregunta que hoy atraviesa el proyecto HyGalapagos: ¿Cómo transformar la manera en que producimos, transportamos y consumimos energía para proteger un territorio tan excepcional?

Biodiversidad, energía y personas

No solo me impresionó la extraordinaria biodiversidad de Galápagos, sino la manera tan directa en que allí se experimenta la relación entre seres humanos y naturaleza. Los animales están en todas partes y parecen recordarnos que entramos en su territorio. Lobos marinos, tortugas, iguanas y aves conviven con nuestra presencia con una tranquilidad sorprendente, pero dejando bastante claro que son sus islas. Y es verdad. Esa cercanía hizo muy concreta para mí la transición energética: la movilidad, el transporte marítimo, el turismo y buena parte de la generación eléctrica todavía dependen de combustibles fósiles. Reducir ese consumo no es una discusión abstracta, significa disminuir presiones sobre un ecosistema único.

Pero las islas también están habitadas y cuidadas por personas. Personas que conviven diariamente con esa biodiversidad y contribuyen a protegerla, pero que necesitan energía confiable, agua, movilidad, alimentos, vivienda, salud, trabajo y oportunidades. Allí aparece para mí la sociología: la transición energética no puede consistir únicamente en sustituir una tecnología por otra; debe preguntarse cómo hacer compatibles las necesidades y el bienestar de quie-



Lanchero en Puerto Ayora

nes viven en Galápagos con la sostenibilidad de las islas. ¿Cómo cuidamos a quienes cuidan Galápagos mientras transformamos su sistema energético?

Una transición interdisciplinaria, nacional e internacional

En Ecuador, la Universidad del Azuay (UDA) aporta su sólida trayectoria en sostenibilidad y trabajo interdisciplinario, junto con un Instituto de Energía del Ecuador y una destacada red de investigación en Galápagos que permite acercar el proyecto al conocimiento, los actores y las realidades locales de las islas, a la que se suma la experiencia en gobernanza y políticas públicas del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Esta colaboración nacional se enriquece con la Universidad de Kassel, por su experiencia en transición energética y sistemas energéticos sostenibles, y con el Fraunhofer IEE de Kassel, referente en investigación aplicada para la transformación y descarbonización de los sistemas energéticos. El desafío es poner estos conocimientos en diálogo con la realidad local de Galápagos para construir soluciones técnicamente posibles, socialmente pertinentes e institucionalmente viables.

Gobernanza: hacer posible la transición

Aquí adquiere especial relevancia la gobernanza. Una solución energética puede ser técnicamente eficiente y, sin embargo, no ser sostenible si no responde a las

necesidades locales, si las instituciones no pueden gestionarla o si quienes habitan el territorio no participan en las decisiones. HyGalapagos propone, precisamente, incorporar a los actores locales y conectar sectores que normalmente pensamos por separado. Así, la transición energética se convierte en una transformación no solo tecnológica, sino también social e institucional.

Pensar la transición con las islas y desde las islas

Quizás aquel «redescubrimiento por accidente» de Galápagos terminó reafirmando algo que siempre ha estado en el centro de mi trabajo como socióloga: las transformaciones son sostenibles únicamente si incorporan a las personas. En la transición energética no basta con diseñar tecnologías para las islas, tenemos que construirla con las islas y desde las islas. Proteger Galápagos significa reducir su dependencia de combustibles fósiles y desarrollar alternativas sostenibles, pero también poner en el centro a las personas que viven allí y que todos los días contribuyen a cuidar este territorio. El desafío es justamente ese: construir una transición energética capaz de articular innovación, gobernanza, conocimiento local y bienestar social, cuidando a las personas al mismo tiempo que cuidamos las islas.→

* **Daniela Céleri.** Nacida en Quito. Ph. D. en Sociología por la Universidad Leibniz de Hannover, cuenta con un posdoctorado en Ciencia Política por la Universidad de Kassel (Alemania), donde se desempeña como investigadora en el marco del proyecto HyGalapagos. Es profesora titular del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).



E

«LA INVESTIGACIÓN PUEDE SER UN APOORTE PARA EL DESARROLLO LOCAL»

[ENTREVISTA
CON EL PROFESOR
RONAL CHACA]

Durante el viaje de la delegación de la Universidad del Azuay a Galápagos, Ronal Chaca fue el gran mariscal de campo, de mar y de cielo, pues tuvo a su cargo la coordinación y la logística de esa intensa estadía insular. Con su mochila al hombro, le vimos ir de un lado al otro resolviendo encuentros, embarques, hospedajes, sin perder jamás esa serenidad y humildad consustanciales a su temperamento. En medio de ese febril trajín fue imposible entrevistarle en territorio. Así que nos reunimos unas semanas después en UDA Café para conversar sobre algunos momentos de su trayectoria profesional y su trabajo al frente del Programa de Tecnología Superior en Turismo Rural de la Universidad del Azuay.

RONAL EN MICRO

Licenciado en Turismo y Magíster en Planificación Turística por la Universidad del Azuay, doctor en Turismo, con mención en Impactos del Turismo y Sostenibilidad por la Universidad de las Islas Baleares (España). Actualmente se desempeña como docente e investigador en la UDA. Es director de la Tecnología Superior en Turismo Rural, coordinador de la Escuela de Turismo y flamante subdecano de la Facultad de Filosofía. Ha liderado varios proyectos de turismo sostenible y conservación, entre ellos: «Bosque Medicinal» (Gualaquiza); «Pesca

◀ Intervención de Ronal Chaca durante la recepción de los estudiantes de Turismo Rural de la UDA en el Auditorio de la Municipalidad, Puerto Villamil

y Devolución», reconocido en 2020 por el Ministerio de Turismo del Ecuador como Mejor Emprendimiento en la categoría Idea; «Naturaleza y Salud Mental», ganador en la categoría Idea del programa Emprende Turismo, y el proyecto internacional «Erasmus Grab», enfocado en la promoción de la educación, la sostenibilidad y la cooperación con comunidades indígenas del cantón Gualaquiza. Forma parte de la asociación «Homoturistics», una plataforma multidisciplinaria orientada a repensar y transformar las formas de comprender, vivir y practicar el turismo. Adicionalmente se desempeña como profesor en la Universidad Científica del Sur (Perú).

CO: Ronal, ¿en qué momento de su vida situaría su interés por el turismo vinculado al ámbito rural y comunitario?

RC: En el 2018 apareció una iniciativa llamada «Bosque Medicinal» para implementarse en la Amazonía ecuatoriana, específicamente en el cantón Gualaquiza, que para mí ha sido un laboratorio. Allí, con mi amigo Fredy Nugra, empezamos a fusionar el turismo con el tema de la conservación y la investigación, y comenzamos a tener estas visiones. Ahí nos tocó trabajar con la comunidad shuar, lo que se vinculó con mi tesis doctoral.

Surgió una especie de cadena donde íbamos experimentando, conociendo, adaptándonos a estos retos, y fue cuando nos preguntamos si el turismo puede contribuir a estas zonas rurales, si se pueden generar nuevos emprendimientos y si puede ser una gran herramienta de desarrollo local.

CO: Usted obtuvo un doctorado en Turismo con mención en Impactos del Turismo y Sostenibilidad por la Universidad de las Islas Baleares en España. ¿Qué debemos entender por turismo sostenible?

RC: Buena pregunta, recuerdo que, en un inicio, cuando planteábamos estas interrogantes, mi director me preguntó: «¿Tú crees en la sostenibilidad?», y automáticamente hizo varios cuestionamientos. En España se empezaba a discutir si el término «sostenibilidad» podía ser utilizado de manera técnica. Cuando intentamos aplicar estos conceptos en las comunidades shuar fue

complejo porque para ellos, en su idioma, no existía el concepto de sostenibilidad. Hoy en día llamamos sostenibilidad a un tema regenerativo, es decir, qué podemos hacer para dejar de dañar y empezar a restaurar los ecosistemas, eso es lo que hemos estado trabajando en la Amazonía ecuatoriana, y ahora en Isabela.

CO: Usted ha liderado y ha participado en proyectos relevantes de turismo sostenible y conservación, entre ellos el «Bosque Medicinal» en Gualaquiza; un proyecto de «Pesca y Devolución», y otro que vincula «Naturaleza y Salud Mental»; programas que han gozado, además, de reconocimiento institucional. Cuéntenos brevemente, ¿en qué consistieron estos proyectos?

RC: Estos proyectos nacen de la necesidad de emprender. Cuando estábamos trabajando en sistemas de investigación, yo me cuestionaba sobre cómo estas publicaciones y estos artículos podían trascender el ámbito académico, cómo se podía utilizar esta investigación para emprender.

Yo no sabía nada de pesca, pero mi amigo Fredy sí, y pensamos: ¿Podemos fusionar el tema del turismo con pesca en un territorio en la Amazonía ecuatoriana? Pues sí, y todos esos datos nos sirvieron para identificar especies, para saber qué tipo de especies existen, cómo articular con las comunidades shuar, y así pasamos de la investigación al emprendimiento. Eso me motivó a seguir investigando.

CO: ¿Dónde fue lo de la pesca?

RC: En Gualaquiza, allí la pesca es muy importante, los peces son un indicador ambiental muy significativo para saber que los ecosistemas están sanos, pero nadie se preocupa de ellos realmente. Lo que nos planteamos fue cómo hacer que la pesca sea un elemento de conservación, comprendiendo que trabajamos con las comunidades shuar. Fue un ejercicio interdisciplinar muy interesante entre el conocimiento del turismo, la conservación, lo ancestral y el tema territorial. Y eso significa que podemos generar actividades restaurativas, de conservación y nuevos emprendimientos a partir de la pesca.

E



Centro de Puerto Villamil

CO: ¿Y qué nos puede decir del «Bosque Medicinal» en Gualaquiza?

RC: Bueno, eso es parte de mi vida, fue el resultado de una relación entre República Checa y Ecuador. En el 2018 tuvimos la oportunidad de conocer a un amigo checo, Roman Kollar, que coordina «Bosque Medicinal», una ONG que promueve el voluntariado entre los dos países mediante el desarrollo de programas de conservación, agroecología y turismo científico. En este contexto, con Fredy y Roman generamos el proyecto «Bosque Medicinal».

Se trata de un laboratorio vivo, donde se incentiva, por ejemplo, la siembra de la guayusa, la idea es sembrar productos que permitan a las comunidades trascender económicamente, más allá de lo ancestral.

Personalmente, creo que hay un antes y un después en mi formación con lo de Gualaquiza, porque ahí pude entender las dinámicas, los problemas territoriales y cómo la investigación puede ser un aporte para promover el desarrollo local. Tuve la oportunidad de convivir con la comunidad shuar, adentrarme en su cosmovisión y comprender a fondo su identidad; al final surgieron muchas interrogantes, porque a veces se romantiza mucho a las comunidades, pero estas también tienen problemas, necesitan comer, enfrentan los desafíos de globalización, y claro, con la investigación y los estudios es posible brindarles apoyo. Gualaquiza me dio la apertura para ir más allá del tema académico, me dio la oportunidad de cuestionar cómo emprender y cómo seguir investigando a partir de estos territorios.

CO: ¿Hablemos ahora de «Naturaleza y Salud Mental»?

RC: Sí, ese es otro lindo proyecto. Este nace por una gran amistad. De igual manera, como fui experimentando con Fredy y con Roman en cómo podíamos fusionar estas disciplinas, luego se sumaron Sebastián Herrera y Fernanda Coello, otros grandes amigos de años, quienes trabajaban con el tema psicológico. Recuerdo que, en algunas conversaciones, mientras tomábamos un café, me hablaban mucho de cómo la gente estaba experimentando altos niveles de ansiedad, depresión

y estrés, y ahí venían las preguntas: ¿Ustedes conocen Gualaquiza?, ¿les gustaría ir a Gualaquiza? Empezamos a ver cómo estos viajes pueden ayudar a las personas a disminuir sus niveles de ansiedad, de depresión o de estrés, y a partir de esto nace el proyecto «Naturaleza y Salud Mental».

Posteriormente, se extendió al Parque Nacional Cajas, y hoy en día estamos generando proyectos de naturaleza y salud mental en Isabela, en Galápagos. Entonces, nació de una amistad, pero también de valorar el conocimiento de otras disciplinas y, sobre todo, de esa forma de entender el territorio preocupándonos primero por las personas. Algo curioso que pasó tanto en la Amazonía como en Galápagos fue darnos cuenta de que las personas que trabajan en turismo son de las más afectadas por el estrés, porque recibir gente y generar servicios representa mucha energía, y a veces solamente nos preocupamos por el turista.

Esta iniciativa tiene en cuenta a los habitantes de las comunidades y a la gente que trabaja en la mediación, y esto es lo que ha marcado la diferencia, evidenciar cómo la naturaleza contribuye al bienestar de las personas.

CO: Actualmente, en su rol de coordinador del Programa de Tecnología Superior en Turismo Rural de la Universidad del Azuay, desarrolla proyectos turísticos y de sostenibilidad en Galápagos, concretamente en Isabela. ¿Hacia dónde apuntan esos proyectos?

RC: Hay que destacar el rol de todos los profesores que estamos trabajando en la Tecnología. En Isabela, la mayor parte de iniciativas turísticas se centran en la zona costera, por lo que el objetivo del programa es que cada estudiante, una vez que termine su proyecto de grado (tesis), pueda emprender en su territorio, presentar los proyectos al Municipio o a organizaciones no gubernamentales, y poner en práctica sus iniciativas para la zona rural. Se han recibido propuestas que ahora se están trabajando, que son muy aplicables y pueden generar rentabilidad.

La idea es que el estudiante, una vez que termine su formación, cuente con herramientas básicas para

E

emprender y, a su vez, desconcentrar la oferta turística que se focaliza en el turismo del surf y playa para presentar otras alternativas como el turismo rural o de naturaleza en Isabela.

CO: Vinculado también a la parte agrícola, al cultivo

RC: Exacto. Algo curioso que pasa en una misma familia es que tenemos alumnos que estudian la Tecnología en Turismo Rural y también están en Agroecología. Entonces, estamos tratando de vincular esas iniciativas para que, dentro de un concepto familiar, mejoren continuamente los productos que puedan ofrecer. Las fincas rurales son un espacio espectacular para trabajar estos proyectos, pero lamentablemente están abandonadas o no tienen el asesoramiento técnico que se requiere; ese, precisamente, es el reto que nuestros estudiantes pueden asumir.

CO: Hace pocas semanas estuvimos en Isabela, donde los estudiantes de la segunda cohorte del programa de Tecnología Superior en Turismo Rural brindaron una cena a las autoridades y docentes de la UDA. ¿Qué cree usted que significa para los estudiantes y para la comunidad insular esta posibilidad que ofrece nuestra universidad?

RC: Fue algo muy importante. La mayor parte de ofertas académicas se ha concentrado en Santa Cruz y San Cristóbal. Cuando la UDA llegó a Isabela marcó un punto de inflexión, porque sus habitantes vieron que no se trataba simplemente de un pequeño proyecto donde los profesores dan un taller y se van; entendieron que la Universidad iba a invertir en becas para los estudiantes y se emocionaron porque siempre se habían visto relegados de otras ofertas académicas. Ahí pudimos constatar el agradecimiento genuino de los estudiantes hacia la Universidad del Azuay, la institución que apostó por ellos.

En un inicio nos decían: «Acá la vida de una tortuga, de una iguana, de cualquier especie... vale más que la nuestra, porque al final todo se centra en la investigación, en la conservación». Pero la UDA fue la primera en preocuparse por la gente, y eso es muy importante.

Creo que la gratitud demostrada por los estudiantes es el resultado directo de la confianza, legitimidad y seriedad que ha sembrado la Universidad del Azuay

Todos los programas de investigación que se han implementado en Santa Cruz o San Cristóbal son de conservación de especies, pero ¿dónde está la gente?, ¿quién ha invertido en la gente? La UDA fue la primera que invirtió en becas para articular estos programas, privilegiando a las personas.

CO: Todo esto que viene haciendo la UDA también es fruto de un acuerdo con el GAD de Isabela

RC: Sí, efectivamente. En el caso de la Tecnología, recuerdo que el alcalde estaba dudando, pero cuando vio los resultados dijo: «Por favor busquemos los fondos porque esto es lo que necesita Isabela». Y eso fue clave, sobre todo para los estudiantes. Los hoteles y las escuelas se convirtieron en laboratorios. El lugar era lo de menos, lo importante era la metodología. Y eso, los estudiantes recalcaron en varias oportunidades.

Sin duda, la visión del Rector de la UDA, de apostar por la Tecnología en Turismo implicó un reto enorme, no sabíamos cómo eran las habitantes de la isla, cómo iban a recibir estos programas, si la virtualidad sería un problema para ellos. Llegamos a tener estudiantes de hasta 50 años, personas que estaban trabajando, madres solteras, etcétera. Al final, creo que esa visión a largo plazo permitió la apertura a Isabela para los otros programas.

Tendríamos que ver de aquí a dos años qué va a pasar, en eso debemos enfocar nuestra mirada como Universidad. Y creo que ese es el desafío que ahora nos planteamos, evaluar en qué más podemos contribuir.

CO: Y darle continuidad al proyecto...

RC: Así es, porque se planificó para dos años, pero de aquí a cinco o a diez años, Isabela puede convertirse en el referente a nivel nacional de lo que implica trabajar en turismo, medicina, naturaleza y salud mental, tecnología, innovación y energías renovables. Y creo que la gente respaldará la continuidad de estos proyectos.~



E

«**TODOS ESTAMOS INMERSOS EN EL TURISMO**»

**[ENTREVISTA CON
FABIÁN PERALTA,
ESTUDIANTE DE LA
EXTENSIÓN DE
TURISMO DE LA UDA
EN ISABELA]**

*Viernes 15 de mayo de 2026, 11:00
Hotel Cerro Azul, Isabela*

Gracias a la gestión de Ronal Chaca, poco antes de abandonar la isla, visito a Fabián Peralta, uno de los destacados estudiantes de la Tecnología Superior en Turismo Rural implementada por la Universidad del Azuay en Isabela.

FABIÁN EN MICRO

René Fabián Peralta Pauta (Isabela, Galápagos, 1992). Sus raíces familiares provienen de la provincia de Loja. Cursa la carrera de Tecnología Superior en Turismo Rural de la Universidad del Azuay. Además, trabaja en el Hotel Cerro Azul, un alojamiento familiar en Isabela.

CO: Gracias por recibirnos, Fabián, estamos en el *hall* del Hotel Cerro Azul. ¿Cuál es tu trabajo acá?

FP: Aquí se hace de todo, prácticamente. Yo soy el administrador, pero también estoy en la recepción.

CO: Cuéntanos un poco lo que ha significado para ti la experiencia de ser uno de los egresados de la segunda cohorte de la Tecnología de Turismo Rural de la Universidad del Azuay

FP: Bueno, realmente esta experiencia ha tenido un impacto muy positivo. Muchas veces por el trabajo y la familia uno no puede salir a estudiar en el continente. Entonces, fue de gran ayuda el que nos brindaran esta oportunidad para tener un título de tercer nivel, que



Jardín-recepción del Hotel Cerro Azul, Isabela

E

es la Tecnología en Turismo Rural. Y creo que hablo por todos mis compañeros, estamos muy agradecidos con la Universidad. El apoyo que nos han brindado, las capacitaciones que han llegado a darnos cada semestre, realmente ha sido un gran aporte para nosotros. Mi formación académica me ha permitido comprender el potencial del turismo rural como una herramienta para impulsar el desarrollo sostenible de las comunidades, fortaleciendo la economía local, generando oportunidades para los habitantes del sector rural y contribuyendo a diversificar la oferta turística de la isla.

CO: ¿Cuál es tu aspiración, tu proyección después de esta intensiva formación académica?

FP: Vivimos en Galápagos, en la isla Isabela, y estamos inmersos en el turismo. El propósito de la carrera es sacar un negocio acorde al proyecto que queremos implementar, aprovechar la oportunidad y dar a conocer a Isabela, que es más que los tres o cuatro sitios de visita a los que vienen normalmente los turistas. Es algo más, es dar a conocer la zona rural de la isla, los sitios turísticos, los actores locales, sus emprendimientos, los productos que se ven opacados por el turismo convencional.

Ese es el deseo, desarrollar y culminar con éxito el proyecto que estamos realizando para la tesis, que se haga realidad, que sea productivo y que beneficie no solo a la zona urbana, sino a la zona rural de la isla.

CO: Y ahora que estás trabajando como administrador de este hotel, ¿sientes que la formación que has recibido de la Universidad te ha dado herramientas para desempeñarte mejor profesionalmente?

FP: Sí, por supuesto, me ha ayudado bastante a optimizar el servicio que doy personalmente y el del establecimiento, porque aprendemos a ver todo desde otra perspectiva, a veces uno dice: «El alojamiento está bien, no hay que mejorar», pero con los estudios hemos comprobado que sí necesitamos seguir mejorando para brindar un servicio de calidad, dar a conocer Isabela

y, sobre todo, para que el huésped se sienta cómodo, como en casa y quiera regresar. Varios de nuestros huéspedes han regresado a nuestro alojamiento.

CO: ¿Tus compañeros de estudios de esta cohorte también han encontrado un nicho de trabajo vinculado a su área de estudios?

FP: Sí, aquí todos trabajamos para el turismo, algunos trabajan en agencias, allí veo una oportunidad porque se podría proyectar a la zona rural para dar mayor visibilidad a los sectores que se encuentran actualmente un poco relegados, y muchas agencias podrían aprovechar. El 90 % vivimos del turismo, el que no está en una agencia, está en un alojamiento, y el que no está en un alojamiento está trabajando en ferris, también en el área de gastronomía, tenemos dos compañeras que son chefs profesionales, su trabajo consiste en dar a conocer la gastronomía típica de la zona.

Nuestra gastronomía es a base de pescado, ya sea albacora, wahoo, langostas, langostinos, pepinos de mar; es una gastronomía muy rica y variada. Todos estamos inmersos en el turismo, y estamos muy agradecidos con la Universidad, con el señor Rector y con el profesor Ronal Chaca que han confiado en nosotros y nos han apoyado para desarrollarnos en la carrera de Turismo Rural. Esperamos que se sigan expandiendo y que, en un futuro, Isabela sea una sede, una extensión de la Universidad del Azuay. –



E

«CONOCER A LA COMUNIDAD NOS PERMITE MAPEAR LAS NECESIDADES DE LA GENTE»

[CONVERSACIÓN
CON LOS DOCENTES
MARÍA FERNANDA COELLO
Y SEBASTIÁN HERRERA]

Miércoles 13 de mayo de 2026, 13:00
Scalesia Lodge, Isabela

A penas concluida la mesa de diálogo del proyecto HyGalapagos con actores estratégicos para el desarrollo sostenible y la transición energética del archipiélago, nos juntamos con María Fernanda Coello y Sebastián Herrera, docentes e investigadores de la Universidad del Azuay, en la sala de sesiones del Scalesia Lodge para conocer sus impresiones del taller y hablar del trabajo que desarrollan en Isabela.

MARÍA FERNANDA EN MICRO

María Fernanda Coello Nieto. Psicóloga Clínica con Doctorado en Investigación en Psicología de la Salud por la Universidad de Valencia. Actualmente es docente e investigadora de la Universidad del Azuay, con experiencia previa como psicóloga clínica en el Ministerio de Salud Pública. Autora de la *Guía de Práctica Clínica para el Trastorno del Espectro Autista y convivencia positiva*, cuenta con múltiples publicaciones en revistas indexadas. Posee un entrenamiento intensivo en Terapia Dialéctica Conductual (DBT) por The Linehan Institute y es miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Psicoterapia Integrativa. Su investigación se centra en adolescentes

y adultos jóvenes e intervención en trastornos de personalidad, bienestar emocional y el impacto del turismo de naturaleza en la salud mental.

SEBASTIÁN EN MICRO

Sebastián Herrera. Psicólogo por la Universidad Nacional de Chimborazo, tiene una maestría en Psicoterapia Integrativa por la Universidad del Azuay y un doctorado en Investigación en Psicología por la Universidad de Valencia (España). Experto en psicoterapia es docente e investigador de la Universidad del Azuay y miembro del proyecto Naturaleza y Salud Mental de la UDA.

CO: María Fernanda y Sebastián, vamos a hacer una pequeña nota sobre el trabajo que ustedes han venido desarrollando acá en Galápagos, y lo que ha sido el taller de esta mañana. Empecemos haciendo un pequeño resumen del programa, del proyecto en el que están embarcados actualmente

SH: El proyecto se denomina «Naturaleza y Salud Mental» y nace con la integración de dos áreas: la Psicología Clínica y el Turismo. Tiene que ver justamente con los beneficios que aportan los entornos naturales sobre la disminución del malestar emocional y la mejoría del bienestar psicológico. Este proyecto nació en el 2018 y se ha desarrollado a lo largo de todos estos años. Hemos trabajado con gente del Ministerio de Salud y del Ministerio de Turismo, en Gualaquiza, en El Cajas y, ahora, en Isabela.

En la isla tenemos dos áreas importantes: la salud mental como una fuente para el desarrollo local, porque aquí la dinámica del turismo es fundamental; y la otra área es promover y cuidar el capital y el bienestar psicológico de la gente. Entonces, los talleres van orientados a esos dos objetivos. Por un lado, mejorar la salud mental o intentar promover la salud mental de los turistas que visitan la isla y por otro –también súper importante– cuidar la salud mental y la calidad de vida de los pobladores de Isabela.

La visión humanista y el sentido de comunidad de la Universidad del Azuay es lo que siempre intentamos

promover y rescatar en cada uno de los proyectos que manejamos, es hacia dónde vamos. Fernanda le comentará lo que hicimos en el taller de hoy.

MFC: Para nosotros es muy importante este proyecto porque ha ido creciendo y evolucionando; como Sebastián menciona, lo abordamos desde una perspectiva integral combinando Psicología y Turismo, entonces lo hemos denominado «Psicoturismo», donde la idea central es que quienes reciben a los turistas conozcan las necesidades o el perfil de quien visita. Es decir, no podemos ofrecer las mismas actividades a todos los turistas, porque los requerimientos no son los mismos. Por ello, hay que construir un perfil del visitante para identificar, por ejemplo: empresarios, jóvenes, familias, adultos mayores o personas solas, todos ellos tienen necesidades distintas y vienen a realizar actividades diferentes.

Entonces, lo que hemos comentado en el taller de hoy para los emprendedores y otros actores del lugar es la pertinencia de cuidar la salud mental de los visitantes, hemos dado algunos *tips* y hemos trabajado mucho en cómo cuidar y detectar señales de alerta en su salud mental. Pero, también, hemos hablado de cómo construir su espacio natural pensando en los intereses y expectativas del grupo que viene.

Creo que el trabajo que estamos haciendo sí se puede integrar a la realidad de los habitantes de la isla, ese es uno de nuestros objetivos, no solamente generar una propuesta desde afuera, desde el continente y decirles: «Esto les va a mejorar», sino acercarnos y escuchar a la comunidad para recoger sus criterios, sus necesidades y adaptarlas al proyecto. Construir juntos desde la comunidad es algo que nos interesa mucho.

Como psicólogos, nuestra profesión está para ayudar a los demás, pero más que hacer el uno a uno en un consultorio, nos interesa aportar al desarrollo de la comunidad, conocerla nos permite mapear las necesidades de la gente.

CO: ¿Han detectado problemas específicos vinculados a la salud mental o emocional en los habitantes del archipiélago?

E

SH: Sí, justo en el mes de enero tuvimos la participación de tres estudiantes del último año de Psicología Clínica que levantaron unos datos, unos registros que vieron, básicamente, cómo estaba la parte emocional y las preocupaciones en ciertas áreas. Uno de los reportes más importantes que tuvimos es que hay mucha ansiedad, principalmente en mujeres, cuyos negocios dependían del turismo que puede ser muy fluctuante; esta situación impactaba negativamente en el clima familiar. La ansiedad suele derivarse de niveles elevados de estrés; lo que sucedía era que eso influía negativamente en el estado emocional, y a esto se sumaba un alto grado de irritabilidad que terminaba dirigiéndose hacia los familiares y, específicamente, hacia los hijos. Todo como producto de esta preocupación.

En este contexto, lo que estamos proponiendo es generar un programa psicosocial porque creemos que los programas sociales son muy importantes para la calidad de vida y el desarrollo del capital humano; planteamos la perspectiva de que hay que convivir con este delicado equilibrio entre el desarrollo y la conservación, que es algo muy particular. Procuramos concientizar sobre el carácter multifactorial de la salud mental, desde el tener cubiertas las necesidades básicas hasta la percepción de seguridad, la visión de que puedo desarrollarme y la necesidad de relacionarse con otros; es decir, tener el sentido de comunidad, de sentirme parte de Isabela, hasta cuestiones más puntuales como la parte emocional o los problemas de conducta.

Otra de las preocupaciones tiene que ver con cómo prevenir el consumo de sustancias, porque, obviamente, el tener un flujo de ingreso económico, a veces, puede prestarse para otras actividades. Entonces, estamos muy atentos, sobre todo en enfocarnos en la prevención, que es en lo que hay que invertir muchísimo.

FC: Sí, sobre todo en la niñez y en la adolescencia. Hay que hacer prevención para que se puedan ir desarrollando espacios, estrategias y actividades nuevas. Alguien decía que sería buenísimo enseñar a ocupar el tiempo libre mediante cultura, danza, baile, teatro, que existan

espacios disponibles donde los niños y adolescentes puedan hacer actividades y no caigan en una rutina o en la desesperación de no tener a dónde acudir.

SH: Y lo que les decíamos era que la ventaja de trabajar en la Universidad es que tenemos el contacto con muchas áreas de conocimiento que también pueden aportar. Tenemos arte, cultura, psicología y el proyecto «Naturaleza y Salud Mental» que nos permite aportar en la protección de este capital humano y psicológico.

Creo que el eslogan de la Universidad: «A la altura del mundo» se hace presente aquí, cuando visitamos y cuando hacemos este trabajo de campo que es el que más disfrutamos, a través del cual conocemos realidades que podemos ir modificando, dando pequeños pasos y cumpliendo objetivos para acercarnos a un equilibrio entre desarrollo, conservación y salud física y mental.

CO: ¿Hay algún conflicto o tensión emocional derivados de un sentimiento de insularidad en los habitantes de acá? ¿Ese factor de la insularidad, digamos, desempeña algún papel? O es que el habitante promedio ha asumido esa condición y la vive sin conflicto

FC: Bueno, creo que eso era algo que no esperábamos desde la primera vez que estuvimos acá; nosotros llegamos con la idea de apoyar a la gente para que aproveche los beneficios que proporciona la naturaleza en su salud mental, porque para quienes llegan del continente, visitar las islas es totalmente reparador.

Al finalizar los talleres, la gente que vive aquí nos decía: «Quiero conversar con usted un ratito». Hicimos algunas evaluaciones y nos sorprendió el malestar que existía por no poder salir, hay muchas familias con conflictos y no tienen cómo alternar actividades ni la posibilidad de obtener ayuda externa.

Otro factor que se suma a esta situación es que se trata de una comunidad pequeña en la que todos se conocen entre sí; esto tiene su lado positivo en muchos sentidos, pero también puede desencadenar algunos conflictos.



Conversando en el living del Scalesia Lodge, Isabela

E



Por ejemplo, una de las cosas que nos dijeron al finalizar los talleres fue que, en casos de violencia interna, vivir en la isla es un factor de riesgo, que una de sus metas es salir de la isla e ir al continente. En otros acercamientos que hemos tenido, y gracias al levantamiento de información de los estudiantes, sabemos que son muy pocas las personas que pueden salir y este es un elemento que genera malestar, desesperación y frustración.

SH: También nos dimos cuenta de que en los más grandes, en los adultos mayores, está más arraigado el sentido de pertenencia. En los jóvenes y en los adolescentes, con el acceso a la tecnología, al ver que hay muchas cosas afuera, se genera un sentido de expectativa que en psicología llamamos «conducta de exploración», la necesidad de experimentar qué hay más allá.

CO: La necesidad legítima, humana, de salir y cambiar de paisaje, ¿no?

FC: Así es, el chico con el que hoy trabajamos nos decía que muchos jóvenes tienen la sensación de estar encerrados.

SH: A nuestros estudiantes les hicimos esa pregunta, y nos respondieron que el turismo funciona como una vía de descompresión porque les permite conocer gente nueva, conversar y salir de la monotonía. Por lo tanto, el turismo también tiene ese efecto liberador en los pobladores de Isabela.~

TECNOLOGÍA SUPERIOR EN ELECTRICIDAD: UNA PRIMERA PROMOCIÓN QUE ILUMINA NUEVOS CAMINOS

Pedro Crespo Vintimilla*

En julio de 2026, la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del Azuay alcanzó un hito significativo con la graduación de la primera cohorte de estudiantes de la Tecnología Superior en Electricidad, programa académico que inició hace dos años con el propósito de formar talento técnico capaz de responder a las necesidades actuales del sector industrial y energético del país.

La primera promoción está integrada por veinte estudiantes provenientes de distintos territorios del Ecuador: doce de las islas Galápagos, seis de Cuenca, uno de Guayaquil y otro de Ambato. El grupo refleja también diversidad generacional y de experiencias, son tres mujeres y diecisiete hombres que decidieron asumir el reto de fortalecer su formación profesional.

Desde su creación, la carrera se diseñó con una orientación eminentemente práctica. A lo largo de su formación, los estudiantes desarrollaron competencias en diseño e instalación de sistemas fotovoltaicos, instalaciones eléctricas domésticas, domótica y automatización industrial. Las actividades académicas combinaron clases virtuales con prácticas presenciales realizadas tanto en laboratorios y talleres de la Universidad del Azuay en Cuenca como en las islas Galápagos.

El carácter híbrido de la carrera constituyó uno de sus mayores desafíos y, al mismo tiempo, uno de sus principales logros. La coordinación logística para movilizar docentes, equipos y recursos tecnológicos hacia Galápagos en varias ocasiones durante cada año académico exigió un esfuerzo institucional importante y reafirmó el compromiso de la UDA con el acceso a una educación superior pertinente y de calidad, sin importar la ubicación geográfica de sus estudiantes.

Más allá de los resultados académicos, esta primera cohorte representa una historia de transformación. Muchos estudiantes iniciaron el programa sin formación previa en el ámbito eléctrico y hoy cuentan con capacidades que les permiten participar activamente en proyectos y obras de ingeniería. En la actualidad, todos, de alguna manera, se encuentran vinculados laboralmente al sector; varios estudiantes de Galápagos desempeñan funciones en la empresa eléctrica local,

D



La sencilla elegancia de una casa en Puerto Villamil

mientras que otros aplican sus conocimientos en distintas instituciones y actividades productivas.

Para la Facultad de Ciencia y Tecnología, este proceso deja una enseñanza valiosa: cuando la educación técnica se articula con necesidades reales del entorno y se acompaña con compromiso institucional genera oportunidades concretas de desarrollo personal y profesional.

Como coordinador de la carrera, acompañar este proceso ha sido una experiencia profundamente

enriquecedora. Ver cómo los estudiantes fortalecen sus competencias, amplían sus oportunidades laborales y proyectan mejores condiciones de vida para ellos y sus familias confirma el valor transformador de la educación.

La graduación de esta primera cohorte no marca un cierre, sino el inicio de una nueva etapa para veinte tecnólogos en electricidad que contribuirán al desarrollo industrial y energético del país.~

* **Pedro Crespo Vintimilla** (Quito, 1956). Ingeniero Eléctrico por la Universidad de Cuenca, magister en Matemáticas Aplicadas por la UDA, docente de la Facultad de Ciencia y Tecnología y coordinador de la Tecnología Superior en Electricidad de la Universidad del Azuay. Coautor del libro *Historia de la industria azuaya* (2026).

ARQUITECTURA SOSTENIBLE, EFICIENCIA ENERGÉTICA Y DESCARBONIZACIÓN DESDE LA ACADEMIA

Pedro Samaniego Alvarado*

La arquitectura sostenible y la eficiencia energética son objetivos importantes dentro de mi trayectoria académica y profesional, y han sido los principios que han orientado de manera constante mi ejercicio y visión de la arquitectura. Hoy, este recorrido alcanza un nuevo hito como parte del equipo Galápagos Research Network, un espacio donde convergen la ciencia, la innovación y el compromiso ambiental. Desde esta plataforma buscamos impulsar soluciones constructivas de bajo impacto, capaces de responder a los desafíos de conservación y desarrollo sostenible de un ecosistema tan valioso y frágil como el archipiélago de Galápagos.

Nuestra visión se sustenta en la experiencia y en resultados concretos. Desde la Dirección de Planeamiento de la Universidad del Azuay hemos orientado el diseño y la gestión del hábitat universitario bajo una premisa fundamental: la sostenibilidad integral. Un referente de esta filosofía es el proyecto del Campus Tech y el edificio de las Facultades, una iniciativa seleccionada como *showcase* y modelo de referencia dentro del Proyecto CEELA. Este trabajo ha sido reconocido a nivel nacional e internacional. Entre los logros más destacados se encuentran el primer lugar institucional otorgado por el Consejo Ecuatoriano de Edificación Sustentable y el premio concedido por la International Sustainable Campus Network, un reconocimiento de alcance global que reafirma nuestro compromiso con la sostenibilidad, la innovación y la acción frente al cambio climático.

El camino hacia las cero emisiones

Más allá de los reconocimientos alcanzados, el verdadero valor de este proceso se refleja en la transformación estructural que hemos impulsado dentro de la Universidad del Azuay. A través de una estrategia sostenida y de largo plazo, hemos establecido una línea base sólida para avanzar hacia un campus de cero emisiones, demostrando que la sostenibilidad puede traducirse en acciones concretas y resultados medibles. Hoy, el 100 % de la energía consumida en el campus proviene de sistemas fotovoltaicos, hemos logrado una reducción

D

significativa en el consumo de agua potable y continuamos consolidando un modelo de arquitectura que integra eficiencia, innovación y bienestar humano. Más que una meta cumplida, se trata de un proceso de mejora continua que reafirma nuestro compromiso con la construcción de entornos resilientes, responsables y preparados para los desafíos del futuro.

«No diseñamos sólo para optimizar recursos, diseñamos para mejorar la calidad de vida de las personas».

Las islas Galápagos

Con base en esta trayectoria y en los aprendizajes acumulados, nuestro siguiente gran desafío es transferir este conocimiento al contexto de las islas Galápagos, donde las condiciones insulares plantean retos particulares en materia energética, ambiental y de gestión de

recursos que nos obliga a aprender de este entorno. Con este propósito hemos consolidado alianzas estratégicas con instituciones de relevancia nacional e internacional.

Un componente fundamental de esta transformación es la participación activa del talento joven. A través de los trabajos de titulación de la carrera de Arquitectura y, de manera especial, de la Maestría en Arquitectura con mención en Sostenibilidad, se vienen desarrollando investigaciones aplicadas que buscan generar proyectos innovadores, aportando con conocimiento técnico y científico orientado a la mejora de la infraestructura insular, siempre bajo criterios de sostenibilidad y respeto ambiental. Como resultado de esta labor, nuestro ámbito de actuación se extiende a las principales islas del archipiélago mediante proyectos de valor social, patrimonial y ambiental, enfocados en contribuir al desarrollo sostenible de las comunidades locales y a la preservación de su excepcional entorno natural.



Anteproyecto Defensoría del Pueblo. Autor: Pedro Samaniego Alvarado, 2024

Territorio insular

En San Cristóbal hemos desarrollado proyectos con impacto educativo, urbano y patrimonial. Entre ellos destaca la Escuela Corazones Unidos, concebida, en coordinación con el Ministerio de Educación, para la atención de niños con capacidades especiales. También elaboramos la propuesta para el Parque Principal de la isla y participamos en la recuperación patrimonial de las ruinas de la casa de Manuel Julián Cobos, ubicada en la

Hacienda El Progreso, reconocida como el primer asentamiento humano permanente de Galápagos. Asimismo, colaboramos con la Defensoría del Pueblo en iniciativas orientadas a optimizar su infraestructura en el archipiélago. En este entorno único, la obra pública va más allá de satisfacer necesidades funcionales, constituyéndose en una oportunidad para promover el desarrollo humano en armonía con la conservación de uno de los ecosistemas más valiosos del planeta.



Anteproyecto Parque El Mirador. Autor: Pedro Samaniego Alvarado, 2024

D



Escuela Guayasamin, proyecto de fin de carrera. Autores: Daniela Carchi Shinin y Jorge Chica Ordoñez, 2024



Escuela Runa Yachay, proyecto de fin de carrera. Autores: Said Avecillas Cedillo y Estefanía Ramos Avecillas, 2025

D

En Santa Cruz trabajamos junto al Municipio en el diseño del Parque El Mirador, un espacio público estratégico para el crecimiento de Puerto Ayora, donde más de la mitad del área propuesta se destina a vegetación nativa con el fin de recuperar el paisaje original del lugar. Cabe recalcar que nuestra labor también se ha enfocado en la infraestructura educativa. En este ámbito, dentro de los trabajos de titulación de la carrera desarrollamos propuestas para la Escuela Guayasamín, una de las instituciones más representativas de la zona, y para la Escuela Runa Yachay, un proyecto dirigido a la comunidad indígena salasaca, concebido para reducir el impacto ambiental de la infraestructura y mejorar las condiciones del entorno escolar. Por otra parte, en el campo de la eficiencia energética hemos desarrollado estudios para la optimización y reconversión de edificaciones e instalaciones existentes, incluyendo el análisis para el cierre técnico de la empresa Donado. Este trabajo se realizó con la colaboración de la corporación coreana KOICA, aliada estratégica que también impulsó la construcción del primer Centro de Investigación en Energías Renovables (CIER) del archipiélago, fortaleciendo las capacidades locales para avanzar hacia un modelo energético más sostenible.

En Isabela elaboramos el plan de manejo y análisis del Malecón de Puerto Villamil, proponiendo una intervención que prioriza la experiencia peatonal y la relación con el paisaje costero. La propuesta busca conservar las condiciones naturales del lugar, incorporando estrategias que protegen la naturaleza y refuerzan la identidad ambiental de la isla.

El ser humano en el centro del diseño

Cada uno de estos proyectos ha representado una oportunidad para comprender de manera integral la realidad del archipiélago. Más allá de las propuestas arquitectónicas, nos han permitido analizar las dinámicas constructivas, urbanas y ambientales de las islas, así como identificar los principales desafíos que enfrenta su desarrollo sostenible. No obstante, el aporte más valioso ha sido el trabajo directo con las comunidades locales, porque se ha logrado comprender sus necesidades, aspiraciones y formas de habitar el territorio, incorporándose como parte fundamental del proceso de diseño. Al final, la arquitectura sostenible trasciende la eficiencia técnica y cobra verdadero sentido cuando se traduce en bienestar, identidad y un lugar digno y armónico para vivir. –

* **Pedro Samaniego Alvarado.** Arquitecto por la Universidad de Cuenca, donde hizo una maestría en Proyectos Arquitectónicos, cátedra que imparte en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay. Ha merecido el primer premio en la XVII Bial de Arquitectura de Quito (2010), en la categoría Diseño Arquitectónico, y el premio «Ciudades sostenibles y asentamientos humanos, Cerro Verde Ecolodge y Centro de Investigación Galápagos Organic Orgal S. A.», en el Foro Mundial sobre Asentamientos Humanos (Hábitat III, Quito, 2016). Se desempeña como director de Planeamiento de la Universidad del Azuay y es miembro de Galápagos Research Network.



E

«LO QUE NECESITAMOS ES UNA BUENA GOBERNANZA»

[ENTREVISTA CON ROQUE SEVILLA]

*Viernes 15 de mayo de 2026, 17:00
Finch Bay Galapagos Hotel, Santa Cruz*

Desde Puerto Ayora hemos tomado una lancha que nos ha llevado en pocos minutos a la Playa de los Alemanes, un rincón paradisíaco ubicado en la isla Santa Cruz. Una cala tranquila de aguas cristalinas, donde algunas familias y grupos escolares han venido a nadar y practicar snorkel. Por acogedores senderos de piedra y arena llegamos al Finch Bay Galapagos, un eco-hotel de primera categoría, separado de la ensenada apenas por un pequeño cerco de piedra. Allí nos espera nuestro anfitrión, Roque Sevilla. Después de un delicioso ceviche de pescado, nos lleva por los bastidores del hotel hasta una sala donde, con el apoyo de un Power Point, nos expone detalladamente el proyecto Conolophus Ecuador Energy, una iniciativa clave de energía solar diseñada para descarbonizar la isla Santa Cruz. Terminada su presentación platicamos frente a la piscina del hotel, junto al mar.

ROQUE EN MICRO

Roque Sevilla Larrea (Quito, 1947). Economista, empresario, ambientalista y político. Estudió Economía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tiene una maestría en Administración Pública por la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard. Es presidente del «Grupo Futuro», integrado por varias empresas de turismo, seguros, y otros rubros. En 1976 creó la «Fundación Natura», en 1991, y fue designado director del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) de los Estados Unidos. En 1997 fue incorporado como

miembro del Directorio del Fondo Mundial para la Naturaleza Internacional (WWF-I). Fue concejal de Quito y alcalde de la capital entre 1998 y 2000. En 2012 construyó e inauguró el hotel ecológico Mashpi Lodge en el bosque nuboso del Chocó, a 100 km al noroeste de Quito.

CO: Muchas gracias, Roque, por acoger este pequeño diálogo. Tú eres un empresario pionero en iniciativas vinculadas a la protección de la naturaleza. Esta es una historia que, *grosso modo*, podríamos decir, empieza hacia 1953 con la creación de Metropolitan Tourin, una empresa turística que puso al Ecuador y a Galápagos en el mapa mundial de los destinos turísticos ¿Cuáles fueron las prioridades que se plantearon en la concepción de esta empresa?

RS: Cuando hablas del 53, efectivamente es cuando se funda Metropolitan Touring, eso lo hace un pionero excepcional, que fue Eduardo Proaño, un ecuatoriano con una visión que para la época era totalmente adelantada, estamos hablando de un hombre que, en el año 67, pensó en abrir operaciones en las islas Galápagos, algo que nadie lo había hecho. Fue el primero en desarrollar el modelo del tren turístico, recuperando un sistema que desde los años 30 ya había desaparecido; y fue el primero que puso un hotel flotante en el río Napo, para poner algunos ejemplos de avanzada.

Nosotros compramos esta compañía en el año 2001, y desde ahí intervenimos en el turismo (antes nos habíamos dedicado exclusivamente a los seguros), manteniendo el legado de Eduardo que no lo hemos abandonado nunca. Siguiendo ese espíritu creamos el Hotel Casa Gangotena en el Centro Histórico de Quito, que ahora es un símbolo de la ciudad, o el proyecto Mashpi en las selvas occidentales del Distrito Metropolitano de Quito. También abrimos operaciones en Perú y en Colombia. Y seguimos con esta idea de expansión tratando de localizar sitios que sean icónicos, únicos en la región o en el mundo.

CO: Sin duda, otro momento importante es la creación de Fundación Natura en 1976. Entiendo que la idea surgió tomando café con un grupo de amigos en tu casa

RS: Así es. Ese fue un paso maravilloso para mí. Yo fui presidente de la organización durante catorce años, y tuve la suerte de tener como colaboradora cercana a Yolanda Kakabatse, que es un referente internacional en el área de la conservación. Hicimos algunas contribuciones, y ahora se ven los efectos, entre ellas están los proyectos EDUNAT I y EDUNAT II, programas de educación en la naturaleza, que incluyen una reforma total del currículum de las escuelas y colegios e introducen los principios de la ecología, que en ese entonces no eran parte de los estudios. Hoy en día, la gente está totalmente imbuida en el tema ambiental porque es parte del currículum educativo.

Lograr eso fue una revolución aparte de otros proyectos maravillosos que concretaron con la Fundación, desde la creación de parques nacionales. Intervenimos, por ejemplo, en la delimitación del Parque Nacional Yasuní. Hicimos trabajos como el canje de deuda por naturaleza, el primero que se hizo en el planeta fue ideado por nosotros y sirvió para financiar durante diez años los requerimientos de los parques nacionales. En 1986 fuimos los creadores del Área Marina de Galápagos, que fue una propuesta que se llevó a cabo cuando fui director nacional forestal, cuando el Ministerio de Agricultura se hacía cargo de los parques nacionales; antes, el área marina no estaba protegida, entonces la Fundación ha conseguido valiosas transformaciones en pro de la conservación del medio ambiente de nuestro país. Y no se diga todo lo que hicimos para evitar que consumamos gasolina con plomo. La lucha contra el tetraetilo de plomo fue frontal porque habíamos notado que la gente expuesta a gases absorbía plomo todo el tiempo, y a los niños les afectaba en su capacidad de aprendizaje. Iniciativas como las citadas son conquistas muy hermosas que se materializaron a partir de la creación de la Fundación.

CO: Roque, esta tarde, en este hermoso hotel, nos acabas de exponer ampliamente el proyecto tan visionario y ambicioso que es el Conolophus Ecuador Energy. Por favor, te pido que hagas un resumen de las líneas generales de este proyecto para nuestros lectores

E

COLOQUIO / Entrevista con Roque Sevilla



Coloquio en Finch Bay Galapagos Hotel, Santa Cruz



Finch Bay Galapagos Hotel, Santa Cruz

RS: Conolophus es un proyecto de generación de energía fotovoltaica para abastecer de electricidad a un 60 o 70 % de la demanda energética de la isla Santa Cruz, básicamente a Puerto Ayora, que concentra el mayor número de habitantes del archipiélago, allí viven 18 000 personas. Lo estamos haciendo con las técnicas más avanzadas: una planta fotovoltaica de 14 megavatios y unas baterías de 40 megavatios adicionales, lo que permite que, durante las horas de mayor radiación (de 9:00 a 15:00), los paneles no solo cubran la demanda inmediata, sino que también el sistema almacene energía en las baterías para garantizar el funcionamiento continuo

de la planta durante todo el día. Ese es el proyecto central y, definitivamente, el proyecto más importante en islas de la región del Pacífico; así que constituye una contribución muy grande a nivel mundial, se trata de una inversión de entre 70 y 80 millones de dólares, y esperamos arrancar la construcción a inicios del próximo año.

CO: ¿Cuánto tiempo está estipulado que tome su implementación?

RS: En un año estará lista la planta. En enero de 2028 debería estar ya suministrando el porcentaje de energía que necesita la población de Puerto Ayora.

E

CO: Tú hiciste una alcaldía breve, pero llena de logros en Quito. ¿Te tienta la posibilidad de volver a la escena política?

RS: Me tienta todos los días y me echo para atrás todos los días. Para mí fue el trabajo más precioso que he tenido en mi vida. Yo he administrado muchas compañías, muchas empresas. Ninguna ha significado un desafío de mayor magnitud que la que tuve en la alcaldía de Quito. Y pues a uno le queda mucho la gana, viendo que las cosas no se hacen en la ciudad o que está estancada, ganas de volver a empujar para sacarle adelante.

Pero todo tiene su tiempo, además hay grupos humanos y personas de gran calidad a las que hay que estimularles para que entren al servicio público. Generalmente están en el trabajo privado y esa es mi obligación ahora: tratar de convencer a quienes me parecen óptimos para sacar la ciudad adelante. Y para eso lo que necesitamos es una persona ejecutiva, capaz de tomar decisiones rápido, de correr ciertos riesgos, de tener capacidad de negociación porque tenemos 25 concejales en la capital, imagínate lo que es eso, y fuerzas políticas complejas, pero sobre todo que sea altamente honesto y que ame profundamente a la ciudad. Si combines esos factores vamos a tener un gran alcalde y un excelente Concejo.

CO: A propósito del tema político, ¿cómo salir de esta compleja encrucijada política, económica, social, ahora agravada por alarmantes niveles de violencia e inseguridad? ¿En dónde estribaría la posibilidad de encontrar una salida real a corto o mediano plazo?

RS: Yo creo que el país tiene las condiciones más maravillosas para ser un país de bonanza; de bonanza para los 18 o 20 millones de habitantes. Lo que necesitamos es una buena gobernanza. Y para lograr la buena gobernanza, lo principal es combatir algo que se ha vuelto una norma, que es el enfrentamiento entre las partes, porque así no hay construcción, sino destrucción sistemática, cuando lo ideal sería el diálogo entre todos los sectores aunque piensen de manera diferente, eso es lo lógico. Estoy seguro de que si se reunimos los sectores más diversos y nos planteamos una relación constructi-

va, con una actitud cívica, de amor por el país, podemos cambiarlo.

Si tú demuestras cariño, bondad, entendimiento, búsqueda de soluciones, de manera sincera y franca, vas a tener un ambiente positivo y constructivo. Nuestras empresas se caracterizan por eso, tenemos los niveles más altos de satisfacción de nuestros 5000 empleados. Te estoy hablando a nivel latinoamericano, han hecho mediciones y nosotros somos número uno porque cuando hay un problema con una persona nos sentamos a dialogar, tratamos de encontrar lo que es entendible entre las dos partes y los temas en los que no nos entendemos lo discutimos, pero con buena fe. Creo que si entramos con ese espíritu va a cambiar radicalmente el país, pero debemos rechazar a los que generan la oposición más brutal, si tú dices blanco yo digo negro, no importa que tú tengas la razón, pero yo tengo que estar en contra tuyo y eso está destruyendo al país.

CO: ¿Cómo has visto este encuentro con el rector, los docentes de la UDA y los miembros del proyecto HyGalapagos?

RS: Ha sido una reunión súper interesante, en un plano de amistad, de colaboración, de sentido positivo de las cosas. El diálogo surge de la posibilidad de hacer un trabajo conjunto entre nuestro grupo, el Grupo Futuro, la Universidad del Azuay y el Instituto Fraunhofer. La actitud ha sido ¿en qué puedo ayudar yo?, ¿en qué puedo ser útil?, ¿cómo podemos contribuir para resolver el problema? Nos reunimos personas que no nos habíamos conocido o que nos conocíamos muy poco para tratar el tema energético de las islas Galápagos y creo que hemos visualizado diez o veinte soluciones a los problemas.

Es difícil llevar a cabo lo que decimos, pero el propósito de solucionar el abastecimiento de energía con el fin de proteger el medio ambiente tan espectacular de las islas, y que favorezca a la población sin hacer daño a la naturaleza, lo hemos encontrado en un diálogo que ha durado tres horas. Pero, ¿de dónde nace todo esto? Del espíritu colaborativo de todos, de la disposición de escuchar y aportar con buena voluntad. Ese ha sido el ambiente.~

TEATRO EN GALÁPAGOS: UN ESCENARIO PRIMORDIAL

Francisco Aguirre Andrade*

No es el islote del frente al que se lo puede ver cuando la marea está baja, es altamar, con una hora de diferencia con respecto al continente. Desde el aire se distinguen líneas que semejan ríos en el océano, lo inesperado, lo fuera de lo común, a veces provoca risa, a veces alegre, a veces nerviosa. Praderas verdes con cerca y lomas en las que no pacen vacas sino tortugas gigantes, dinosaurios vivos, es uno de los esquemas impresos por la costumbre que se rompe al llegar a la isla Santa Cruz y desplazarse hasta el puerto que nos llevará a Isabela, isla que he visitado en cuatro ocasiones y de la que siempre me he quedado con la sensación de una antigua pertenencia. El origen, lava petrificada, pliegues negros, algas y peces que con cierta luz del día brillan como el oro.

Se les llama «Encantadas» porque según navegantes de otras épocas tenían la facultad de aparecer en el mar y esconderse.

En septiembre de 2025, la Compañía de Teatro de la Universidad del Azuay llegó a Isabela con cuatro espectáculos y dos talleres, uno de canto y otro de teatro. Viajamos a la isla: Jaime Garrido, Carlos Loja, María del Carmen Requeiro, María Elvira Villacís, Silvia Campoverde y yo.

Allá, el tiempo y los ánimos se miden de otra manera, los animales parecen que hablan con uno, son dóciles; y en estas tierras mágicas habita una población humana venida de distintos lugares del país y del mundo, una población desatendida y olvidada por todos los gobiernos desde que el Ecuador se constituyó como República. Nos cuentan que no hay médicos y que quienes se ocupan de la salud son los pasantes.

Llevamos cuatro obras a la isla: *La moralidad del ciego y el tullido*, de Dario Fo; *Las aventuras de Tarzana*, obra infantil escrita por Carlos Loja; *Profunda y perfumada*, espectáculo poético y musical sobre la poesía de Fernando Artieda, y *Cartografías sonoras*, otra pieza compuesta por poemas y canciones. Puede decirse que la diversidad de nuestro trabajo logró satisfacer los gustos de diferentes levas generacionales.

Varios pisos geográficos, distintos climas y humedades constituyen Isabela. En la parte baja rodeada por el mar, el color negro de las iguanas marinas se



Pancho Aguirre en el drama musical *Los guanderos*. Auditorio de la Universidad del Azuay, noviembre de 2025

confunde con el negro de la lava pétrea, las rocas que forman la base del archipiélago asemejan una colada que se ha derramado de forma lenta. La parte media de la isla es húmeda, una llovizna permanente y agradable que refresca, abundancia de cítricos y flores de colores que estallan a la vista; en ese sector de la Isla está ubicada una escuela unidocente, la más alejada del territorio continental ecuatoriano, donde presentamos una función de *Las aventuras de Tarzana*; nunca en su vida habían visto teatro, una señal más del abandono de la población galapagueña por parte del gobierno central. En la parte alta están los volcanes, conocí ese lugar en mi anterior estadía, once años atrás. Aire caliente brota desde el suelo.

En este escrito pensaba limitarme a la experiencia del último viaje, pero resulta inevitable referirme a mis anteriores estadias; al establecer comparaciones en el tiempo he constatado cambios positivos con respecto al desarrollo humano de la isla, han llegado aires nuevos. Los esfuerzos titánicos de gestión cultural que hace once años hacía Daniel Carvajal, músico, teatrista y gestor, quien fue mi contacto la vez anterior para realizar un taller, y que fue de una ayuda invaluable para el trabajo de la Compañía en esta ocasión, ha dado frutos en el tiempo: hay una actividad sostenida y un buen apoyo por parte de la administración municipal, de la que quiero destacar la seriedad y eficiencia de Isidro Rodríguez en logística y relaciones públicas.

En un colegio, para un público adolescente entrando a la juventud, dimos una función de *Moralidad del ciego y el tullido*. Esta obra teatral, escrita por Dario Fo, plantea algunas interrogantes y reflexiones sobre Dios, las injusticias, los milagros y las discapacidades expulsadas al territorio de la indigencia. Una joven estudiante hizo cuestionamientos fuertes respecto a Dios y las injusticias, algo que once años antes era impensable en estas islas abandonadas, con una educación deficiente, sea por ausencia o itinerancia de profesores, por deserciones escolares o por ambas razones, o por otros factores que no me aventuro a especular. Lo que sí me consta es que había temas intocables con respecto a lo religioso, no hablo de negar la religión o atacarla, solo de ver lo mismo desde otro ángulo. En esta escasez sobre el conocimiento del mundo, predicadores de todo tipo

«hacían su agosto», y como sucede con todos los oficios y talentos humanos, había gente ilustrada y reflexiva, pero también sinvergüenzas que se aprovechaban de la ingenuidad e ignorancia de la gente reforzando tabúes mentales y frustrando el acceso a la cultura universal. Las reflexiones lúcidas y críticas de la estudiante me confirmaron que habían llegado nuevos vientos.

Tanto en las funciones como en los talleres percibimos avidez, entusiasmo y la necesidad de un intercambio activo y permanente con la producción cultural del país y del mundo. El olvido y la desatención por parte de los distintos gobiernos y las trabas locales de diversa índole no anulan la inteligencia, la agudeza, la sensibilidad y la conexión con las fuerzas de la naturaleza que ubica al ser humano en la frontera con los otros reinos y ordenamientos de la vida y el universo; y eso lo he constatado en todas mis estadias.

El taller que dirigí hace once años estuvo dedicado a preadolescentes y adolescentes, periodos difíciles en cualquier contexto y geografía, y mucho más donde los ánimos se mueven con el clima, el viento y las mareas; donde un día saboteaban la sesión y al día siguiente trabajaban de un modo sorprendente. En varias ocasiones tuve la sensación de que eran todos niños genios, con conocimientos de humanos y de piqueros, lobos marinos, tortugas, iguanas, la respuesta perfecta al estímulo y también el discernimiento. El resultado de ese taller fue muy bueno, once años después ya no son adolescentes, algunas de mis alumnas ya son madres.

En esta ocasión, los talleres fueron muy cortos porque muy corta fue nuestra estadía y todos los participantes se mostraron atentos y respetuosos, es una población de talentos ocultos, discretos o dormidos.

Los espectáculos de canto y poesía tuvieron gran acogida, sobre todo entre personas de edad avanzada que disfrutaron de las clases de canto y participaron activamente.

Uno de los mayores privilegios de nuestras salidas a otros espacios del país es conocer músicos, poetas e historiadores que aportan a nuestro trabajo investigativo los pilares artísticos y conceptuales de la cultura universal. En este viaje destacó la participación de la señora Mariana Sigüencia, quien ha compuesto muchas canciones.

D



Taller de canto y expresión corporal para habitantes del cantón Isabela Galápagos.
Compañía de Teatro UDA. 2026. Foto: Jaime Garrido

Se han escrito muchas historias, crónicas y ficciones sobre las Galápagos, entre ellas: *Las Encantadas* de Herman Melville, *Galápagos, las últimas islas encantadas* de Paulette Everard Kiefe, las novelas *Esclavos de Chatham* y *Más allá de las islas* de Alicia Yáñez Cossio, *La maldición de la tortuga* de Octavio Latorre, *La iguana* de Alberto Vásquez Figueroa, *El pirata del Guayas* del chileno Manuel Bilbao (primera novela escrita en el Ecuador con tema ecuatoriano, anterior a *La emancipada* de

Miguel Riofrío, considerada la primera novela ecuatoriana), donde el autor relata la fuga de presos de una de las varias veces en que las Galápagos acogieron una cárcel.

Lugar en que se tocan y bailan las fronteras, no las fronteras políticas, sino las fronteras biológicas, las hibridaciones provocadas por el cambio extremo de los climas y las humedades; frontera de lo humano con lo animal, lugar donde Darwin pudo observar el condumio de sus teorías y donde la tecnología pudo registrar en



Presentación de la obra *Moralidad del ciego y el tullido*, de la Compañía de Teatro UDA. Auditorio de la Municipalidad de Isabela, 2026. Foto: Jaime Garrido

D

película la selección natural y los cambios biológicos que hacen sobrevivir a los que son capaces de adaptarse a los cambios ambientales; pájaros a los que les creció el pico para poder alcanzar el alimento, otras aves se volvieron nocturnas. Es inevitable encontrarse en vivo con el origen; la formación geológica más joven de la tierra nos remite a lo más antiguo, esos colores fuertes y estáticos, amarillos tierra, rojos, rosados, negros como el suelo de lava seca, nos remiten a la sopa primordial en que se originó la vida.

El contacto con el origen nos lleva a recapitular y, de algún modo, a renacer, a cargarnos de insumos que, como los volcanes que formaron las islas, luego de un tiempo de gestación erupcionarán derramando ideas y arte que decantarán con el tiempo.

Coda: Como Compañía de Teatro, somos diversos en cuanto a pensamiento sobre muchos temas, pero sabemos ponernos de acuerdo sobre el punto de vista que vamos a manejar en cada una de nuestras obras. Nuestras personalidades también son distintas, pero hemos aprendido a entendernos y a convivir de manera armónica cada vez que salimos a otros lugares del país, sabemos estar juntos y sabemos estar solos, y nunca faltan momentos para lo uno y para lo otro. En esta ocasión vivimos el compañerismo como colectivo y el espacio de cada uno para meditar, pensar en su propia vida y acariciar los recuerdos como dice alguna canción. Hemos configurado una estética, una metodología y un acuerdo conceptual que se han consolidado con la producción permanente de obras de pequeño y gran formato, tanto obras de valor en sí mismo por su importancia dentro de la cultura universal, obras clásicas y contemporáneas, como propuestas escénicas de nuestra autoría. Durante estos años, Carlos Loja ha desarrollado una sólida dramaturgia en adaptaciones y en creación propia; Jaime Garrido ha dirigido la mayoría de obras y ha impreso su sello creativo, valorando y ordenando los aportes de cada uno de nosotros; María

Elvira Villacís, egresada de la carreta de Arte Teatral de la UDA, gran compañera y excelente actriz con quien tengo una maravillosa relación escénica, también ejecutiva eficiente y pragmática; María del Carmen Requeiro, nuestra querida maestra de canto, que nos hace descubrir los flujos, resonancias de ese instrumento musical que poseemos todos, la voz; Silvia Campoverde, oriunda de Isabela y estudiante de la carrera de Actuación, con gran experiencia en el arte del canto y la composición de baladas. La Compañía de Teatro ha tenido como política, en la medida de lo posible, la inclusión de docentes, estudiantes y egresados de la carrera, aprovechando los talentos y cualidades de cada uno.

He visitado cuatro veces Isabela, la primera fue mi regalo de cincuenta años; la segunda fue una estadia de mes y medio en la que impartí un taller de teatro con motivadores resultados; la tercera ocurrió seis años después para la filmación de la *Invencción de las especies* de Tania Hermida, en la que hice el papel de Harriett. En esa ocasión pude constatar los cambios en la isla, la población se había duplicado. Cuando di el taller en el 2014 no había un cajero automático y los trámites bancarios se hacían en una tienda, las conexiones de internet no eran fáciles; la cuarta visita a Isabela fue con la Compañía de Teatro en septiembre del año pasado. Ojalá se den las condiciones para establecer una relación continua, duradera y de beneficio mutuo con Isabela; sus pobladores necesitan saber del mundo y nosotros necesitamos el contacto con el origen de la vida; somos naturaleza, somos continuidad de una materia que siempre se transforma.→

* **Francisco Aguirre Andrade.** Actor quiteño con cuarenta años de experiencia. Vive en Cuenca desde 1990. Ha participado en numerosas obras de teatro y producciones cinematográficas; ha logrado algunos premios durante su trayectoria profesional. Ha sido instructor de varios talleres y ha publicado artículos en revistas especializadas. En la actualidad es profesor honorario y miembro de la Compañía de Teatro de la Universidad del Azuay. Fue galardonado como Mejor Actor en los Premios Colibrí 2024.

Volcán Sierra Negra, Isabela



COLOQUIO
CON LA CULTURA
Y LAS ARTES



A

«EL ARTE NOS DA LA OPORTUNIDAD DE HACER COSAS QUE NO SE HARÍAN EN LA VIDA COTIDIANA»

[DIÁLOGO CON
LA ARTISTA VISUAL
JULIANA VIDAL]

*Viernes 26 de mayo de 2026, 16:00
Calle del Farol, Cuenca*

El taller-residencia de Juliana Vidal está ubicado dentro de una hermosa casa antigua en el corazón de San Roque, donde años atrás tuvieron su estudio Tomás Ochoa y Pablo Cardoso. Apenas se rebasa la gran puerta de vidrio nos encontramos con Jauría Pasta Bar, un magnífico restaurante al aire libre conducido por su compañero Lucas Bozzachi. En el piso superior se halla la galería INformal, que la artista creó en 2023 y, a continuación, su estudio y suite, un fotogénico perímetro cuyas ventanas dan al Tomebamba. Una hermosa lámpara vitral pende del centro, entre paredes llenas de cuadros de algunos de sus colegas y amigos, fotografías y piezas de su autoría. Para acompañar el diálogo, Juliana nos ofrece un delicioso rosé que combina con su hermosa capa de regusto ancestral y con el cielo que atardece lentamente.



La artista en su taller

A

JULIANA EN MICRO

Juliana Vidal (Cuenca, 1993). Artista visual y gestora cultural. Licenciada en Artes Visuales por la Universidad de Cuenca y maestrante en Gestión Cultural. Fue parte de la muestra oficial de la XIV Bienal de Cuenca, donde obtuvo el Premio París, con motivo del cual realizó una residencia en la Cité Internationale des Arts. En 2018 fue nombrada «Artista del Año» por la Fundación Municipal Bienal de Cuenca. También fue invitada a la II Bienal Sur (Argentina) y a la XII Bienal del MERCOSUR (Brasil). En 2024 ganó la convocatoria de residencias del Museo Municipal de Arte Moderno (Cuenca). En 2025 participó en la exposición *Viajeras y errantes*, comisariada por Alexandra Kennedy-Troya (MAAC, Guayaquil), que reunió el trabajo de importantes creadoras actuales del Ecuador. En 2023 creó INformal, galería independiente y espacio de arte enfocado en la producción y circulación de prácticas contemporáneas. Se desempeña como docente en el colegio Joseph de Jussieu.

CO: Una de tus primeras piezas de 2016 es un conjunto de platos de cerámica esmaltada con formas genitales moldeadas a partir de cuerpos reales, poniendo en tensión la intimidad femenina y los roles asignados a la mujer en el orden doméstico, patriarcal. En este «set» están condensados los ejes de tu obra posterior: el trabajo con y sobre el cuerpo, la impronta como recurso plástico y la cooperación externa en la realización de la obra. Colaboradores que participan con las huellas o las impresiones de su cuerpo. El elemento paradójico de este conjunto, aquellas vulvas en sobrerrelieve emergiendo del plato, me remite un poco a *Le Déjeuner en fourrure* (1939), el famoso objeto surrealista de Meret Oppenheim, aquellos cubiertos forrados de piel. Mientras la perspectiva feminista y crítica me recuerda, a escala reducida, a *The dinner party*, la célebre instalación de Judy Chicago, de los años noventa. Me he preguntado si tuviste en cuenta estos referentes en algún momento. Pero, ante todo, mi inquietud es cómo surge esta pieza y si podemos considerarla, de algún modo, un punto de partida de lo que viene después

JV: Sí, sin duda esta pieza es el inicio de una serie de obras que siguen, que hablan sobre temas del cuerpo, con estos moldes donde uso el yeso como un medio para el objeto. Esta obra nace cuando yo estaba en los últimos años de la universidad, había una tarea que yo no quería hacer, era un trabajo con moldes y objetos en serie con base en esos moldes. Yo me resistía a eso porque decía: «Bueno, una taza encuentro en donde poner y se acabó». Ahí quise hacer uso de los moldes, pero con una visión diferente, en vez de una pieza en serie, un objeto que capte de una forma única durante un tiempo exacto, como una foto en 3D. Lo que hice para evitar el «deber» fue usar el molde con mi cuerpo. Y luego hice un plato, que es algo doméstico, para cumplir con la rúbrica.

Entonces encontré esta forma, en un inicio fueron dos platos, usé mi cuerpo para los moldes y luego hubo gente que se sumó. En un principio, al usar mi cuerpo para generar estas piezas, exploré todo, quería ver cómo funciona con el alginato, con el yeso, etcétera. Y claro, en la parte conceptual, el hecho de que esté en un plato es contestatario, es como es una vagina que está lista para que ser servida, es una provocación.

CO: Es provocadora, completamente. ¿Entonces surgió como un encargo escolar?

JV: Era como huir de un proyecto escolar, que era tan sencillo como hacer una taza. Pero no me sentía contenta haciendo algo tan simple, tan básico. Quería cumplir con la tarea haciendo algo más, ese fue el inicio de esta serie de objetos.

En la misma época, a la par de esta obra, hice unos cuchillos de cocina que tienen grabado con láser las frases: «Me quiere» y «No me quiere». Entonces, aquí opera la misma lógica, usar objetos domésticos de la cocina, pero transformarlos en algo más. Estas dos obras van de la mano.

CO: Al año siguiente, en 2017, realizas *Archivos blancos*, 32 pequeños cuadros con impresiones mecanográficas sobre cartulina y marcos de madera a modo de fichas mnemotécnicas de las bibliotecas o de minúsculas

lápidas funerarias en papel. En cada una escribes nombres de personas desaparecidas y ciertos datos de su identidad utilizando una máquina de escribir sin cinta; así que lo que alcanzamos a ver es solamente la marca del monotipo como si se tratara de un grabado. El recurso es, sin duda, muy pertinente en términos visuales, y de una admirable sutileza poética porque alude a los cuerpos ausentes, haciendo ilegible la grafía de sus nombres, «blanqueándolos», redundando en el silencio que envuelve a esos cuerpos invisibilizados por el aparato burocrático policial, perdidos en los archivos policiales. Háblanos de esta pieza que incluimos en la exposición *Artefactos y artilugios* (Bienal de Cuenca, 2017) dedicada a un grupo grande de artistas cuencanos de las últimas generaciones

JV: Sí, esta obra viene un año después de los platos y creo que, en ese momento, yo me preguntaba cómo uno existe cuando ya no está, qué es lo que pasa cuando nos vamos, qué ocurre, pues decía que la gente también habita desde su ausencia. Cuando tú no estás, existes desde el recuerdo de la gente, desde un nombre, un número, una placa en este caso, y eso es ausencia. Es la existencia de estas personas que no están más, que desaparecieron, pero siguen presente en la memoria de su familia a través de sus historias, de sus nombres. Creo que el arte nos da la oportunidad de hacer cosas que no se harían en la vida cotidiana, crear, con un fin artístico, un archivo de gente que está desaparecida. La idea, justamente, era hacer estas placas que son blancas, que en principio no las lees, ves algo vacío, hasta que te acercas y alcanzas a leer un nombre. Y cuando entiendes te sientes algo impactado porque, finalmente, es algo que pasa en la vida real.

Cuando estos casos ocurren lejos, en otras ciudades, gente que se va, que no está, escuchamos y todo sigue igual, pero cuando pasa cerca de nuestro entorno, de nuestro grupo, sin duda es fuerte. Esto es lo que ocurre con las piezas, que son blancas de lejos, no pasa nada hasta cuando te acercas y entiendes, y te sientes tocado. Esta es una obra que, como dices, empezó con 32 placas, pero que en el lapso de dos años alcanzó las 540. Y así, con este número de placas, la obra se expuso en Quito, en la Alianza Francesa, en 2019. A veces pasa

que inicias con algo pequeño, pero luego te das cuenta de que hay más que hacer. Así, esta obra acabó teniendo 540 nombres y está abierta para que siga ampliándose si es que hace falta en algún momento.

Y claro, es impactante cuando llegas a la sala y te encuentras con más de 500 piezas en blanco, y dices, ¿qué es esto? Solo cuanto te acercas ves que es un gesto súper político. Esto pasó justamente luego del Premio París.

CO: Ese mismo año, no sé si antes o después, realizas *Líneas de origen*, obra que, para mí, quizá marca tu descubrimiento del alginato, esta sustancia química utilizada en la odontología para obtener impresiones dentales. La obra está constituida por tres registros fotográficos de impresiones de tu piel convertidas en una suerte de paisaje abstracto, donde los pliegues y rugosidades acentuadas por el efecto de la sustancia evocan el deterioro y precariedad consustanciales al cuerpo, su fragilidad, su envejecimiento. Háblanos un poquito de este tríptico

JV: *Líneas de origen* es una serie de fotos en las que busco hacer este registro, pienso que el molde es como una foto en 3D que captura ese instante, y esa pieza es única; si hoy hiciera un molde de esa misma parte de mi cuerpo, va a ser diferente; esos moldes eran de una Juliana de 22 años, diez u once años atrás.

Yo uso alginato desde el inicio, los platos con las vulvas están hechos con moldes de alginato. Es un trabajo de molde, contramolde, alginato, yeso y arcilla.

Las fotos evocan la idea de la ausencia; de cómo habitas desde la ausencia. Porque, claro, si tú ves estas fotos, dices, bueno... es la piel. Es una persona, es Juliana y esta es su foto. Pero, finalmente, no es eso, no soy yo. Es el molde que mi cuerpo dejó. Es esta ausencia que quedó de mí. Es habitar desde la ausencia, pues los moldes, justamente, crean este efecto de presencia. Cuando la gente lee la cédula se da cuenta de que lo que queda del cuerpo es esta forma externa, digámoslo así.

En ese sentido elaboré *Indicios de resistencia*, un tótem con 42 ladrillos que está hecho también con improntas de la gente que hace ladrillos. Este trabajo lo hice en San José de Balzay, junto con dos mujeres que

A

tienen este oficio, donde están mis huellas y las huellas de ellas. Entonces, la obra es también una parte de lo que deja el cuerpo, de esta huella que está siempre ahí.

CO: El 2018, constituye, sin duda, un año decisivo en tu trayectoria. En la XIV Bienal de Cuenca, en el Museo de las Conceptas presentas la instalación *Geografías de la mortalidad*, obra que mereció el Premio París y que estuvo conformada por 123 reproducciones de cicatrices incrustadas sobre paneles de gypsum. Desde entonces, podría decirse que la herida, la fractura, la fisura física surge como una metáfora de traumas psíquicos y emocionales de los individuos y de las colectividades. Parece que este tema de la fisura, de esta herida individual o colectiva es un tema central de tu obra, ¿no?

JV: Esta es una de las obras que más tiempo tomó. Hablamos de un trabajo que tardó, aproximadamente, siete meses entre buscar y contactar a la gente, explicarles la idea, hacer citas e improntas de su cuerpo, que es algo que no lo había hecho nunca directamente; creo que lo que pasó, casi siempre, fue que muchas personas pensaban que su cicatriz era la parte fea de su cuerpo y había que ocultarla, y yo debía explicarles que necesitaba justamente esa parte frágil de ellos. Cuando les dije que lo que quería era su herida, su parte oculta, su parte frágil, mucha gente aceptó. Las personas que aceptaron ser parte del proyecto pensaban que si hay algo que nos une a todos es una herida, porque todos tenemos cicatrices, unas más grandes, otras más pequeñas. Casi todos buscamos ocultar, esconder esta parte, pero, al final, es una historia precisa de un momento, que algunas veces es bastante dura. Con la obra ocurrió esto, había historias que no estaba lista para escuchar, mi idea era: «Hoy hago cinco moldes, acabo y perfecto, así cinco días». Pero, claro, había días en los que hacía solo un molde, porque al conversar y compartir con la persona, su historia era tan fuerte, tan íntima, que era demasiado para mí, ¿me entiendes? Porque me contaban historias de enfermedades, de violencia, etcétera. Fue súper fuerte.

Creo que esta obra, más que mía, fue una catarsis para mucha gente que fue parte de ella.

CO: ¿Esas 123 cicatrices correspondían a 123 personas?

JV: Sí, correspondían a 123 personas; y, de hecho, yo hice más, tengo hasta ahora un archivo de 250 cicatrices. Las que entraron en la muestra son las que respondían al tamaño y a una parte más técnica, digamos así; hubo unas que no fueron parte de la exposición porque eran muy pequeñas, pero igual están en mi archivo.

CO: ¿Cómo gestionaste las colaboraciones para esta obra?

JV: Al comienzo con los amigos, con la familia y, de pronto, los amigos ya se acabaron, la familia también y fui por los amigos de los amigos, la familia de los amigos, etcétera. Esta red se fue haciendo cada vez más grande y llegué a gente que nunca pensé que iba a ser parte del proyecto. Y creo que esto fue algo lindo también, porque esta obra hacía que mucha gente se sienta parte de ella, había gente que iba a la expo para buscar su cicatriz, decían: «Esta es mi herida» y buscaban la historia, era algo lúdico.

CO: Las cicatrices estaban acompañadas de una pequeña historia, ¿no?

JV: Las cicatrices tenían un código al final de cada una. Estaban numeradas del 1 al 123, usé las cuatro paredes de la sala, en tres de ellas estaban las cicatrices y en la otra había un texto grabado en bajorrelieve. Entonces, claro, si vos ibas a la sala veías una cicatriz súper grande que tenía un código, por ejemplo, el 15. Y al frente, en la cuarta pared, estaban las historias. Entonces, buscabas el código 15 y encontrabas la info de la persona: su edad y la historia de la cicatriz. Había todo tipo de historias, gente que tenía 50 años y una cicatriz de la misma edad. Teníamos esos dos registros, de la edad de la persona y de la cicatriz.

CO: Un proyecto laborioso, muy procesual, impactante sin duda, emocional y estéticamente. Y bueno, esa obra mereció el Premio París, que es uno de los galardones históricos de la Bienal (otorgado por la Embajada

de Francia, la Alianza Francesa y el Instituto Francés), y te permitió tener una larga estadía en París. ¿Cuáles consideras que fueron los mayores descubrimientos y aprendizajes de la estadía parisina-francesa?

JV: La mayor lección, quizá, aprender a ser multifuncional. Era una residencia de tres meses en la Cité des Arts, pero conseguí extenderla algunos meses más. Creo que una de las cosas más importantes fue ver a la gente por igual, porque llegas a una ciudad en donde tienes todo tipo de personas, todo tipo de disciplinas, y creo que observar fue una de las cosas claves en la residencia. Observar cómo actúa la gente y cómo actúan los artistas en ciudades grandes como París, cómo es el sistema, creo que fue un plano para observar y entender todo esto.

CO: Podríamos decir que, en los últimos años, tu trabajo escultórico-instalativo, por llamarlo de algún modo, ha derivado del cuerpo hacia el ámbito del territorio y la geografía, ¿no? *En mapas de resistencia* (2018), por ejemplo, trabajaste capturando la falla geológica de un barrio en Cuenca, luego trabajaste con las improntas de la lluvia sobre la superficie en treinta placas de yeso en tu ciclo *Impresiones de la lluvia* (2022), y más tarde, evocaste a través de la materialidad de la palabra, el tema del desplazamiento y la migración, o más recientemente la representación de la geografía donde el mapa del Ecuador surge como una carencia, como un vacío, como un hueco perdido en el tiempo y en el espacio. ¿Coincides en que hay este desplazamiento temático y también metodológico informal en tu trabajo? O sea: el paso del cuerpo hacia la tierra

JV: Sí, lo que podría unir en algunas de las obras es el tema de la herida porque, si bien, esta obra de mapas de resistencia es el molde de una falla geológica en un barrio de Cuenca, yo veo esta falla como una herida que no va a cerrarse, es una herida que mide cuatro metros y que hasta ahora no está cicatrizada; entonces, así como el cuerpo tiene sus historias, la tierra también tiene sus historias y sus heridas. A esta falla yo la veo como un gesto de la tierra que evita que la gente esté ahí, que

la gente habite estos lugares, la veo como su forma de reaccionar para estar un poco lejos de nosotros, ¿no? Y claro, luego esta obra se vincula con la de la lluvia, pero antes de eso está la obra que hice en Francia, que se llama *La forma del tiempo*, que igual tiene que ver con el paso del tiempo y con la forma que el tiempo da a las cosas.

Uso nuevamente el alginato, pero esta vez aprovecho la cualidad que tiene de deshidratarse; entonces ocupo un molde y lo que hago es que el molde cambie, saco un molde de una piedra de una playa en Francia, con alginato, y luego de cinco días esto cambia, esta matriz se deshidrata y se seca; el molde se hace más pequeño y saco otra pieza este mismo molde; luego de ocho días pasa lo mismo, el molde otra vez cambia y hago otra pieza; y, al final, tengo una serie de cinco piezas que parten de una misma matriz, pero todas son diferentes y, a la vez, únicas. Ahí está este cambio de la tierra; sin duda, hay un salto. Si bien paso del cuerpo humano a la naturaleza, creo que los temas siguen vigentes: el paso del tiempo, la historia, las heridas...

CO: Ahora bien, si no me equivoco, antes de toda tu obra escultórica, venías desarrollando un trabajo fotográfico que también tiene una marca estilística muy reconocible: autorretratos desnudos en medio de claroscuros, en habitaciones antiguas, todo envuelto en un erotismo muy sutil. ¿Como ves tu trabajo con la fotografía dentro del conjunto de tu obra?, ¿es una práctica a la que recurres periódicamente?

JV: Sí, la fotografía es una práctica que está antes de todo mi trabajo, creo que surge como una búsqueda íntima, personal, una búsqueda en secreto. Yo nunca hice estas fotos pensando en exponerlas o pensando que estaba haciendo algo estético, sino, más bien, eran prácticas de soledad. Estoy sola, estoy desnuda, ocupo la cámara y veo cómo soy, es una práctica bastante íntima que estuvo presente varios años, hay unas fotos que datan de 2014 y la última de 2022 o 2023. Son fotos que suceden en la intimidad, en la soledad, en espacios que habito que, coincidentemente, son espacios antiguos, casi siempre abandonados. Entonces, por diferentes

A



Taller de Juliana Vidal



Taller de Juliana Vidal

A

razones, siempre estoy en esos lugares y habito esos espacios por tiempos indefinidos, es un poco ver cómo el cuerpo se adapta a esos espacios y cómo se funde con las luces y las sombras.

CO: Estudiaste en la Escuela de Artes de la Universidad de Cuenca, ¿qué herramientas consideras que te dio la experiencia académica para desarrollar tu obra?, ¿recuerdas algunos docentes que hayan aportado en tu comprensión del arte?

JV: La Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca me mostró herramientas importantes para mi práctica artística, especialmente en la investigación, la construcción conceptual de proyectos y el conocimiento técnico de distintos lenguajes y procesos de producción. Sin embargo, creo que la enseñanza en la Escuela todavía mantiene algunos enfoques que podrían actualizarse y diversificarse. Creo que es necesario comprender el arte de manera más integral y no únicamente desde la idea de formar artistas. También considero que, en distintos momentos, la Escuela ha enfrentado problemas de gestión y planificación administrativa que han afectado la calidad de ciertos procesos académicos. A esto se suma una limitada visión sobre la profesionalización de los estudiantes.

Respecto a los docentes, recuerdo a dos que fueron fundamentales en mi proceso. Blasco Moscoso, por ejemplo, con quien aprendí a estructurar proyectos sólidos, a pensar críticamente las propuestas y a comprender que una obra requiere una base conceptual y metodológica consistente; también recuerdo a Olmedo Alvarado, quien me enseñó técnicas en sistemas de impresión, y con quien las clases no se limitaban a la estética, sino que las decisiones materiales y formales debían responder a un concepto y aportar integralmente a los proyectos.

CO: Háblanos ahora de «INformal», la pequeña sala de exhibición que tienes acá arriba, ¿hacia dónde apunta y cómo la concebiste?

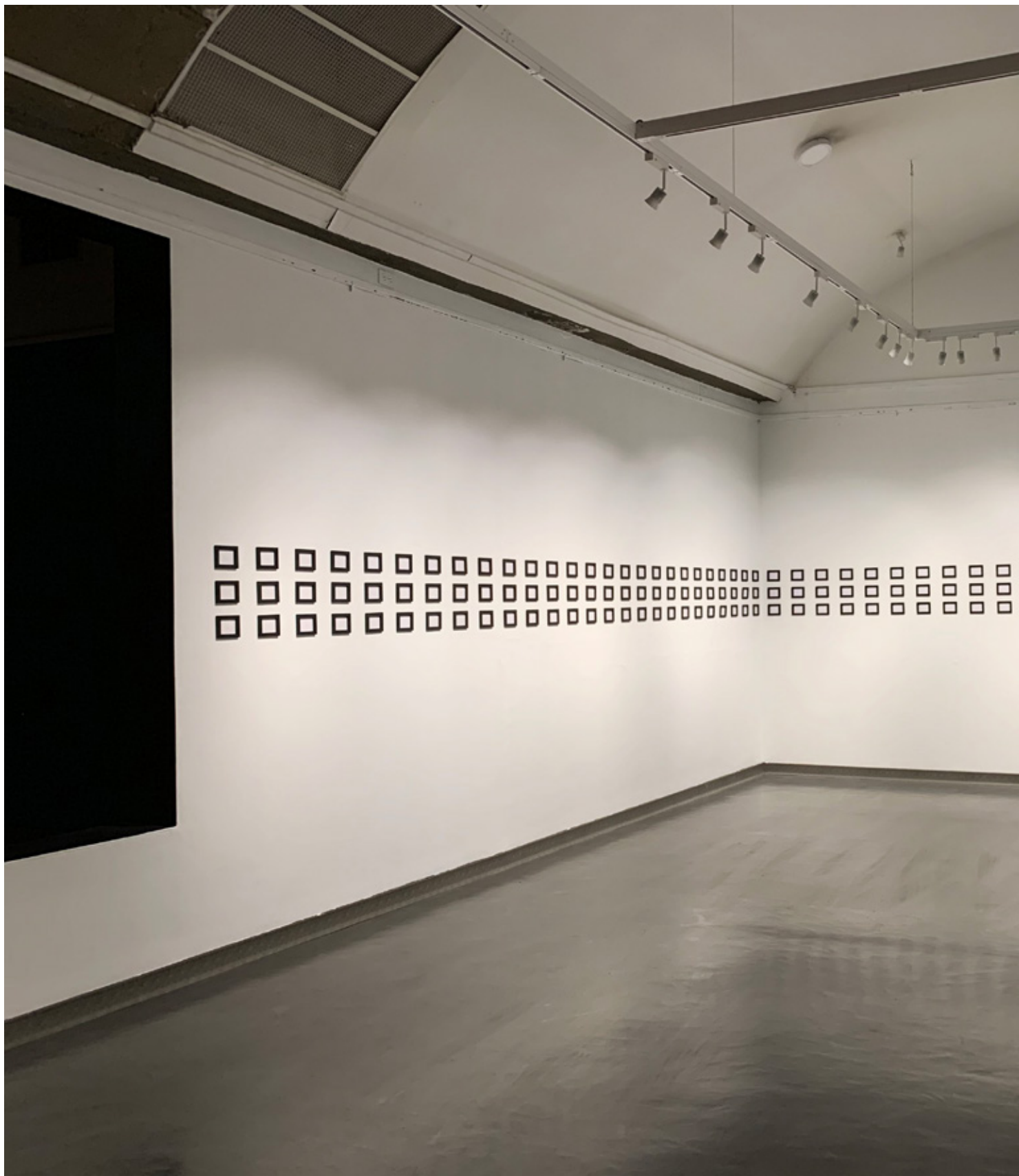
JV: INformal nace luego de dos años que funcionaba Jauría, surge como una manera de aprovechar este espacio que estaba abandonado durante años en una coyuntura en donde las instituciones culturales en la ciudad y el país muestran una rigidez algo absurda. La idea de INformal es hacer las cosas bien y de manera justa, es un espacio creado por artistas para artistas porque, en ocasiones, los espacios para artistas no son creados por artistas y eso genera una confusión con el trato y con las políticas; la idea es súper clara: somos artistas, sabemos cómo nos han tratado a veces y evitamos eso. La idea de INformal es un juego con lo «informal», no es que somos informales, intentamos hacer las cosas bien, pero queremos estar alejados de esta institución rígida y absurda, estamos abiertos a otras propuestas más humanas y menos institucionales e innecesarias, menos burocráticas. Llevamos dos años con actividades, casi siempre están vinculadas a las artes visuales porque creo que ya hay espacios para el cine, el teatro, la danza, y para lo visual son contados los espacios independientes en Cuenca; esa es la idea, somos independientes, no estamos vinculados con instituciones ajenas.~

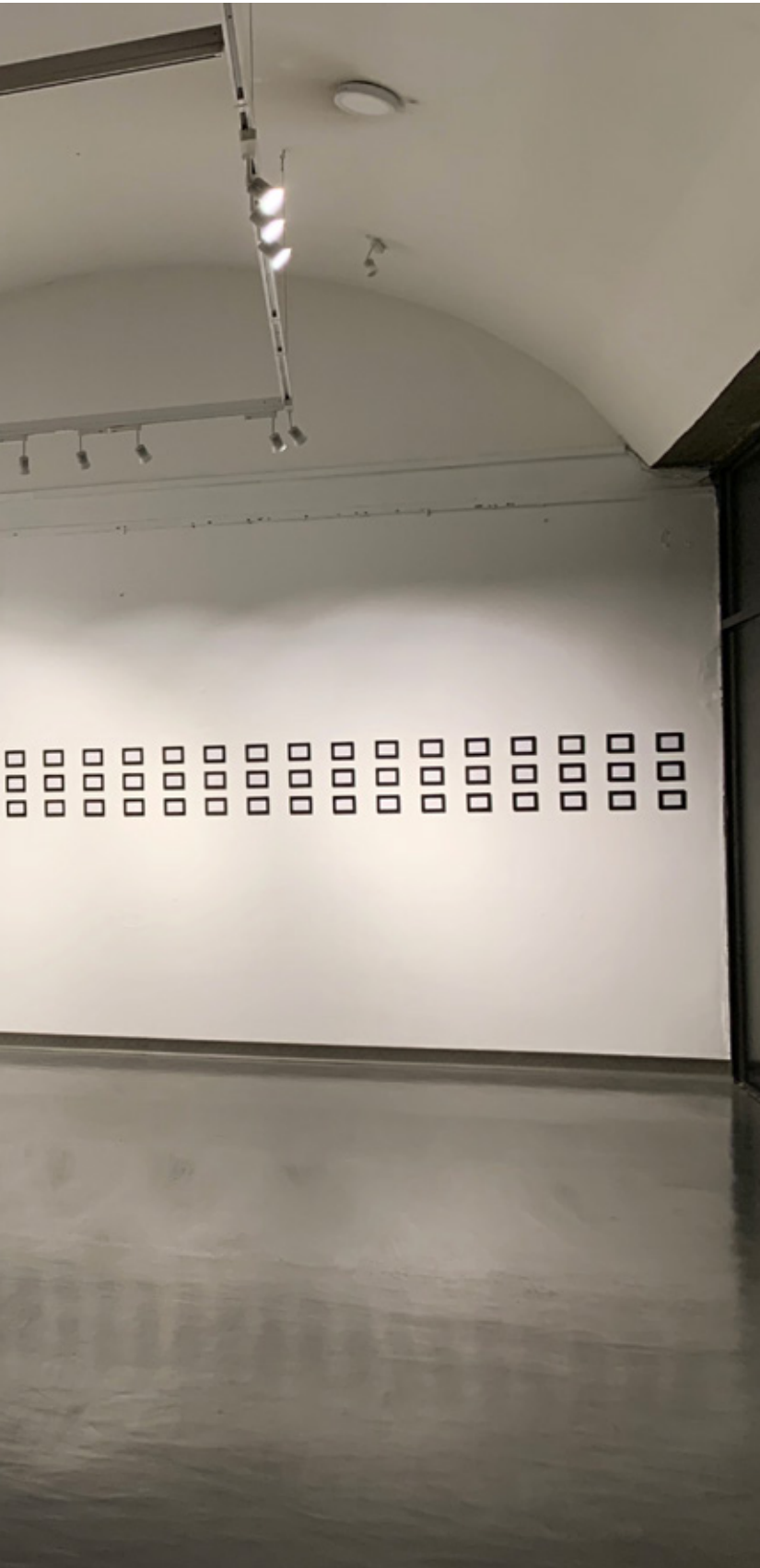


A



Cinco gestos del origen, piezas de cerámica esmaltada, 28 cm de diámetro c/u, 2016

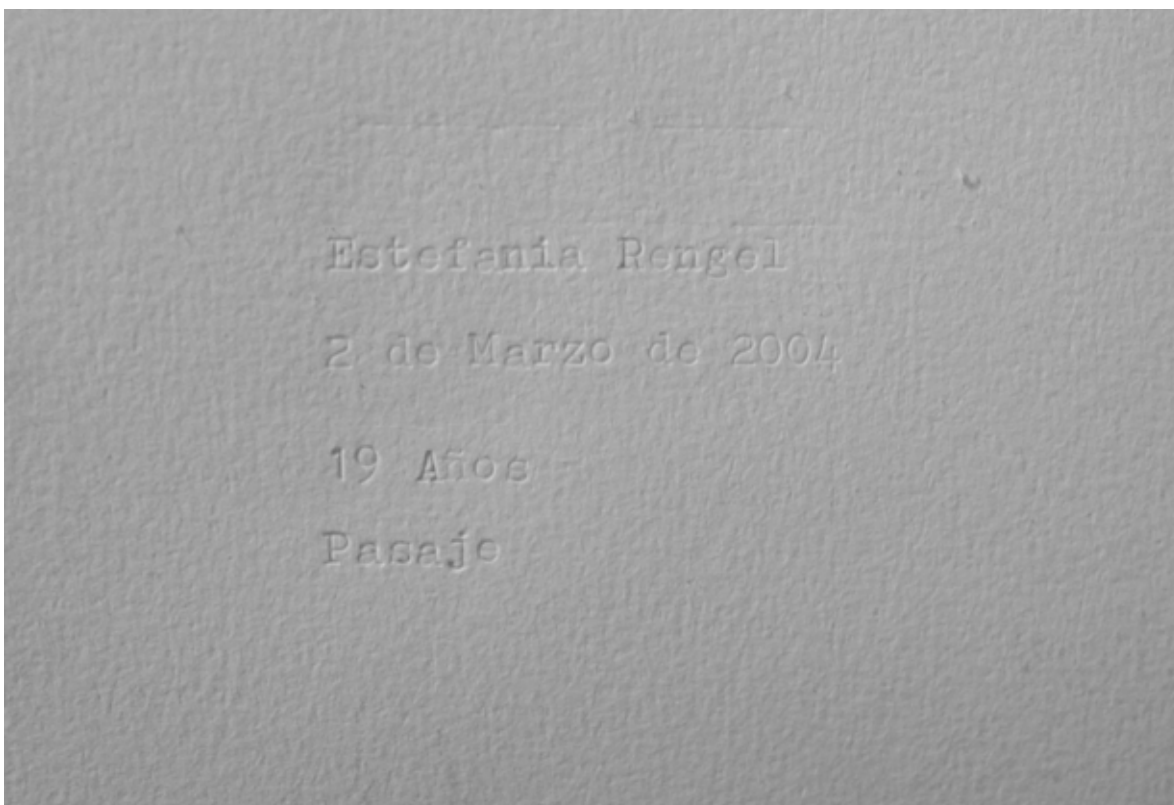




Archivos blancos, papel y madera, 700 piezas, 10 x 7 cm c/u, 2016



Archivos blancos, papel y madera, 700 piezas, de 10 x 7 cm c/u, 2016



Detalles de Archivos blancos



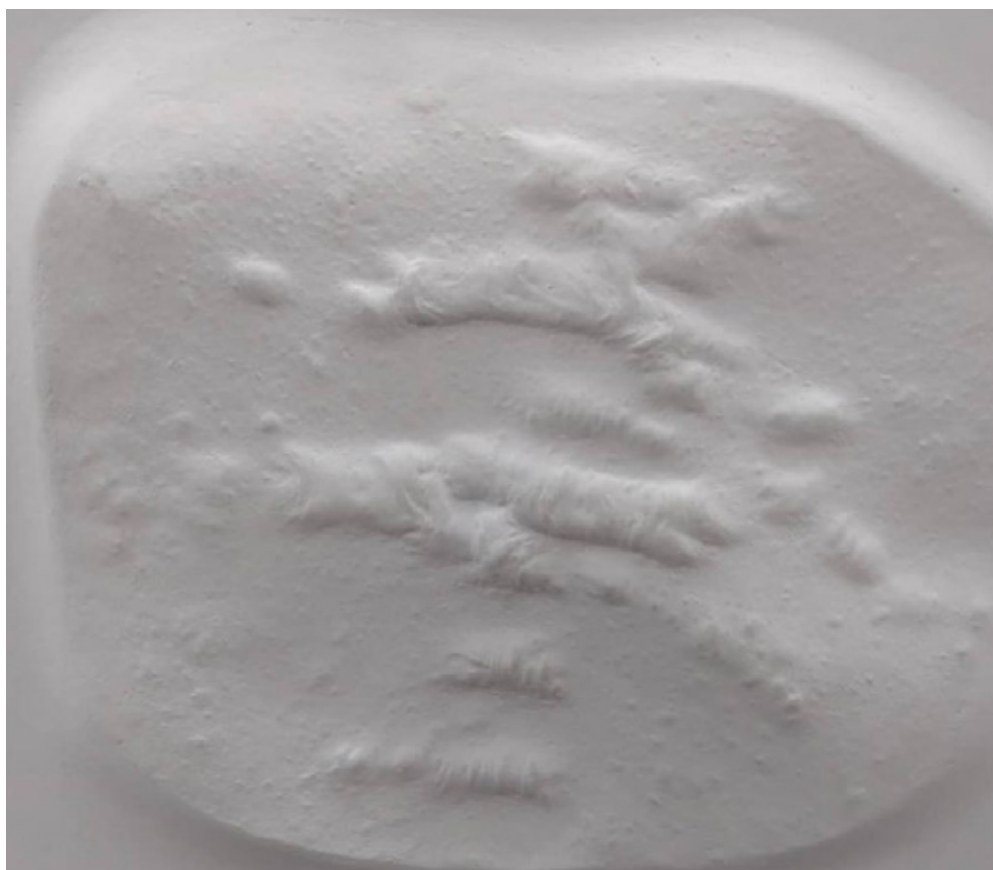
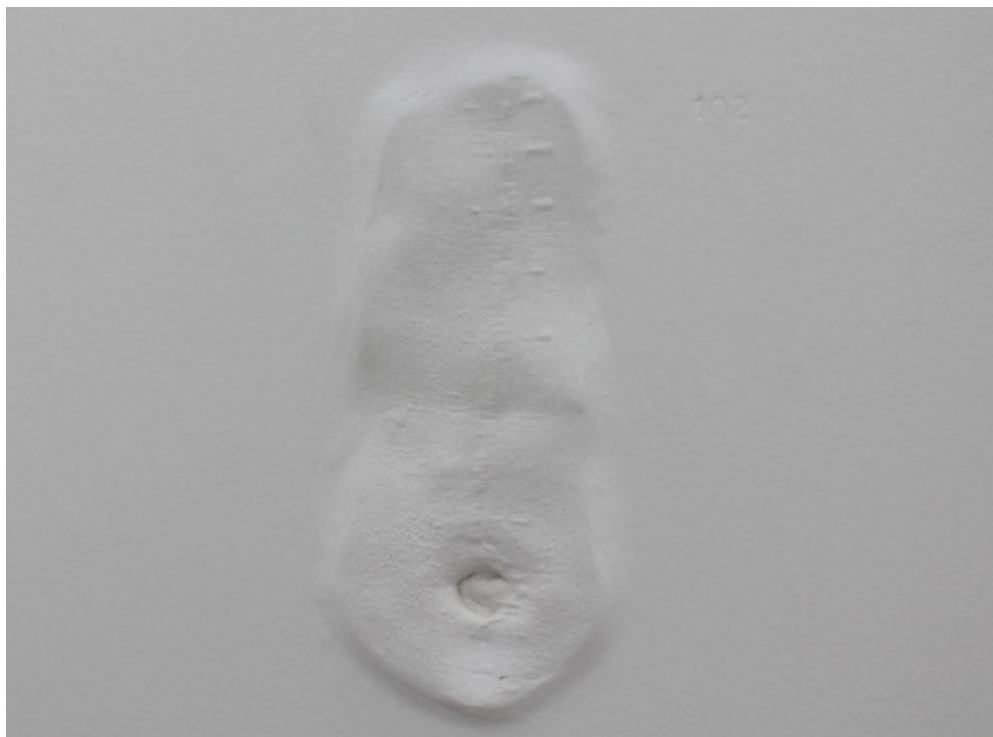
Líneas de origen, tres fotografías digitales, 70 X 100 cm c/u, 2017. Foto: Ricardo Bohórquez

A





Geografías de la mortalidad (instalación), 123 reproducciones de cicatrices incrustadas sobre paneles de gypsum, 14.60 x 3 m, 2018



Detalles de Geografías de la mortalidad



A

COLOQUIO / Diálogo con la artista visual Juliana Vidal



La forme du temps, 35 piezas, medidas variables, 2018



Mapas de resistencia (tríptico), reproducción en yeso de una falla geológica del barrio Los Trigales, Cuenca, 2018

A

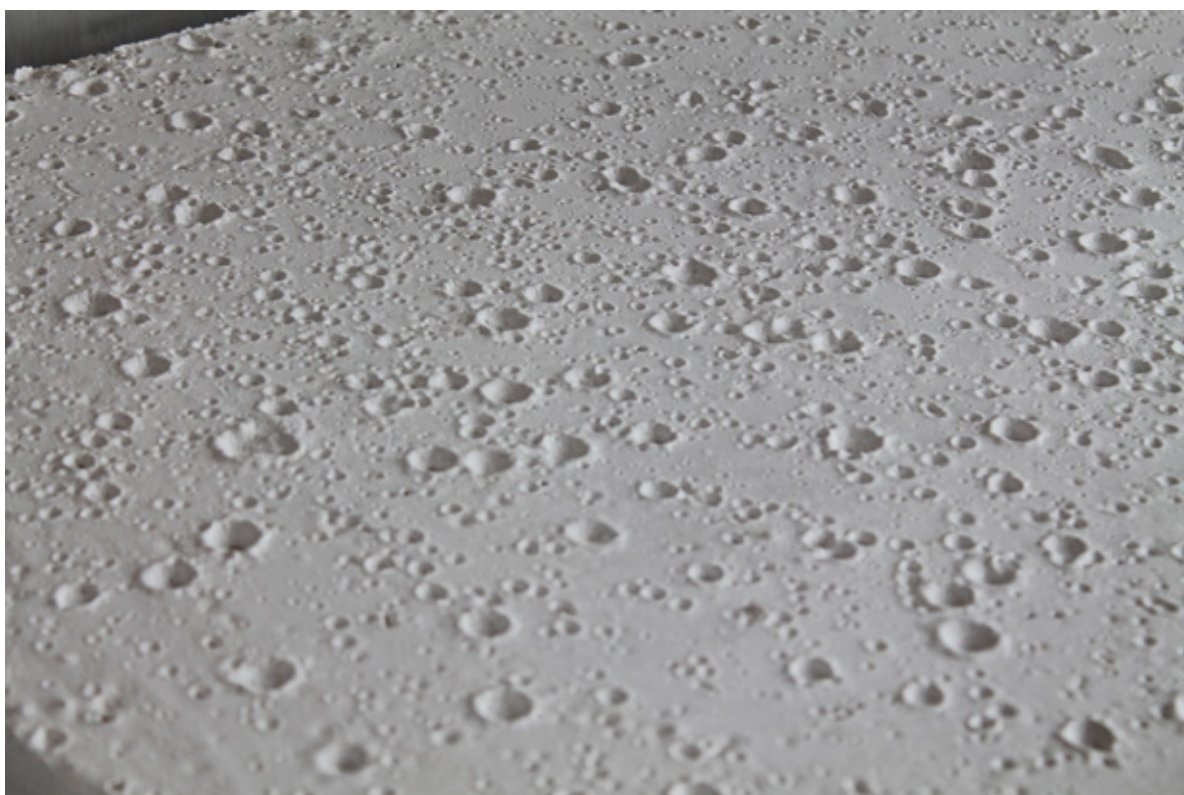
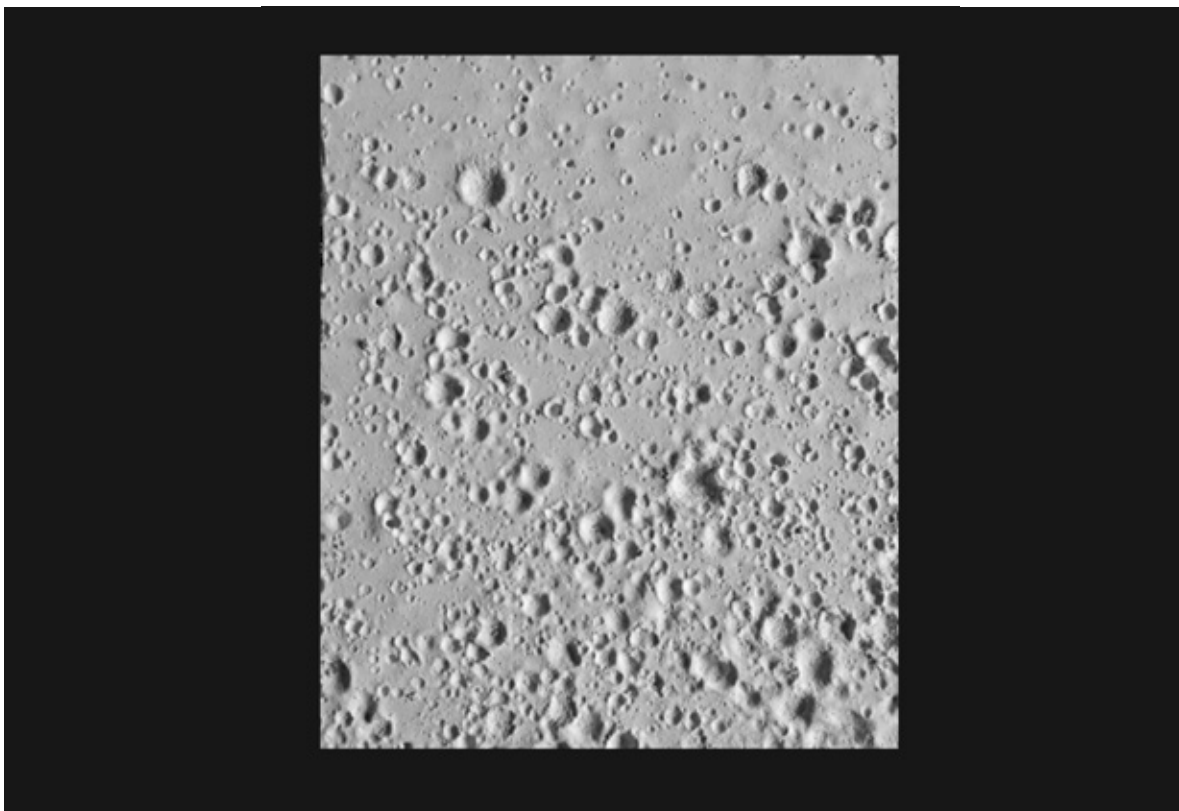
COLOQUIO / Diálogo con la artista visual Juliana Vidal



Geografia íntima (diptico), 30 x 20 x 3 cm c/u, 2022



Impresiones de la lluvia, 30 placas de yeso, medidas variables, 2022



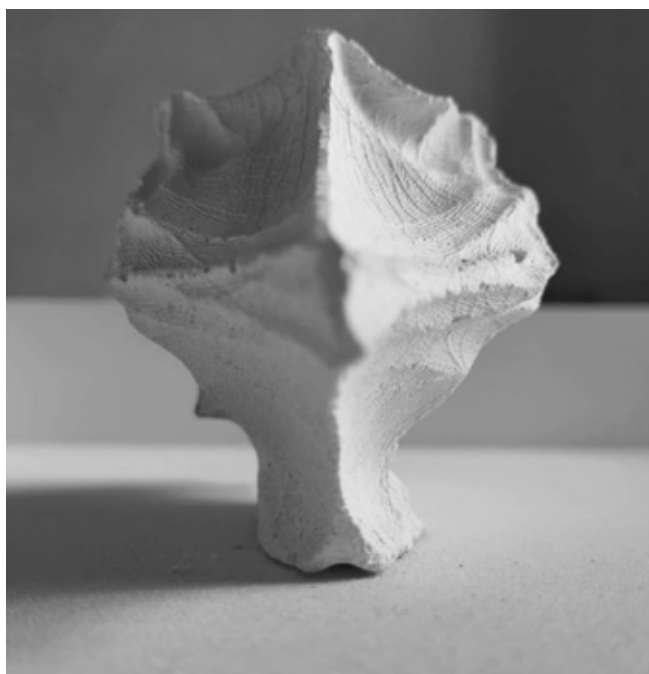
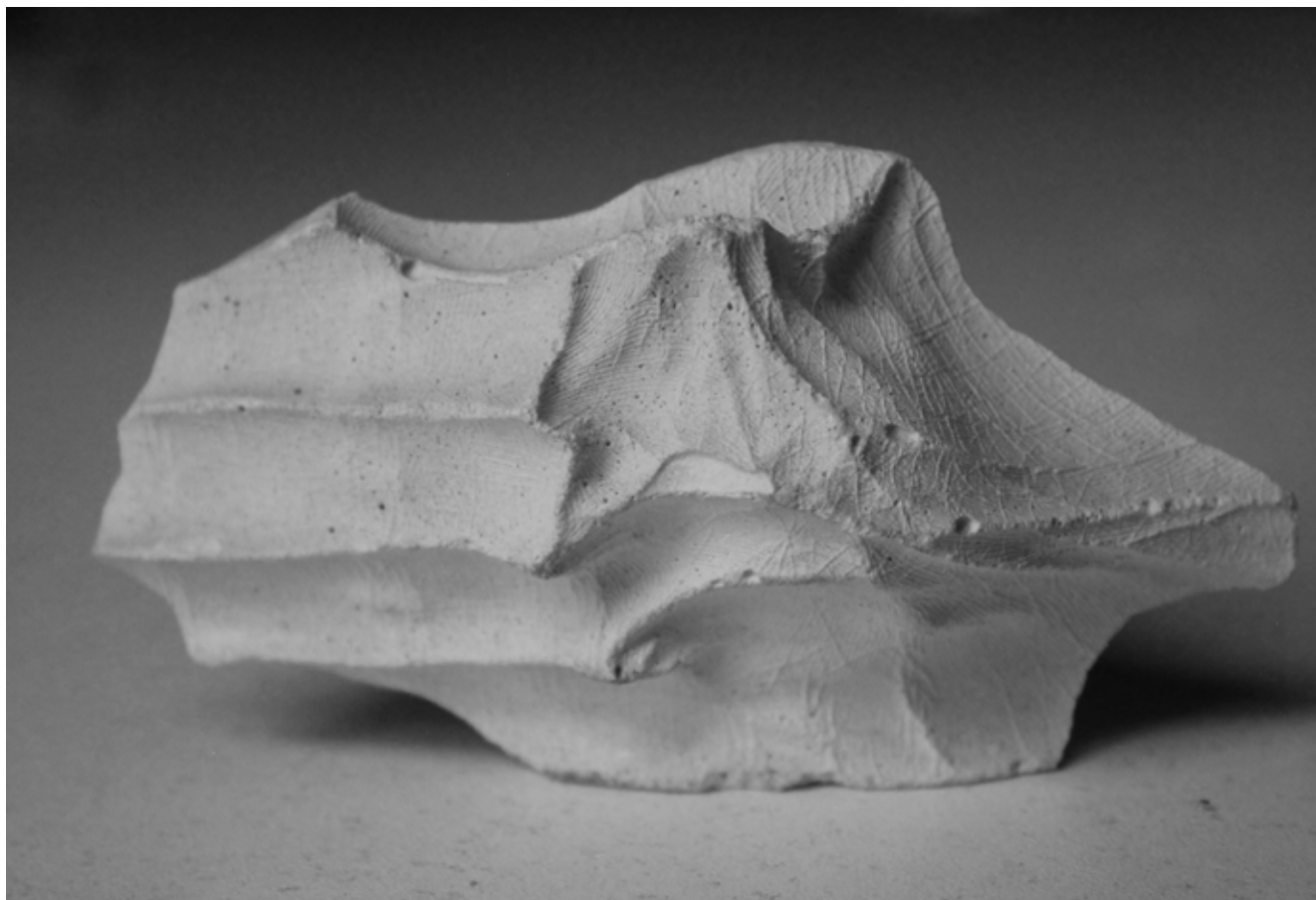
Detalles de Impresiones de la lluvia



La memoria del árbol, madera y yeso, 2022



Geografías de la distancia, yeso macizo, madera, 50 x 33 cm c/u, 2023



Un soplo de Gloria, arcilla de río, medidas variables, 2023

A



Gloria actuando con sus manos

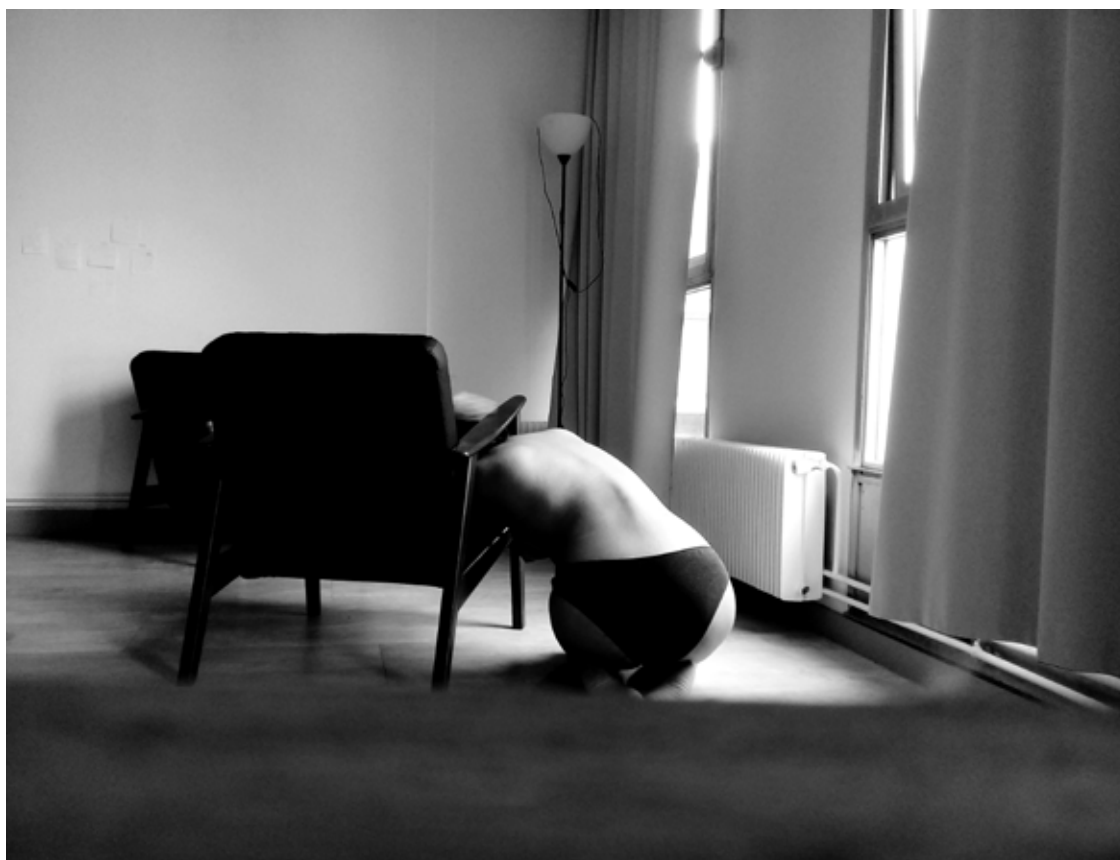


A

COLOQUIO / Diálogo con la artista visual Juliana Vidal



Cuando el Ecuador no está más en el Ecuador (diptico), cemento macizo y metal, 140 x 70 cm c/u, 2025



Autorretrato, serie Beau drame, fotografia digital, 2021-2022



TRAMAS DE LA URBANO / ANTROPOLOGÍA Y CULTURA

LA ANTROPOLOGÍA PARA EL MUNDO DE HOY

Gabriela Eljuri*

En una conferencia en la Unidad de Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, un par de semanas antes de su muerte, el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla (1935-1991) hablaba sobre los desafíos de la antropología en la sociedad contemporánea. Eran los inicios de los años noventa; entonces, su preocupación, como la de muchos, radicaba en cómo hacer frente a la globalización. Insistía en que esta ciencia social debía preguntarse: ¿qué tiene que decir frente a los nuevos fenómenos?, ¿cómo encarar una antropología de lo transnacional? Asimismo, se refería a un contexto de crisis de los paradigmas o quiebre de las ilusiones, en el que parecería que no hay otros caminos posibles, por lo que era preciso repensar la disciplina, sin negar los trayectos ya recorridos.

Mucha agua ha corrido desde entonces y, pese a todos los pronósticos, la antropología sigue vigente. Treinta años después, ya no cabe hablar de su desaparición ni de sus posibilidades para el futuro; por el contrario, cabe reflexionar sobre su pertinencia en el mundo de hoy, en el que ya no imaginamos una realidad próxima, sino que somos rebasados por una realidad vertiginosa y compleja, que parecería, incluso en momentos, distópica.

Nuestro tiempo ya no es el de mediados del siglo XX, ni aquel en el que daba su última conferencia Bonfil Batalla. Entonces, es preciso preguntarnos: ¿cuál es el tiempo que nos ha tocado vivir?, ¿cuál es el mundo en el que la antropología actúa y ha de actuar?, ¿y cómo, en este mundo, resulta pertinente?



El muro de las lágrimas, vestigio de la colonia penal instaurada en Isabela entre 1946 y 1959. Durante trece años, cientos de prisioneros fueron forzados a construir este muro de piedra volcánica de 7 metros de alto, 100 metros de largo y 3 metros de ancho, sin otro propósito que el castigo.

En la actualidad, las ciencias sociales y las humanidades son necesarias y son urgentes. Requerimos encontrar respuestas a los problemas del presente y la antropología nos puede dar insumos, no solo para comprender los problemas contemporáneos, sino también para plantear alternativas y soluciones.

El gran aporte de la etnografía ha sido conocer, estudiar y valorar la diversidad cultural; nos proporciona herramientas para el encuentro con la diferencia, para el encuentro en la alteridad. Pero la otredad a la que hoy se enfrenta la antropología ya no es distante, está a la vuelta de la esquina, plantada en nuestros jardines, como escribía un colega mexicano, Alejandro Vázquez Estrada (2021). En ese sentido, hoy tenemos el reto de mirar la complejidad de la proximidad, de lo propio y de lo cercano.

A la par, la antropología de hoy no puede enfocarse solo en la diversidad. El discurso de la diversidad, necesario en los años noventa, ahora es insuficiente. Desde hace un par de décadas, hemos insistido en superar el multiculturalismo que folcloriza la diversidad, pero niega al otro como sujeto histórico y político. Los antropólogos y antropólogas tenemos como deber ético estudiar y hacer visibles las desigualdades y discriminaciones históricas y estructurales.

Al igual que las demás ciencias sociales, y las humanidades en general, suele resultar una disciplina incómoda y, precisamente, es incómoda porque indaga en aquello que se busca ocultar, en aquello que se escabulle en las reflexiones; porque toca las llagas y las hace visibles. Sin embargo, es importante porque no hay manera de transformar lo que no se mira, lo que no se entiende, lo que no se visibiliza. Por ello, entre otras razones, no deberíamos imaginar otra antropología posible que no sea una antropología crítica.

En tiempos de profundización de las fisuras sociales, esta ciencia nos da herramientas para aportar en la construcción y búsqueda de diálogos en el disenso; para construir puentes posibles en un mundo fracturado y partido. Puede ayudar a fortalecer o recuperar los tejidos sociales, establecer nuevas formas de convivencia y nuevos pactos sociales.

Nos permite comprender el poder y, desde esa comprensión, encontrar vías para el equilibrio: ¿quiénes toman las decisiones?, ¿quiénes establecen las reglas del juego?, ¿quiénes controlan y concentran los recursos?, ¿cómo se generan los conflictos? y ¿cuáles son las acciones desde abajo, las acciones contrahegemónicas, y las posibilidades desde la subalternidad? La antropología puede sumar en la acción colectiva, no para la resiliencia, sino para la agencia en el nuevo orden mundial.

No hay ámbito en el que nuestro quehacer profesional no pueda involucrarse; por ejemplo, frente a fenómenos como el cambio climático, podemos colaborar en la comprensión de estilos de vida, hábitos y sistemas de producción y consumo, e identificar buenas prácticas, a fin de aportar en la mitigación de los impactos. Precisamos superar el antropocentrismo y caminar hacia un biocentrismo. Urge asumir una antropología que contribuya al cuidado de todas las especies, al cuidado de la vida misma.

La antropología nos lleva a cuestionar, interpelar y plantear preguntas pertinentes a la contemporaneidad. Tiene las herramientas para trabajar en los márgenes, o los espacios entre medio; para indagar en las voces, los conocimientos y las memorias otras. Nos permite alternar entre el centro y las periferias de las realidades sociales, para, desde allí, encontrar nuevos significados y alternativas de vida.

Nos ayuda a analizar las líneas de frontera y de continuidad entre lo rural y lo urbano, entre la ciudad planificada y la ciudad autoconstruida o habitada. La etnografía suma en el estudio de la vida social de las urbes contemporáneas. En el ámbito de la inter y la transdisciplina, contribuye a comprender los tejidos sociales y orientar en planes, programas y proyectos de diversa índole; en la generación de políticas públicas que no sean verticales ni realizadas desde el escritorio, y que, tampoco, instrumentalicen la participación. Igualmente, tiene la condición de proporcionar insumos cualitativos para la generación de nuevas tecnologías, de manera que las innovaciones sean pertinentes respecto a la vida, la cultura y las necesidades de la gente.

Desde su enfoque holístico, coadyuva a mirar los acontecimientos actuales como hechos sociales totales, en sus dimensiones políticas, religiosas, econó-



El muro de las lágrimas, Isabela



Vestigios de la antigua colonia penal, Isabela

C

micas¹ y simbólicas. Hoy, que han triunfado los sentidos comunes, en términos de Gramsci, la antropología nos ayuda a desnaturalizar y problematizar la realidad. Nos permite no perder el asombro y el extrañamiento; nos proporciona luces para desarmar e interrumpir los sentidos comunes.

Que sigamos manteniendo escuelas de antropología en los tiempos actuales, tarea nada fácil, es ya una forma de resistir. Nuccio Ordine (2013), pensando en las humanidades y, particularmente, en la literatura, reflexionaba sobre la importancia de los saberes cuyo valor es ajeno a las finalidades utilitaristas e instrumentales que predominan en la sociedad de hoy, y también en la oferta académica y la elección de una carrera universitaria. Yo diría que la antropología es uno de esos campos aparentemente inútiles en un tiempo marcado por el individualismo, la cultura tecnocrática, la competencia, los ideales de éxito, la eficiencia, el rendimiento y la maximización de la ganancia; y, precisamente, por ello, es de las disciplinas más útiles en estos días.

En un contexto de policrisis, al que se le ha denominado con el acrónimo de VUCA en inglés, para referir a una época de volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad, el saber antropológico nos posibilita identificar problemas comunes, pero también formas comunes de responder a los fenómenos globales, pues no podemos dejar de mirar lo local en lo global, y desde lo local, desde la pequeña escala que caracteriza a la etnografía, intentar construir días mejores, seguir apostando a la utopía... a que no se quiebren las ilusiones.

La antropología como ciencia habitable o como «el arte de danzar sobre el abismo»², en palabras de Manuel Delgado (1988); como proceso siempre incompleto de traducción de realidades fragmentadas y móviles, sigue siendo pertinente en la sociedad de hoy y en la esperanza por el porvenir. Hoy, más que nunca, necesitamos de las humanidades y las ciencias sociales, desde un rol político, crítico y comprometido con la vida; de una antropología que nos permita soñar e imaginar mundos posibles, allí radica el reto y la pertinencia de nuestra disciplina.~

¹ Concepto acuñado por Marcel Mauss, en su obra *Ensayo sobre el don* (1925), para referir las múltiples dimensiones que se expresan en un hecho social.

² Frase usada por Octavio Paz en *Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* (1967), retomada por Manuel Delgado en su introducción a una de las ediciones de *Tristes trópicos*.

Referencias

- Delgado, M. (1988). Introducción. En C. Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, Paidós.
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Quaterns Crema S. A.
- Vázquez Estrada, A. (2021). *Mirar hacia adentro. Reflexiones y relatos sobre el trabajo de campo en la antropología*. Universidad Autónoma de Querétaro.

Gabriela Eljuri Jaramillo. Docente-investigadora de la Universidad del Azuay. Antropóloga, doctora en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona. Es coordinadora de la Escuela de Antropología de la UDA. Ha investigado, por varios años, temas de patrimonio cultural, patrimonio inmaterial y usos de la ciudad.

HISTORIA SOCIAL DE LAS PALABRAS / LENGUA Y CULTURA

CHUMALES Y CHIBILES

Oswaldo Encalada Vásquez*

El chumal es un elemento muy conocido de nuestra alimentación regional. Hay distintas recetas para la elaboración de tan popular como sabroso platillo. Así, por ejemplo, una experta en las artes culinarias como Eulalia Vintimilla dice:

Con el maíz tierno o granos de choclo se preparan nuestros chumales cuya masa molida en máquina es lampreada, es decir entre sal y un poco de dulce, añadiendo huevos, mayorca, un poco de anís de Castilla y bastante quesillo. Envuelto luego en las mismas hojas tiernas de maíz se sirven cocinados al vapor. (2005, p. 150)

Y, para ser incluyente y admitir la voz de un lexicógrafo, veamos la opinión del padre Lobato:

Chumal. «Pastel de choclo, envuelto en hojas del mismo». (1901, p. 88)

Como se puede comprobar, cualquiera que sea la receta, el elemento clave es la presencia del maíz tierno o choclo. Así que esta es la pista que se debe seguir para llegar a buen puerto o a la buena mesa donde se sirvan los sabrosos chumales.

Errores y despropósitos

Sobre la palabra «chumal» se han aventurado opiniones totalmente estrafalarias y, por tanto, erróneas, como la que proviene de Darío Guevara (1905-1976), el gran estudioso del folclor ecuatoriano. Esto es lo que dice:

C



El sabroso chumal cuencano

Chumal. Nombre de origen maya que Cordero Palacios toma como cañarismo incorporado al quichua con la equivalencia de *choclotanda*. En tal concepto úsase en las provincias sureñas de Cañar, Azuay y Loja, en género masculino.

Las glumas que envuelven el chumal para su cocimiento, vulgarmente llaman «hojas», y de ahí este refrán de sabor regional: «Al que nació para chumal, del cielo le llueven hojas».

Chugmal. Bollo de maíz cocido. Probablemente el mismo chumal. (1972, pp. 276-277)

Conviene aclarar que el refrán original es mexicano y no habla del chumal, sino del tamal [porque *tamal* es palabra de origen mexicano, obviamente]. Esta es la forma propia: *Al que nace pa' tamal, del cielo le caen las hojas*.

Que un autor de la provincia de Tungurahua (Darío Guevara) no entendiera las palabras azuayas o australes, no debería sorprendernos; pero, que un escritor como Manuel María Muñoz Cueva (nacido en Cuenca, 1895-1976) las confunda, eso sí nos llama la atención. Muñoz Cueva, al enfrentarse con esta palabra toma la vía fácil y falsa de la etimología popular. Esto es lo que opina:

Humitera. Persona que hace y vende *humitas*, *chumales*, *chogllotandas*, *zambates*, que son los nombres de una conocida preparación culinaria ecuatoriana. Yo creo que debe preferirse la palabra *chogllotanda*, que significa, en quichua, pan de *choclo* o *chogllo*. Porque *humitas* significaría *uma*: cabeza, en quichua; *chumal*, significaría borrachera (*chuma*); *zambate*: cosa de zambos o para zambos, nombres absurdos y mal sonantes. (1959, p. 113)

No, nada tiene que ver la palabra *chumal* con la *chuma* o *borrachera*, ni *humita* con *huma*; del mismo modo que no existe nexo alguno entre *zambate* y los *zambos*. Y resulta curioso que un maestro y apasionado por la lengua aborígen, como Muñoz Cueva, diga tales cosas, cuando él mismo se consideraba un experto y profundo conocedor del quichua: «Referiré al querido lector que quien esto escribe ha estudiado a fondo la

lengua quichua, y por ello sabe que es bellísima y elegantísima». (1959, p. 132)

Antes de abandonar este fragmento de la historia, cabe señalar que la palabra «humita» es de origen peruano, ya el inca Garcilaso de la Vega la menciona: «El maíz, cuyo pan tiene tres nombres: 'zancu' era el de los sacrificios; 'huminta' el de sus fiestas y regalos; 'tanta' pronunciada la primera sílaba en el paladar, es el pan común» (1976, p. 171).

La palabra «humita» es de uso en la costa ecuatoriana, además del Perú y Chile; pero en el austro tenemos nuestra propia palabra, y tan descriptiva y tan precisa que no hace falta, para nada, andar mendigando vocablos ajenos, por novelaría, por complejo de inferioridad lingüística o, lo que es peor, por ignorancia. Nuestra palabra es «chumal».

Sobre el uso de «huminta» en otras regiones, esto es lo que dice Alfonso Cordero Palacios:

Chumal. (cañarismo: de *chugmal*, empanada de maíz tierno). Especie de pan de maíz tierno, confeccionado con sal, queso, etcétera, y que, para cocerlo, se envuelve en hojas que guardaban la mazorca. Es de general aprecio en las Provincias Azuayas. El señor Tobar manifiesta que, en el norte del Ecuador, se llama *choclotanda*, entre nosotros rara vez recibe este nombre, y *humita* en Chile y Perú (1985, p. 116).

Y «chumal» no proviene de la lengua cañari, como incluso nosotros mismos alguna vez habíamos pensado, error que ahora enmendamos. La palabra es de origen quichua, de nuestro quichua austral.

Recordemos que lo decisivo en el *chumal* es que está elaborado con choclo. Ahora bien, la palabra «choclo», en el auténtico y primigenio quichua se debe articular como *chucllu*, aunque se pronuncia, generalmente, como *chugllu*. Esto ya lo dijeron autores tan importantes y tan sabios como Luis Cordero:

Chugllu: «mazorca tierna de maíz; choclo» (1955, p. 31).

Atendiendo a su forma original, la palabra que ahora estudiamos es, originalmente, *chugmal*, como lo dice el mismo Luis Cordero: «*Chugmal*. Pasta o tamal de maíz tierno, molido y sazonado» (1955, p. 31).

C

Ya tenemos la primera parte del complejo semántico-lingüístico del *chumal*. Lo que viene a continuación es la constatación de que es una palabra compuesta de la raíz *chugllu* y de un segundo componente que es *malli*, elemento que significa, según Cordero: «Bocado que se da a probar». (1955, p. 63). El *Diccionario* de Luis Cordero es de fines del siglo XIX.

Un poco más adelante en el tiempo, el padre Lobato dice lo mismo: «*Malli*. Bocado para gustar» (1901, p. 206).

Y ya en el siglo XXI, el padre Glauco Torres aclara: «*Malli*. Gustación, gustadura, saboreo, bocado, mordisco» (2002, p. 316).

Como se puede observar, el segundo elemento posee doble *ll*. ¿Alguna vez se dijo o se escribió *chumall*?

Sí, el mismo sacerdote cuencano (Glauco Torres) nos pone en la mesa esta definición:

«*Chumall*. Manjar que se prepara del maíz» (2002, p. 508).

De modo que la forma, en su primer estadio de evolución, fue *chugmall*. Y antes de entrar en el cauce evolutivo fue una palabra muy claramente compuesta y discernible en sus elementos. Fue *chugllumalli*. Solo falta esclarecer todavía más el auténtico sentido de esta palabra. Lo que «chumal» significa es: «bocadillo de choclo, bocadillo de maíz tierno». El sentido es perfecto y luminosamente claro.

Como anticipo necesario de lo que está por venir, conviene recalcar en lo del *bocado hecho con maíz tierno*. ¿Habrá algún bocado hecho con maíz maduro, o no tierno?

Los chihuiles

Lo primero que se debe reconocer es que esta palabra se presenta, también, bajo otras formas de escritura, como *chibil*, y *chigüil*. De las tres, la original debe ser *chihuil*, puesto que el quichua carece de las letras *b* y *g*. Las tres formas circulan en el austro ecuatoriano y también fuera de él. Una variante gráfica es la que usa *v* en lugar de *b*, como pone Alfonso Cordero Palacios:

Chiviles. Especie de tamales que se hacen de maíz pelado y que para cocerlos se los envuelve en hojas de una especie de guzmania, que en quechua se conoce con la denominación de *huicundo*. (1985, p. 11)

Aquí no se especifica cuál es el estado del maíz; pero se lo sobreentiende, puesto que al hablar de «maíz pelado», se sabe que, para pelarlo, debió estar maduro.

En este punto, otros autores han sido más precisos. Así, Mateus señala:

Chihuil. Masa de harina de maíz, manteca, huevos y sal con «condumio» de queso, envuelto en una hoja de maíz y cocida a vapor. Se lo usa de preferencia en el Domingo de Ramos. (1933, p. 89)

Tobar Donoso:

Chigüil. Admitido como ecuatorianismo: masa de maíz, manteca y huevos con queso, envuelto en chala y cocida al vapor». (1961, p. 92)

A esta altura de la disquisición ya se pueden ver algunas diferencias, sobre todo en el asunto del envoltorio. En Azuay y Cañar se usa la hoja del huicundo, mientras que hacia el norte se cambia por la hoja del maíz. Además, es necesario precisar que no se trata, realmente, de una harina, sino de un producto obtenido del maíz maduro y molido, pero no exactamente en el grado de harina, sino mucho más grueso, puesto que para hacer el chihuil se muele el grano en las antiguas máquinas de moler, caseras, con las cuales no se obtenía harina sino un producto algo más grueso.

De modo que ya se hizo presente la oposición entre el choclo (maíz tierno) y el maíz maduro.

Es un bocadillo apetecido en algunas fiestas populares, tal como lo señala Darío Guevara:

En otros términos, *chigüil* es una porción oblonga de harina de maíz cocinada, rellena con queso y frituras, envuelta en hoja de maíz también y vuelta a cocer al vapor. Es bocado especial de la fiesta del carnaval.

Dice uno de los cantares del carnaval de la prov. de Bolívar:

Ya se asoma el carnaval
por la parte del oriente
y en su mochila trae
chigüilitos y aguardiente.

(1972, p. 264)



Chibiles, con su clásica envoltura de hoja de huicundo

C

Ya está planteada, aunque tímidamente, la existencia de una oposición. Veamos cómo se despliega realmente:

En quichua, al choclo maduro se lo llama *chihui*. Si a este elemento le agregamos el sufijo *-li* (ya visto en el caso de la palabra *canguil*. Cfr. *La humilde poesía del canguil*) tenemos una forma como *chihuili*, cuyo sentido original es *comida hecha con el maíz que ya comienza a madurar*.

También hay que aclarar que en el cantón Girón, a los chibiles se los denomina «cuchichaquis», una metáfora por la forma alargada, naturalmente. *Cuchichaqui* (palabra compuesta también) significa pata (*chaqui*) de cerdo (*cuchi*).

Tanto los chibiles como los timbulos han cedido espacio y protagonismo frente a los chumales y los quimbolitos, que se los encuentra fácilmente en restaurantes y cafeterías; pero hace algunas décadas eran muy apreciados, tal como lo señala Eulalia Vintimilla:

Hace muchos años, la gente viajaba a lomo de mula para llegar de la sierra a la costa, empleando largas horas y a veces días. Llevaban de fiambre los infaltables chigüiles, siendo este el principal alimento de «guandos» y «arrieros», que lo comían con cuy asado, charqui, máchica, habas y maíz tostado, remojados, naturalmente, con aguardiente de Molleturo y Sanahuín. (1993, p. 206)

Y un autor como Tito Astudillo hace una retrospectiva de los alimentos que se servían en las romerías, en las plazas de las parroquias, durante los días de fiesta y misa, y en los viajes campesinos: «Los helados de cono y de palito, la chicha, el champús y las empanadas, los tamales, timbulitos, chibiles y tortillas» (2022, p. 49).–

Referencias

- Astudillo, T. (2022). *El último arriero*. Dikapsa.
- Cordero Palacios, A. (1985). *Léxico de vulgarismos azuayos*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Cordero, L. (1955). *Diccionario quichua-español, español-quichua*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Garcilaso de la Vega, I. (1976). *Comentarios reales de los incas*. Biblioteca Ayacucho.
- Guevara, D. (1972). *El castellano y el quichua en el Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Lobato, J. (1901). *Arte y diccionario quechua-español*, Imprenta del Estado.
- Mateus, A. (1933). *Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos*. Editorial Ecuatoriana.
- Muñoz Cueva, M. M. (1959). *La pesca de José Méndez o correcciones al lenguaje usual*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Real Academia Española. (2013). *Diccionario de la lengua española*.
- Tobar Donoso, J. (1961). *El lenguaje rural en la región interandina del Ecuador*. Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- Torres, G. (2002). *Lexicón etnolectológico del quichua andino*. Editorial Tumipanpa.
- Vintimilla, E. (1993). *Viejos secretos de la cocina cuencana*. Imprenta y Offset Atlántida.
- Vintimilla, E. (2005). Conferencia sobre el maíz, en *Revista de Antropología* No. 18, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.

* **Oswaldo Encalada Vásquez**. Narrador, crítico y ensayista en temas antropológicos y lingüísticos. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado más de 45 libros en cuento, novela, ensayos y literatura infantil. Exdocente y actual investigador de la Universidad del Azuay.

LOS DÍAS PASADOS / CAPÍTULOS SECRETOS DE LA CULTURA CUENCANA

LOS CAÑARIS: SU SENSIBILIDAD ARTÍSTICA

Marco Tello *

● Un libro como para leerlo sin alzar la vista! Lo preside una encantadora descripción de los valles y colinas conforme avanza el viajero a la antigua Tomebamba, acunada por el rumor cristalino de cuatro ríos entre Turi y las colinas ondulantes de Cullca. Ofrece luego, en extensos capítulos, el resultado de sus investigaciones antropológicas durante su permanencia en la región, a finales del siglo XX. Nos referimos al libro *El mosaico indígena*, del antropólogo francés Jacques Poloni-Simard, en versión española publicada por Ediciones Abya-Yala, en 2006. Allí están las huellas del pasado colonial de la ciudad de Cuenca y su entorno e, igualmente, el curso lento de las transformaciones experimentadas por la organización política y social de la cultura indígena.

Va el autor tras la presencia del pueblo cañari, cuyo origen se pierde entre el mito y la escasa conservación de toponimias y antroponimias, tal como lo han señalado varios filólogos cuencanos; entre ellos, Octavio Cordero Palacios y, más cerca de nosotros, Oswaldo Encalada Vázquez. La región estuvo habitada por los cañaris mucho antes de la conquista española y, por supuesto, antes de la ocupación incásica; de modo que la lengua cañari habría venido a constituir un sustrato lingüístico del quichua, idioma del incario. Aquella identidad cultural se fue desvaneciendo con el pasar



El Complejo Arqueológico Cojitambo, en las faldas del cerro homónimo, está conformado por vestigios de las culturas cañari e inca, incluye fortalezas, terrazas, escalinatas y un tramo del Qhapaq Nan.

de los siglos. Sufrieron los cañaris un castigo abominable por orden del Inca, y su modo de ser debió seguir el curso de la dinámica social que, desde los primeros años de dominación española, ha generado diversidad de mestizajes.

Entre mil y más referencias bibliográficas consignadas por el autor, encontramos *Estudio histórico sobre los cañaris*, de Federico González Suarez (primera edición, Quito, Imprenta del Clero, 1878; reedición, Universidad de Cuenca, 1965). Es el texto que aprovecharemos para llevar adelante el tema. El gran historiador ecuatoriano fijó los límites del extenso territorio que habitaba el pueblo cañari. Por el norte, el Nudo del Azuay; por el Mediodía, las tribus de los paltas; al Oriente por la Cordillera de los Andes, que lo separaba «de los indios salvajes llamados jíbaros»; al Occidente no es posible señalar términos fijos –afirma– porque se extendía hasta las costas del Pacífico, pobladas entonces por los huancavilcas.

El pueblo cañari se opuso siempre a la conquista inca. Atahualpa se vio precisado a defender con las armas el reino de Quito, heredado de su padre, Huayna Cápac, oriundo de Tomebamba. En los sangrientos combates de la guerra fratricida contra Huáscar, quien pretendía disputarle la herencia paterna, Atahualpa resultó triunfante; diezmado y dispersado el ejército invasor, se radicó en la antigua Tomebamba, a la cual, los incas ya se habían dedicado a embellecerla.

No bien acababa el Inca de establecerse, llegaron a su conocimiento las relaciones secretas de los jefes cañaris en apoyo a los planes ambiciosos del usurpador. Herido por la traición, decidió hacer un terrible escarmiento para que en adelante nadie osara desafiar su voluntad. González Suárez, apoyado en varios testimonios, relata que Atahualpa ordenó a sus soldados ejecutar a miles de cañaris, hombres, niños, jóvenes, disponiendo que se les extrajera luego el corazón y lo sembraran para saber qué fruto daban los corazones traidores. Durante largo tiempo, las osamentas permanecieron regadas en los senderos, blanqueando los caminos y las chacras. Su intención fue eliminar una cultura, desatar un etnocidio, como se dice ahora.

Sin embargo, una vez demolido el imperio de los incas por la conquista ibérica, los cañaris sobrevivientes tomaron una suerte de venganza consistente en olvidar el idioma impuesto por el incario, retomando el uso de la lengua nativa, como se la hablaba en los tiempos anteriores a las conquistas. Así lo prueba fehacientemente la resolución dictada por el primer sínodo diocesano, celebrado en Quito en 1593, que encargó al presbítero Gabriel de Mineya escribir el catecismo en lengua cañari, porque sus hablantes ya no entendían la doctrina cristiana en su versión quichua.

Pero no solo en los vestigios de su lengua ha revivido esa cultura ancestral; otros elementos la muestran con identidad propia, diferente de la incásica. No adoraban al sol sino a la luna, a los árboles y, en general, las tradiciones diferían de las conservadas por los pueblos incas. Aquella presencia no ha podido ser aventada del todo por el viento de la historia. Se ha conservado bien guardada en sus sepulcros. Allí se han encontrado rasgos y figuras que han hecho presumir una escritura diferente del sistema de los quipus del incario.

Y se sabe que conocieron el arte de trabajar con perfección los metales, según lo prueban los artísticos objetos de oro, plata, bronce, encontrados en las antiguas tumbas en Yunguilla, Chordeleg, Huapán, Cojitambo: hachas de cobre surcadas de signos misteriosos; vasos labrados en oro, en barro; objetos de cerámica, un ave diseñada en oro, con las alas desplegadas e inclinada sobre semillitas asimismo de oro. Fueron, pues, hábiles orfebres y artesanos con una admirable sensibilidad artística. El hallazgo y la preservación de esos tesoros pudieran parecer un cuento de hadas, en un país secularmente sometido al saqueo de sus riquezas culturales. –

C



Vaso cerámico con diseño zoomorfo, pintura bicroma, cultura Cañari-Cashaloma, 500 a. C.-500 d.C. Museo de las Culturas Aborígenes, Cuenca



Florero cerámico, pintura bicroma, cultura Cañari-Cashaloma, 500 a. C.-500 d.C. Museo de las Culturas Aborígenes, Cuenca

* **Marco Tello.** (Sigsig, 1944). Docente, ensayista y columnista. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca y miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado cuatro libros sobre literatura y lenguaje. Ejerció la dirección editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, y del Archivo Nacional de Historia, sección Azuay. Entre 1979 y 2009 fue profesor en la Universidad del Azuay y decano de Filosofía. Desde 1966 hasta 2010 mantuvo una columna en diario *El Tiempo*. Desde 1978 escribe para la revista *Avance*. En 2000 fundó y dirigió la revista *Coloquio* de la UDA.

LETRAS BREVES / NOTAS SOBRE LITERATURA ECUATORIANA

LOS HIJOS DE ALFONSO CUESTA Y CUESTA: LA PÉRDIDA DE UN MUNDO, LA TINAJA Y LA FICCIÓN

Guillermo Gomezjurado*

Para un lector contemporáneo de narrativa ecuatoriana, el nombre de Alfonso Cuesta y Cuesta (Cuenca, 1912-Mérida, 1991) puede parecer el de un fantasma cortés, poco propenso a dejar *el lado de sombra* para hacer ruidos en la casa. Basta revisar las fechas de aparición de sus libros, considerando que la de Cuesta fue una vida dedicada de forma casi exclusiva a la enseñanza y a la escritura de ficción, para notar que sus incursiones en el espacio literario son puntuales y separadas por amplias pausas de silencio.

Cuesta había llegado a Venezuela —que será su segunda patria— en 1948, como parte de una delegación ecuatoriana invitada a la posesión del presidente Rómulo Gallegos. Fue profesor del liceo Fermín Toro en Caracas y luego catedrático de Literatura en la Universidad Central de Venezuela. En 1955 se establece en Mérida, donde es uno de los fundadores de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes (ULA).

Antes de cambiar de país, en 1932, había publicado en su natal Cuenca, en la Imprenta del Colegio Nacional Benigno Malo, la colección de cuentos *Llegada de todos los trenes del mundo*. *Los hijos*, su obra maestra, ve la luz en 1962, en la Universidad de Los Andes (en 1969 la reeditaré Monte Ávila); y, finalmente, en 1979, el libro de relatos *La medalla*. *El vidrio roto*. *El muro*, homenaje de la Universidad de Los Andes a la trayectoria literaria

L



Alfonso Cuesta y Cuesta en su «Quinta» en Mérida, 1978. Foto: Óscar Chaparro (Departamento de Cine de la Universidad de los Andes), de la serie aparecida en el libro de relatos *La medalla. El vidrio roto. El muro*, publicado por la Universidad de Los Andes (ULA).

y académica del maestro, acompañado de hermosas fotos del escritor y su esposa en su quinta en Mérida. En torno a estas tres publicaciones, y como si fueran las huellas que los niños de los cuentos de hadas dejan al entrar en el bosque, aparecen relatos, algunos artículos y varios capítulos de *Los hijos* —trabajados y anunciados por años— en revistas nacionales y extranjeras.

Si obviamos los poemas premiados por la Fiesta de La Lira, que el autor dio a conocer en su adolescencia y que prefirió olvidar, parece no haber mucho más en su bibliografía. Cuesta muere en 1991, y lo que queda fuera de campo son dos libros inéditos hasta el día de hoy: uno de relatos, *Cantera*, y un estudio sobre narrativa ecuatoriana, según lo señala Alberto Rodríguez, editor de una *Antología de cuentos* de Cuesta (Consejo Nacional de la Cultura, CONAC, Mérida, 1993).

Estos datos apuntan a un hombre cauto, que se desentiende de aquella idea de autor que implica una cierta regularidad en la producción de novedades. Por lo visto, los tiempos y los espacios de Cuesta apuntan hacia otro lado, y quizá remiten a los de alguien que comprende pronto la vocación por la literatura como una labor de cuidado de sí mismo y de aquellas formas de ficción —imágenes, recuerdos, asociaciones— que brotan a la sombra, como plantas del interior.

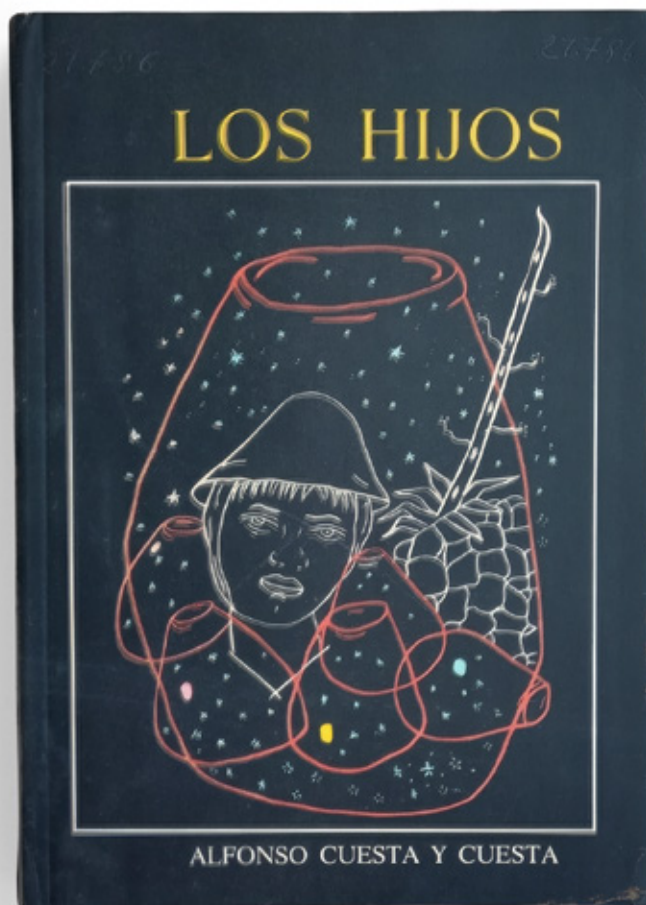
Ahora, claro, tal idea o figuración bien podría ser un espejismo, sobre todo si se considera que lo que se sabe de Cuesta es poco. El de la literatura ecuatoriana es un espacio pobre en el género biográfico, sin obras exhaustivas e iluminadoras sobre la vida de los escritores recientes y, muchas veces, lo que circula sobre ellos es información parcial, esquemática y dispersa que proviene de fuentes dispares, casi nunca contrastadas. En el caso de Cuesta, el desconocimiento es aún más profundo, debido a que fue un escritor de provincia que desarrolló la mayor parte de su vida en Venezuela, pero, principalmente, por un cierto desencuentro temporal de su obra con el espacio literario nacional. A la final, como se puede constatar en los datos bibliográficos antes señalados, entre la publicación de su primer cuentario y la de su segundo libro pasan treinta años de silencio, solamente interrumpidos por una que otra incursión en revistas o suplementos culturales.

En Ecuador, este mutismo resulta mayor, pues la primera reproducción nacional de *Los hijos* es de 1983 —veinte años después de la edición príncipe en Venezuela—, cuando Cuesta tiene ya 71 años, y los intereses de la crítica están centrados en las propuestas de los jóvenes escritores del setenta. Pese a ello, los años ochenta son importantes para el redescubrimiento del autor cuencano en el país, fundamentalmente con la incorporación de *Llegada de todos los trenes del mundo* a la colección de «Clásicos de la Literatura del Treinta» de Editorial El Conejo, después de que este título apareciera en Cuenca, en 1970, en una edición bastante descuidada y de alcance local.

Por estos y otros factores, Cuesta llega tarde al espacio literario ecuatoriano y, en cierto sentido, se comprende que su presencia apenas sea mencionada en varios de los libros referenciales sobre la narrativa de su época, como *La novela en Ecuador* (1948), de Ángel F. Rojas o *El nuevo relato ecuatoriano* (1951, 1958), de Benjamín Carrión. Lo que resulta llamativo es que esa desatención se mantenga en fechas posteriores, con contadas excepciones, entre las que vale mencionar a Jorge Dávila, que es, probablemente, el escritor de las siguientes generaciones que más se ha esforzado en dar a la obra de Cuesta el lugar que le corresponde.

Dávila no sólo empuja la mencionada reedición de *Los hijos* de 1983; en esos mismos años también dedica varios estudios a la construcción de un marco de lectura apropiado para un grupo de narradores bastante olvidados hasta entonces, entre los que está el propio Cuesta, Arturo Montesinos Malo y César Dávila Andrade —el más estudiado y conocido de los tres—, escritores notables que desarrollaron su obra en una dilatada zona de penumbra, un istmo poco explorado que se abre entre la madurez y el declive del relato del treinta, y el surgimiento, en la década del setenta, de aquello que Donoso Pareja denominó «nuevo realismo ecuatoriano». A esta generación, a la que pertenece Cuesta, se la conoce como «Generación de Transición», y Jorge Dávila la define como

L



Portada de la primera edición de *Los hijos* de Alfonso Cuesta y Cuesta, (Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1962). Ilustración de César Rengifo

un largo momento de paso de unos modos de producción, marcados por el deseo de mostrar en forma veraz, cruda, hasta terrible, una realidad social injusta [tal y como lo hizo el Realismo Social...]; a otros, más estéticos, en los que ni el referente social, ni el drama de las gentes humildes y humilladas, ni sus vivencias, son soslayadas, pero sí vistos de un modo más hondo y poético. (1998, p. 62)

Los hijos, que captura la vida de Cuenca y parte de su región durante un año de sequía, es una excelente muestra de lo señalado. Por un lado, es una novela amplia, que da cuenta, con habilidad, de numerosos

personajes errantes a través de una serie de secuencias hábilmente enlazadas que permiten que los distintos dramas que surgen en la novela se entretejan hasta lograr un admirable, ajustado y tenso fresco narrativo. Y, por otro, es una clara manifestación de la conquista de un estilo «sintético, elusivo», como lo caracterizó Dávila (2005, p. 26), con enormes dosis de poesía y de una liviandad admirable. Se trata, pues, de una novela de intersecciones, en donde conviven la crudeza de ciertas escenas con el misterio de lo entrevisto, la expresividad de lo popular y la potencia sugerente del símbolo.

En ese sentido, uno de los puntos de encuentro más interesantes que despliega *Los hijos* tiene que ver con los espacios geográficos que abarca y relaciona: los

de una ciudad de provincia que enfrenta sus primeros y titubeantes coqueteos con la modernidad, y los de un espacio rural, asolado por la sequía. Cuesta constata las dinámicas, flujos y transacciones que se dan entre estos espacios, lo que le facilita, por un lado, como lo ha apuntado Alicia Ortega, representar la «compleja y heterogénea estratificación socioétnica, característica de nuestro abigarrado universo andino» (2017, p. 199) y, sobre todo, construir un mundo en crisis, inestable, en el que todo parece estar regido por un proceso de reajuste o movimiento.

«Algo se mueve» es, de hecho, el título de una de las secciones del libro, y claramente alude a los momentos de cambio, donde todo un mundo —con sus valores, ritmos, costumbres— pierde centralidad y vigencia y da paso a algo más, que apenas se anuncia de un modo confuso o intermitente, pero que ya está efectuándose bajo la superficie de los hechos narrados. En momentos como estos no sólo proliferan en el aire los signos de novedad, también son frecuentes los desplazamientos de tierra y, con ellos, el retorno del pasado, los desentierros, la aparición de lo escondido y olvidado. La Cuenca de *Los hijos*, cuya acción ocurre a inicios de la década del treinta del siglo pasado, no es la excepción y en ella coinciden, por ejemplo, los primeros vuelos aéreos con los trabajos de excavación en Pumapungo.

Una especial sensibilidad a estos procesos de mutación se encuentra en personajes como la María Grande, la chola mayor de El Chorro, el barrio de tejedoras de sombreros donde se desarrolla gran parte de la novela, quien registra —como un sismógrafo— los signos que anuncian el cambio, fijándose en los puntos de intersección o desfase de la sociedad que le rodea. Es notoria su atracción por los confines del barrio —por donde tiene la sensación de que va a asomar algo—, o por el desarrollo de la ciudad moderna que se extiende más allá del río Matadero, explanada a la que observa con cierta distancia, aquejada ya por sus angustiosos episodios de vértigo.

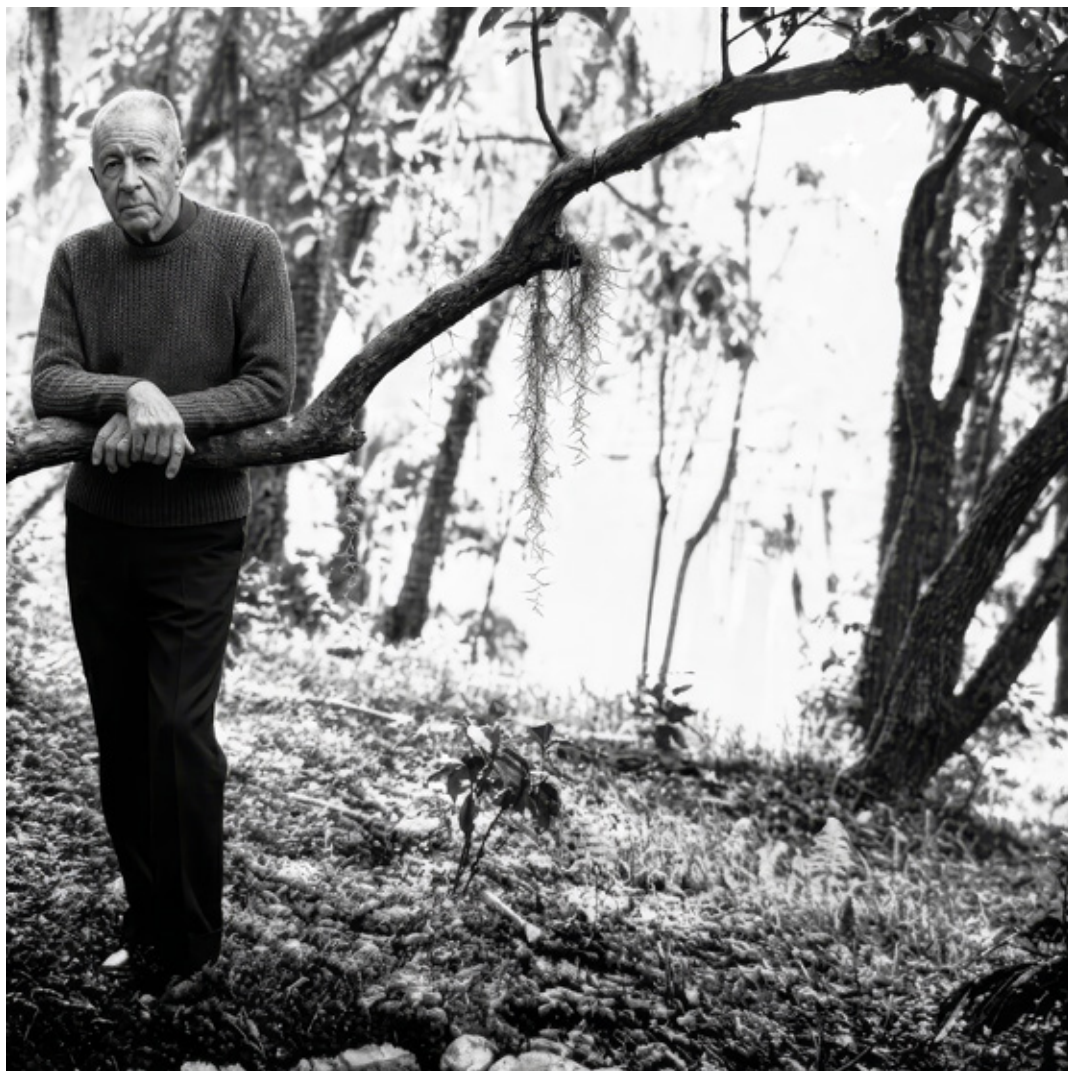
Por todo lo expuesto, no resulta extraño que más de un lector haya visto en *Los hijos* una piedra de toque que restituye, por un lado, un mundo perdido, y abre, por otro, las puertas a la ciudad por venir, a la palabra futura.

Ahora bien, de la serie de cruces presentes en esta novela tejida por múltiples personajes, historias y voces, resulta interesante regresar a algunos de los que efectúa Diego, el niño que hace de hilo conductor entre las diferentes capas de la novela. Hijo de un abogado venido a menos, que mantiene contacto cercano con las clases favorecidas, pero que debe destilar ilegalmente licor para sustentar a su familia, Diego tiene una posición singular que lo convierte en un testigo privilegiado del mundo que le rodea, ante todo por sus posibilidades de movilidad en entornos íntimos tan disímiles como el de los hacendados o el de las tejedoras, donde las cholas lo miman y protegen. Sus desplazamientos por la ciudad y el campo, en ese sentido, son maravillosos, están llenos de vértigos cotidianos y evidencian la admirable voluntad del niño de descubrir y abrazar, con sorprendentes dosis de libertad y fascinación, de cuidado e irreverencia, la complejidad del entorno que le rodea.

Así pues, resulta significativo recordar los dos desplazamientos que Diego realiza al campo, pues están vinculados con los poderes de la ficción y con una curiosa fascinación que el niño siente por el mundo antiguo, en especial por las vasijas de cerámica, sobre las cuales el padre teje una serie de misterios vinculados a los incas. En casa hay una, la utilizada para destilar licor, y el interés de Diego por ella es tal que la novela empieza con una imagen cálida, que da cuenta de la singular contigüidad entre el niño y el objeto que lo fascina, como si fueran uno solo, y el niño prolongara la tinaja en una torsión feliz: «Una tinaja y un niño pegado a ella como asa» (Cuesta, 2005, p. 81), dice la primera línea de *Los hijos*.

Si se tiene en consideración lo dicho, se notará la importancia que tienen estos viajes, en especial porque la primera vez que va con su padre al campo, él, en realidad, va a un lugar que imagina legendario y que conoce como *la tierra de las tinajas*, por ser el sitio donde —supone— se encuentran enterradas las vasijas de los incas. Cuando llegan al campo, sin embargo, se hospedan en la propiedad de unos parientes hacendados, los Argudo, que enfrentan con violencia la sequía y la huida de los indios de sus tierras. Y en lugar de los restos arqueológicos que esperaba explorar, lo que el niño descubre son otros rastros: ve los cuerpos, las tarjas, las cabezas violentadas de los cocolos, los árboles talados, los

L



El escritor en su «Quinta» en Mérida, 1978. Foto: Óscar Chaparro

signos de prácticas de abuso y explotación. La *tierra de las tinajas*, a partir de entonces, ya no será para el lector el lugar de las ruinas de una cultura sepultada, sino un espacio en donde se torna evidente el avance desolador de formas capitalistas por la región.

Ya de regreso a la ciudad, Diego radicaliza sus apuestas itinerantes, se indigna por las injusticias de las que es testigo con frecuencia, juega y da saltos de la ciudad a la ficción, en una afanosa tentativa de ensanchar la mirada y comprender el mundo, de cotejar lo experimentado con lo leído. Y, como un efecto secundario de esos ejercicios, se intensifica su propensión a mitificar los espacios que le rodean, secuela en la que juega un rol fundamental el contacto que mantiene con los relatos y pinturas religiosas, con las biografías ejem-

plares y, de un modo preponderante, con un libro que le regala su padre y que le toca una fibra íntima, como si se tratara del resplandor de un lejano sol: una versión resumida e ilustrada de *Don Quijote*, que Diego lee una y otra vez a lo largo de la novela.

Una tarde, por ejemplo, Diego camina por El Vado y, al ver el precario y ruinoso puente que cruza el río, lo imagina como al caballero de la triste figura, identificando en el Matadero un Rocinante de agua, que hace olas, da corcovos y señala con su paso la ruta de la aventura que Diego seguirá en su segundo viaje a la *tierra de las tinajas*. El lector notará, entonces, que el niño, al igual que su admirado Don Quijote, ha empezado a jugar con el espacio que merodea para adaptarlo a sus necesidades de aventura. No asombra, pues, que unas

páginas más adelante, protegido del sol con un yelmo de paja toquilla y armado de un palito que toma por lanza, aparezca Diego, junto con su amigo Manuel Cuzco, y se fuguen al campo, donde —en la imaginación de nuestro protagonista— ellos también van a resolver injusticias y enderezar entuertos. Y aunque no lleguen muy lejos, pues sus tentativas de escapatoria se ven frustradas al ser reconocidos en el camino, la secuencia de esa fuga es entrañable.

No obstante, unos días antes de este segundo *viaje a la tierra de las tinajas*, Diego asiste a otra aventura con Don Quijote, esta, sí, con un final feliz. Se da en un sueño que el niño tiene ya bien avanzada la historia y en él aparecen representados y revueltos algunos *elementos dispares* que ha capturado durante la vigilia, ante todo tres: sus lecturas del *Quijote*, la visión de su tinaja y la impresión que causa en él un cuadro del infierno que ha visto en el atrio de la iglesia de San Alfonso, durante una de sus caminatas. La escena soñada es sencilla, incluso ingenua, pero significativa; en ella combate el Quijote contra el demonio con la finalidad de liberar a Diego y a algunos de los oprimidos que este ha conocido en sus callejeos cotidianos o en sus excursiones al campo: indios, huérfanos y cocolos y, algo más curioso aún, niños lectores sobre los que Lucifer se deleita cortándoles las alas:

Rocinante tembló, pero avanzaba velozmente, y sin mover las patas, resbalando, mientras el caballero exclamaba:

—¡Preparaos, preparaos, oh gente cruel y desproporcionada, que un sólo bote de mi lanza apagará vuestro infierno!

Lucifer ya estaba sobre el dragón y avanzaba también, tridente en ristre.

Diego cerró los ojos y se tapó los oídos, pero el ruido fue tan fuerte y tan vivaces las llamas que se alzaron con el choque, que todo lo oyó y lo vio también, porque la luz atravesó sus párpados. Largo tiempo estuvo ciego al abrirlos, pero oyendo, eso sí, el ruido de las armas y el jadeo de los contendores, hasta que otro grito de júbilo salió de su garganta: «¡No fuyades! —había escuchado—. ¡No fuyades cobardes y viles criaturas!».

El galope se fue apagando en las cavernas, y cuando Diego pudo ver, una luz de alba se filtraba por un gran muro desplomado. Hasta que otra vez los cascos resonaron y despuntó el caballero. De paso, con el canto de la lanza, tocó el muro de los incas y la tinaja apareció entre las ruinas, pura y alta. ¡Intacta! (Cuesta, 2005, pp. 324-325)

No hay mucho más después de esto. Lo que se suceden son unas cuantas tomas de los seres liberados por Don Quijote, correteando por el páramo. Sin embargo, cuando está por terminar el sueño, Diego identifica —como un detalle menor en la esquina de un cuadro— la *conocida* vasija en los ijares del asno que Sancho ha preparado para el camino. Se trata solamente de un vistazo; luego, el niño se distrae, despierta y empieza el día. Es más, poco después sabemos que la familia del niño dejará la ciudad, pues el padre ha encontrado empleo en otro sitio. Pero ese detalle, apenas entrevisto en el sueño de Diego, gravita ya de un modo distinto en el lector, adquiere el brillo de lo premonitorio y abre las posibilidades de la interpretación.

Por ejemplo, permite pensar que, antes de partir, cuando toda la realidad se mueve y un mundo conocido va a quedar atrás, en el sueño, de un modo misterioso, Diego advierte lo que Don Quijote y Sancho, esos dos emisarios de la ficción, llevan al camino por él. ¿Cuál es esa vasija que incorporan en su equipaje?, ¿es la tinaja de su familia, utilizada para la fermentación del licor, sobre la que su padre tejó el misterio del mito y en la que Diego se metía como en un escondite?, ¿o es un verdadero *aribalo inca* como el que el niño verá unos días después, recientemente desenterrado en las cercanías de Pumapungo? Y, más importante aún, ¿de qué va a ser llenado?

Sea cual sea la vasija, a partir del momento en que el lector la descubre en el equipaje de Quijote y Sancho, «de costado, atada —atada y libre— con la boca hacia el cielo» (Cuesta, 2005, p. 325), es libre de ver en ella una promesa de escucha, un recipiente oscuro donde anidará la semilla de la imaginación.~



Alfonso Cuesta junto a su esposa María Elena Valdivieso en su «Quinta» en Mérida, 1978. Foto: Óscar Chaparro

Referencias

- Cuesta, A. (2005). *Los hijos*. Libresa.
- Cuesta, A. (1993). *Antología de cuentos*. Edición de Alberto Rodríguez. Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).
- Dávila, J. (1998). *César Dávila Andrade: combate poético y suicidio*. Universidad de Cuenca.
- Dávila, J. (2005). Estudio introductorio. En *Los hijos*. Libresa.
- Ortega, A. (2017). *Fuga hacia adentro*. Ediciones Corregidor.

* **Guillermo Gomezjurado Quezada** (Cuenca, 1993). Escritor, crítico y editor. Estudió Lengua y Literatura en la Universidad de Cuenca y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Tiene una maestría en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar. Ha publicado artículos en varias revistas literarias. Es autor del estudio introductorio a los *Cuentos reunidos* de Oswaldo Encalada (Municipalidad de Cuenca, 2022), de la edición *Antiguas caras en el espejo* de Francisco Proaño Arandi (Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 2023), y de *La mirada interior. Ensayos-entrevistas* de Javier Vásconez (Universidad San Francisco, 2026). Actualmente prepara el libro *Cuadernos de la zona gris*.



E

«NO PUEDE HABER UNA EXPERIENCIA RESPONSABLE CON ESTA TEMPORALIDAD CONTEMPORÁNEA SI NO ACEPTAMOS LA AUTORIDAD MORAL DE LA POESÍA»

[ENTREVISTA CON
EL POETA CÉSAR MOLINA
MARTÍNEZ]

Martes 9 de junio de 2026, 11:00

Biblioteca Hernán Malo, Universidad del Azuay

Pocos días después de la presentación de *Almanaque glitch*, el más reciente poemario de César Molina, publicado por la Casa Editora de la Universidad del Azuay, nos reunimos con el autor en la Biblioteca Hernán Malo para conversar de este y sus anteriores libros, pero también sobre las múltiples inquietudes culturales e intelectuales que animan su escritura. El poeta comparece con una hermosa camisa, estampada con una profusión de flores, como si hubiera traspasado una tela de Wilfredo Lam. Aunque dejó su Cañar natal a los 12 años y vive en Chicago desde el 2000, su habla no ha perdido un ápice el cantado cañarense y en su horizonte palpita aún, con fuerza, «el reino cañari».

CÉSAR EN MICRO

César Molina Martínez (Cañar, 1965). Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas, egresado de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca. Es autor de los poemarios *Catholic Splendor* (Universidad de Cuenca, 2000; Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade del Municipio de Quito), *Código de extranjería* (Universidad de Cuenca, 2007; Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade del Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla), *La leña del fuego. Poesía reunida (2000-2009)*, publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, y *Almanaque glitch* (Universidad del Azuay, 2026). Fue director administrativo del CREA, concejal del Municipio de Cuenca, director de ETAPA y gerente de la Empresa de Terminales Terrestres de la ciudad. Alterna su residencia entre Cuenca y Chicago.

CO: César, tú naces y vives en Cañar hasta los 12 años ¿Cuál es tu percepción de ese tiempo? ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia? No es fácil rastrear en tu poesía alusiones a ese paisaje y a ese periodo de tu vida, como si los hubieras olvidado, no sé si inconsciente o intencionalmente

CM: Bueno, es una pregunta un tanto complicada en la medida en que la memoria de esos años no es mi fortaleza, digamos; pero te diría que no he olvidado para nada ese periodo. Es cierto, como señalas, que no hay una visibilidad expresa de esos recuerdos, pero creo que, de algún modo, han logrado sedimentarse en mi memoria. Puede ser un poco escandaloso lo que voy a decir, pero yo veo ese periodo de mi vida en un contexto geográfico más amplio. Cuando pienso en Cañar, pienso en el reino de los cañaris, un pequeño imperio donde Cuenca, naturalmente, es la capital, donde lo decisivo de esa región, de esa geografía, está presente, por ejemplo, en la enseñanza moral de las montañas, en la propia altura, en la esbeltez, si quieres, del oxígeno en ese territorio.

Y, obviamente, toda la diversidad climática, geográfica, está presente, de alguna manera, en mi escritura, quizá no de una forma evidente, pero creo

que es cuestión de tiempo, es decir, ahí hay un caudal poderoso que en algún momento tendré que expresarlo.

CO: Tus padres estuvieron vinculados al magisterio, ¿no? ¿Cuál crees que fue su influjo en tu formación?

CM: Claro, mi padre fue profesor del colegio José Peralta, en Cañar, y mi madre se jubiló como profesora de manualidades. Entonces, mientras mi madre preparaba las costuras de las niñas y todo lo demás, me iba contando historias y creo que ahí nació esa vocación por la oralidad, por las narraciones, y del lado de mi padre, fue muy importante la libertad absoluta que me dio para explorar en su biblioteca. Además, como componente sensitivo, siempre tuve la complicidad de mis hermanos para recrear todas esas lecturas, esas exploraciones que son tan entrañables de la niñez y la adolescencia.

CO: Pienso que el 2000 es un parteaguas en tu vida. Ese año dejas el país para instalarte con tu esposa Stefanie Jonkman en Chicago, publicas *Catholic Splendor*, libro con el que ganas el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade del Municipio de Quito. Es un año decisivo en tu carrera literaria y en tu trayectoria vital. Antes del 2000, tu vida está vinculada a la política y a la función pública. Fuiste electo concejal del Municipio de Cuenca, director de ETAPA y gerente de la Empresa de Terminales Terrestres. Con tu viaje, ese capítulo de tu vida termina. ¿Cómo juzgas retrospectivamente ese momento?

CM: Esa es una pregunta muy interesante, pues, como bien señalas, ese año es un parteaguas en mi vida porque marca o sella una intuición poderosa que se fue acumulando a lo largo de los años; una intuición poderosa y, a la vez, un poco paradójica, ya que, por un lado, todo lo que pasaba en el mundo, en términos políticos y sociales, o sea, el derrumbe de los países socialistas, la entronización de los regímenes neoliberales en América Latina, iba minando mi convicción en la política, pero, de otro lado, y aquí viene lo paradójico, la gestión pública que me tocó hacer directamente, tanto en ETAPA como en la Empresa de Terminales, fue una experiencia muy satisfactoria porque me demostró que la micropolítica

E



Cristóbal Zapata, César Molina Martínez y Galo Alfredo Torres en la presentación de *Almanaque glitch*, Sala Mario Jaramillo, Universidad del Azuay, 29 de mayo, 2026

tiene un gran potencial cuando se inscribe en el mandato de resolver los problemas cotidianos de la gente. La señal que yo veo ahí es el hecho de que la política funciona cuando atiende y resuelve las necesidades específicas de los ciudadanos, y lo que la daña es ese debate visceral, interminable, esa polarización destructiva, ese fanatismo ideológico que a veces paraliza y pretende ahogar esta potencialidad que puede tener la política local.

CO: En *Catholic Splendor*, tu primer libro, que obtuvo el Premio Jorge Carrera Andrade, dialogas con varios textos del Antiguo Testamento. Pienso que esa relectura tiene una dimensión alegórica, en tanto nos remite a la parte oscura del presente y de la historia, pues, de algún modo, alude o evoca ciertos episodios que nos rodean: tiranías, autoritarismos, persecuciones, todo lo que es parte ya de la cotidianidad contemporánea, despótica y caótica

CM: Estoy totalmente de acuerdo con tu lectura y con los señalamientos que haces, pero el origen mismo de ese libro, honestamente, tengo que decirte que fue el resultado del agotamiento moral en mi vida de toda esa ética que la Iglesia católica marcó, y la convicción de que el catolicismo, al margen de la idea que uno tenga de lo divino, funda un imaginario y una herencia cultural, una cosmovisión simbólica del mundo, que yo creo que va a estar conmigo hasta el final.

Entonces, como bien anotas, al hacerme encargo de esa herencia intuí que esa exploración de la parte oscura, como tú apropiadamente llamas, de esos pasajes bíblicos, podían activar unos nodos de contradicción, activar esas contradicciones internas, es como buscarles el *glitch*.

CO: En 2007 publicas *Código de extranjería*, que había merecido el Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade del Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana

de la Universidad de Cuenca. En este libro ya recreas tu propia experiencia migratoria, tu relación con un paisaje y un suelo extranjeros, y te planteas también una reflexión poética sobre el extrañamiento que implica la migración. Nuevamente sobresale el componente intertextual, el diálogo con ciertas referencias literarias y culturales, por ejemplo, el poema «Birds» que conversa claramente con el film homónimo de Hitchcock, pero antes que poner el acento en la parte siniestra del filme, tú desplazas el foco hacia la condición extranjera del personaje, de tal modo que los pájaros terminan siendo una metáfora del acoso, del discrimen que padece el extranjero, el migrante

CM: Sí, definitivamente, hay componente nuevo en mi vida y ese elemento innovador tiene que ver con ese proceso que yo creo que es inevitable en todos los artistas y en todos los escritores; es decir, el momento donde la destrucción del yo no solamente es una inquietud o una curiosidad estilística, sino un mandato existencial. Recuerdo que una de las primeras impresiones fue la visita al Instituto de Arte de Chicago, cuando vi un cuadro de Rothko, y en ese momento pensé con una especie de alegría, o una tranquilidad inefable, no sentirme nadie en especial; creo que ahí empieza ese proceso de comprensión de la extranjería, la distancia con un idioma nuevo. Yo, afortunadamente, tuve la suerte de atemperar, de paliar esos golpes, esos traumas, a través de mi experiencia artística, cultural, viendo nuevas cosas, empezando a estudiar inglés, a leer en inglés, pero si te pones a pensar en la gran mayoría de gente, sobre todo de la región que, por necesidades vitales, económicas, ha tenido que emigrar, es una experiencia absolutamente sacrificada, que en algunos casos puede llegar hasta la destrucción del yo y crear conflictos de desarraigo...

CO: Trajiste un término muy importante, el sentimiento de desarraigo. En *Código de extranjería*, el exilio también aparece como espacio de educación sentimental, estética, literaria, vital, en suma. En este sentido, es muy revelador el poema «Cambio de bandera», que sucede en la biblioteca de la Universidad de Indiana, donde el hablante lírico se encuentra con un bibliotecario viejo y ciego, una especie de alter ego de Borges,

que le ofrece algunos libros de autores canónicos del modernismo europeo y estadounidense (Pound, Eliot, Yeats, William Carlos Williams, Sylvia Plath), que el poeta acoge como si fueran parte de su acervo cultural, «esta es tu Ítaca, y a ella te debes peregrino», dice en una especie de declaración de universalidad. Las tensiones de la extranjería parecen encontrar respuestas en la biblioteca, que es el depósito de la cultura universal. De modo que el drama del exilio, que atormentó a varios poetas del siglo XX (como al mismo Fakir que pasó la segunda parte de su vida en Venezuela y habló del «enigma de las dos patrias»), parece que encuentra aquí una reconciliación simbólica, a través de la poesía, del diálogo con la cultura y el paisaje nuevos, convertidos en lugares de aprendizaje, pues el poeta forastero no solo es un vehemente lector, sino un *flâneur* ávido por conocer la parte nocturna y prohibida de la ciudad adoptiva. Es decir, me surgen una serie de inquietudes respecto a esa relación que, sin abandonar ciertos niveles de tensión, pareciera transcurrir dentro de un signo más bien positivo ¿Cómo lo ves tú?

CM: Sí, yo creo que es muy muy certero lo que señalas. A esa aproximación que haces añadiría un elemento que ahora lo veo con mucha más claridad. La gran diferencia con toda la experiencia de los exilios anteriores tiene que ver con el hecho de que ya en ese año, en el 2000, se vislumbraban situaciones que ahora son indiscutibles, como la globalización cultural de un lado y de otro; en un momento dado, la articulación de estos elementos me llevó a plantearme el sentido del desarraigo, hasta llegar a una conclusión inobjetable: un artista, un escritor, se desarraiga totalmente cuando está fuera de los libros, fuera de la experiencia artística, fuera de la posibilidad del pensamiento, de la reflexión, esa es la *pacha* verdadera.

Pero en el contexto estricto de tu pregunta, por un lado, ya en ese año se veía plenamente cómo se iba consolidando ese proceso de globalización, que ahora es un proceso de homogenización cultural casi insoportable y, por otro lado, siento que toda esa experiencia me preparó para un reencuentro donde la imagen de esa *pacha* sensorial resulte mucho más clara. Y por eso es que siempre intenté estar ligado a Cuenca, al reino cañari.

E



Portada de *La leña del fuego. Poesía reunida (2000-2009)*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 2009

CO: En 2009, en la colección Último Round de la Casa de la Cultura Núcleo de Azuay, publicamos *La leña del fuego*, obra que recogía tus dos títulos anteriores y un puñado de textos inéditos, entre ellos el breve y hermoso «Poética», que me sigue pareciendo no solo uno de tus textos más inspirados, sino una de las ars poéticas más bellas que se han escrito entre nosotros, donde la lengua de señas es la metáfora del poeta como intérprete, como intercesor entre la realidad y el lenguaje. Ahora que lo releía me preguntaba, ¿qué imagen o situación te inspiró su escritura?

CM: Bueno, ahí permíteme hacer una breve introducción a propósito de tus generosas palabras, siempre recuerdo con gratitud tu compromiso en la edición de ese libro cuando dirigías el departamento editorial de la Casa de

la Cultura. Ahora, respecto a lo de la inspiración de ese poema, en esa época, creo que en el cuestionamiento por el sentido de la poesía apareció la imagen de la intérprete de señas, y pensé, ese es el grado de cercanía que debe tener el poema: de un lado, la fidelidad inobjetable al lenguaje; de otro, la presencia del cuerpo, del gesto de las manos, para que esa fidelidad sea tratada con perfección.

CO: Además, el personaje nos recuerda, de un modo elocuente, que la poesía pasa por el cuerpo, que el lenguaje está absolutamente compenetrado con la materialidad del cuerpo. Las relaciones entre poesía, lenguaje y escritura serán, precisamente, uno de los temas que sustentan tu último libro, *Almanaque glitch*, que acabamos de presentar hace pocos días en la Casa

Editora UDA. De hecho, el poema inicial, «Todo lo que no comprendemos ha aprendido a esperarnos», es ya una declaración de principios poéticos, pero es sólo uno de los múltiples campos que explora este ambicioso poemario, que irradia sus búsquedas por las más diversas áreas del saber científico y tecnológico, de la Historia, la crisis ambiental planetaria, temas que no suele frecuentar la poesía. ¿Cuéntanos como surgió este proyecto enciclopédico?

CM: Este proyecto tuvo un proceso muy azaroso, el libro fue precedido por algunas versiones un poco más voluminosas, y entendí la necesidad de aplicar una cierta ciencia hidráulica a mis archivos, a las notas que fui escribiendo después de *La leña del fuego*. Lo que hace *Almanaque glitch* es ponerle una serie de diques y puertas a ese torrente de archivos para ir dirigiendo los caudales. Entonces, desde las versiones anteriores y quizá como una consecuencia de las lecturas y relecturas de Eliot, Wallace Stevens y Paul Celan, me planteé la pregunta de cuál debe ser la poesía ahora, e inmediatamente me puse a reflexionar sobre el sentido de este tiempo contemporáneo que vivimos, tan complejo, tan sitiado de incertidumbre y de sufrimiento para tanta gente. Y lo que descubrí en mi reflexión fue que eso que los americanos llaman «la crisis del sentido contemporáneo», no es otra cosa que la evidencia de que la temporalidad humana actual está rota. No puedes entender la crisis de Estados Unidos si no es desde esa temporalidad rota, ¿y cómo se rompe esa temporalidad? Pienso en lo Merleau-Ponty denomina «el entrelazamiento», el vínculo íntimo e indisoluble que existe entre el cuerpo humano, el mundo y los demás, superando, así, la división clásica entre mente y materia. Digamos que «el entrelazamiento» se rompe cuando se desgarran la articulación del pasado del presente y del futuro. Y cuando eso se rompe pasan varias cosas, el presente deja de existir y se convierte en una colección de horas, de momentos que todos olvidamos; el pasado aparece lleno de falsificaciones, perversiones y teorías conspirativas, y del futuro, me gustaría encontrar a alguien capaz de pensar en futuro. Yo estoy convencido de que la fuerza cultural que tiene actualmente América Latina y el castellano

en Occidente devienen de esa temporalidad rota, aquí todavía podemos hacer bailar al mundo sin que por eso nos hayamos olvidado del sufrimiento o la compasión.

Esa fue la gran directriz para *Almanaque glitch*, enfrentar esa temporalidad fracturada y construir una especie de mirada de Occidente, donde todos los ámbitos del saber debían estar presentes. Hay una relación intrínseca, misteriosa y complicada entre el deseo y la tecnología, desde la invención del fonógrafo, a la radio, la televisión y el VHS, toda esa tecnología analógica lo que hace es intervenir en el deseo humano. Ahora, cuando aparece el algoritmo, cambia de forma radical nuestra sensibilidad porque es la primera vez que la máquina no acompaña el deseo, sino lo anticipa, y lo hace de una forma muy curada, porque no te dice: «Yo te impongo esto», te dice: «Yo te sugiero, aquí están los videos, aquí está la *playlist*, aquí están los libros que te pueden interesar»...

CO: La máquina ya sabe identificar nuestros deseos, y ahora los administra

CM: Exacto y ahí es donde comienza la parte aterradora, porque vivimos en una época totalitaria, la última experiencia totalitaria que vivimos en Occidente fue con las dictaduras estalinistas y fascistas, el estalinismo destruyó el presente, ofreciendo a cambio la utopía del futuro, mientras los nazis sacralizaban el pasado a condición de borrar el presente. Y como dice Hannah Arendt, qué ciudadanía, qué individuo, qué democracia puede haber cuando no hay ese presente donde el deseo y la libertad puedan actuar. Entonces, ese elemento, más el hecho de estar enfrentados a otro tipo de inteligencia, nos obliga a reconsiderar seria y fundamentalmente que todo lo que nos enseñaron, aquello de que éramos los reyes de la creación, ha colapsado. Hay otras inteligencias que están ya en juego, esa variedad de temáticas que anotabas obedece a eso.

CO: Por todo lo que señalas, el libro es un alegato moral contra el progreso en el sentido más pragmático. El *glitch* funciona como una metáfora de las fallas y averías de este capitalismo tecnofeudal y del paradójico

E



Almanaque glitch, Casa Editora de la Universidad del Azuay, 2026

fracaso de la comunicación en la era digital; es decir, cuando tenemos la tecnología cibernética más sofisticada y también una gran alegoría de las ruinas, de la ruina que ha acarreado el antropoceno en su relación depredadora con los ecosistemas. El poemario, en definitiva, plantea una perspectiva crítica sobre los grandes problemas del mundo contemporáneo

CM: Creo que la acotación que haces es decisiva y amplía el registro de la reflexión que hacíamos. Esa temporalidad rota de la que te hablaba solo puede reconstruirse reparando el quiasma de la lentitud; y la lentitud como una práctica de observación, como un mecanismo de supervivencia ontológica, existencial, solo puede venir de la experiencia de la lectura y la escritura.

Como algo que puede ser el colofón perfecto de esta conversación tan grata que hemos tenido, allí hay un poema donde digo «las máquinas han venido a quedarse»; es decir, sobre esa irrupción autoritaria del algoritmo en la interioridad humana no caben respuestas luditas ni nostalgias decimonónicas.

Creo que la poesía es el único mecanismo para tener una relación de iguales con la inteligencia artificial. No puede haber una experiencia responsable con esta temporalidad contemporánea si no aceptamos la autoridad moral de la poesía, la necesidad de las Humanidades en el sistema educativo, porque solo esa experiencia del lenguaje va a permitir que la gente recuerde que para que el deseo se mueva hay que ser libre. ~

LA VENTANA INDISCRETA / CINE Y FILOSOFÍA

PARTHENOPE Y EL CANTO DE LAS SIRENAS

Diego Jadán-Heredia*

En el quinto libro de su *Geografía* (7 a. C.), Estrabón, el geógrafo griego, cuenta que cerca de Dicearquía, en las faldas del Vesubio, encontró un monumento de una de las sirenas homéricas, Parténope, nombre con el que se fundó lo que luego se llamaría Nea Polis. El mito es fascinante. Parténope, luego de intentar seducir a Ulises y fracasar en su intento, se arroja al mar y se deja morir. Las olas la arrastran hacia una playa donde la reconocen y le dan digna sepultura. En su honor, ese lugar se llamó Parténope.

Parthenope (2024) es el título que Paolo Sorrentino puso a su décima segunda obra cinematográfica. El cineasta italiano tiene una fijación con Nápoles, con su paisaje, su mar, su sensualidad, su gente y, cómo no, con su pasión futbolística. Sorrentino la filma como si emergiera de una memoria mediterránea anterior al relato, vinculada al agua, al deseo y a esa melancolía sensual que atraviesa toda su cinematografía. No es casual que vuelva una y otra vez a Nápoles, ciudad donde nació y que en sus películas constituye un espacio urbano y de sensaciones: sus calles, sus cuerpos, sus fiestas, sus ruinas y su mar forman una experiencia sensorial donde la existencia parece entregarse a la contemplación.

De eso, de contemplación, va la película de Sorrentino. Su protagonista, la bellísima Celeste Dalla Porta es Parthenope, el nombre que le puso el comandante Achille Lauro (Alphonso Santagata), porque nació en las aguas de la costa napolitana; seguramente, la costa a la que fue arrastrada la sirena. La película recupera de este modo la potencia filosófica de la figura mítica de la sirena, la resignifica. La historia recorre

CF

COLOQUIO / Parthenope y el canto de las sirenas



Afiche de Parthenope, del director Paolo Sorrentino, 2024



La actriz Celeste Dalla Porta (Parthenope) en un momento del filme

CF

una pequeña parte de la larga vida de Parthenope, la que se caracteriza, precisamente, por el imperio de los sentidos y el descubrimiento de su identidad; pero la protagonista funciona también como encarnación de la ciudad, del mar y de una belleza cuya fuerza reside en su inaccesibilidad.

En *El libro que vendrá* (1959) Maurice Blanchot interpreta el episodio de las sirenas en *La Odisea* como una alegoría de la relación entre el ser humano y lo desconocido. El canto seduce porque promete una experiencia absoluta, pero también porque conduce hacia un territorio donde el sujeto podría perderse: «¿Habría, pues, un mal principio en esta invitación de las profundidades? ¿Las sirenas —de eso procuró convencernos la costumbre— serían tan sólo las voces falsas que no debieran oírse, el engaño de la seducción a la cual sólo resistían los seres desleales y astutos? Siempre hubo en los hombres un esfuerzo poco noble para desacreditar a las sirenas, tildándolas llanamente de mentirosas: mentirosas cuando cantaban, engañosas cuando suspiraban, ficticias cuando se las tocaba, en todo inexistentes, de una inexistencia tan pueril que el sentido común de Ulises bastó para exterminarlas». Ulises escucha el canto atado al mástil: oye sin abandonarse completamente. Sobrevive gracias a una distancia racional. En cierta forma, Blanchot entiende ahí el nacimiento de una actitud moderna frente al misterio: aproximarse a él, pero sin dejarse absorber. Lo que, desde el marxismo analítico, Elster llamará «teoría de la elección racional».

Sorrentino parece proponer lo contrario. *Parthenope* no se ata al mástil. La película se abandona a la deriva sensual de las imágenes, al ritmo del mar, a los cuerpos contemplados largamente, a la música que suspende el tiempo narrativo. Más que contar una historia en sentido clásico, la película construye estados afectivos. La cámara se demora sobre la piel, sobre el movimiento del agua, sobre los silencios y las miradas. Hay escenas donde el argumento parece detenerse completamente para permitir que la imagen respire —las escenas de Parthenope con su admirado escritor John Cheever (un decadente Gary Oldman) no pueden entenderse sino en clave sensorial. En esos momentos, el cine de Sorrentino se acerca a lo que Gilles Deleuze llamó la «imagen-tiempo».

En *Cine II: Los signos del movimiento y el tiempo* (2011), Deleuze sostiene que cierto cine moderno deja de organizarse alrededor de la acción para comenzar a explorar directamente el tiempo, la duración y la contemplación. Ya no importa tanto lo que ocurre, sino la experiencia sensible que la imagen produce. En lugar de conducir al espectador rápidamente de un acontecimiento a otro, estas películas introducen pausas, vacíos, tiempos muertos. La narración se debilita y emerge algo distinto: la posibilidad de habitar el tiempo. Quizá esta es una característica de la película que parte de la crítica cinematográfica no entendió, la tacharon de pretenciosa, abigarrada, «un largo anuncio de colonia», un *coñazo*.

Eso ya le ha ocurrido antes a Sorrentino. Sus películas suelen ser acusadas de excesivas, ornamentales o superficiales, pero precisamente en esa aparente superficialidad —yo diría barroquismo— se encuentra su dimensión filosófica. La superficie en Sorrentino no es lo opuesto a la profundidad, es la forma misma en que el mundo aparece sensiblemente. La cámara flotante, los movimientos lentos, la música envolvente y la fascinación por los cuerpos no buscan ilustrar una idea moral oculta detrás de las imágenes. La imagen y sus pliegues son ya pensamiento.

El cine de Paolo Sorrentino hereda claramente la tradición visual y sensorial del mejor Federico Fellini (*La Dolce Vita*, 8½, *Amarcord*): la fascinación por los cuerpos, las fiestas, el exceso, la teatralidad y esa deriva narrativa donde los personajes parecen atravesar el mundo más que dirigirse hacia una meta concreta. Películas como *La grande bellezza* (2013) dialogan abiertamente con *La Dolce Vita* (1960), no solo por su estructura episódica o sus protagonistas desencantados, sino por una sensibilidad común que convierte a la ciudad italiana en escenario de esplendor y decadencia simultáneos. Sin embargo, Sorrentino introduce una impronta profundamente contemporánea. Allí donde Fellini todavía encontraba en el carnaval una energía vital y expansiva, Sorrentino filma desde una conciencia más aguda de la pérdida, del agotamiento y de la melancolía posterior al exceso. Sus imágenes conservan el barroquismo y la sensualidad de la tradición italiana, pero aparecen atravesadas por la lentitud, la contemplación y una nostalgia propia de un

presente saturado de imágenes y vacío de experiencias duraderas. En este sentido, Sorrentino no reproduce simplemente a Fellini: transforma esa herencia en un cine donde la belleza ya no promete plenitud, sino apenas un instante de intensidad antes de desaparecer.

En *Parthenope*, esta lógica se radicaliza. Parthenope reorganiza constantemente la percepción de quienes la rodean, comenzando por su propio hermano, Raimondo, con quien mantiene una relación que despierta la misma incomodidad que se siente cuando se ve por primera vez —o quizá siempre— *Le souffle au coeur* (Malle, 1971); lo mismo ocurre con su eterno enamorado, el simpático Sandrino, que en su ingenuidad se cree capaz de conquistar a la sirena; y no puede dejar de mencionarse al Cardinal Tesorone, que protagoniza el punto más alto de la cinta: aquel en el que se encuentran, chocan, colisionan, dos pasiones, la sagrada y la profana, teología y antropología. Todos parecen afectados por ella sin poder comprenderla del todo. Como la sirena de Blanchot, Parthenope encarna una promesa imposible de capturar completamente mediante el lenguaje o la razón. Su belleza no es simplemente física, es una forma de distancia. Sorrentino no intenta resolver ese misterio; por el contrario, parece protegerlo. Por eso Raimondo, como en el mito de Parténope, al no poder vencer esa distancia se deja caer al mar.

El mar ocupa un lugar central en la película, es paisaje y tiempo. Frente al mar, los personajes dejan de actuar frenéticamente y comienzan a contemplar. El agua introduce una experiencia distinta del tiempo, más cercana a la deriva que a la productividad. En una época dominada por la velocidad, la hiperconexión y el rendimiento permanente, las imágenes de Sorrentino parecen insistir en algo casi anacrónico: la posibilidad de demorarse.

Aquí aparece discretamente una cierta cercanía entre el cine de Sorrentino y el pensamiento fenomenológico de Merleau-Ponty. Para el filósofo francés, el cuerpo no es un objeto dentro del mundo, sino nuestra manera de habitarlo perceptivamente. Vemos, sentimos y comprendemos desde una corporalidad situada. En el cine de Sorrentino, al espectador se lo invita a no relacionarse con las imágenes de manera puramente intelectual; entra en una experiencia sensorial donde

el cuerpo tiene un papel fundamental. La luz sobre la piel, el sonido del agua, el calor del verano napolitano y la música producen una percepción casi táctil de las imágenes. El mundo aparece como «carne», siguiendo a Merleau-Ponty:

El propio cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema. Cuando me paseo por mi piso, los diferentes aspectos bajo los que se me presenta no podrían revelarse como los perfiles de una misma cosa, si no supiese que cada uno de ellos representa el piso visto desde acá o desde acullá, si no tuviese consciencia de mi propio movimiento, y de mi cuerpo como siendo idéntico a través de las fases de este movimiento. (*Fenomenología de la percepción*, 1945).

Esto explica, también, la importancia de Nápoles en la obra de Sorrentino. Más que una ciudad, Nápoles es para él una forma de sensibilidad mediterránea. Allí conviven el exceso, la decadencia, la belleza, el caos y la melancolía. En películas como *È stata la mano di Dio* (2021), el director ya había mostrado hasta qué punto la ciudad y el fútbol forman parte de una memoria emocional inseparable. La figura de Diego Maradona aparece allí como ídolo deportivo, como mito popular e, incluso, como experiencia colectiva de fascinación. El fútbol en Sorrentino es ritual y raya lo onírico, como lo muestra la lenta y trascendente escena final de *Parthenope*.

Tal vez ahí reside la dimensión más contemporánea de la película. Frente a un cine *marvelizado*, rápido, digerible y productivo, Sorrentino propone un cine contemplativo y misterioso. Para seguir con su metáfora: en lugar de resistir el canto de las sirenas como Ulises, el espectador es invitado a lanzarse al mar. Estrabón, cuando describe Nea Polis, dice que sus manantiales y playas fomentan un tipo de vida helénico que conduce a la contemplación y a la tranquilidad. La película sugiere que todavía existen lugares —reales o imaginarios— donde la vida puede escapar momentáneamente de la lógica acelerada del presente. ~



El actor Gary Oldman interpreta al escritor estadounidense John Cheever

* **Diego Jadán-Heredia.** Doctor en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Su campo de investigación es la filosofía política, la filosofía de la religión y la estética. Es docente en la Universidad del Azuay, donde dirige la Cátedra de Filosofía «Bolívar Echeverría» y conforma el Grupo de Investigación de Teoría, Historia y Epistemología del Diseño.

EL ARTE DE PENSAR / FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

LA NOCHE DISPUTADA

Stéphane Vinolo*

La palabra «sueño» es polisémica, pues designa al menos tres realidades distintas: el proceso onírico, el hecho de dormir, o un objetivo por alcanzar. Las tres significaciones de esta palabra podrían reunirse en una sola frase misteriosa: nunca nuestros sueños se manifiestan de manera tan radical que, en los sueños, durante el sueño. Buena parte de la filosofía valoró de manera positiva su significación onírica, así como la teológica. Basta con recordar el papel esencial del sueño en la primera de las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, o su papel de vector de los mensajes divinos en Grecia. Pero gran parte de la filosofía fue más dura con el sueño en tanto que se opone a la vigilia. A menudo, su valoración fue negativa por el simple hecho de suponer una anulación de la consciencia y de la razón, de tal forma que Platón pudo compararlo con la muerte (1985, p. 184). De manera general, el dormir ha sido despreciado porque se opone a la toma de consciencia y al despertar que supone toda filosofía.

Pocos filósofos pudieron valorarlo asumiendo que dormir no es solo un hecho biológico, sino una práctica socialmente configurada. En el capítulo XIII del *Leviatán*, Hobbes señaló que, en una República bien configurada, los ciudadanos duermen bien, sin miedo a ser agredidos. En el siglo XX, Levinas (2000) enfatizó en el carácter ético del sueño, ya que supone abandono y, por lo tanto, confianza. Todos los pensamientos profundos acerca del sueño notaron que, aunque dependa íntimamente de los sujetos, no por eso es un proceso meramente subjetivo, sino que existe una determinación cultural, histórica y social de este.

FC



Oswaldo Moreno Heredia, *Paisaje de Galápagos*, acuarela sobre papel reciclado, 44 x 57 cm, 1996. Colección privada

Roger Ekirch (2005) permitió comprender que el sueño no posee la evidencia natural que la modernidad le atribuye. Solemos imaginar que dormir ocho horas seguidas constituye una necesidad biológica universal. Sin embargo, durante siglos, en gran parte de Europa occidental, el sueño fue vivido de manera bifásica: las personas se acostaban poco después del anochecer, dormían un primer sueño, se despertaban en medio de la noche durante un tiempo relativamente largo, y luego volvían a dormirse en un segundo sueño hasta el alba (2001). Pero lo más importante en la tesis de Ekirch es que entre el primer y el segundo sueño no se abría un vacío fisiológico, sino un tiempo social. Lejos de ser vivido como una patología o un insomnio, ese intervalo era habitado de múltiples maneras: se rezaba, se conversaba, se meditaba sobre los sueños, e incluso se compartía un momento de intimidad sexual. La noche reorganizaba por completo la vida social según otro ritmo, más lento y silencioso.

Ahora bien, esta forma histórica del dormir se sostenía en condiciones materiales precisas. En sociedades en las que la vela o la lámpara producían una iluminación débil, costosa e incierta, la noche conservaba un espesor olvidado hoy en día. Se dormía no sólo por cansancio, sino porque la oscuridad imponía otra organización de la existencia. Por otro lado, la inseguridad nocturna desempeñaba un papel decisivo. La noche era el tiempo del miedo, de la vulnerabilidad y de los peligros que acechaban fuera del espacio doméstico.

No obstante, si Ekirch mostró que el sueño tiene una historia, Edward Thompson y Jonathan Crary permiten comprender que esa historia es también la de una captura. Con la revolución industrial no cambió únicamente la organización del trabajo, sino la experiencia misma del tiempo. En las sociedades preindustriales, el tiempo de la actividad estaba todavía ligado a los ritmos de la luz, de las estaciones, del cuerpo y de la necesidad. No se trabajaba en función de una medida abstracta y homogénea del tiempo, sino según una temporalidad concreta, irregular, apegada a la vida misma. La industrialización impuso otra lógica. El tiempo dejó de ser el medio de la actividad para convertirse en un objeto de disciplina y de vigilancia (1967, pp. 56-97). La hora del reloj sustituyó progresivamente la cadencia de la noche y del día, y el trabajador tuvo que someter su cuerpo a una

temporalidad exterior, mecánica, homogénea y divisible hasta el infinito. Desde entonces, dormir ya no podía aparecer como un simple descanso natural, comenzó a convertirse en un residuo, en una pausa tolerada dentro de una economía que aspiraba a reducir toda interrupción improductiva.

Crary prolonga este diagnóstico mostrando que el capitalismo contemporáneo radicaliza hasta el extremo esa colonización del tiempo. Si la fábrica disciplinaria había sometido el día al reloj, el capitalismo 24/7 busca ahora abolir, incluso, la diferencia entre el día y la noche (2015). El tiempo ya no es natural ni artificial sino líquido. No se trata de encuadrar las horas de trabajo, sino de hacer que toda la existencia permanezca disponible para el consumo o la producción. En ese régimen, el sueño aparece como el último escándalo, puesto que sigue siendo una suspensión irreductible de la circulación y del rendimiento. Precisamente por eso, el capitalismo tardío no se contenta con rodear el sueño; intenta fragmentarlo, reducirlo, mercantilizarlo, hacerlo compatible con la exigencia de disponibilidad continua. Entre Thompson y Crary se dibuja una misma trayectoria histórica: desde la imposición del tiempo disciplinario de la industria hasta la aspiración contemporánea a una temporalidad total, sin exterior. El conflicto entre capitalismo y sueño no opone, entonces, economía y biología, sino dos regímenes del tiempo: por un lado, el tiempo abstracto, continuo y explotable del capital; por otro, el tiempo discontinuo, vivido y finito de la vida humana.

Pero la colonización capitalista del sueño no se limita a la disciplina exterior del reloj ni a la extensión indefinida de la jornada. Aquí es donde la aportación de Hartmut Rosa se vuelve decisiva: si Thompson mostró la disciplinarización del tiempo y Crary su extensión continua, Rosa permite comprender cómo la aceleración social destruye, incluso, la posibilidad subjetiva de retirarse del mundo, condición misma del sueño. Con la aceleración social del tiempo y su licuefacción, el presente se encoge, el futuro se vuelve incierto, y la vida entera parece instalada sobre una pendiente que obliga a correr sin cesar para no quedar rezagado. En este contexto, el problema del sueño ya no consiste solamente en la reducción cuantitativa de las horas de descanso. El problema es más radical. El sujeto acelerado pierde

FC

progresivamente la capacidad de retirarse del mundo. Dormir exige una interrupción, una renuncia provisional a la acción, mientras que la aceleración capitalista exige disponibilidad, adaptabilidad y reacción permanentes. Allí donde el sueño suponía una temporalidad discontinua y finita, la modernidad tardía impone la experiencia de un tiempo saturado, tenso y sin verdadero afuera.

La fenomenología de la noche de Bruce Bégout (2005) permite precisar filosóficamente este punto. Uno de los rasgos fundamentales del capitalismo contemporáneo consiste en haber transformado la noche en una prolongación artificial del día. La ciudad iluminada, las pantallas encendidas, la actividad continua y la circulación incesante de signos producen una noche cada vez menos nocturna. La oscuridad retrocede, el silencio se debilita, y con ellos se desvanece también esa experiencia de retirada que hacía posible el abandono del sueño. Bégout permite ver así que la noche no desaparece solamente como límite cronológico, sino como experiencia: al perder su oscuridad, su silencio y su espesor, el sujeto pierde también el umbral sensible que hacía posible sustraerse provisionalmente al mundo. El capitalismo tardío no se contenta con robar tiempo al descanso sino modifica las condiciones sensibles de la existencia para que el reposo se vuelva problemático y culpable. Por eso, el insomnio contemporáneo no puede

entenderse solamente como una disfunción individual o un trastorno clínico. Es, también, el síntoma de un mundo que ya no conoce la pausa, de una civilización que ha extendido la lógica de la movilización hasta el corazón mismo de la noche. Allí donde dormir suponía dejar de responder al mundo, nuestro presente nos exige, incluso en la penumbra, permanecer conectados, atentos y disponibles.

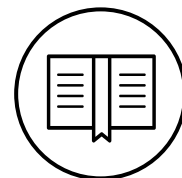
Lejos de ser un objeto secundario de la filosofía, el sueño aparece como un revelador de la contemporaneidad. La nuestra es una época que celebra la escasez del sueño. Los grandes líderes mundiales, ya sea en el campo político o económico, afirman dormir poco para vivir más. Sin embargo, este modelo de la disponibilidad total no deja de sorprender. Ekirch, Crary, Rosa o Bégout ayudan a pensar esta patología en su marco histórico y a desplegar sus consecuencias filosóficas. En contra de este momento, es necesario reafirmar la necesidad de lo indisponible, de lo oscuro y del silencio, y, por lo tanto, rescatar el valor ético del sueño. Dormir no supone solamente descansar, sino también retirarse del mundo, confiar en él y suspender sus exigencias, razón por la cual, defender el sueño implica proteger un tiempo de reposo y resistir a una civilización que ha hecho de la vigilia permanente su ideal.~

Referencias

- Bégout, B. (2005). *La découverte du quotidien*. Allia.
- Crary, J. (2015). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Ariel.
- Ekirch, R. (2005). *At Day's Close: Night in Times Past*. W. W. Norton & Company.
- Ekirch, R. (2001). Sleep We Have Lost: Pre-industrial Slumber in the British Isles. *The American Historical Review*, Vol. 106, Issue 2, 343-386.
- Levinas, E. (2000). *De la existencia al existente*. Arena Libros.
- Platón (1985). Apología de Sócrates, en *Diálogos I*, 40d. Gredos.
- Thompson, E. (1967). Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism. *Past and Present*, 38, 56-97.

* **Stéphane Vinolo** es Ph. D. en Filosofía y en Teología. Es autor de quince libros y de numerosos artículos científicos, especialista en Filosofía contemporánea y en Filosofía precritica del siglo XVII. Reside en Quito, donde es profesor de la Escuela de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (svinolo@puce.edu.ec).





LA BIBLIOTECA PROPIA / LECTORES Y LECTURAS

**«LEER A LOS
SURREALISTAS FUE
UN GOLPE DE AMOR
INDESCRIPCIÓN»**

(Luis Carlos Mussó nos habla
sobre los libros de su vida)

Miércoles 29 de abril de 2026, 10:00
UDA Café

Luis Carlos Mussó vino a Cuenca con su familia para presentar el libro *Desde el misterio: Poesía ecuatoriana de entresiglos (1980-2020)*, publicado por la Casa Editora UDA, un exhaustivo examen crítico sobre nuestra poesía, fruto de su doctorado en la Universidad de Alicante. Nos reunimos en UDA Café unos minutos antes del lanzamiento. Como suele ocurrir con los costeños, viene extremadamente precavido para enfrentar el frío, con chaqueta y bufanda. Compartimos un café para abrigarnos y vuelvo escuchar –a los tiempos en vivo– su voz suave y pausada. Las respuestas a este pequeño cuestionario las remitirá unas semanas después por escrito.

LUIS CARLOS EN MICRO

Luis Carlos Mussó (Guayaquil, 1970). Poeta, narrador y ensayista. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Alicante. Ha publicado una docena de poemarios entre los que constan *Propagación de la noche* (2000), *Tiniebla de esplendor* (2006), *Evohé* (2008), *Cuadernos de Indiana* (2014), *Mea Vulgatae* (2014) y *Biopsia blues* (2021). Autor de las novelas *Oscurana* (2011) y *Teoría del manglar* (2018); del ensayo *Épica de lo cotidiano* (2013); del libro de entrevistas *La orilla memoriosa* (2017), del libro de semblanzas *Rostros de la mitad del mundo* (2016) y del estudio crítico *Desde el misterio: Poesía ecuatoriana de entresiglos (1980-2020)*. Ha obtenido significativos premios nacionales en poesía, narrativa y periodismo, entre ellos el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines



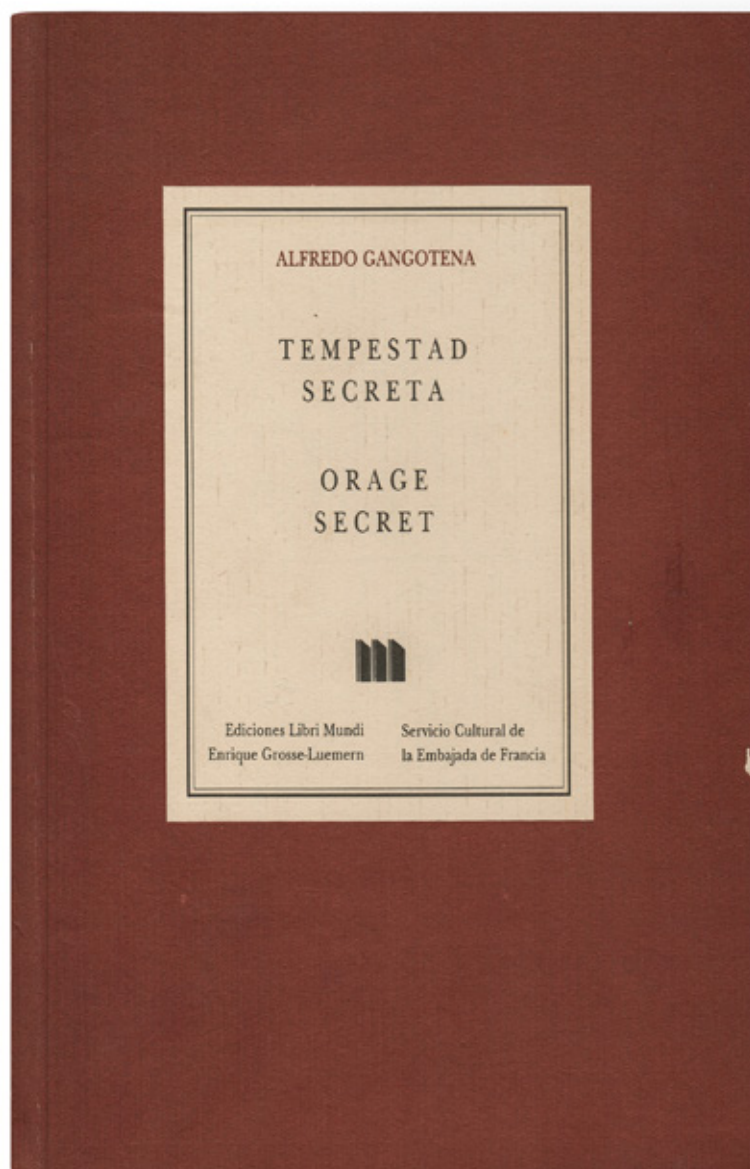
Luis Carlos Mussó autografiando su libro

(2020). Es docente y editor de la UTEG (Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil). Consta en la BBAE (Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos). Su obra ha sido parcialmente traducida a siete lenguas.

CO: Si tuvieras que pensar en los libros que han marcado tu trayectoria vital o han sido definitivos en la construcción de tu sensibilidad y en tu comprensión de la poesía y literatura, ¿cuáles serían esos títulos?

LCM: De antemano te digo que la respuesta será siempre incompleta, siempre inconclusa; y, aun así, dudo sobre si al avanzar esto parezca un nomenclátor; *name-dropping*, dirían los más jóvenes. Hay muchos libros que me han marcado, pero hay algunos que me han significado giros para comprender la poesía. Por ahora me referiré a unos cuantos de tradición castellana. Uno de ellos es nuestro Alfredo Gangotena. Creo que hay autores cuya valiosa obra tiene cumbres, valles y cañones; Gangotena jamás cae, su obra nos enrostra

como una sólida experiencia que provoca un reconocimiento de que somos primitivos y abstractos a la vez, y nos lleva incluso a la extenuación. Uno entiende, leyéndolo, que el poema puede decirlo todo, que todo es poetizable, y que siempre habrá una posible arista para leer el mundo, para escribir, o reescribir el poema en el caso de nosotros, lectores. Porque leer a los surrealistas fue un golpe de amor indescriptible, como con el Huidobro de *Altazor*: seguir la construcción del poema para la destrucción del lenguaje fue algo que me voló los sesos en su momento. Avanzando con poetas en castellano, las de García Lorca y Alejandra Pizarnik son poéticas de cierta aleación extraña, con versos y prosas muy de cada uno de ellos. El andaluz es capaz de entendernos a todos como una mixtura, reflejo de la cultura popular y, al mismo tiempo, una fuerza trágica que duele desde la imagen visionaria, en *Poeta en Nueva York*. Con *Extracción de la piedra de locura*, la argentina me condujo, a través de la catacresis, a verme con otros ojos. Por su parte, Jorge Eduardo Eielson, con *Natura-*



Portada de la edición bilingüe de *Tempestad secreta*, Libri Mundi-Enrique Grosse-Luemern-Embajada de Francia; prólogo de Claude Couffon, traducciones de Filoteo Samaniego y Margarita Guarderas, Quito, 1992



Anábasis y otros poemas de Saint-John Perse, Colección Premios Nobel, Orbis, Barcelona, 1983

E

leza muerta y *Ceremonia solitaria*, me hizo dar cuenta de las lindes entre la artificialidad del poema y la manera en que encaja con lo que llamamos realidad; algo como una fluctuación entre una sintaxis densa y ligera.

Llegué a otras tradiciones líricas por búsquedas propias y por encargo de los estudios regulares de letras y sus programas. Tuve sendas revelaciones con *Leaves of Grass* de Whitman, la obra poética de Pessoa (y aparte, con su *Libro del desasosiego* de Bernardo Soares) y *Anábasis* de Saint-John Perse, tan europeo y tan caribeño a un mismo tiempo. En cada viaje, incluidos al exterior, llevaba un ejemplar que, de tan ajetreado y subrayado, terminó en estado precario. Concluyo, con pesar, la nómina.

CO: ¿En qué circunstancia vital o profesional encontraste esos libros?

LCM: Los tiempos y los espacios en que esos y otros libros llegaron a mí, o en los que yo llegué a dichos textos, cubren un horizonte ancho. Primero tuve, como ahora, una serie muy caótica de lecturas, viví —y vivo— un tiempo erizado de sugerencias y recomendaciones. Imaginaba, como rieles paralelos, las circunstancias y los giros lingüísticos con determinadas experiencias. La poesía se ha mantenido en pie, como viva presencia, a mi lado cuando era creyente y luego, cuando asumí el librepensamiento hace más de treinta años. Incluso en algunos instantes me ha rozado la tentación de volver a creer, para sintonizar aún más con un Gangotena, por ejemplo, pero la poesía trasciende los cultos: lo mismo podría suceder con voces de cualquier otra creencia. Aunque después retorno a mí y no claudico: todos podemos disfrutar la música, o la arquitectura pensada para ser uno con el Absoluto —es innegable una enorme fuerza en poetas como Juan de la Cruz—. También antes, durante y luego de estudiar letras, sentí la poesía como sombra tutelar que me conectaba con voces del pasado y de todo el mundo, algo de todos y mío a la vez. Desde que en el bachillerato, el poeta Tomás Pantaleón me presentó a Quevedo y Góngora; así como Paco Tobar me presentó al inasible Pessoa, que mencioné antes. Nunca se agotaban las voces y los temas en la misa atea de los domingos en casa de Paco, al lado del Estero Salado.

Pero había hablado de Huidobro y Pizarnik. Me parece que su escritura mantiene una forma transgresora en la que tenemos un ejemplo de palabra autónoma, de creación de universos, y un decirle no a la mimesis; fue en tiempos de tribulación. Y eso fue lo que me condujo a volcarme en otras pesquisas en un tiempo en que trataba de resolver crisis familiares. Con Lorca tengo un vínculo parecido al de un viaje, no me deja descansar jamás; y rozando cruces de caminos entre lo corporal, lo visual, lo espiritual, me encontré con Eielson, quien reúne eso y más. En el velatorio de mis padres leí poemas que aún recuerdo. En su tiempo fue un giro fabuloso conocer, tratar temas afines e incluso cercanos con poetas del país y extranjeros que había leído, por mencionar algunos: Efraín Jara, Iván Carvajal y Mario Campaña. Y aunque uno sufre al escribirla, goza al leerla: uno está solo y acompañado al mismo tiempo, a la poesía le debo amigos que la palabra mantiene.

CO: Además de tener una importancia personal, ¿cuál consideras que es la relevancia estética, literaria, social o política de esas obras?

LCM: Uno puede hallar un enorme peso, por ejemplo, en la obra de Whitman, y repasar su poesía vista como una suerte de doble manifestación: una por rebelarse, disidente, contra lo que su país y su mundo eran, y la otra por un indiscutible trabajo con el lenguaje. Podríamos tomar cualquiera de los casos que revisamos y repasar cómo han influido en la palabra. En el caso de Saint-John Perse, y de un René Char, es innegable la presencia de un gran enigma, tan distinto el uno del otro. El compromiso en ambos: en Saint-John Perse ese alejarse de la preceptiva y asumir el versículo para una voz medio salmódica, medio hipnótica; en Char estamos ante la fusión entre la militancia activa y la palabra poética en tanto ejercicio de resistencia. La poesía que quedará para todos los tiempos es política en el sentido de que, aparte de ofrecer asideros de subversión ante el poder, cuestiona nuestra identidad y nos hace repensar el eje de nuestras lealtades.—

LA ESFERA SENSIBLE / TODAS LAS ARTES

EL COLOR DE LA MÚSICA Y EL RITMO DEL DIBUJO (ENTREVISTA CON KEVIN JOHANSEN & LINIERS)

Cristina Flores*

(Fotos: Karen Paredes)

*Jueves 5 de febrero de 2026
Teatro Carlos Cueva Tamariz*

El espectáculo conjunto de Kevin Johansen y Liniers es un formato escénico híbrido donde música e ilustración dialogan en tiempo real. Mientras Johansen interpreta su repertorio en versiones acústicas, Liniers dibuja en vivo, interviniendo cada canción con humor e ironía. Nacido como un gesto entre amigos, el proyecto se consolidó como una propuesta singular que ha recorrido escenarios de América y Europa.

Un público numeroso y entusiasta se dio cita en el Teatro Carlos Cueva Tamariz, en la primera presentación del dueto en Cuenca.

Kevin Johansen habita el escenario desde esa identidad «des-generada» que ha hecho de la mezcla su arte poética. Sus canciones —atravesadas por el humor, la memoria y una sensibilidad fronteriza— no se fijan en un solo registro, sino que se abren al cruce constante. A su lado, Liniers convierte el dibujo en acción performática; ilustra, interviene y comenta, transformando cada tema en una escena expandida. Lo visual no sirve de acompañamiento para la música; más bien la interpela, la amplifica y, a veces, la contradice.

En un contexto donde buena parte de la circulación cultural está mediada por pantallas y algoritmos, este espectáculo reafirma el valor de la presencia y del trabajo compartido en escena. Música y dibujo ocurren en simultáneo, sin intermediarios, construyendo un espacio común que depende del tiempo real y de la atención.

Entrevistamos a los artistas el viernes 6 de febrero, al día siguiente del show.

A



Kevin Johansen y Liniers durante su presentación en el Teatro Carlos Cueva Tamariz, jueves 5 de febrero de 2026

KEVIN y LINIERS EN MICRO

Kevin Johansen (Alaska, 1964). Cantautor argentino-estadounidense. Sus canciones mezclan rock alternativo, pop, ritmos latinoamericanos y folk con una ironía sutil y una mirada afectiva sobre lo cotidiano. A finales de los años noventa inició su carrera como solista y consolidó su propuesta junto a su banda The Nada, con la que ha publicado discos fundamentales como *Sur o no sur* y *City Zen*. Él mismo ha definido su identidad artística como «des-generada», por tratarse de una experimentación musical que rehúye las etiquetas y que encuentra en la mezcla su forma natural de expresión.

Ricardo Siri Liniers (Buenos Aires, 1973). Conocido como Liniers, es uno de los historietistas e ilustradores más influyentes del ámbito hispanohablante contemporáneo. Desde 2002 publica la tira diaria *Macanudo*, un universo donde conviven humor, melancolía, ternura y reflexión, y que lo consolidó como una voz singular dentro de la historieta latinoamericana. Su trabajo ha trascendido el formato de prensa y ha publicado numerosos libros, expuesto en galerías y colaborado con medios internacionales como *The New Yorker*. Fue reconocido con el premio Eisner.

CF: Kevin, el término «desgenerado» se volvió una marca muy ligada a tu obra. ¿Cómo nació esa palabra y en qué momento sentiste que describía realmente tu identidad musical?

KJ: El término «desgenerado» surgió hace unos veinte años allá en España, muchos periodistas me preguntaban, pero ¿qué género hacés, tío? ¿Qué género? Y de ahí se me ocurrió decir: «Bueno, desgenerado», como un género, ¿no? Como una forma de aprender y aprehender de todos los estilos, y quedó.

CF: Cuando hablas de mezcla, aprendizaje de estilos y cruce de lenguajes, parece haber una intención detrás. ¿Tu manera de trabajar desde lo híbrido surge como una decisión artística o como algo natural de tu historia personal y cultural?

KJ: Bueno, varios colegas también dijeron que eran «desgenerados» y ahí surtió efecto, incluso lo usaron como un título. Pero, en ese momento, en España estaba muy en boga el término «mestizaje», que a mí no me gustaba, como el término «cantautor», que tampoco me gusta mucho, prefiero «cancionista». Mestizaje suena a algo que sucede como sin querer y me parece que «mezcla» es un poquito más de quien aprende y aprehende de diversos géneros y los junta. Y, obviamente, mi identidad es bicultural y bilingüe, entonces creo que es algo que se extiende a la lengua también.

CF: En un panorama musical donde conviven públicos muy diversos, desde oyentes eclécticos hasta nichos muy específicos, ¿cómo ves hoy la relación entre la libertad creativa del artista y la necesidad del público de clasificar lo que escucha?

KJ: Yo creo que «el público da para todo», como dice el dicho popular. Creo que hay «desgenerados de alma», hay personas que pueden escuchar desde el último K-pop a bossa nova o una chacarera. Y después hay público más específico, al que le gusta solo el jazz, que le gusta el jazz funk, y así. Entonces, creo que como artista uno tiene que ser honesto creativamente con su esencia. Esa es la búsqueda permanente, porque la esencia también fluctúa y se abre y uno es como los días, también. De pronto se despierta algo liviano, alivianado con la vida, y otro día quizás está más comprometido con lo que sucede en su entorno, en la vida y en el mundo, y eso inevitablemente afecta a su proceso creativo. También hay que tomar en cuenta que estamos en una época en que todo nos afecta a todos y asimilamos lo que sucede en un entorno global.

CF: Liniers, dibujar en vivo implica otros tiempos y otra energía que trabajar en el estudio. ¿Qué cambia en tu proceso creativo cuando el dibujo nace en el escenario, atravesado por la música y el público?

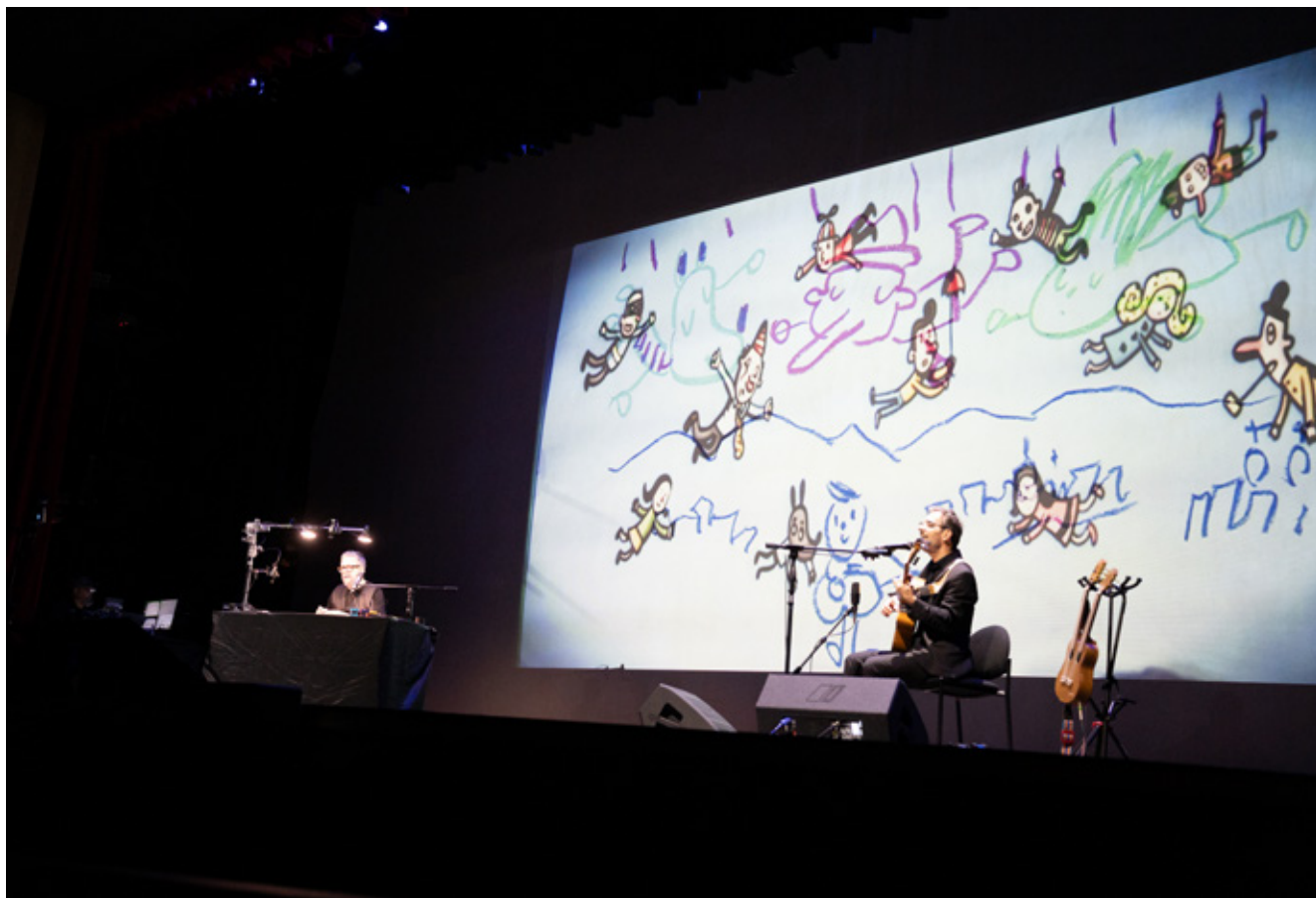
L: Artísticamente, soy una persona en el escenario y otra cuando trabajo en mi estudio. Y lo primero que cambia es el tiempo de trabajo. No hay espacio para la duda o para ponerse a pensar o a inspirarse. La can-

A

COLOQUIO / El color de la música y el ritmo del dibujo (Entrevista con Kevin Johansen & Liniers)







ción y el dibujo inician al mismo tiempo, y me gusta lo que sale de esa experimentación. Por ahí sale algo más expresivo o con una línea más violenta, más rápida. Y como todo lo que hago, me siento a dibujar para ver qué es lo que aparece. Así que lo que aparece en el escenario es diferente a lo que surge en mi estudio y que, de hecho, no puedo hacer en mi estudio. Cuando me pongo a pintar en casa, tranquilo, no obtengo lo que sale en el escenario. Supongo que, entre la adrenalina, la música, el ritmo, la velocidad y todo eso hay un Liniers diferente y esa me parece la gracia de esto.

CF: Su espectáculo funciona como un verdadero diálogo entre música e imagen. ¿Cómo construyen ese intercambio para que ninguna disciplina domine a la otra y ambas se potencien?

KJ: Tenemos esa complicidad de la amistad con Ricardo, y más allá de dedicarnos a diferentes disciplinas, creo que hay un aspecto doble en el sentido de que

Liniers disfruta el escenario, por un lado; y en segundo plano, también me gusta no tener mucha presencia. Gracias al arte visual actual, durante el espectáculo, la música atrapa mucho y, a la vez, los oídos son un orificio del cual no hay escapatoria. Entonces, creo que la yuxtaposición también se hace interesante cuando Liniers emociona con una ilustración, y en mi caso, quizás yo soy el que está tirando algo más irónico, y desde ya Liniers tiene esa locuacidad y esa ocurrencia que tienen los ilustradores con su poder de síntesis. Ahí también nos encontramos en lo sintético, poder resumir una idea en una placa.

L: Sí, hay como un equilibrio. Estamos cada uno de su lado del escenario, pero la música y el dibujo se hacen medio amigos por la manera en que lo hacemos. A veces parece que la línea va con el ritmo de la canción, y otras, que la temática de la canción aparece en el dibujo. Siempre lo comparo con Fred Astaire cuando está bailando con Ginger Rogers. Me parece que cuando mejor



A

funcionan esos dos es cuando están juntos. Y si nos sale bien, nos sale una cosa donde confluyen muy bien las dos expresiones artísticas, que son muy diferentes. Kevin siempre dice que la debilidad entra por los oídos, lo mío por los ojos, pero la música tiene color y el dibujo tiene ritmo, así que si confluye y se junta bien, y por ahí la canción termina justo cuando termina el dibujo y hay un momento como un remate musical visual, ahí es cuando se pone interesante.

CF: Hoy vemos cada vez más artistas que cruzan formatos y disciplinas. Desde su experiencia, ¿creen que este fenómeno responde más a una necesidad expresiva de los artistas o a una transformación en la manera en que se cuentan las historias?

KJ: Yo creo que simplemente es una inquietud muy humana la que tenemos de probar diferentes disciplinas, cómo interactúan. Siempre ha habido muchas amistad entre los dibujantes, los pintores, los escritores, los cantantes, los compositores, y el público también toma de esas conexiones sus propias conclusiones.

L: El sostén de la historia no me importa mucho, nunca me importó. Nunca tuve un problema, tal vez porque vengo del mundo de la historieta, y mucha gente consideraba que la historieta era solo para niños, pero yo siempre encontré historietas adultas que podían ser de autores como Robert Crumb, Art Spiegelman o Daniel Clowes. Siempre pensé que lo importante es conmoverse con las historias, estén en forma de película, teatro, música, pintura, historieta o novela. Si, de repente, un día necesito escribir una novela, lo que me importa es el cuento, es la historia, es lo que estoy diciendo o lo que esté diciendo el artista. Entonces, me parece que las herramientas para contar algo son infinitas, y si son bien usadas van a ayudar a la historia, y si son mal usadas va

a ser un bodrio. Lo interesante es encontrar nuevas maneras de contar y cosas nuevas para decir, aunque esto es más difícil, pero con encontrar una manera nueva de contar algo, con eso ya estoy contento.

CF: Este show llegó por primera vez a Cuenca, una ciudad con una identidad cultural particular y un público atento a propuestas distintas. ¿Qué les dejó esta experiencia y el encuentro con la ciudad?

KJ: Bueno, Cuenca ha sido un misterio hasta hace poco. Liniers ha estado antes, para mí es la primera vez. Siempre creo que el clima marca las culturas. En ese sentido, creo que hay una riqueza en Cuenca por sus cuatro ríos que la atraviesan. Y la mezcla de públicos, de gente de todos lados: los cuencanos, pero también los que se han enamorado de Cuenca. Así que ahí descubrimos un público *bastante* «desgenerado».

L: Sí, lo de haber tocado en Cuenca, haber dibujado, en mi caso, es lindo. Es muy lindo llegar a lugares que con este show no habíamos llegado. Yo llegué con Alberto Montt en un show de *stand-up*, pero a mí me sorprendió mucho. Cuando volvimos a hacer las giras con Kevin pensé, bueno, haremos algunos shows en Buenos Aires, algunos en Chile, pensé por ahí Quito, porque habíamos venido otras veces; pero nos está pasando cada vez más que en algunos países empezamos a hacer el show en ciudades del interior y en provincias donde antes no llegábamos, así que es muy lindo. Y el público lo agradece porque muchas veces dicen: «Estos shows generalmente no llegan acá, se quedan en la capital». Así que tenemos un público que lo aprecia y lo agradece.→

* **María Cristina Flores Ortiz.** Licenciada en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales por la Universidad de Cuenca. Es gestora cultural, promotora de lectura y docente de español. Dirige «Un libro, un vino», proyecto que articula literatura, conversación y experiencias culturales. Su trabajo integra edición, escritura y producción de eventos dedicados a la formación de públicos lectores.

LA PALABRA PRECISA / POESÍA

SANTA CRUZ

Eugenio Moreno Heredia*

Aquí empezó ayer nomás la vida,
en el fondo secreto de las cosas
hay un ángel liviano de frescura,
y miro cómo caen de los árboles
las últimas burbujas del océano.

Ayer nomás flotó, surgió del fondo
esta isla cruzada de alegría.

Inclinado en la playa estoy toda la tarde
oyendo y conversando con la arena
y aseguro que aún se escucha todavía
el rumor de las aguas y de la sal bajando
al fondo rumoroso del océano,
y aseguro que existen todavía
las huellas del coral y la ballena.

Vagando estoy por entre los ciruelos,
oyendo cómo Dios agita con sus manos
las altas copas de los cocoteros.

Adán y Eva huyen todavía
seguidos por un ángel de basalto.
Santa Cruz, paraíso oculto de la patria.

Cómo quisiera demorarme aquí,
dejarme estar sobre la playa
adorando esta vida verdadera.
Por siglos estuviera oyendo el mar,
diluyéndome, perdiéndome en su rumor eterno;
por siglos estuviera queriendo comprender
qué dicen las gaviotas en su vuelo impoluto,
qué mensaje nos traen al crepúsculo
desde el centro del mar las golondrinas,
qué cálculos extraños, qué medidas
hacen durante el día los peces voladores.

Por siglos estuviera aún sin ver,
oyendo solamente
el grito de alegría que lanza el alcatraz,
el paso de centurias de las viejas tortugas,
la espuma jubilosa chocando con las rocas,
el mar en desafío con los acantilados.

Y aún sin ver ni oír podría estar aquí toda la vida,
sintiendo que las olas acarician mis pies,
sintiendo la frescura de la arena en mis plantas.

Ah, cómo gritaría de alegría
y corriera en la playa como un potro salvaje,
cómo no amarte Santa Cruz,
amable paraíso ecuatoriano.

Te amo como a una hembra en la noche primera
y con toda mi fuerza de hombre puro te beso,
te poseo, oh sagrada columna de la vida.

Amo las aguas verdes de tu simple bahía,
sus peces diminutos y alegres como niños,
amo ese aroma tibio de tus huertos,
su musical atmósfera de abejas y de pájaros,
amo a tus alcatraces porque ellos como yo
te cantan de alegría,
amo al lobo marino que husmea receloso
por el negro basalto de tus acantilados,
a la tímida iguana que nace por la noche
y en la mañana encuentra que la vida es tan bella.

Aún para dormir ya para siempre,
quisiera que suceda en Santa Cruz,
que me dejen tendido sobre la playa fresca
con los pies en el mar;
creo que aún muerto estuviera escuchando
la marea y el viento
y en las tardes sintiera llegar las tempestades,
hasta que al fin mis huesos se diluyan
en la arena del mar.

1952

* **Eugenio Moreno Heredia** (Cuenca, 1926-1997). Poeta, jurista y catedrático. En 1946, con varios intelectuales, creó la revista literaria y cultural *Galería*, antecedente del grupo «Elan» del que fue parte. Con *Poemas de la paz*, en 1952 ganó el segundo premio de la Unión Internacional de Estudiantes (con sede en Praga). *Baltra* (1960), fruto de su estadia en las islas Galápagos, es su poemario más célebre. Fue docente y subdecano de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca, además se desempeñó como ministro de la Corte Superior de Justicia y de la Corte Suprema de Justicia.

P



Oswaldo Moreno Heredia, *Galápagos*, óleo sobre tela, 73,5 x 86,8 cm, 1956

CARTA DESDE FLOREANA (FRAGMENTOS)

Efraín Jara Idrovo*

Floreana, cierto día de junio de mil 955

Recordado Eugenio [Moreno Heredia]:

Las clases iniciáronse a las 7 a. m. Primero: revisión de los deberes; luego, cálculo, lectura, escritura, dibujo, gimnasia y baño en el mar. Una mañana rápida, tal vez rutinaria de no estar, como las otras, colmada de sorpresas por la revelación del mundo interior de mis pequeños, dispuesta a verse a la menor estimulación. De la tarde, en cambio, podría decir que fue especial. La jornada escolar (una sola) dura hasta las doce y, de esta suerte, dispongo del resto del día para los requerimientos personales: escritura, lectura, pesca, remo, aprovisionamiento de agua en el manantial, recolección de naranjas y ciruelos silvestres, lavado y zurcido de ropa y pequeños paseos de inspección por los alrededores de Playa Prieta. Los días hábiles se cuentan de lunes a viernes y los días restantes, sábado y domingo, los dedico a la cacería y exploración de los lugares más apartados de la isla.

Te decía que la tarde de hoy fue especial. Los marineros y el jefe del Destacamento Naval partieron a la madrugada a las salinas de Post Office Bay; la mujer del jefe y sus cuatro pequeños habían marchado a lavar en el pozo y el radio-operador se encontraba de visita donde los Wittmer. Así, pues, cuando salí, después de dormir la siesta, en el puerto donde está ubicada la escuela, no había un alma.

[...]

Con los oídos llenos del fragor de las olas, abrí la puerta de mi cuarto. Afuera, todo fulguraba, vibraba, se trasmutaba en música bajo el ardiente sol de la tarde. El cielo sin nubes, la transparencia inverosímil del agua, el cinturón de espumas del acantilado de la «lobería», allá, en el extremo de la bahía, antes que extensión condensada en planos de color era una composición de bloques de sonoridad. Hasta las piedras oscuras de la orilla se volvían rumor y parecían palpar al contacto de la luz. Como un bosque al que derivaran de golpe, así sonaba el mar. Al frente, la masa de verdor ceniciento de los palosantos se extendía, se depositaba casi ingrávida, dulcemente, en el azul del mar, como en una respiración. Una bandada de piqueros revoloteaba en torno a una mancha de atún. Mientras seguía sus evoluciones con la mirada, me dirigí a la pequeña playa de arena reverberante, situada a no más de cincuenta pasos de mi habitación. Debí ser el olor agrio, salino de las piedras, la frescura de la espuma en mis tobillos, y no simplemente la convicción de que me encontraba solo en el puerto lo que me indujo a desnudarme por completo y tenderme en la arena. Nada había en el pensamiento y en la vista. Todo golpeaba el oído, se introducía por su conducto y resonaba adentro, como un viento furioso en el pecho de un animal.

Permanecí por algún tiempo en esta suerte de abandono sensorial. El sol me hacía sudar copiosamente, oprimía mi pecho; el latido de las sienas tenía la violencia del golpe del hacha en el tronco del árbol. El murmullo de las olas, su cabrilleo; la intensidad de la luz y el calor presionaban sobre mí, me colmaban de un sentimiento de

P

fragilidad, y no obstante me sentía invulnerable. Poco a poco experimentaba proyectarme hacia la esfera de los sentimientos e ideas más generales. Me acompañaba la vaga noción de que esto ya había sido vivido por mí, que todo lo comprendía, que nada me era ignorado. Reconocí, de pronto, que era el mismo ímpetu, el mismo ritmo con que se rasga la ola el que me inclina a recoger una minúscula concha o me pone a arder sobre el cuerpo de la mujer. Y esta certeza no era una forma de conocimiento sino más bien un estado, algo parecido al agobio, o al abandono. Y como todo hablaba su estricto lenguaje y agotaba su ser en la inversión armónica en este lento, pesado ritmo, yo sentí también la urgencia de incorporar mi plenitud, que pugnaba por expresarse, a voz tan grande y poderosa, que me arrebatada desde dentro. Así, empecé a correr desnudo por la playa y el puerto dando grandes alaridos de alborozo. Sólo la fatiga y la frescura del agua pudieron volverme de tal encantamiento.

¡Oh, Eugenio!, amigo entrañable, pon el oído en tu alma, ¿no son estos los instantes supremos en los cuales, igual que el resplandor de un relámpago, se iluminan, de súbito, vastos sectores de nuestra vida y tenemos la convicción de que cuanto hemos acumulado, cuanto nos sobrevendrá lo agotamos, pleno de intensidad, en este momento único en que la eternidad parece vacilar sobre nosotros? Dime: ¿no son estos los puntos de interjección del tiempo con nuestro destino, en los cuales sentimos la existencia no como continuidad rítmica sino como simultaneidad en la que pasado y porvenir se actualizan y, confundidos con las cosas, apenas como un pausado rumor, circulamos en el espacio, que deja de ser límite inerte para convertirse en resonancia de nuestro corazón? ¿No justifican ellos los días sordos, vacíos en apariencia, que son como una preparación para su advenimiento? ¿No son ellos los que nos inclinan sobre el papel para dejar en las imágenes del poema un testimonio, una huella de nuestro paso por el infinito?

[...]

Me contenté con escuchar lo genuino, profundo de mi naturaleza, con la seguridad de que este viaje a Galápagos, anhelado desde mi adolescencia, se realizaría tarde o temprano si era importante (en el sentido de necesario) para alcanzar la plenitud de mi ser. Si vivo y trabajo duramente aquí no es porque haya perseguido la mera satisfacción de una curiosidad o ansia de aventura. Es porque tales momentos exigían ámbito propicio, y mi espíritu al rebasar su propio nivel precisaba esta atmósfera para su desbordamiento. Si esto es así –y no lo dudo– únicamente me resta esperar. Lo demás tiene que advenirme como una dádiva.

Es cuanto puedo decir por hoy. Quedo a la espera de tu voz fraterna.

Efraín

* **Efraín Jara Idrovo** (Cuenca, 1926-2018). Poeta, ensayista y docente universitario. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca hasta su jubilación. Fue director y fundador de la revista literaria *El Guacamayo y la Serpiente*. Ejerció, además, la presidencia de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay en dos periodos. En 1999, le fue otorgado el Premio Nacional Eugenio Espejo por su trayectoria literaria. En 2024, una coedición de la Universidad de Cuenca y el Municipio de Cuenca presentó su *Obra reunida* en tres volúmenes. Entre 1954 y 1958, durante su primera estadía en las islas Galápagos, donde actuó como maestro de escuela, desarrolló una intensa correspondencia epistolar con familiares y amigos.



Oswaldo Moreno Heredia, *Fondeadero (Floreana)*, acuarela sobre cartulina, 40 x 51 cm, 1956

GALÁPAGOS

César Molina Martínez*

El agua no responde.
Desgasta.

Quien mira demasiado
aprende
a cambiar.

El agua no es paisaje.
Es un argumento lento.

Durante horas
la mirada se sostiene
sobre una superficie que no responde.

Las islas no emergen:
insisten.

Rocas negras,
sin promesa botánica inmediata,
reciben el golpe del oleaje
como un pensamiento que vuelve
sin concluir.

Aquí la vida no se explica.
Se adapta en silencio.

El cuaderno se humedece.
La tinta se diluye apenas.
La escritura aprende
a no fijar demasiado.

Observar es esperar
que algo cambie
sin saber qué.

Los organismos no compiten:
se ajustan.

El tiempo se vuelve viscoso,
una sustancia intermedia
entre la hipótesis y la fatiga.

La mente rodeada de agua,
empieza a parecerse
a lo que observa.

No hay revelación.
Hay persistencia.

La teoría aún no existe.
Existe la deriva.

* **César Molina Martínez** (Cañar, 1965). Poeta y ensayista. Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad de Cuenca. Es autor de los poemarios: *Catholic Splendor* (Universidad de Cuenca, 2000; Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade del Municipio de Quito); *Código de extranjería* (Universidad de Cuenca, 2007; Premio Nacional de Poesía Cesar Dávila Andrade del Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla), *La leña del fuego* (Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, 2009) y *Almanaque glitch* (Universidad del Azuay, 2026).

P



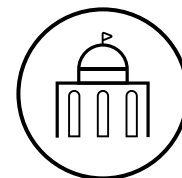
Oswaldo Moreno Heredia, *Playa de Galápagos (San Cristóbal)*, acuarela sobre cartulina, 39 x 50,7 cm, 1956

Tortuga submarina en el Camino de Tortugas Gigantes, Isabela



COLOQUIO CON
LA COMUNIDAD
UNIVERSITARIA





«CUANDO VIVÍ EN GALÁPAGOS EMPECÉ A PENSAR DE DÓNDE VIENEN LAS COSAS»

[ENTREVISTA CON LA DOCENTE DANIELA BALLARI]

Martes 26 de mayo de 2026, 11:00
Biblioteca Hernán Malo, UDA

En el hermoso balcón de la Biblioteca Hernán Malo, quizá el secreto mejor guardado del campus de la Universidad del Azuay, aprovechamos un fugaz paréntesis de sol para dialogar con Daniela Ballari, investigadora y docente argentina radicada en Ecuador hace cerca de quince años. Protegidos por la sombra y el frescor de un capulí —todavía verde— cuando la lluvia pende sobre nuestras cabezas, repasamos su trayectoria profesional, los proyectos científicos en las islas Galápagos en los que ha colaborado y en los que participa activamente.

DANIELA EN MICRO

Daniela Ballari (Colonia Bossi, Santa Fe, Argentina). Agrimensora por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y becaria de investigación en la Universidad Politécnica de Madrid (España). Obtuvo su Doctorado en Información Geográfica en la Universidad de Wageningen (Países Bajos). Actualmente es docente-investigadora de la Universidad del Azuay (Ecuador). Sus líneas de investigación tratan sobre el desarrollo de métodos de análisis espacio-temporal y geoestadísticos orientados al medio ambiente, clima y energías renovables. Ha participado en actividades docentes y científicas en Argentina, Ecuador, España, Holanda, Cuba, Panamá,



En el balcón de la Biblioteca Hernán Malo de la Universidad del Azuay

E

Colombia y México, y ha colaborado con diversas instituciones como el Instituto Geográfico Nacional de España, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), el Parque Nacional Galápagos, la Fundación Charles Darwin y la Corporación Eléctrica del Ecuador.

CO: Tu primer título académico es como agrimensora por la Universidad Nacional de Córdoba. Parece que ya desde entonces el espacio, el territorio, eran temas que te atraían mucho. ¿Cuáles fueron las motivaciones para elegir esa carrera?

DB: No quería estar dentro de una oficina todo el tiempo, y es lo que hago ahora. Pero me gustaban las ingenierías y era una carrera muy práctica. A medida que transcurría la carrera empecé a ver otros elementos como la cartografía, las imágenes satelitales, y esos elementos son los que me apasionaron. Después fui girando un poco la actividad profesional hacia la parte de cartografía y trabajo con imágenes satelitales.

CO: Era una atracción que venía de hace rato, de tu infancia

DB: Serán las ganas de conocer el mundo, de poner las cosas en alguna coordenada. Pero no hubo como un despertar o algo así que me diga: «Esto es lo que quiero hacer toda la vida». Realmente fue una profesión que fui conociendo a medida que iba cursando la carrera.

CO: Luego hiciste un doctorado en Información Geográfica en la Universidad de Wageningen en Países Bajos. Hasta donde entiendo, la información geográfica o geoespacial tiene que ver con la georreferenciación: saber dónde están las cosas y cómo se relacionan con su entorno. Precisamente tus líneas de investigación tratan sobre el desarrollo de métodos de análisis espacio-temporal y geoestadísticos orientados al medio ambiente, clima y energías renovables. Ilústranos un poco más sobre tu área de acción y estudio en este campo

DB: A veces pensamos que la actividad de investigación que hacemos es una sola. Creo que las cosas se van

moldeando con el tiempo. Yo empecé trabajando en la Universidad Politécnica de Madrid, en temas de cómo compartir información geográfica. Cada institución tiene su información, su cartografía, pero muchas veces no se comparten, no se pueden integrar; mi primer acercamiento profesional fue trabajando en esa integración, donde aprendí principalmente a manejar bases de datos.

Después me fui a Holanda. Ahí seguí con una herramienta de manejo de bases de datos; estos datos eran de sensores móviles que se podían mover y que iban monitoreando fenómenos ambientales. Tenía algunos casos de estudio que eran un poco de simulación, como incendios forestales o una fuga radioactiva, donde los sensores tenían que ir tomando decisiones a partir de lo que observaban y luego analizábamos el lugar a donde se movían para tener un mapa que se adapte a un fenómeno que es cambiante en el tiempo.

En mi doctorado no trabajé con imágenes satelitales, más bien trataba de defender que todo se tenía que observar desde el suelo, que la mejor información la tenemos desde el suelo, lo cual es verdad, es un método más empírico.

Cuando regresé a Ecuador vi que había muchas limitaciones para tener equipos de medición, sobre todo en terrenos irregulares e inaccesibles, y empecé a trabajar más con imágenes satelitales. Mi labor actual es vincular imágenes satelitales con datos de tierra, así he logrado fusionar los dos campos.

CO: Entre las múltiples instituciones nacionales e internacionales con las que has cooperado se hallan el Parque Nacional Galápagos y la Fundación Charles Darwin. Entiendo que, antes de instalarte en Cuenca, trabajaste en el archipiélago entre el 2011 y el 2013. Detállanos un poco el trabajo que has realizado en las islas con estas entidades

DB: Trabajaba para la Fundación WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) con sede en el Parque Nacional Galápagos. Me encargué de la parte de cartografía del plan de manejo ambiental para localizar qué tipos de usos va a haber dentro del territorio del Parque Nacional y de la Reserva Marina. Por ejemplo, usos de extracción

de materiales, el relleno sanitario en la Reserva Marina, dónde van a estar los sitios de pesca, qué sitios van a poder visitar los turistas y cuáles no. Para localizar teníamos que conversar con los distintos grupos que hay en Galápagos: los pescadores, el municipio, también los finqueros, por ejemplo, para tratar el tema de la extracción de madera del Parque Nacional. Es un trabajo importante porque va a indicar cuáles son las prioridades del Parque Nacional para los próximos cinco o diez años, qué tipo de cosas se van a poder hacer y dentro de qué reglas de juego se va a mover el Parque Nacional y la conservación.

CO: Cuéntanos sobre tu vivencia personal, tu relación con ese paisaje, qué es lo que más te atraía de ese mundo

DB: Todo, todo. A ver, yo vengo de La Pampa argentina, donde todo es una llanura, lo único que vemos es cultivos, llanuras y vacas; el mar queda como a unas ocho horas; entonces, me atrajo esa oportunidad de conocer el mar, de conocer un lugar tan único y que funciona de una manera muy especial. Cuando viví en Galápagos empecé a pensar de dónde vienen las cosas, allá es más fácil hacer un *tracking* de las cosas, por ejemplo: ¿de dónde viene la luz? La luz viene de una central térmica, que funciona con combustibles fósiles, ¿de dónde sale ese combustible fósil?, etcétera.

La producción agrícola es muy pequeña en Galápagos, no alcanza para abastecer a toda la población, los alimentos vienen del continente en barcos. Entonces, cuando ya no hay fruta o no hay tal cosa, tienes que esperar al día que llega el barco y eso a uno le hace pensar de dónde salen esas cosas que damos absolutamente por sentadas.

El abastecimiento y las recargas son de los problemas más complejos para la población local, ahí se vincula un poco el proyecto que tenemos, en el que yo estoy integrada, que es la provisión de agua. En Galápagos, el agua dulce proviene de la lluvia que se recoge en la parte alta de las islas y se traslada a la parte baja con tanqueros; sí hay agua corriente, pero muchas veces viene de grietas y está contaminada.

CO: ¿En qué islas estuviste?

DB: Yo viví en Santa Cruz, en Puerto Ayora; y por el trabajo en el Parque Nacional tuve la oportunidad de estar en San Cristóbal, en Isabel; y después, al final de todo, ya fue una cosa personal, como mi esposo trabajó en la Fundación Charles Darwin, le invitaron a un tour de barco, y ahí llegamos hasta Fernandina, que es realmente donde uno ve cómo se origina el mundo.

CO: Es como la más virgen de todas las islas

DB: Sí, ahí es donde está el foco de lava que va ascendiendo, ese foco es fijo, y luego las islas se van moviendo hacia el continente, porque la placa se va moviendo hacia el continente; alguna vez todo fue roca, entonces uno puede ver cuáles son las primeras plantas que aparecen y cuáles son las primeras especies que logran asentarse, y a partir de esas especies cómo pueden surgir y asentarse otros tipos de plantas y de vida también.

CO: Conversemos del proyecto que tienes entre manos en las islas

DB: Este es un proyecto que tenemos con el Parque Nacional, la Fundación Charles Darwin, la Universidad de Marburg en Alemania, la Universidad Técnica de Berlín, junto con varias instituciones y, bueno, entre otras cosas que hemos hecho creo que hay un hito importante para nuestra Universidad y es que instalamos once estaciones meteorológicas que están creadas y construidas aquí en la Universidad del Azuay. El sistema de monitoreo de clima y meteorológico en Galápagos era extremadamente rudimentario; en Santa Cruz había una estación en la parte alta y otra estación en la parte baja de la isla, pero no había más información que esa.

Entonces, las universidades de Alemania instalaron una serie de estaciones meteorológicas y nosotros pusimos más y complementamos, principalmente en la zona agrícola. Ahí realizamos un trabajo con los finqueros —así se llaman los agricultores en Galápagos—, se pusieron estaciones que son de ciencia ciudadana y ellos ayudan con la descarga, con el mantenimiento y la limpieza de las estaciones. En este momento tene-



El Estero en Isabela

mos las once estaciones, algunas están en la parte alta, cinco están con finqueros y de todas esas estaciones, cuatro están transmitiendo en tiempo real. Estos son los primeros datos en Galápagos que podemos tener en tiempo real: cómo está lloviendo, cómo está la temperatura, como está la humedad. Este monitoreo nos permite tomar decisiones más rápidas. Si hay un evento extremo, por ejemplo: que llovió mucho o que hay varios días seguidos de sequía en una época en la que debería llover, ya podemos tener una alerta temprana de las condiciones climáticas.

CO: ¿Esto estás trabajando desde el IERSE?

DB: Sí, desde el IERSE, y con Lorena Orellana, quien lleva el día a día de todo el proyecto, junto con Omar Delgado, Jaime Burbano, Juan Carlos Zeas, que son el grupo que construyó las estaciones.

Las estaciones están localizadas en puntos estratégicos, la primera se encuentra apenas se cruza el canal de Itabaca; luego se sube y en las minas de granito hay otra; también tenemos estaciones en la parte alta

del cerro Crocket y en Santa Rosa. Hay cinco en la parte agrícola, que es la zona menos monitoreada, entonces, a lo mejor sabemos cómo llueve en la parte alta y cómo llueve en la línea de costa en Puerto Ayora, pero en esta parte agrícola donde es tan importante la disponibilidad de agua, no había ningún tipo de monitoreo.

CO: ¿Cuál es tu área de trabajo dentro de la UDA?, ¿qué materias tienes a tu cargo?

DB: Bueno, en docencia estoy en la Facultad de Ciencia y Tecnología y doy clases en Ingeniería Ambiental y Civil, pero también a veces voy a Energías Alternativas; doy materias relacionadas con cartografía. Doy Topografía, Sistemas de Información Geográficos, y de materias básicas, las estadísticas; estas son las áreas en las que me he especializado.

En la parte de investigación trabajo en el IERSE, mis proyectos se relacionan con temas de clima, como en Galápagos; en el tema de abastecimiento de agua trabajo con Lorena Orellana, que también es profe aquí, en la Universidad. –

LA CIUDAD DE CADA DÍA / ARQUITECTURA Y URBANISMO

PAISAJISMO: EL HABITAR NECESARIO EN TERRITORIOS INSULARES

Gina Lobato Cordero*

Los paisajes isleños comparten formas de apropiación que los hacen particulares en su construcción biocultural, en las cuales, el mar es un componente primordial y constituye esencialmente su conexión y separación física y sociocultural con otras masas terrestres. Es el caso del Japón —un conjunto de islas ubicadas en el Océano Pacífico— que, basado en su paisaje montañoso volcánico, propuso una tipología de paisajismo en el que incorpora su entorno «San Sen Sou Moku», traducido literalmente como «Montañas, ríos, matas y árboles que componen el distinguido Jardín Japonés» (ver primera imagen), de la que se han desprendido tipologías en las que se emplean elementos como la gravilla y arenas para representar el agua; las rocas de diversos tamaños y formas personifican las islas, montañas, formas de animales; y, por último, la vegetación que se dispone de manera curada. Todos estos elementos organizados en una propuesta poética propia de la cultura japonesa. Y no podía faltar el jardín del té, un espacio ritual y de exclusiva planificación paisajística.

Semejante condición geográfica posee el archipiélago de Galápagos (ver segunda imagen), declarado Patrimonio Natural de la Humanidad hace 48 años. Sin embargo, las formas de apropiación de quienes habitan las islas han debido adaptarse a este entorno natural, sin el consenso de integrarlo, pues «estas diecinueve islas de origen volcánico y su reserva marina circundante», ubicadas también en el Océano Pacífico, son

A



Paisaje de la isla Bartolomé, Galápagos. Fuente: *Galápagos Islands (Ecuador)*. Fotografía: F. Bandarin, 2005, Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO (<https://whc.unesco.org/en/documents/107413>)



Karesansui. Jardín del zazen solitario, proyectado por Mirei Shigemori.
Fuente: Real Japanese Gardens, *Zuihō-in (Daitoku-ji)*, Kyoto, 2025

A

consideradas como «un museo y un laboratorio vivientes de la evolución, únicos en el mundo» (UNESCO, 2026); excepcionalidad mundial que, paradójicamente, parece limitar ciertos procesos bioculturales de convivencia que no podrían materializarse en otras formas de paisajismo.

Prácticas que aparentemente no se produjeron en Galápagos, y que posiblemente se deba a que, para las islas, el ser humano personifica un depredador, una amenaza que de todas maneras las habitó. De las primeras ocupaciones de las islas —que fueron a partir de 1535 según fray Tomás de Berlanga— se atribuye la de «presidios al aire libre» en torno a los siglos XIX y XX, hecho del que hace referencia el sitio «El muro de las lágrimas», ubicado en la isla Isabela, la más grande del archipiélago. Y quizás el mayor reconocimiento que se les atribuye es el famoso estudio de Darwin sobre el origen de las especies. Pero de la presencia de culturas originarias no se conoce y es ambigua la posibilidad de que fueran habitadas por los Incas; sin embargo, Grenier (2007) menciona que Tupac Yupanqui y varios amautas llegaron a estas islas antes que los españoles.

Es así que el archipiélago de Galápagos carece de un pasado biocultural registrado, y como museo-laboratorio de la humanidad no pareciera que puede materializar espontáneamente una propuesta paisajista por parte de sus habitantes, que si bien son una amenaza para este delicado ecosistema, tampoco pueden renunciar a abastecerse naturalmente de religiosidad, economía, salud y alimento; necesidad que ha llevado a que la actividad agrícola se convierta, según González Soto et al. (2024), en uno de los principales cambios de uso del suelo, causante de afecciones al mismo. En este contexto, una alternativa podría ser la implementación de microlaboratorios controlados junto a las residencias; a través de los cuales se materialice el concepto del «Jardín mestizo», entendido como la «convivencia de cultivos medicinales, alimenticios, rituales, religiosos y minerales» (Lobato-Cordero, 2026), como una forma de mitigar las necesidades básicas cotidianas y permitir una identidad de sus habitantes con el entorno natural —al que son ajenos— y que no está exento de las consecuencias del cambio climático.→

Referencias

- Bandarin, F. (2005). *Galápagos Islands (Ecuador)* [Fotografía]. En *Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. <https://whc.unesco.org/en/documents/107413>
- González Soto, F., Ullón, D., Yaguachi Alarcón, A. L., Ramos Alcívar, J. A., Montenegro Benalcázar, V. E., & Loján Córdova, J. I. (2024). Análisis multitemporal de cambios de uso del suelo en la isla Santa Cruz, archipiélago de las Galápagos, periodo 1991–2023. *Ciencia y Tecnología*, 17(1), 1-9. <https://doi.org/10.18779/cyt.v17i1.521>
- Grenier, C. (2007). *Conservation against development? The case of the Galápagos Islands*. Peter Lang.
- Lobato-Cordero, G. (2026). *Los jardines mestizos*. Universidad del Azuay.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (s.f.). *Islas Galápagos*. Centro del Patrimonio Mundial. <https://whc.unesco.org/es/list/1>
- Real Japanese Gardens. (2025). *Zuihō-in (Daitoku-ji)* [Fotografía]. <https://japanesegardens.jp/gardens/famous/zuiho-in/>

* **Gina Lobato Cordero**. Arquitecta cuencana, doctora en Geografía por la UFU, Brasil (becaria OEA) y máster en paisaje por la UniTo, Italia. Docente de la Universidad del Azuay. Investiga el paisaje biocultural y la sostenibilidad urbana en centros históricos latinoamericanos. Paisajista premiada internacionalmente, lidera proyectos de investigación sobre el paisaje patrimonial en Cuenca.

PUERTAS AL CAMPO / BIOLOGÍA Y AGROECOLOGÍA

GALÁPAGOS: UN LABORATORIO VIVO EN MEDIO DEL OCÉANO

Edwin Zárate*

A casi mil kilómetros de la costa de Ecuador emerge un lugar único en el mundo: las islas Galápagos. Este archipiélago volcánico, declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO en 1978, es famoso no solo por sus paisajes agrestes, sino por haber inspirado la teoría de la evolución de Charles Darwin hace más de 175 años.

Galápagos está formado por trece grandes islas volcánicas, seis islas pequeñas y más de un centenar de rocas e islotes. Las primeras islas surgieron hace más de cinco millones de años gracias a la actividad volcánica. Y el proceso no se ha detenido: Isabela y Fernandina, las más jóvenes (con apenas centenas de miles de años), siguen creciendo. De hecho, la última erupción registrada fue en 2015 en la isla Isabela.

Este fenómeno ocurre porque debajo del océano hay un punto caliente o «pluma del manto»: material fundido que asciende y crea nuevo suelo. Galápagos y Hawái son los ejemplos más conocidos de este tipo de volcanismo, aunque cada uno tiene sus propias características.

La ubicación de las islas justo en la línea ecuatorial hace que confluyan cinco grandes corrientes oceánicas, tanto cálidas como frías. La más importante para la biodiversidad es la corriente de Cromwell, una masa profunda de agua fría y rica en nutrientes que permite que especies como el pingüino de Galápagos (el único



Una hermosa criatura en el Camino de Tortugas Gigantes, Isabela

pingüino que vive en el Ecuador) habiten en islas como Fernandina e Isabela. Esta mezcla de aguas convierte a la reserva marina de Galápagos en uno de los ecosistemas más diversos del planeta.

La flora y fauna de las islas han desarrollado adaptaciones asombrosas para sobrevivir en un entorno volcánico, seco y aislado. Por ejemplo:

Los cactus: perdieron sus hojas y desarrollaron espinas para reducir la pérdida de agua. El cactus de lava es uno de los primeros en colonizar las rocas recién formadas.

La tortuga gigante: es la más grande del mundo y puede vivir hasta un año sin comer ni beber agua.

El cormorán de Galápagos: es la única especie de cormorán que no puede volar. Sus alas se redujeron y sus plumas no tienen aceite porque pasa más tiempo nadando que volando.

Además, muchas especies son más grandes que sus parientes del continente, un fenómeno común en islas remotas.

Durante décadas se pensó que la actividad volcánica ponía en riesgo a las especies. Sin embargo, los estudios más recientes revelan algo distinto: el mayor peligro hoy son los seres humanos, debido a la introducción de especies (plantas, animales o microorganismos traídos sin querer por barcos o turistas) y a las actividades humanas que están cambiando el ecosistema a una velocidad alarmante. De hecho, aunque el mar ha subido 125 metros en los últimos 20 000 años y ha fragmentado islas enteras, la biodiversidad local ha logrado adaptarse y colonizar nuevos territorios, lo que ha favorecido la evolución de nuevas especies al quedar poblaciones aisladas; pero ese proceso natural tomó millones de años. Hoy, los científicos advierten que, aunque el volcanismo sigue moldeando el paisaje, somos los humanos quienes decidiremos el futuro de este laboratorio viviente.~

* **Edwin Zárate.** Biólogo, Ph. D(c). Docente de las cátedras de Limnología (Ecosistemas Acuáticos Continentales) y Evaluación de Impactos Ambientales en la Escuela de Biología de la Universidad del Azuay. Los ecosistemas acuáticos andinos son su principal área de investigación.

EL MAPA Y EL TERRITORIO / INSTITUTO DE ESTUDIOS DE RÉGIMEN SECCIONAL DEL ECUADOR (IERSE)

MONITOREO METEOROLÓGICO Y AMBIENTAL EN LAS ISLAS GALÁPAGOS

Omar Delgado Inga,
Edgar Toledo López,
Carlos Zeas Carrillo*

El Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE) de la Universidad del Azuay ha desarrollado un sistema de monitoreo que permite la recolección de datos ambientales, el cual integra múltiples dispositivos sensores para medir variables específicas del entorno que incluyen: temperatura, humedad relativa, presión atmosférica, nivel de ruido ambiental, precipitaciones y concentración de material particulado en el aire (PM), almacenando la información en un registrador electrónico (*datalogger*).

El *datalogger* ha sido desarrollado en su totalidad por el IERSE, mientras que el diseño del contenedor fue realizado por el DisLab de la Universidad del Azuay; conformando un sistema para la adquisición, registro, almacenamiento, transmisión y visualización de datos ambientales en tiempo real, garantizando un funcionamiento autónomo, de fácil acceso para el usuario. Con el transcurso del tiempo se obtendrá información que servirá para elaborar estimaciones y tendencias históricas.

El sistema incorpora un servicio web a través de un punto de acceso WiFi generado por la propia estación, el usuario puede conectarse desde un dispositivo

G



Estación meteorológica del IERSE en la isla Santa Cruz del archipiélago de Galápagos



Vista de Isabela desde el mirador del Muro de las lágrimas

G

móvil o computadora mediante un navegador web a una interfaz que permite visualizar los datos en tiempo real, descargar la información almacenada y configurar parámetros básicos del sistema como la fecha y hora interna. Este sistema permite un acceso sencillo e intuitivo a la información y no requiere herramientas adicionales ni conocimientos técnicos especializados.

Las estaciones se encuentran ubicadas en la isla Santa Cruz del archipiélago de Galápagos, en la parroquia Santa Susana de Chiviaya y comunidad de Maikiuants en el cantón Limón Indanza de la provincia de Morona Santiago, y en la cuenca baja del río Paute, en las zonas de influencia del Complejo Hidroeléctrico Paute Integral en las provincias de Azuay y Cañar.

Desde el año 2023, en la isla Santa Cruz se ha implementado una red de estaciones meteorológicas dentro del proyecto DARWIN, en colaboración con la Fundación Charles Darwin y el Ministerio de Agricultura (MAGAP), y desde el presente año se realiza la transmisión de datos en tiempo real, en tres de las diez estaciones:

1. Militar: ubicada en el canal de Itabaca, 20 m s.n.m
2. Santa Rosa: Fundación Charles Darwin, 400 m s.n.m
3. Los Guayabillos: localizada en la zona agrícola, 200 m s.n.m

Los datos meteorológicos pueden ser consultados en el siguiente enlace: <https://ierse.uazuay.edu.ec/proyectos/ierse-wsn/index.html?red=Galápagos>

Al momento, la información ha estado orientada principalmente a investigaciones ambientales, y se proyecta utilizar en la planificación agroproductiva con el fin de proponer una mejor gestión y manejo de los cultivos que se encuentran en estas zonas.→

* **Omar Delgado Inga.** Ingeniero en Minas por la Universidad del Azuay, máster en Investigación en Tecnologías de la Información Geográfica (Universidad de Alcalá, Madrid), diplomado en Percepción Remota y SIG aplicado al manejo de recursos naturales (UAM, Ciudad de México), diplomado en Fotogrametría Digital (Universidad de Düsseldorf, Alemania), doctorando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina). Profesor titular de la Universidad del Azuay, integrante del grupo de investigación Territorio y Geomática. Desde 2017 tiene a su cargo la Dirección Ejecutiva del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE) de la Universidad del Azuay.

Edgar Toledo López. Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Cuenca, diplomado Superior en Gestión Ambiental con mención en Protección del Medio Ambiente Físico por la Universidad del Azuay. Desde 2018 forma parte del grupo de investigación Territorio y Geomática del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE).

Carlos Zeas Carrillo. Ingeniero Electrónico por la Universidad del Azuay, máster en Industria 4.0 por la Universidad Internacional de La Rioja. Forma parte del equipo de ingenieros que diseñaron las placas electrónicas de las estaciones de monitoreo de variables meteorológicas y contaminación ambiental de la UDA, es investigador del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE).

NOTICIAS DEL CUERPO / MEDICINA

GALÁPAGOS Y LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY: CONOCIMIENTO AL SERVICIO DE LA VIDA

Juan Pablo Holguín-Carvajal,
María Fernanda Salgado*

Hay una diferencia entre saber y servir. El conocimiento que no se pone al servicio de las personas —y, en particular, de las más vulnerables— es saber sin propósito. La Universidad del Azuay ha llegado a las Galápagos con esa convicción, no para estudiar el archipiélago desde afuera, sino para construir, junto a sus comunidades, la comprensión de sus problemas y las condiciones para que sus propias soluciones puedan florecer.

El marco de *Una Salud (One Health)* orienta gran parte de la investigación en el archipiélago. Es un avance frente a la mirada biomédica, pero tiene un límite que la epidemiología crítica nombra con precisión: tratar el territorio como objeto de gestión técnica, no como espacio donde viven comunidades con historia, saberes propios y derecho a decidir sobre su salud.

La pregunta que el *One Health* no hace: ¿en beneficio de quién se gestiona este ecosistema?

Entender la salud en sus tres dimensiones

La epidemiología crítica latinoamericana —desarrollada y liderada por el médico ecuatoriano Jaime Breihl— propone que la salud no se explica por factores de riesgo individuales, sino por procesos en tres dimensiones simultáneas. Distinguirlos transforma las preguntas que se hacen y, sobre todo, a quién se le otorga el poder para responderlas.



Integrantes del proyecto HyGalápagos en su ascenso hacia el volcán Sierra Negra, Isabela, jueves 14 de mayo de 2026



Camino al volcán Sierra Negra, Isabela, jueves 14 de mayo de 2026

M

- Dimensión general: La organización económica del territorio.

En Galápagos, el turismo representa el 47 % del PIB y el 71 % del empleo. Esa estructura determina qué recursos llegan, quién trabaja, en qué condiciones y qué queda invisible.

- Dimensión particular: Los modos de vida que esa economía produce.

Condiciones laborales, acceso a saneamiento, calidad de la vivienda, disponibilidad de alimentos. Es el puente entre la estructura y los cuerpos.

- Dimensión individual: Las expresiones en cuerpos y psiques concretas.

El dengue, la resistencia antimicrobiana, el malestar del trabajador precario, el desarrollo del niño vulnerable. Son el resultado visible de procesos que comenzaron mucho antes.

Los datos pasados hablan por sí mismos. Los 161 casos de dengue en 2024, la resistencia antimicrobiana en la fauna silvestre y la respuesta pandémica de 2020 revelan la misma verdad: que las condiciones de salud en Galápagos no son producto de la naturaleza, sino de decisiones sobre cómo organizar la vida y la inversión en el territorio.

Lo que la UDA está construyendo

La *Galápagos Research Network* recopila información territorial única: variabilidad climática, ambiente construido, infraestructura energética y una plataforma GIS de las cuatro islas (es la dimensión particular que se hace visible). La Tecnología Superior en Agroecología —con becarios galapagueños— incide en la soberanía alimentaria. La carrera de Psicología Clínica abrió la

puerta a la dimensión individual en el trabajo de salud mental con los funcionarios de Isabela. La UDA está construyendo, sin haberlo nombrado aún, una comprensión integral de la determinación social de la salud en el archipiélago.

Conocimiento construido con la comunidad, no sobre ella

Los 29 galapagueños becados en Electricidad, Agroecología y Agroturismo son portadores de saberes locales que la Universidad tiene la responsabilidad de potencializar. Los talleres en Isabela escucharon antes de proponer. Los ejercicios de salud mental partieron de lo que la comunidad nombraba. Esa diferencia (aprender antes de enseñar) distingue la presencia universitaria del extractivismo académico.

La UDA en las Galápagos asume el compromiso explícito de que el conocimiento académico no viene a reemplazar la sabiduría local, sino a ponerse a su servicio. En Galápagos hay historia, identidad y formas propias de entender la relación entre la vida humana y el ecosistema. Una universidad dispuesta a construir, junto a la comunidad, los instrumentos para entender sus problemas puede ser la aliada que ese territorio necesita para decidir su propio futuro.

La agenda es la de una comunidad académica y una comunidad insular construyendo juntas, por primera vez, una comprensión de la determinación social de la salud en el archipiélago. Ese conocimiento, enraizado en el territorio y producido con sus habitantes, es la única base para soluciones que duren. La Universidad del Azuay apoya a Galápagos y a las comunidades del Ecuador para mejorar sus capacidades y potencialidades, siempre mediante la acción colaborativa.~

* **Juan Pablo Holguín-Carvajal.** Médico cirujano, especialista en Medicina de Emergencias y Desastres, y en Docencia Universitaria; Ph. D. en Ciencias Médicas. Docente titular de la Universidad del Azuay, miembro de la Junta Académica, representante del Consejo de la Facultad de Medicina y director de la Especialidad en Medicina de Emergencias y Desastres de la Universidad del Azuay.

Maria Fernanda Salgado-Castillo. Médico, magíster en Bioética y en Epidemiología y Salud Colectiva. Secretaria del CEISH-UDA, directora del Departamento Médico de la Universidad del Azuay.

REDES Y VASOS COMUNICANTES / COMUNICACIÓN

¿QUÉ GALÁPAGOS ESTAMOS VIENDO?

María Soledad Galarza*

Hay lugares que existen dos veces. La primera vez están ahí, en el mundo. Son esas playas cristalinas donde las olas suaves rompen contra la roca negra y los lobos marinos duermen boca arriba, indiferentes al tiempo, bajo un cielo que a veces es de un azul infinito... y a veces no, porque se cubre de una neblina espesa, una garúa fina que cae sin prisa y envuelve todo en un gris silencioso. Hay días en los que el mar ya no brilla, sino que respira más oscuro, más profundo; en la arena, los piqueros de patas azules marcan el territorio con torpeza elegante; en la tierra, las tortugas gigantes, eternas, avanzan lentas como si llevaran siglos pensando el mismo camino. Pero entre las rocas volcánicas, a veces, también aparece lo que no pertenece: una botella de plástico, un fragmento de red, restos diminutos que el mar devuelve sin pedir permiso. Hay senderos delimitados que invitan a no cruzar, normas que buscan proteger lo intacto... y, sin embargo, huellas que se salen del camino.

Luego, estos lugares vuelven a existir en la mirada. En esa fotografía perfectamente encuadrada donde el mar es siempre turquesa, donde la luz cae en el ángulo exacto y no hay una sola nube que interrumpa el cielo. Existe ahí, donde todo lugar es, un instante, detenido en su mejor versión: playas intactas, animales dóciles que parecen posar, una naturaleza que no incomoda, que no resiste, que se deja contemplar. Los lobos marinos duermen bajo filtros cálidos, las tortugas avanzan en cámara lenta, casi coreografiadas, y los piqueros de patas azules aparecen como detalles exóticos dentro de

C

COLOQUIO / ¿Qué Galápagos estamos viendo?



Arcoíris en Isabela



Pájaros en El Estero de Isabela

C

una composición armoniosa. No hay ruido, no hay límites, no hay huellas fuera del sendero. Todo está limpio, ordenado, silenciosamente perfecto. La experiencia se reduce a lo visible: un paisaje que cabe en una pantalla y se desliza con el dedo... y también te llama, te atrae, te hipnotiza.

Las islas Galápagos pertenecen, inevitablemente, a ambas dimensiones. En el imaginario contemporáneo, que se encuentra alimentado por Instagram, TikTok y documentales virales, el archipiélago se presenta como un ecosistema intacto, un santuario suspendido en el tiempo, donde la naturaleza aún respira sin interferencias humanas. Pero esta imagen, tan seductora como persistente, no es inocente: es una construcción.

Desde el siglo XIX, Galápagos ha sido narrado como un laboratorio natural y una joya del mundo. La visita de Charles Darwin en 1835, y su posterior formulación de la teoría de la evolución, cimentaron una idea poderosa: la de un espacio «prístino», casi ajeno a la historia humana. Sin embargo, esta narrativa ha sido reconfigurada progresivamente por las lógicas contemporáneas de comunicación digital. Hoy, las redes sociales no solo muestran Galápagos: lo editan, lo encuadran y lo convierten en una experiencia consumible.

En plataformas como Instagram, la estética dominante responde a lo que podríamos llamar una «pureza visual»: aguas cristalinas, fauna cercana y ausencia casi total de intervención humana. Según Urry (2002), esta representación se denomina la «mirada turística», en la que los destinos son contruidos visualmente para satisfacer expectativas culturales previas; en otras palabras, para generar un alto nivel de expectativa. En este caso, Galápagos no solo es observado como naturaleza, sino como la última naturaleza posible y, de manera inconsciente, genera la necesidad de visitarlo o, mejor dicho, consumirlo.

Y aquí es donde nace el problema. La insistencia en lo prístino invisibiliza tensiones fundamentales. Las islas están habitadas, reguladas y atravesadas por dinámicas económicas, políticas y sociales complejas. La actividad turística, uno de los principales motores económicos, ha crecido de manera significativa en las últimas décadas, lo que, pese a ser beneficioso hasta cierto punto, ha generado impactos ambientales que

contradicen la imagen de intocabilidad (Epler, 2007). Así, mientras las redes sociales proyectan un paraíso inmutable, la realidad muestra un territorio en constante negociación entre conservación y desarrollo, donde el turismo funciona como un arma de doble filo, y la digitalización como un canal para volverlo más fuerte.

No se trata solo de qué se muestra, sino de qué se omite. La lógica algorítmica de las plataformas siempre privilegia lo espectacular, lo breve y lo emocionalmente impactante. En este sentido, Galápagos se convierte en un producto narrativo optimizado: un conjunto de imágenes diseñadas para ser compartidas, no necesariamente comprendidas. Como señala Debord en *La sociedad del espectáculo* (1999), la representación sustituye a la experiencia directa; lo que vemos no es el mundo, sino su versión mediada.

Pero sería simplista afirmar que esta construcción digital es completamente negativa. Las redes sociales también han contribuido a visibilizar la importancia ecológica de Galápagos y a fomentar una conciencia global sobre su conservación. Organizaciones ambientales, científicos y visitantes responsables, nacionales y globales, utilizan estos mismos espacios para educar, denunciar y sensibilizar. La cuestión, entonces, no es eliminar la imagen del paraíso, sino complejizarla.

Galápagos no es solo un ecosistema prístino, ni solo una narrativa digital, es un territorio donde ambas dimensiones coexisten, se tensionan y, de cierta manera, se necesitan. Pensarlo desde la comunicación implica reconocer que toda imagen es una decisión, y que toda decisión implica una forma de poder. En un mundo donde lo visible define lo valioso, cuestionar cómo se construye ese «paraíso» es, en sí mismo, un acto imprescindible. –



Senderos del Scalesia Lodge, Isabela

C



Flores en el jardín del Finch Bay Galapagos Hotel, Santa Cruz

Referencias

- Darwin, C. (2009). *El origen de las especies*. Alianza. (Obra original publicada en 1859).
- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos. (Obra original publicada en 1967).
- Epler, B. (2007). *Tourism, the economy, population growth, and conservation in Galapagos*. Fundación Charles Darwin.
- Urry, J. (2002). *The tourist gaze* (2da. ed.). Sage Publications.

* **María Soledad Galarza**. Estudiante de Comunicación en la Universidad del Azuay, apasionada por la lectura y la escritura. Ha colaborado en proyectos como el Café Científico y ha participado como reportera en las coberturas periodísticas de Radio UDA.

AIRE NUESTRO / AMBIENTE Y ECOLOGÍA

INCENDIOS FORESTALES Y CALIDAD DEL AIRE EN EL SUR DEL ECUADOR: ANÁLISIS DEL AÑO 2024 EN LA PROVINCIA DEL AZUAY

Julia Martínez,
Chester Sellers,
Diego Palacios Manzano*

Durante el año 2024, los incendios forestales en la región austral del Ecuador, particularmente en la provincia del Azuay y la Reserva de Biósfera del Macizo del Cajas, constituyeron un evento crítico para el ambiente, en especial para la calidad del aire. Estos eventos se concentraron principalmente entre octubre y noviembre, en un contexto de condiciones secas asociadas a la variabilidad climática, lo que favoreció la propagación del fuego. Los ecosistemas más afectados corresponden a pajonales altoandinos y remanentes de bosque nativo, caracterizados por su alta vulnerabilidad frente a perturbaciones térmicas y pérdida de cobertura vegetal.

A nivel nacional, el 2024 evidenció una elevada recurrencia de incendios forestales, con miles de hectáreas afectadas, reflejando la interacción entre factores antrópicos y condiciones climáticas adversas. Destaca el incendio en el sector de Llaviuco, iniciado el 9 de noviembre de 2024, que afectó aproximadamente 924,88 hectáreas de vegetación natural, sobre todo pajonal, dejando en evidencia la fragilidad de los ecosistemas altoandinos. Este tipo de eventos genera impactos significativos en la biodiversidad, el suelo y los servicios ecosistémicos, particularmente en la regulación hídrica.

En el contexto ecuatoriano, las islas Galápagos representan un caso especialmente sensible debido a su importancia ecológica y sus reconocimientos internacionales como Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO desde 1978 y Reserva de Biósfera desde 1984. La ocurrencia de incendios forestales y eventos

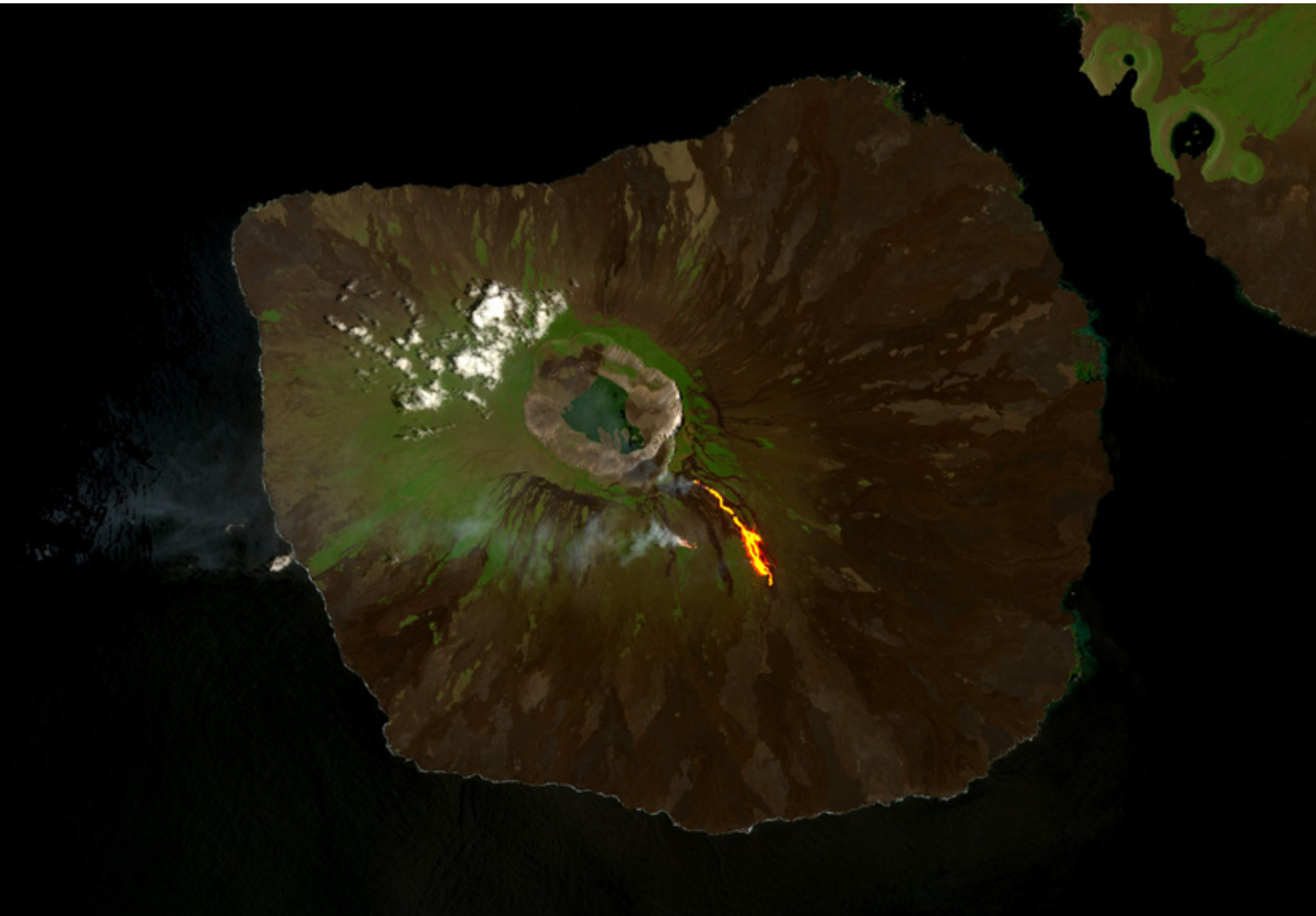


Imagen de Sentinel-2 L2A obtenida desde Copernicus Browser utilizando la configuración temática «Wildfires» para visualización de incendios forestales. Fecha de imagen: 6 de marzo de 2024. Datos Copernicus Sentinel procesados por la ESA



Minas de azufre junto al volcán Sierra Negra, Isabela

volcánicos en el archipiélago constituye una amenaza significativa para ecosistemas únicos y altamente vulnerables, caracterizados por elevados niveles de endemismo y fragilidad ambiental. En los últimos años, la combinación de periodos secos, presión antrópica y actividad volcánica ha incrementado la necesidad de fortalecer los sistemas de monitoreo ambiental y de gestión del riesgo en la región insular. En este escenario, la integración de tecnologías de observación de

la Tierra, monitoreo atmosférico y análisis multitemporal resulta fundamental para evaluar tanto las áreas afectadas por incendios como los impactos asociados a emisiones de ceniza, gases y material particulado sobre la calidad del aire y los ecosistemas.

Desde la perspectiva de la calidad del aire, los incendios forestales constituyen una fuente importante de emisiones de material particulado (PM2.5 y PM10), así como de gases contaminantes como monóxido de

E

carbono, óxidos de nitrógeno y compuestos orgánicos volátiles. Durante los episodios más intensos registrados en 2024, se presentaron deterioros significativos en la calidad del aire en ciudades andinas como Cuenca, caracterizados por incrementos abruptos de concentraciones de PM_{2.5}, reducción de la visibilidad y presencia persistente de humo en el ambiente. En determinados momentos, estas condiciones alcanzaron niveles considerados perjudiciales o peligrosos para la salud, especialmente en zonas cercanas a los focos de incendio y bajo condiciones de estabilidad atmosférica que favorecieron la acumulación de contaminantes. Estos patrones fueron corroborados mediante los registros en tiempo real de la estación automática de monitoreo de calidad del aire de la Universidad del Azuay, cuyos datos son publicados en la plataforma del IERSE (<https://ierse.uazuay.edu.ec/aire/>) y permiten caracterizar la respuesta atmosférica local con alta resolución temporal. La combustión de biomasa produce partículas finas que pueden transportarse a escala regional, afectando la calidad del aire en zonas urbanas; estas partículas penetran profundamente en el sistema respiratorio y están asociadas al incremento de enfermedades respiratorias, cardiovasculares y sucesos agudos en poblaciones vulnerables.

El monitoreo de estos eventos se ha apoyado en el uso de imágenes satelitales Sentinel-2, mediante el cálculo de índices espectrales como el Normalized Burn Ratio (NBR) y su diferencial (dNBR), los cuales permiten identificar, delimitar y cuantificar áreas quemadas, así

como evaluar la severidad del incendio. Este enfoque multitemporal facilita el análisis de la dinámica del suceso y los procesos de recuperación de la cobertura vegetal. Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación desarrollado por la Universidad del Azuay, el cual continúa en funcionamiento hasta la actualidad y busca fortalecer el monitoreo ambiental mediante la integración de tecnologías de observación de la Tierra y mediciones *in situ*. La información generada se encuentra disponible de forma abierta para la ciudadanía a través de la plataforma institucional del IERSE—Universidad del Azuay (<https://ierse.uazuay.edu.ec/proyectos/incendios/>) y constituye un aporte relevante para la toma de decisiones, la gestión del riesgo y la concienciación pública.

En conjunto, los resultados evidencian la necesidad de integrar sistemas de monitoreo atmosférico en tiempo real con herramientas de observación de la Tierra para fortalecer los sistemas de alerta temprana y la gestión del riesgo. Este enfoque resulta fundamental para mitigar los impactos ambientales y de salud pública, especialmente en un contexto de cambio climático que podría incrementar la frecuencia e intensidad de los incendios forestales en la región andina.

Fuente: Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador-IERSE. *Proyecto de monitoreo de incendios forestales*. Universidad del Azuay, 2026.

* **Julia Martínez.** Ingeniera Civil por la Universidad de Cuenca, especialista en Sistemas de Información Geográfica aplicada a la Gestión Territorial y Ambiental por la Universidad del Azuay, máster en Desarrollo Local por la Universidad Politécnica Salesiana y en Gestión Ambiental por la UDA. Docente de Evaluación de Impacto Ambiental y Gestión de Proyectos en la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UDA. Investigadora del Instituto de Estudios del Régimen Seccional del Ecuador (IERSE).

Chester Sellers Walden. Ingeniero de Sistemas por la Universidad del Azuay, doctor en Gestión Sostenible de la Tierra y Territorio y Doctorado Internacional por parte de la Universidad Santiago de Compostela, magister en Estadística Aplicada y en Geomática con mención en Ordenamiento Territorial por la UDA, máster universitario en Gestión Sostenible de la Tierra y Territorio por la Universidad Santiago de Compostela. Actualmente es docente-investigador de la Universidad del Azuay.

Diego Estuardo Palacios Manzano. Ingeniero Ambiental por la Universidad de Cuenca, magister en Prevención y Gestión de Riesgos por el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), y en Geomática, por la UDA. Bombero Operativo en el Benemérito Cuerpo de Bomberos Voluntarios. Actualmente es técnico-investigador en la Universidad del Azuay.

LOS APRENDIZAJES / EDUCACIÓN E INCLUSIÓN

MANUAL IMPOSIBLE PARA PADRES DE UN NIÑO PREGUNTÓN

Israel Idrovo Landy*

*Papá, ¿por qué insistes en peinarme para atrás...
cuando mi naturaleza es estar despeinado?*

PEDRO

Partiré diciendo que ser padre es una decisión. No me refiero a la resolución de tener o no un hijo —en eso puede haber dudas o imprevistos—, sino a la convicción de abrazar ese rol. Para mí, paternar constituye una forma de militancia. En el acto de cuidar y la apuesta por crecer juntos están volcadas convicciones políticas e ilusiones de futuro. Mi desencanto frente a la política y a la malicia e impudicia humana me atrincheró en la paternidad como acto simultáneo de resistencia y esperanza. Esta postura no implica un mérito particular, pero tampoco puede darse por sentada, pues de ella depende, en buena medida, la implicación práctica y afectiva que orienta la crianza.

Dicho esto, una de las primeras angustias paternas es que su hijo no se adapte a su entorno, especialmente al escolar. Por el contrario, la experiencia de un niño con altas capacidades, análogo a un niño con discapacidad, revela un «desajuste» (*misffiting*) (Garland-Thompson, 2011; 2014), es decir, una interacción no armoniosa o directamente una relación fallida entre una forma de ser, aprender o pensar y un entorno específico. Contrario a la naturaleza humana tan diversa y cambiante, persiste una obsesión social y escolar por «encajar», entendida tanto como adaptación cuanto como encasillamiento: encorsetar, corregir, calificar, normalizar. Mi hijo no encajaba en la escuela: llamados de atención, preocupación porque es más inquieto de lo «normal», no aprende al ritmo de sus pares, no se concentra o mantiene el interés en las tareas que le proponen, desafía la autoridad, no es obediente, no acepta

E



Temprano en la mañana niños rumbo a la escuela en Puerto Villamil

reglas sino las cuestiona. Según directivos y profesores, algo le pasaba a Pedro y sería mejor evaluarlo, diagnosticarlo. Paradójicamente, una vez llegado el dictamen vino la duda: «No puede ser dotado, el niño es inquieto, despistado»; y luego, el veredicto: «No podemos hacer nada por él, debería buscar otra escuela».

En este contexto, un padre intenta lidiar y mediar, por un lado, entre la intensidad de un niño que razona como un adulto, mientras sus emociones son un revoltijo en ebullición, un niño inquieto lleno de energía, preguntas e interpelaciones, sensible y empático frente a la injusticia o el derecho vital de cada especie; y por otro lado, supone enfrentar el temor de no saber cómo acompañarlo, qué hacer con su capacidad, cómo no dilapidar su potencial, cómo evitarle sufrimientos o desengaños. Y finalmente, lidiar con la rigidez de escuelas poco preparadas para poner en valor y trabajar desde la diversidad, la flexibilidad y la creatividad, escuelas empeñadas en la consecución de resultados estandarizados de aprendizaje, que cuando no excluyen explícitamente la diversidad, la condenan a un bucle de desconexión y desidia que no estimula ni alienta el potencial del niño. Existen excepciones, aunque acotadas a condiciones de acceso desiguales.

Con el tiempo se comprende que no se trata de encajar. Los niños, especialmente aquellos con altas capacidades, no son piezas de un rompecabezas: su naturaleza es flexible, dinámica, a veces indócil (como el cabello de Pedro). Se trata de acompañar, «fluir con», sostener sin imponer. Así, paternar se asemeja al cuidado de un jardín: exige dedicación, pero también aceptar que el resultado responde a la naturaleza de la planta, no a la proyección de quien la cultiva.~

Referencias

- Garland-Thomson, R. (2011). Misfits: A Feminist Materialist Disability Concept. *Hypatia*, 26(3).
- Garland-Thomson, R. (2014). The Story of My Work: How I Became Disabled. *Disability Studies Quarterly*, 34(2).

* **Israel Idrovo Landy**. Profesor, investigador de KALEIDOS, Centro de Etnografía Interdisciplinaria y director del Departamento de Espacio y Población (DIEP) de la Universidad de Cuenca. Doctor en Sociedad y Cultura. Maestro en Antropología. Trabaja en el campo de la etnografía multimodal, la antropología urbana, médica y la antropología de las discapacidades.

LA MENTE Y SUS LABERINTOS / PSICOLOGÍA

METAMORFOSIS EN MOVIMIENTO: BIODANZA CLÍNICA Y EL VÍNCULO QUE DESAFÍA AL PARKINSON

María Mercedes Moreno*

(Fotos: Marius Moore)

¿Puede un abrazo cambiar la química de nuestro cerebro y ralentizar el avance de una enfermedad que nos quita el movimiento? Inspirada en estudios desarrollados en Canadá sobre danza para Parkinson, en Cuenca he observado algo simple y profundo: el cerebro responde con más fuerza cuando la acción es impulsada por la emoción y el vínculo humano.

La neurociencia explica bastante bien el funcionamiento de nuestras neuronas, mi experiencia señala que el afecto repara y potencia las interconexiones. En ese punto exacto, donde la ciencia abraza a la poesía del movimiento y se conecta con mística humana, ocurren los efectos fisiológicos y trascendentes de la Biodanza, porque hay aspectos de la vida que no se aprenden en los libros ni se guardan en laboratorios, sino que se descubren a flor de piel, en el eco profundo de cada latido y en la energía que corre por nuestras venas. Fue precisamente esta comprensión del afecto como motor de reparación la que me llevó a ver en Biodanza mi propia tabla de salvación.

Este camino en Biodanza, especialmente en la rama clínica, no nació por una curiosidad intelectual o académica, sino desde la urgencia de mi propia historia. Resulté ser yo la primera que necesitaba ser rescatada por el movimiento con pleno sentido. Este sistema me enseñó cómo puedo combatir la obesidad y contribuyó a superar una larga dependencia a los fármacos ansiolíticos. Miro atrás y veo cómo aquella metamorfosis equilibró mi cuerpo transformándome radicalmente:



Animación a despertar la alegría



Encuentros con abrazo

P

me mudé de ciudad, cambié de entorno y reorienté mi carrera desde el diseño multimedia hacia la neuropsicología. Al sanar mi propia vida, he ido encontrando mi verdadero propósito.

La práctica de la Biodanza dista mucho de la baloterapia o de una actividad esencialmente recreativa, porque es una disciplina que se logra entender no con palabras sino desde la experiencia (llamada vivencia). La Biodanza fue concebida en los años setenta por el psicólogo y educador chileno Rolando Toro, su nombre une las palabras: *bios* (vida) y *danza* (movimiento con pleno sentido). Nació en una época peculiar en el Cono Sur, cuando los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela exploraban cómo la vida se crea y se sostiene a sí misma en una maravillosa danza de autoorganización.

La Biodanza se apoya en el *principio biocéntrico*. Esto significa dejar de considerar que los humanos somos el centro del universo para comprender que formamos parte de la gran matriz de la vida. No estamos solos o aislados, sino profundamente interconectados con otros seres vivos. Cuidar la vida, celebrarla, danzarla puede convertirse en una oportunidad para investigar científicamente sus efectos, así como un acto de profunda trascendencia existencial.

¿Qué es la Biodanza?

En términos metodológicos, la Biodanza opera mediante sesiones semanales con una duración de entre noventa y ciento veinte minutos. En este lapso se propone una secuencia promedio de diez ejercicios que transitan orgánicamente desde estados de alta actividad e integración motora hasta situaciones de casi absoluta inmovilidad y reposo, estimulando el sistema nervioso autónomo simpático y parasimpático.

Tanto la música seleccionada como las consignas de movimiento no coreográfico provienen estrictamente del Método Biodanza Sistema Rolando Toro (SRT), y han sido exhaustivamente estudiadas para generar un efecto regulador en cinco áreas fundamentales de la experiencia humana:

- La afectividad
- La vitalidad
- La creatividad
- La sexualidad
- La trascendencia

Formalmente, el método se describe como un sistema de integración humana, renovación orgánica, reeducación afectiva y reaprendizaje de las funciones originarias de la vida (Toro, 2007). Su objetivo es restablecer la coherencia entre lo que sentimos, pensamos y hacemos, para responder grandes preguntas de la existencia: dónde, cómo y con quién quiero vivir.

Son más de tres años desde que decidí especializarme en Biodanza Clínica para trabajar con personas que conviven con Parkinson. Esta experiencia inició en Cuenca y luego se extendió a diferentes sitios de Hispanoamérica, investigación que surgió como proyecto final para mi titulación en la Maestría en Neuropsicología de la Universidad del Azuay (Moreno et al., 2024).

Con mis profesores y tutores de la maestría¹ queríamos explorar cómo la Biodanza podía afectar las funciones ejecutivas en el Parkinson. Y la respuesta nos sorprendió. Los resultados mostraron que el movimiento pleno no solo ayudaba con los síntomas motores del Parkinson (marcha y equilibrio), sino que en el grupo estudiado apaciguó la impulsividad —conocido como control inhibitorio—, ofreciendo a los participantes experiencias de calma y autorregulación.

Ahí es donde la ciencia y la trascendencia se dan la mano: cuando la neuropsicología comprende que el cerebro no es solo un mapa de cables y química, sino el vehículo de nuestra necesidad más sagrada: amar y ser amados.

¹ La idea original para el tema de tesis fue de la doctora Alexandra Bueno. La investigación fue dirigida por el doctor Fabián Guapisaca, con el apoyo de la doctora Margarita Aveiga.

Historias de resiliencia y hermandad

La condición de Parkinson se caracteriza por síntomas motores involuntarios como temblor o congelamiento de marcha, por eso, resulta una paradoja que su movimiento involuntario se vuelva *voluntario*. Al analizar los estudios realizados en Canadá, donde se han evaluado a pacientes durante tres años (Bearss y DeSouza, 2021), encontré efectos similares a la experiencia de Cuenca donde constaté que la enfermedad deja de avanzar al ritmo promedio.

Quizás sea porque el enfoque en Biodanza busca ir más allá de la rehabilitación física o emocional hacia una rehabilitación existencial.

En junio de 2026, al cumplir tres años de mantenernos juntos creciendo en la armonía de este sistema, el mayor regalo es ver cómo la serenidad y la autenticidad han ido ganando el partido al miedo. El encierro se terminó. Quienes antes se escondían en sus casas por la vergüenza o el estigma del diagnóstico, hoy caminan con la frente en alto, sonríen y se integran con orgullo a la sociedad.

El salón de danza está lleno de historias con rostro humano y mucha luz. Vicenta (64 años), luego de tres años de constancia, siente y cuenta con alegría cómo su condición ha retrocedido, devolviéndole la autonomía en sus días, incluso habiendo bajado su dosis farmacológica. «Con Biodanza construyo mi vida» —comenta con entusiasmo—, «mi movimiento gana fluidez y obtengo fuerza para ser yo misma, más allá de cualquier reto». Los allegados de Janeth (54 años) llegaron a dudar de que tuviera Parkinson porque sus pies dejaron de arrastrarse y recuperaron la firmeza del paso.

Lo más conmovedor es que en nuestro grupo no solo hay personas con Parkinson. Es un espacio intergeneracional donde una abuelita de 92 años, un empresario de 75 y una joven de 29 que está embarazada comparten la misma ronda, se toman de las manos y se miran a los ojos. Conforman un micromundo en Cuenca, células vivas que demuestran que el verdadero patrimonio de una ciudad no son sus paredes de mármol o sus iglesias antiguas, sino el cuidado de la vida, la ternura y el reconocimiento mutuo de la humanidad de sus habitantes.

Puentes que cruzan fronteras

Este fuego encendido en Cuenca pronto necesitó compartir su calor en otros rincones. Llevé la propuesta hacia Colombia, donde tuve la alegría de ayudar a sembrar una comunidad de apoyo en Bogotá que en solo un año creció a 136 miembros. Esta notable expansión y los lazos científicos que pudimos tejer abrieron las puertas para trasladar la experiencia a formaciones de especialidad en Italia, así como a congresos internacionales de la MDS (Movement Disorders Society) en Hawái y Houston (Moreno et al., 2025; Moreno y Samudio, 2026). En Guayaquil, la fundación Parkinson Ecuador (Guerra, 2025) acogió también la propuesta difundirla y conectándola con varios países hispanos.

Hoy, mientras celebro la culminación de esta etapa, me complace saber que en el sur del Ecuador están por graduarse un grupo de facilitadores de Biodanza², entre ellos, personas con Parkinson y familiares de personas con Parkinson.

Entrego estas experiencias a *Coloquio* como una ofrenda de gratitud y un legado lleno de amor. Espero que estas páginas inspiren a cada lector a moverse al compás de la ciencia con alma para encontrar su propio camino de regreso al origen.—

² Como parte de la extensión de la Escuela de Biodanza SRT Puembo-Quito, gracias al esfuerzo de María Susana Vela y Catalina Bravo, quienes por los últimos dos años han viajado a Cuenca mensualmente para formar a los estudiantes.

P



Ronda de celebración

Referencias

- Bearss, K. A. y DeSouza, J. F. X. (2021). Parkinson's disease motor symptom progression slowed with multisensory dance learning over 3-years: A preliminary longitudinal investigation. *Brain Sciences*, 11(7). <https://doi.org/10.3390/brainsci11070895>
- Moreno, M. y Samudio, M. (2026). Clinical Biodanza (CB) as the backbone of a hybrid support community for Parkinson's disease: A Bogotá experience [Abstract]. *Movement Disorders Clinical Practice*, 13(S1), S113-S114. <https://doi.org/10.1002/MDC3.70478>
- Moreno, M., Aveiga, M., Guapisaca, J., Bueno, G. y Pinos, M. (2025). Movement Disorders 2025 International Congress. *Positive post-intervention effect of Biodanza therapy on inhibitory control related to the orbitomedial prefrontal cortex.*, 40 (Supl. 1). <https://www.mdsabstracts.org/abstract/positive-post-intervention-effect-of-biodanza-therapy-on-inhibitory-control-related-to-the-orbitomedial-prefrontal-cortex/>
- Moreno, M., Guapisaca, F., Aveiga, M., Bueno, G. y Pinos, M. (2024). *Efecto de la intervención de movimiento basado en música en enfermos de Parkinson en la ciudad de Cuenca, Ecuador*. Universidad del Azuay. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/14959>
- Guerra, N. (2025). *Biodanza clínica* -parkinsonecuador.com. <https://parkinsonecuador.com/biodanza/>
- Toro, R. (2007). *Biodanza y los 4 elementos*. Cuarto Propio.

* **María Mercedes Moreno** (Quito, 1971). Candidata a doctora en Psicogerontología, máster en Neuropsicología por la Universidad del Azuay y licenciada en Diseño Multimedia por la Universidad San Francisco de Quito. Investigadora con enfoque en neuropsicología biocéntrica. Es didacta y terapeuta en movimiento basado en música para la salud física y mental (Biodanza Clínica por la IBFed). Trabaja con adultos mayores en el campus de La Trabana-UDA.

LA VENDA Y LA BALANZA / DERECHO

EL ARBITRAJE DE LO CONTEMPORÁNEO EN EL DERECHO DE LA INTEGRACIÓN, SU CONTROL CONSTITUCIONAL

Esteban Segarra Coello*

El arbitraje de lo contemporáneo, reconocido como un mecanismo eficaz, especializado y expedito para la resolución de conflictos, se inserta en el sistema del Derecho de los Estados constitucionales como una modalidad complementaria de ejercicio jurisdiccional¹. El arbitraje es un mecanismo clave para resolver las disputas comerciales y de inversión entre los Estados, y ofrecen una solución extrajudicial rápida, aplicando normas de integración, garantizando la continuidad del comercio internacional. En el arbitraje en el mundo, las partes acuerdan el procedimiento y la decisión de los árbitros, quienes aplican normas de tratados de integración como el Mercosur. Tanto en Ecuador como en Argentina, se han incorporado el principio de la alternatividad, la autonomía de la voluntad y la posibilidad de arbitraje como vía legítima para dirimir conflictos². Por ello, el debate sobre el control de constitucionalidad del laudo arbitral adquiere centralidad teórica y práctica en algunos de los sistemas jurídicos³.

¹ Lorena Barrazueta Bucaram, «Una revisión del sistema arbitral desde la jurisprudencia de la Corte Constitucional en los últimos tres años», *Revista Ecuatoriana de Arbitraje*, no. 13 (Diciembre, 2022), 165-198. <https://doi.org/10.36649/rea1308>

² Juan Ignacio Amado Aranda, «Jurisprudencia Argentina», *Arbitraje. Revista de arbitraje comercial y de inversiones* 1 (Mayo, 2022), 255-272; Gabriel Campoverde y Galo Fernando Gaibor Barragán, «De las cuestiones no sometidas a arbitraje: ¿nulidad por competencia o por incongruencia?», *USFQ Law Review* 12, no. 1 (Mayo, 2025). <https://doi.org/10.18272/pexddk73>

³ Karel Grace Caverro Barreto y Soledad Yadhira Huaman Olivo (2025).

D

COLOQUIO / La venda y la balanza



Playa de Puerto Villamil, Isabela

En el caso de Ecuador, es posible constatar cómo la Corte Constitucional ha ido formando y ha conseguido elaborar en los últimos años un determinado cuerpo doctrinal que considera a los árbitros como jueces, por estar realizando la función jurisdiccional, y a laudos dictados conforme a la ley como decisiones dotadas de fuerza de sentencia ejecutada y solo revisables por el control a través de la acción extraordinaria de protección, siempre en la medida en la que se han respetado los límites de la subsidiariedad y la excepcionalidad⁴.

Asimismo, la jurisprudencia reciente ha venido delimitando estándares claros respecto del debido proceso arbitral, las garantías mínimas de defensa, el principio kompetenz-kompetenz, la exigencia de una previa a la acción de nulidad y el alcance del control constitucional como mecanismo no de revisión del fondo arbitral, sino solo y de forma estricta de tutela de derechos fundamentales conculcados en el proceso⁵.

Por su parte, en el sistema argentino, la Corte Suprema reafirmó el carácter excepcional del control judicial y la exigente aplicación de la Convención de Nueva York, en procesos de reconocimiento y ejecución de laudos extranjeros, restringiendo la actuación del juez únicamente a los supuestos taxativos de orden público, debido proceso y habitabilidad⁶. La jurisprudencia argentina señala que los motivos de control no pueden transformarse en una revisión de mérito ni en un recurso encubierto, porque esto va en contra del principio de autonomía del arbitraje y de la vinculatoriedad del laudo, así como, también concurrirá contra la congruencia procesal y la prohibición de la *reformatio in peius*⁷.

A pesar de las diferencias institucionales entre las legislaciones de los países, existe un nexo común:

que el arbitraje, como mecanismo que custodia fundamentalmente derechos, parte del sistema de resolución de conflictos en el Derecho de la Integración, se inscribe en el seno del propio marco constitucional sin que ello signifique despojar su sustantividad, en cuanto a que sea un mecanismo autónomo, rápido y especializado. Por ello, la cuestión relativa al control de la constitucionalidad del laudo arbitral resulta ser un punto de encuentro entre aquellos dos valores fundamentales: la tutela de los derechos fundamentales y la salvaguarda de la eficacia, la estabilidad y la legitimidad del arbitraje⁸.

Así las cosas, la propuesta se orienta hacia la intervención constitucional del arbitraje en la medida en la que sea estrictamente necesaria pero respetuosa de la autonomía del arbitraje y del Derecho de la Integración, ya que fortalece la seguridad jurídica del arbitraje, en el sentido de que los laudos arbitrales puedan ser revisados por razón de la Constitución sin que esta revisión derive en la reapertura de cuestiones ya decididas ni en el desbordamiento del arbitrio de los árbitros.

La investigación parte de la convicción de que un sistema de control constitucional bien delimitado no debilita el arbitraje, sino que, por el contrario, lo legitima frente a las partes y el ordenamiento jurídico de cada país, garantizando que las decisiones arbitrales respeten derechos fundamentales, principios del debido proceso, normas de orden público y estándares constitucionales mínimos.

En función de todo lo expuesto y de la comparación que se plantea del control del arbitraje, se demuestra que la existencia y el buen diseño del control constitucional del laudo arbitral cimienta la eficacia del método arbitral, la confianza en sus usuarios y el respeto a la Constitución como norma suprema que debe orientar, limitar y legitimar toda forma de ejercicio jurisdiccional, incluida aquella que es realizada por los árbitros.

El control de constitucionalidad del laudo arbitral y la impugnación constitucional del laudo arbitral en los

«El laudo arbitral. Las limitaciones del control constitucional en el Perú», Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/686210/Cavero_BK.pdf?sequence=10&isAllowed=y

⁴ Barrazueta Bucaram, «Una revisión del sistema arbitral desde la jurisprudencia de la Corte Constitucional en los últimos tres años».

⁵ Amado Aranda, «Jurisprudencia Argentina», 264.

⁶ Amado Aranda, «Jurisprudencia Argentina», 264.

⁷ Amado Aranda, «Jurisprudencia Argentina», 257.

⁸ Cavero Barreto y Huaman Olivo, «El laudo arbitral: las limitaciones del control constitucional en el Perú».

D

sistemas jurídicos de América Latina deben analizar las decisiones de un tribunal arbitral, si está o no en conformidad con los principios y normas establecidas por la Constitución de cada uno de los países, por lo que dentro de este criterio se ha desarrollado doctrina sobre el alcance del laudo arbitral y la naturaleza del control constitucional, que permite la revisión de las decisiones arbitrales, y que estas sean conforme a las Constituciones de los dos países, analizando que no se vulneren derechos fundamentales y normas de orden público en la decisión de los árbitros.

En el control constitucional se debe garantizar un sistema de justicia equilibrado, en el que, además de respetar la autonomía del arbitraje, se garanticen los derechos fundamentales, lo cual es de importancia jurídica para darle legitimidad al arbitraje. Por lo que este control constitucional contribuye a la eficacia del método arbitral y el respeto a la Constitución.

El arbitraje se ha establecido como un mecanismo de resolución de controversias en América Latina. Sin embargo, algunos países profundizan en las discusiones sobre el ámbito del control constitucional de los laudos arbitrales y el ámbito de la intervención judicial. La literatura reciente pone de manifiesto cómo los ordenamientos normativos se caracterizan por importantes tensiones entre la autonomía del arbitraje, la protección del debido proceso, y la función de los tribunales constitucionales⁹.

En el caso de Ecuador, el control constitucional ha sido el rasgo predominante en las últimas décadas. Los estudios apuntan a que se han adoptado criterios antagónicos por parte de la Corte Constitucional en torno al control judicial y constitucional del arbitraje, lo que ha provocado incertidumbre sobre la validez de la cosa juzgada arbitral y el propio principio de autonomía del procedimiento arbitral¹⁰. Este contexto se ve complicado por la concurrencia de mecanismos de impugnación, como la acción de nulidad y la acción extraordinaria de

protección, cuya concurrencia generaba duplicación del control judicial del laudo.

Un problema recurrente en la jurisprudencia ecuatoriana es la falta de uniformidad en el acercamiento de la motivación del laudo. Existen estudios que advierten que la falta de motivación no se halla en el listado de causalidades de nulidad de la Ley de Arbitraje, a pesar de estar íntimamente ligada con el derecho constitucional al debido proceso¹¹. Tal omisión produce un ámbito de incertidumbre y abre la posibilidad de que la cuestión sea de orden judicial, recurriendo a procedimientos constitucionales, ampliando el efecto de la intervención estatal.

La inseguridad jurídica también está en la interpretación de la vinculación entre el arbitraje, la jurisdicción ordinaria y el control constitucional. En este punto, la doctrina identifica que la Corte Constitucional ecuatoriana ha oscilado entre posiciones que priman la autonomía del arbitraje y otras que dan entrada a un control amplio del contenido de mérito del laudo, con consecuencias de difícil o tal vez incalculable aplicación para los usuarios del arbitraje¹². Para este autor, las contradicciones se expresan en las sentencias en las que la falta de criterios estandarizados condujo a la obtención de resultados divergentes con respecto a supuestos similares.

En Argentina, a pesar de que el modelo jurídico es más restrictivo, la práctica está mostrando que tampoco hay uniformidad. La literatura ha puesto de manifiesto que la extensión del recurso de nulidad y su abuso para remover el fondo del laudo persistían como problemas acuciantes, incluso desde el propio Estado¹³,

¹¹ Pablo Danilo Santos Chóez y Santos Rodríguez, «La falta de motivación como causal de nulidad del laudo arbitral, 2024» (Tesis de pregrado, Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2025), 3-5, <https://repositorio.upse.edu.ec/server/api/core/bitstreams/b05251f1-d6fb-4f78-9231-cbd14936110b/content>

¹² Camilo Muriel Bedoya, «Control constitucional en el sistema arbitral ecuatoriano: ¿Garantismo o Intervencionismo?», *Revista Ecuatoriana de Arbitraje*, 7(2015), 1, <https://doi.org/DOI:%2520https://doi.org/10.18272/rea.i7.3536>

¹³ Leandro Javier Caputo, «La nulidad es el único remedio procesal contra un laudo arbitral. Su alcance restrictivo también alcanza al Es-

⁹ Amado Aranda, «Jurisprudencia Argentina», 1.

¹⁰ Barrazueta Bucaram, «Una revisión del sistema arbitral desde la jurisprudencia de la Corte Constitucional en los últimos tres años», 1-3.

lo que pone en evidencia que, más allá de las limitaciones normativas, la judicialización tiende a hacerse extensiva en el momento en el que se invocan el orden público o los derechos fundamentales.

En el país se ha afirmado que el sistema no prevé muchas herramientas para corregir los errores sustantivos, lo que conlleva limitar la acción de nulidad e incentivar la revisión constitucional, la cual se conquista con vías extraordinarias¹⁴. La escasez de herramientas para corregir errores de fondo también puede hacer que el uso de la acción extraordinaria de protección sea palpable, lo que va en detrimento de la seguridad del arbitraje.

La confrontación hemerográfica de algunos países latinoamericanos nos muestra una problemática compartida: la difusa frontera entre el control formal y el control material de laudo. En el caso ecuatoriano, las investigaciones han llegado a mostrar que la falta de criterios claros de la incongruencia del laudo o de cómo considerar las cuestiones no disputadas en el arbitraje conllevan inseguridad¹⁵. Asimismo, en la República Argentina, la doctrina encuentra dificultades análogas a las de identificar entre nulidad y apelación, precisamente en el marco del análisis del mérito¹⁶.

También en algunos sistemas jurídicos puede encontrarse preocupación respecto a la intervención del juez constitucional para resolver cuestiones que tienen que ver de manera directa con la cosa juzgada arbitral. La auditoría y control de los laudos arbitrales a través de la acción extraordinaria de protección ha derivado en un

importante debilitamiento del principio de irrecurribilidad en Ecuador¹⁷. En el caso de Argentina, las tensiones también se hacen visibles cuando se trata de ir por el recurso extraordinario con el propósito de revisar cuestiones ya decididas en sede arbitral¹⁸.

Otro eje crítico que se ubica también en los trabajos es la afectación de la seguridad jurídica de las terceras personas no firmantes. Se ha evidenciado que la insuficiencia de mecanismos habilitantes para que eventuales terceros pudieran, de una vez y por todas, impugnar los laudos que les pueden afectar jurídicamente se traduce en indudable vulnerabilidad de tipo jurídico¹⁹. Esta falta de medios de defensa se repite en el país ecuatoriano, en situaciones en las que los laudos pueden afectar derechos de terceros, sin que exista un canal procesal delimitado para su defensa²⁰.

En determinados contextos, la literatura ha identificado la presencia de factores institucionales. Por ejemplo, la coexistencia entre la normativa interna y las obligaciones habituales de los tratados internacionales en relación con la ejecución de laudos extranjeros en Ecuador provoca dudas acerca de cuáles criterios deben prevalecer²¹. La necesidad de sistematizar decisio-

tado (clarificaciones de un caso argentino)», *Arbitraje XI*, no. 3 (2018), 1-2. <https://doi.org/DOI%252010.19194arbitrajeraci.11.03.10>

¹⁴ Nicolás Camilo Maldonado Garcés, «Del error a la corrección: impugnación de laudos arbitrales en Ecuador», *Revista Ecuatoriana de Arbitraje*, no. 15 (Mayo, 2025), 250-52. <https://doi.org/10.18272/rea.i15.3826>

¹⁵ Campoverde y Gaibor Barragán, «De las cuestiones no sometidas a arbitraje», 2-4.

¹⁶ Tomás Peña Grande, «El laudo arbitral en el sistema jurídico español; anulación, revisión y ejecución» (Tesis de posgrado, Universidad Autónoma de Madrid, 2021), 2-3. <https://repositorio.uam.es/entities/publication/faa22ffa-eebe-402b-9c6e-32f80198a9ce>

¹⁷ Germán García Rubio, «Medios 'alternativos' de impugnación contra laudos arbitrales en Suramérica» (Tesis de posgrado, Universidad de los Andes, 2014), 1-3. <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/d86d315d-55e0-4461-88e3-8a7809271132/content>

¹⁸ Amalia Uriondop de Martinoli, «Amplitud del control judicial sobre el laudo arbitral en la jurisprudencia argentina», *Anuario Hispano-Luso-Americano de Derecho* (2017), 1-2. <https://ihladi.net/wp-content/uploads/2018/02/Amplitud-del-control-judicial-del-laudo-arbitral-en-la-jurisprudencia-argentina-1.pdf>

¹⁹ Mariana Patricia Garrido Alemán y Vania Alejandra Reyes Aliaga, «La tutela de terceros frente al laudo arbitral y el amparo como garantía» (Tesis de pregrado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) (2024), 22-24. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/683874/Garrido_AM.pdf?sequence=1&isAllowed=y

²⁰ Garrido Alemán y Reyes Aliaga, «La tutela de terceros frente al laudo arbitral y el amparo como garantía», 5-6.

²¹ Marcia Lisbeth Verdugo Arcos, Crisithian Alexander Robalino Pailiacho y Renato Daniel Basantes Silva, «Supremacía de los tratados internacionales en la ejecución de laudos arbitrales en Ecuador: análisis

D

nes jurisprudenciales en materia de arbitraje evidencia una dispersión interpretativa que complica la predictibilidad del sistema²².

Los autores coinciden en que la heterogeneidad y la existencia de criterios contradictorios no solo producen inseguridad jurídica, sino también afectan la eficacia del arbitraje como método alternativo. La revisión del laudo (en sentido amplio o efectuada de manera inconsistente) menoscaba la confianza de las partes, encarece el proceso y dilata la resolución de disputas²³. Estos efectos se agravan en los sistemas donde el acceso a los mecanismos extraordinarios no está delimitado.

En Ecuador, la extensibilidad del control constitucional ha recibido críticas por su ultrapaso con los límites del principio de mínima intervención estatal. Se ha sostenido que el uso indiscriminado de la acción extraordinaria de protección convierte al juez constitucional en un órgano de revisión casi ilimitado en materia de fondo, negando así la esencia del arbitraje²⁴. En otros países, el sistema es más restrictivo, las investigaciones correctivas han puesto de manifiesto que la actuación judicial puede también romper tal principio a partir de la utilización de vías extraordinarias en los casos en los que se revisa el mérito de la decisión arbitral.

sis de la sentencia 3232-19-EP/24», *Perspectivas Sociales y Administrativas* 3, no. 2 (Septiembre, 2025), 5-7. <https://doi.org/10.61347/psa.v3i2.101>

²² Amado Aranda, «Jurisprudencia Argentina», 1.

²³ José Luis Hidalgo Fernández y Marco Oramas Salcedo, «La falta de motivación del laudo arbitral afecta su validez, provocando nulidad», *Revista Caribeña de Ciencias Sociales* (2020), 13-14. <http://repositorio.ulvr.edu.ec/handle/44000/3485>

²⁴ Edgar Riffler, «Impugnación del laudo o sentencia arbitral en sede judicial», *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UNA)* (2018,) 197-199. <https://camparaguay.com/phocadownloadpap/Edgar%20Riffler-Impugnanacin%20de%20Laudos%20en%20sede%20judicial%201.pdf>

En este sentido, dentro del Derecho de la Integración se describe una disimilitud: en tanto Ecuador plantea un modelo expansivo, con múltiples vías de control con criterios jurisprudenciales inestables, tal paradoja denuncia que el diseño normativo no garantiza el funcionamiento coherente del sistema y que la práctica judicial puede dar lugar al diseño de los límites del control del laudo arbitral.

A pesar de la existencia de estudios discretos sobre aspectos particulares, subsiste un vacío importante: la falta de un análisis comparativo exhaustivo que estudie de modo sistematizado cómo la jurisprudencia y el diseño institucional normativo de los países han definido sus respectivos regímenes de impugnación constitucional sobre el laudo arbitral. Tal ausencia socava la comprensión de los efectos que tienen en torno a la autonomía del arbitraje, la seguridad jurídica y la eficacia del sistema. Por ello debemos postular la necesidad de generar una investigación que formalice los vacíos, las tensiones y las contradicciones existentes, y que sirva, a su vez, de base para la construcción de un modelo equilibrado de control constitucional del laudo arbitral en América Latina.

Ciertamente, no hay arbitraje legítimo si sus decisiones afectan las garantías básicas, pero también se ha de tener en cuenta que no existe el arbitraje eficaz si el juez constitucional o el juez ordinario atentan contra la evaluación técnica que conduce el tribunal arbitral o la capacidad que tiene para realizar el juicio de decisión, mucho más en materia del Derecho de la Integración que busca unión regional, proveyendo de un foro neutral y de expertos para solucionar las controversias pactadas en arbitraje, y proporcionando un mecanismo eficaz de armonía y seguridad jurídica regional y global. –

* **Esteban Xavier Segarra Coello.** Doctor en Jurisprudencia, mediador calificado, candidato a doctor por la Universidad Católica de Santa Fe (Argentina); máster en Educación Superior y en Derecho Civil Comparado. Es docente titular de la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay e integrante del Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos (CEISH-UDA).

Piqueros en El Estero de Isabela



A large flock of seabirds, possibly albatrosses, is captured in flight against a clear blue sky. The birds are scattered throughout the frame, with some in the foreground and others further back, creating a sense of depth and movement. The ocean is visible at the bottom of the image, with white-capped waves breaking. The overall scene is dynamic and naturalistic.

CAMPUS NOSTRUM

GALERÍA IMPRESA / **LA CAPTURA** **DEL INSTANTE**

INSULAR. SOBRE AQUELLO QUE EXISTE APARTE

Paúl Carrión*

Hay cosas que, aun formando parte del mundo, parecen vivir separadas de él, en su propio estado de belleza única.

Lo insular no siempre habla de una isla. También puede aparecer en aquello que existe al margen, en lo que sobrevive dentro de ciertos límites, en lo que resiste sin decir nada más que su propia existencia o en lo que parece contener un pequeño universo propio, no por ello menos hermoso.

Hay escenas, cuerpos, territorios, especies, objetos y formas de vida que se perciben aparte, separados del resto, del otro, de los demás. No necesariamente porque estén lejos, sino porque una distancia sutil física, emocional, espacial o simbólica los separa del flujo habitual de las cosas. Esa condición de borde, de contención o de autonomía es lo que aquí entendemos como insularidad.

Desde la fotografía, lo insular puede revelarse en múltiples formas: en el aislamiento, en la adaptación, en la fragilidad, en la permanencia, en el refugio, en el silencio o en la resistencia. Puede estar en una geografía, en un ecosistema, en un resto olvidado, en una escena cotidiana o en un ser vivo que parece haber encontrado una manera singular de habitar el mundo.

Insular propone una exploración de belleza visual de aquello que permanece aparte: lo que resiste, se adapta o sobrevive dentro de su propio mundo. Porque, a veces, una isla no está rodeada de agua. A veces una isla es una forma de existir. ~



María Lorena Chérrez, Ushuaia, Argentina

***Paúl Carrión.** Ingeniero de Sistemas y Diseñador Gráfico por la Universidad del Azuay, magíster en Diseño Multimedia, doctorante en la Universidad de Palermo. Desde 2012 ejerce la docencia en la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la UDA. Entre sus áreas de interés destacan la fotografía digital, la transformación tecnológica, la manipulación, la experimentación y la generación de la imagen visual



María Lorena Chérrez, Palacio del Agua, en Jaipur, India



María Lorena Chérrez, Río Amazonas, Iquitos (Perú)





Fabián Jaramillo, Orilla del río Tomebamba



Fabián Jaramillo, Hostería Killary Lodge, Jacarín (Déleg)



Giovanny Delgado, Punta Blanca, Santa Elena



Antonio Crespo, Ayangue, Santa Elena







ESTANTERÍA / LAS PUBLICACIONES DE LA UDA

Una de las misiones centrales de la Universidad del Azuay es formar individuos con pensamiento crítico, comprometidos éticamente con la sociedad, capaces de aportar a la ciencia y al conocimiento para lograr un desarrollo integral de nuestro entorno. Nuestra visión está orientada hacia el desarrollo de la ciencia, el arte, las letras, la cultura, la investigación y la innovación, con estándares nacionales e internacionales. Desde la Casa Editora promovemos y acompañamos el aprendizaje, la generación y la transmisión del conocimiento a través de la edición, publicación y difusión de obras literarias, científicas, técnicas y humanísticas. A continuación, presentamos las publicaciones correspondientes al último cuatrimestre en orden de aparición.

(En esta entrega incorporamos algunas publicaciones alentadas por Lucía Astudillo Loor y María Mercedes Moreno, acogidas en nuestra plataforma digital).–



Los jardines mestizos

Autora: Gina Lobato-Cordero

Año: 2026

Páginas: 146

Descripción: Esta obra analiza la formación del jardín mestizo en Hispanoamérica como resultado de más de cuatro siglos de intercambio cultural. Con énfasis en el ámbito andino, examina la evolución de los espacios verdes urbanos y productivos, aportando una base histórica y académica para la comprensión, valoración y conservación de este patrimonio paisajístico.



Antropología y Arquitectura: Métodos y experiencias para la investigación de la ciudad y lo urbano

Autores: Gabriela Eljuri-Jaramillo, Alejandro Vázquez-Estrada

Año: 2026

Páginas: 246 páginas

Descripción: Esta publicación reúne aportes de la antropología y la arquitectura para analizar la vida urbana y el espacio construido desde enfoques interdisciplinarios. Con orientación didáctica, presenta reflexiones teóricas y metodológicas que destacan la importancia de la investigación cualitativa para comprender las dinámicas, transformaciones y complejidades de las ciudades habitadas.



Diego Jaramillo: Parajes del silencio (1975-2025)

Editor: Cristóbal Zapata

Coedición: GAD Municipal de Cuenca, Casa Editora UDA

Año: 2026

Páginas: 289

Descripción: Esta edición, profusamente ilustrada, recorre cinco décadas de la trayectoria de Diego Jaramillo, desde sus primeras exploraciones vinculadas al arte precolombino hasta sus series más recientes, metáforas de la condición humana y/o alegorías del estado moral y emocional del mundo. Incluye una amplia selección de obras y textos críticos que documentan la evolución de su producción artística y la interlocución que ha propiciado su obra.





Historia de la industria azuaya

Autores: Andrés López-Hidalgo, Gonzalo Clavijo-Campos, Pedro Crespo-Vintimilla, Juan Cordero Íñiguez

Año: 2026

Páginas: 276

Descripción: Esta obra documenta la evolución histórica del emprendimiento, la artesanía y la industria en Cuenca y el Azuay, desde los tiempos aborígenes hasta la actualidad. A través de un recorrido histórico y económico analiza los factores que impulsaron el desarrollo regional y el impacto social de sus principales iniciativas productivas.



Memorias de investigación de la Maestría en Educación: Primera cohorte

Autores: Romel Soto, Julia Avecillas, Karina Huiracocha, Patricia Ortega, Kamila Torres, Liliana Arciniegas, Diego Larriva

Año: 2026

Páginas: 434

Descripción: Este volumen reúne investigaciones desarrolladas en la primera cohorte de la Maestría en Educación de la Universidad del Azuay. Los trabajos abordan problemáticas educativas desde una perspectiva crítica y contextualizada, destacando el papel de la investigación como herramienta para la reflexión docente, la mejora de las prácticas educativas y la transformación social.



5 estampas del hijo

Autor: Yanko Molina

Ilustraciones: Fernando Yukich

Traducción al portugués: Fernanda Aguirre

Año: 2026

Páginas: 82

Descripción: En esta colección de relatos breves, el autor construye escenas donde lo cotidiano adquiere matices de incertidumbre y extrañeza. Con una prosa precisa y depurada, la obra propone una lectura atenta de situaciones contemporáneas, consolidando una voz narrativa que explora las complejidades de la experiencia cotidiana.





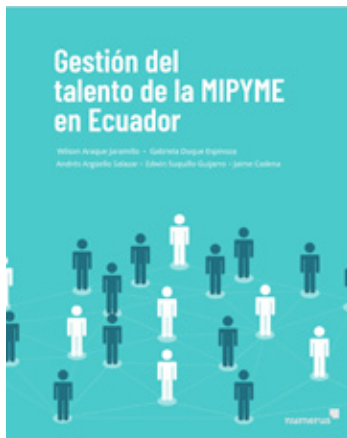
Universidad del Azuay & Karolinska Institutet: Diez años de cooperación estudiantil y docente

Autores: Marco Palacios, Marcelo Calle, Amanda Zúñiga

Año: 2026

Páginas: 100

Descripción: Esta publicación recoge una década de colaboración académica entre la Universidad del Azuay y el Karolinska Institutet. A través de experiencias de intercambio estudiantil y docente, documenta los aprendizajes, desafíos y aportes de una iniciativa que ha contribuido al fortalecimiento de la formación académica, profesional e intercultural de sus comunidades educativas.



Gestión del talento de la MIPYME en Ecuador

Autores: Wilson Araque, Gabriela Duque, Andrés Argüello, Edwin Suquillo, Jaime Cadena

Año: 2026

Páginas: 90

Descripción: Este informe analiza la gestión del talento humano en las MIPYME ecuatorianas a partir de evidencia empírica y en el marco de una investigación iberoamericana. Sus resultados aportan insumos para el diseño de estrategias empresariales y políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la competitividad, la productividad y el desarrollo sostenible del sector.



ARQ UDA Proyectos 2024

Autores: Cristian Sotomayor, Fernanda Aguirre, Isabel Carrasco, Martín Durán

Año: 2026

Páginas: 196

Descripción: ARQ UDA Proyectos 2024 reúne propuestas académicas que abordan los desafíos contemporáneos de la arquitectura desde la sostenibilidad, la innovación tecnológica y el bienestar social. La publicación evidencia una formación orientada al pensamiento crítico, la integración entre contexto y diseño, y la consolidación de una identidad arquitectónica propia.





Democracia y Derechos Humanos: Camino a la igualdad

Autor: Nicanor Merchán Luco

Año: 2026

Páginas: 221

Descripción: Primer volumen de la selección de columnas periodísticas publicadas por Nicanor Merchán Luco en diario *El Mercurio*. Este tomo está dedicado al análisis de la democracia, los derechos humanos y los principales desafíos políticos y sociales de Ecuador y América Latina. Sus reflexiones abordan temas como justicia, participación ciudadana, equidad, interculturalidad y fortalecimiento de las instituciones democráticas.



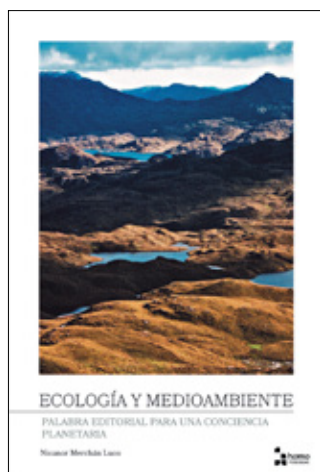
Educación, cultura y ética: Fundamentos para un desarrollo social

Autor: Nicanor Merchán Luco

Año: 2026

Páginas: 244

Descripción: Segundo volumen de la selección de columnas periodísticas publicadas por Nicanor Merchán Luco en diario *El Mercurio*. Este tomo se centra en la educación, la cultura y la ética como fundamentos del desarrollo social. A través de una reflexión crítica sobre la formación, la identidad cultural y la responsabilidad ciudadana, la obra analiza su papel en la construcción de sociedades más equitativas y sostenibles.



Ecología y medioambiente: Palabra editorial para una conciencia plenaria

Autor: Nicanor Merchán Luco

Año: 2026

Páginas: 334

Descripción: El tercer volumen de columnas periodísticas de Nicanor Merchán Luco reúne reflexiones sobre problemáticas ambientales. Analiza el deterioro de los ecosistemas, el impacto del modelo extractivista y la necesidad de enfoques de desarrollo sostenible y justicia ambiental, con referencias a territorios andinos y espacios marinos.





Libro de memorias *CONCEPTOS (Cuenca-Ecuador 2026)*

Autores: Juan Pablo Holguín, María Fernanda Salgado, Marco Palacios Quezada

Año: 2026

Páginas: 118

Descripción: Recopilación de las memorias del Congreso Internacional CONCEPTOS Cuenca-Ecuador 2026, centrado en la medicina de urgencias y desastres. La publicación recoge aportes académicos orientados al cuidado crítico, la formación especializada y la cooperación internacional, promoviendo el fortalecimiento de prácticas médicas más seguras, eficientes y basadas en el conocimiento compartido.



La terraza vacía

Autor: Efraín Villacís

Año: 2026

Páginas: 224

Descripción: Una terraza vacía frente al Parque Inglés, en el norte de Quito, es el lugar desde el cual el narrador-protagonista de esta novela evoca múltiples momentos de su vida (eróticos, melancólicos, violentos) y revisita ciertos pasajes y personajes del arte y la literatura del siglo XX en una suerte de larga confesión y carta de amor a Amelia. Con su tercera novela, Efraín Villacís refrenda su particular estilo del exceso de cuño barroco, donde las voces cultas y callejeras caminan por la misma vereda inflamable y nocturna.



Desde el misterio: poesía ecuatoriana de entresiglos (1980-2020)

Autor: Luis Carlos Mussó

Año: 2026

Páginas: 446

Descripción: En este libro, el poeta y ensayista se propone un exhaustivo examen crítico de la obra poética de seis autores ecuatorianos contemporáneos: Iván Carvajal, Sara Vanégas Coveña, Roy Sigüenza, Mario Campaña, Paco Benavides y Pedro Gil. La investigación, sustentada en un amplio aparato bibliográfico, repasa la obra de estos poetas y revisa su incidencia en el debate sobre las nociones de lo local y lo universal, así como el contexto histórico y cultural en el que se han desarrollado estas escrituras.





Latidos en la hojarasca

Autora: Magdalena Abad Rodas

Año: 2026

Páginas: 64

Descripción: Esta obra propone una reflexión sobre la vida, la muerte y la memoria, articulando un recorrido introspectivo por la experiencia humana. A través de un relato de carácter contemplativo, examina la existencia, el paso del tiempo y la permanencia del ser, desde una perspectiva simbólica y reflexiva.



Osmara. En la pupila de la cámara

Autor: Felipe Díaz Heredia

Año: 2026

Páginas: 294

Descripción: En los carnavales de 1951, Osmara (nombre artístico de la bailarina española Carmen Estrella Villamana) llegó a Cuenca para ofrecer varias presentaciones, sin imaginar que había llegado a su segunda y definitiva residencia, donde desarrollaría una importante labor educativa y cultural. A partir de los álbumes y archivos de la artista, el coleccionista y escritor Felipe Díaz Heredia dio forma y contenido a este hermoso álbum biográfico. Quince años después de su partida, *Osmara. En la pupila de la cámara* tributa la imagen y el legado de la mítica «bailarina de los pies desnudos».



Guía técnica y normativa para la seguridad laboral en el sector artesanal

Autores: Vanessa Vanegas, Damián Encalada, Santiago Medina

Año: 2026

Páginas: 94

Descripción: Esta guía aborda la seguridad y la salud ocupacional en el sector artesanal, destacando su importancia ética, humana y productiva. Se plantea como un texto práctico que promueve la prevención de riesgos laborales y el fortalecimiento de condiciones de trabajo seguras, sostenibles y acordes con la continuidad del oficio artesanal.





Imágenes que hablan: El diseño en la propaganda del siglo XX

Autores: Anna Tripaldi, Toa Tripaldi, Diego Jadán-Heredia, Santiago Vanegas, Paúl Carrión, Piercosimo Tripaldi

Año: 2026

Páginas: 356

Descripción: Una reflexión sobre el poder de la propaganda gráfica y el papel del diseño en la construcción de imaginarios políticos y sociales. A través de casos emblemáticos, la obra revela cómo las imágenes han influido en la percepción colectiva, movilizando emociones y configurando realidades desde el siglo XX hasta la era digital.



Innovación de frontera: El vértice estratégico de la competitividad ecuatoriana

Autores: Juan Carlos Pauta, Ximena Abril, Katherine Ortiz

Año: 2026

Páginas: 433

Descripción: Esta publicación examina el papel de la innovación y la competitividad en el desempeño exportador del Ecuador, con especial atención a los sectores del café y la madera. Basada en evidencia empírica, ofrece herramientas para comprender los desafíos del comercio internacional y promover una economía más diversificada y competitiva.



Almanaque glitch

Autor: César Molina Martínez

Año: 2026

Páginas: 178

Descripción: *Almanaque glitch* es un poemario que indaga en universos científicos, culturales y tecnológicos poco frecuentados por la poesía. Si el *glitch* nombra la falla, un error técnico menor y temporal en un sistema electrónico, informático o audiovisual, este libro expande metafóricamente ese concepto para indagar en las fisuras y averías del presente y de la memoria. Tras una larga pausa, la poesía de César Molina Martínez (Cañar, 1965) vuelve recargada, sobreabundante en su dicción y poliédrica en los universos que captura y atraviesa.





Cuando sea domingo

Autora: Sonia Criollo Chiriboga

Ilustraciones: Cristian Alvarracín

Año: 2026

Páginas: 87

Descripción: Cuando un dibujo de Julián cobra vida, comienza una aventura llena de imaginación, descubrimientos y preguntas. Acompañado por su familia, recorrerá escenarios mágicos en busca de una libreta muy especial. Un relato entrañable sobre la curiosidad, el paso del tiempo y el crecimiento personal.



Tumipanpasuyu: historia y toponimia

Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Año: 2026

Páginas: 177

Descripción: Una investigación histórica que reconstruye el pasado de la región de Cuenca antes de su fundación en 1557. A través del análisis de acontecimientos, personajes y topónimos, la obra revela la continuidad entre la cultura cañari, la antigua *Tumipanpa*, Santa Ana y la ciudad de Cuenca, aportando una visión esencial de sus orígenes.



Hiperpresidencialismo a la ecuatoriana

Autor: José Chalco Salgado

Coedición: Universidad Andina Simón Bolívar, Casa Editora UDA

Año: 2026

Páginas: 270

Descripción: El docente y constitucionalista José Chalco Salgado combina la investigación exhaustiva y el análisis metódico en esta revisión crítica de las numerosas cartas constitucionales que han regido en nuestro país desde 1830. Según el académico César Montaña, autor del prólogo, se trata «de una contribución científica singular, orientada a facilitar la comprensión de nuestra enrevesada vida política, así como de numerosas aristas de la maltrecha democracia nacional».





Secretos de alacena

Autoras: Denise Rosalem da Fonseca, Patricia von Buchwald

Publicación: Museo de la Ciudad de Quito

Año: 1998

Edición digital: 2026

Páginas: 208

Descripción: Esta obra rescata la memoria culinaria y doméstica de las mujeres quiteñas del siglo XIX a partir de manuscritos y recetarios familiares. Organizada como un recorrido por la cocina tradicional, integra preparaciones, prácticas cotidianas y saberes domésticos contextualizados con fuentes históricas que documentan la evolución de la gastronomía y la identidad cultural ecuatoriana.



De la cocina de Manabí

Autoras: Denise Rosalem da Fonseca, Alexandra Sevilla, Patricia von Buchwald

Año: 1999

Edición digital: 2026

Páginas: 184

Descripción: Esta obra reconstruye la memoria histórica y cultural de Manabí a partir de su tradición culinaria, integrando recetarios familiares, testimonios orales y documentación primaria. Organiza un amplio repertorio gastronómico según productos de la tierra y del mar, incorporando, además, referencias botánicas e históricas que evidencian la relación entre territorio, alimentación e identidad cultural.





Esencia cuencana

Autoras: Denise Rosalem da Fonseca, Rosa Vintimilla Vinueza, Alexandra Sevilla Naranjo, Lucía Astudillo Loor

Año: 1999

Publicación: Subsecretaría de Turismo del Ecuador, Municipalidad de Cuenca, CIDAP

Edición digital: 2026

Páginas: 126

Descripción: Esta obra aborda la memoria cultural de Cuenca mediante el registro de prácticas cotidianas vinculadas a la culinaria, la cerámica, la orfebrería y los tejidos tradicionales. A partir de fuentes documentales y orales, analiza el patrimonio cultural inmaterial como base de la identidad local, integrando saberes artesanales, gastronómicos y expresiones estéticas de la ciudad.



Cien años de amor a la vida: María Astudillo Montesinos

Autora: Lucía Astudillo Loor

Publicación: Museo de los Metales

Año: 2006

Edición digital: 2026

Páginas: 144

Descripción: Esta obra biográfica reconstruye la memoria social y cotidiana de Cuenca a partir de la vida de María Astudillo Montesinos, prioste mayor de las fiestas del Septenario. Ilustrado con diversos registros y documentos, el libro refiere su participación en tradiciones locales como el *Corpus Christi* y su aporte a la preservación del patrimonio cultural inmaterial de nuestra ciudad.





Buen pago a los acreedores

Autora: Remigio Astudillo Chica

Publicación: Museo de los Metales, Casa Museo María Montesinos Astudillo

Año: 2018

Edición digital: 2026

Páginas: 112

Descripción: Esta pieza teatral ligera fue escrita por Remigio Astudillo Chica en 1886 para animar las veladas familiares, como se acostumbraba en algunas casas grandes de la ciudad entonces. Se trata de un entremés que retrata la vida cotidiana en la Cuenca de finales del siglo XIX en un contexto de inestabilidad económica. Mediante la sátira, el autor aborda el endeudamiento y las estrategias de supervivencia de una familia de clase media frente a sus acreedores, en un entorno de tensiones sociales y monetarias.





UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

AGENDA DE EVENTOS

SEPTIEMBRE 30

- **SUMMIT Energía 2026**
Organiza: Facultad de Ciencia y Tecnología

OCTUBRE 1 - 2

- **SUMMIT Energía 2026**
Organiza: Facultad de Ciencia y Tecnología

OCTUBRE 19 al 22

- **Congreso Internacional de Responsabilidad Social**
Organiza: Facultad de Ciencias de la Administración

OCTUBRE 27 al 29

- **Programa Erasmus+ CBHE de RIUDICC**
Organiza: Departamento de Relaciones Internacionales

NOVIEMBRE 11 al 13

- **Simpósio Iberoamericano de Redes Temáticas sobre Proteínas**
Organiza: Escuela de Ingeniería de Alimentos

NOVIEMBRE 23 - 26

- **Exposición Olivetti Vivo, Museo Municipal de Arte Moderno de Cuenca**
Organiza: Universidad del Azuay, Asociación Archivo Histórico Olivetti, Cappelli Identity Design, Departamento de Arquitectura y Diseño del Politécnico de Turín (DAD), Museo Nacional de la Emigración Italiana (MEI) y RUFA.

NOVIEMBRE 26 - 27

- **Jornadas Académicas de Discapacidad**
Organiza: Escuela de Educación Especial



Esta edición de COLOQUIO
se imprimió en el mes de agosto de 2026,
en los talleres del PrintLab de la Universidad del Azuay,
con un tiraje de 200 ejemplares.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Barlow.





**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
ISSN: 13902865
Apartado Postal: 10107981
Correo: coloquio@uazuay.edu.ec
www.uazuay.edu.ec
Cuenca – Ecuador.

